

¡ TODO EL PODER A VELASCO !
La insurrección del 28 de Mayo de 1944

**¡ TODO EL PODER A VELASCO !
La insurrección del 28 de Mayo de 1944**

Leonardo Ogaz Arce

EDICIONES
ABYA-YALA
1998

¡ TODO EL PODER A VELASCO!
La insurrección del 28 de mayo de 1944
Leonardo Ogaz Arce

1a Edición Ediciones Abya-Yala
 Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
 Casilla 17-12-719
 Télf: 562-633/506-217/506-251
 Fax: (593 2) 506255
 e-mail: editorial@abyayala.org
 Quito, Ecuador

Autoedición: Tamara Castro (Abya-Yala Editing)
 Quito, Ecuador

ISBN: 9978-04-381-0

Impresión Digital: Docutech

Impreso en Quito-Ecuador, 1998

INDICE GENERAL

Agradecimientos.....	9
Prólogo.....	11
Presentació.....	13
CAPITULO I. EL CONTEXTO INTERNACIONAL	19
1.- El Carácter de la Epoca.....	20
2.- La Segunda Guerra Mundial.....	23
3.- El Ecuador y la Segunda Guerra Mundial.....	32
4.- La III Internacional.....	35
5.- La Guerra del 41.....	41
6.- El Panorama Latinoamericano.....	43
NOTAS.....	46
CAPITULO II. CARACTERISTICAS DE LA FORMACION SOCIAL ECUATORIANA.....	49
1.- Determinaciones Generales.....	51
2.- Estado y Estructura Social.....	59
3.- Lucha de Clases (Período 1920 - 1940).....	65
a) El 15 de Noviembre de 1922.....	66
b) La Revolución Juliana.....	70
c) El Nacimiento del P.S.E.....	73
d) Luchas Campesinas e Indígenas.....	74
e) La Crisis Política (1920 - 1940).....	75
f) La Cuestión Ideológico Cultural.....	82
NOTAS.....	88

CAPITULO III.EL GOBIERNO DE ARROYO DEL RIO :	
SE GESTA UNA SITUACION REVOLUCIONARIA.....	91
1.- La Elección de Arroyo.....	93
2.- El Gobierno de Arroyo.....	96
3.- La Situación Revolucionaria.....	104
4.- ADE: La Versión del Frente Popular en el Ecuador.....	114
5.- ¿ Hubo una Situación Revolucionaria ?.....	118
6.- Los Elementos de una Revolución.....	121
NOTAS.....	123
CAPITULO IV. LA INSURRECCION DE MAYO.....	127
Preámbulo.....	129
1.- Los Elementos de una Insurrección:	
La Conspiración, Los Planes, Los Preparativos.....	131
2.- El Ataque al cuartel de Carabineros en Guayaquil.....	143
3.- El Triunfo de la Insurrección.....	151
4.- Las Guardias Armadas, Los Comités Velasquistas,	
Los Sindicatos.....	154
5.- ¡ Todo el Poder a Velasco !.....	155
6.- Quito.....	164
7.- Cuenca.....	169
8.- Riobamba.....	171
9.- Loja.....	173
10.- Velasco llega a Quito.....	175
11.- Una Caracterización de la Insurrección.	
La Cuestión del Poder Popular.....	179
NOTAS.....	181
CAPITULO V. REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION	187
1.- La CTE, la FEI, la FEUE.....	190
2.- La Constituyente 1945.....	195
3.- La Izquierda.....	206
NOTAS.....	213

CAPITULO VI. INTERPRETACIONES DE LA REVOLUCION DE MAYO ALGUNOS PROBLEMAS.....	215
1.- Las Interpretaciones.....	217
2.- Una Revolución Política.....	234
3.- Velasco Ibarra: Su Rol en la Revolución de Mayo.....	235
4.- Acerca de lo Popular en la Revolución de Mayo.....	245
5.- La Revolución de Mayo en la Literatura Ecuatoriana.....	247
6.- Una Periodización.	252
NOTAS.....	255
CONCLUSIONES.....	257
APENDICE.....	263
BIBLIOGRAFIA.....	269
DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS CONSULTADOS.....	279

AGRADECIMIENTOS

Un trabajo como este tiene un carácter netamente social; sin la colaboración colectiva, esto no sería posible. Por eso no es casual la opción de hacer el relato en primera persona plural, cuestión que desde luego, me compromete sólo personalmente, no obstante me da cierta comodidad y me hace sentir parte de un sujeto colectivo. La firma del autor responde a la necesidad de asumir las responsabilidades que esto implica.

Nombrar siempre es un riesgo, por la injusticia que puede significar alguna omisión involuntaria. De todos modos no podría dejar de expresar mi gratitud a las siguientes personas que de una u otra manera han contribuido a hacer realidad este trabajo:

A Patricio Ycaza por la generosidad en proporcionarme su valiosa documentación; a Milton Benítez por el fructífero intercambio de ideas, a Elena Buitron por el primer trabajo de transcripción mecanográfica de los borradores; a Pedro J. Vera, Eugenia Viteri, y Silvia Vera por su estímulo; a Guillermina Astorga por su colaboración en la segunda transcripción y sus atinadas sugerencias en cuanto al estilo; a Yamile Narváz Cárdenas por su valiosa contribución en la corrección gramatical y ortográfica del texto.

L. O . A.

PROLOGO

La insurrección del 28 de Mayo de 1944 es un hecho singular en la historia contemporánea del Ecuador y también de América Latina. Con el concurso de militares jóvenes y patriotas, el pueblo entero se levantó contra el despotismo de la plutocracia, que, además, había tenido una actitud cobarde y entreguista frente a la invasión peruana que determinó "el recorte nacional" con la complicidad de todos los gobiernos de la región. Que poco después, el ímpetu revolucionario naufragara en medio de los entretelones palaciegos y por la miopía -por decir lo menos- de los dirigentes de la rebelión, no disminuye en nada su trascendental significación en la vida nacional, aunque sólo sea como ejemplo de lo que es capaz el hombre común -por mucho tiempo manso y resignado- cuando, colmada la medida, irrumpe en defensa de su honor y en busca de su destino.

Debido a estas características de "La Gloriosa", las clases dirigentes se han empeñado en silenciarla y disminuirla, cuando no de denigrarla. Pocos han sido los historiadores que han tratado de desentrañar su verdad auténtica, que más que a sus magros resultados inmediatos, concierne a su importancia como paradigma de la toma de conciencia popular y de insubordinación contra el sistema de explotación e injusticia.

Ha hecho falta que un emigrado chileno -fugitivo de la dictadura bestial de Pinochet- ponga su talento, su amor al Ecuador y su sentido de responsabilidad en la investigación, para que, a medio siglo de la insurrección, contemos con un trabajo serio y exhaustivo del acontecimiento. Los antecedentes y las consecuencias son estudiados sin ambages en el libro de Leonardo Ogaz, quien no se limita a las circunstancias que determinaron la actitud de civiles y militares sino que analiza también los errores de las dirigencias y extrae conclusiones certeras sobre las repercusiones en nuestra vida política.

El estudio de Ogaz es un libro que todo ecuatoriano debe leer para conocer a plenitud y reivindicar esa hazaña del pueblo ecuatoriano.

Pedro Jorge Vera

PRESENTACION

La historia reciente del Ecuador registra en la insurrección del 28 de Mayo de 1944, uno de sus acontecimientos más relevantes. Los hechos que se articulan a su alrededor, van a tener un profundo impacto sobre el conjunto de la sociedad y su impronta irá a imprimir su sello en el devenir histórico.

Si todo hecho importante encierra en sí mismo ciertas posibilidades, ciertas tendencias de desarrollo, el 28 de Mayo es una de esas claves político - sociales que necesitan dilucidarse, para comprender aquello que la historia oficial oculta deliberadamente. Es necesario entonces, sacar a la luz todas aquellas posibilidades que se encuentran veladas.

Para lograr esto es imprescindible considerar los hechos como el resultado del momento precedente y en relación orgánica con él. Es así como visualizaremos la insurrección del 28 de Mayo: como la expresión más alta de la crisis que vivió el país en la década del 30, con el objeto de lograr una comprensión adecuada del fenómeno.

Lo que da a los hechos del 28 de Mayo una significación específica y singular, es la activa participación del movimiento de masas en el hecho insurreccional; es la irrupción del pueblo en la escena histórica que por lo regular le está vedada; es su presencia real como auténtico protagonista lo que explica en gran medida su trascendencia.

El 28 de Mayo es una de esas grietas que se abren en la dominación, a través de la cual, las masas acometen montadas en el corcel impetuoso de la rebelión, dejando sus huellas en la historia. Seguir esas huellas es el propósito de este trabajo.

Es la irradiación de la insurrección, lo que permite vislumbrar la otra faz de un pueblo, cuya existencia es negada en la cotidianidad de la opresión. Aquellas masas sometidas a una continua explotación, saltan de pronto a la palestra histórica para afirmar su identidad y la de la nación.

Ese pueblo, que aparece en cierto tipo de historias como un conjunto espectral y amorfo, movilizad o dirigido por personalidades excepcionales, se muestra en su otra dimensión: la de sujeto actuante de una transformación; de pueblo para sí. Se diluye ese aspecto fantasmal y desustancializado y aparece en su otra realidad escondida y aplastada por el sistema de dominación; es en este otro aspecto, que observamos las manifestaciones embrionarias de su enorme potencial creativo, en tanto expresión comunitaria de un pueblo.

La presencia de trabajadores y estudiantes armados, tratando de apoderarse de sus destinos es, sin duda, un hecho que merece investigarse. Arrancar los enigmas a la historia no es un simple ejercicio académico, sino, además se intenta motivar reflexiones que puedan ser útiles en el proceso de asimilación de experiencias.

El Taita Imbabura que algún día bajará a redimir a su raza oprimida; expresa a manera de leyenda popular la esperanza liberadora de un pueblo, pero junto a ese anhelo libertario, encontramos aquel sustrato de la ideología dominante que tiende a identificar la liberación con la idea del redentor supremo; concepto que aún se encuentra ampliamente difundido en la conciencia popular. Sin el ánimo de subvalorar el rol del líder y el papel de las personalidades en la historia, que dadas ciertas condiciones resulta, a veces, decisivo, para bien o para mal, debemos partir del rescate de la base cultural liberadora que se encuentra en el pueblo; mostrar que el redentor está en el pueblo mismo, en tanto sujeto colectivo. Que no se trata de la espera pasiva del salvador, que las fuerzas liberadoras no están, ni por fuera de ellos, ni en fuerzas sobrenaturales.

Se trata entonces, de ir forjando una mirada penetrante como la que había concedido Saturno a Jano, antiguo rey del Lacio, que poseía una sa-

gacidad tan extraordinaria que lograba conocer el pasado, el presente y el porvenir. Como vivimos otros tiempos, sabemos que ya no se trata de dioses, semidioses o reyes los que sólo tengan acceso a semejantes virtudes; es el movimiento de los pobres de la ciudad y el campo, que como sujeto colectivo puede alcanzarlas, procurando tener una cara mirando al pasado y otra al futuro como la figura que representa a Jano.

L. Ogaz A.

CAPITULO I

EL CONTEXTO INTERNACIONAL

CONTENIDO

1. El Carácter de la Epoca
2. La Segunda Guerra Mundial
3. El Ecuador y la Segunda Guerra Mundial
4. La III Internacional
5. La Guerra del 41
6. El Panorama Latinoamericano

CAPITULO I

EL CONTEXTO INTERNACIONAL

Los acontecimientos del 28 de Mayo de 1944, necesariamente se inscriben en un determinado contexto internacional. El conocimiento de dicho contexto resulta indispensable para la comprensión cabal de los hechos que nos preocupan, ya que en algunos casos las influencias internacionales actúan como codeterminantes en los acontecimientos que pretendemos analizar.

Por cierto, no se puede explicar los hechos históricos exclusivamente por las determinaciones internacionales, pero sería igualmente erróneo omitirlas. De allí que no se trate de analizar los hechos como si tuvieran dos componentes independientes, aislados entre sí: lo nacional y lo internacional; lo interno y lo externo. Si bien cada uno de estos elementos tiene su propia dinámica y su propia especificidad, junto con reconocerlas y asumirlas como tales, también es necesario establecer su relación, su concatenación, su entramado y el cómo se interpenetran. Esta necesidad surge del hecho, a nuestro juicio, sustancial de que el Ecuador, a la época, era ya un país plenamente integrado al sistema capitalista mundial. La forma de su integración, es decir, subordinada y marginal, no altera esta situación y hace que los hechos internacionales actúen a veces con una resonancia e influencia, cuyas proporciones están en directa relación con el grado de dependencia; es el caso de las crisis económicas.

Está casi por demás señalar que sin una visión adecuada del clima social, político y económico internacional de la época, difícilmente podría-

mos comprender una serie de fenómenos que tuvieron su correlación en lo interno, como las políticas de los frentes populares, los comités antifascistas y las diversas actitudes frente a la Segunda Guerra Mundial. Cuestiones que no hacen sino subrayar la importancia de precisar la exacta dimensión e influencia que estos factores tuvieron, como parte del contexto en el cual se insertan los acontecimientos que nos interesan.

1. El Carácter de la Época

La Revolución de Octubre de 1917 trazó el inicio de una nueva etapa en la historia universal, cuyo término fué marcado por la caída del muro de Berlín. La constitución del primer Estado Obrero y la instauración de relaciones socialistas de producción en casi toda la extensión del ex-imperio zarista, fue determinante y condicionante de la totalidad de los fenómenos sociales y políticos de esa época.

¿Cuál fué en lo esencial el contenido de esa época ?. Se inicia a partir de la Revolución Bolchevique una intensa lucha entre dos sistemas sociales, el capitalismo decadente y un socialismo naciente. Hay ciertos analistas que desde la visión de hoy, piensan que nunca hubo tal y que a juzgar por los resultados, los procesos que se generaron a partir de la gesta de Octubre, no fueron sino, procesos de acumulación nacional para articular una base de desarrollo propia. Esta visión es profundamente errónea, puesto que no toma en cuenta las contradicciones, la dinámica y el movimiento de este devenir. Que los resultados hayan sido esos, no significa que, en determinados momentos, sus fines y sus contenidos reales no hubieran apuntado hacia la constitución de un nuevo sistema social para la humanidad.

Los acontecimientos que se generen a partir de 1917 van a estar profundamente marcados por la contradicción antes señalada; quién piense que la Revolución Socialista de Octubre fue un mero accidente en la historia, cometería sin duda graves errores de apreciación.

Por otra parte, el capitalismo y sus inevitables crisis periódicas que encontraron su resolución en las guerras mundiales, expresa una aguda debilidad del sistema.

Es así como, a través de las grietas de la primera conflagración mundial, surge el primer Estado Soviético y por los intersticios de la Segunda, los Estados Obreros de Europa Oriental y el Estado Obrero Chino un poco más tarde, alterando totalmente la correlación de fuerzas a nivel mundial.

Para el período que nos preocupa, encontramos al imperialismo afectado por una de sus crisis más graves la de 1929; la Segunda Guerra Mundial no fué más que su corolario. Se vive, por tanto, una época de crisis del capitalismo mundial, que sólo podrá ser superada en los años de la segunda post guerra.

Esta crisis tenía en su contenido la aguda contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, lo que permite inaugurar la etapa de las revoluciones socialistas como efectivamente ocurrió, aunque éstas hayan sufrido graves procesos degenerativos posteriores.

Dos grandes acontecimientos de carácter contradictorio comienzan a desarrollarse a partir de 1917: Por una parte, el imperialismo aún hegemónico empieza a batirse en retirada de una forma lenta y paradójal. Y por otra, el desarrollo pujante, pero plagado de dificultades del Estado Obrero Soviético, junto a la revolución mundial.

Cabe consignar que para el período que estamos estudiando, la crisis capitalista significaba que ese sistema encontraba sus límites en cuanto al desarrollo y crecimiento de las fuerzas productivas, en otras palabras, éstas habían dejado de crecer. En ese sentido se había vuelto un sistema históricamente obsoleto.

Este período abarca desde 1929 hasta 1946. A partir de este año empieza un proceso de recomposición hasta principios de la década de los 80

(con recesiones intermedias, por cierto), donde éste desarrollo se frena nuevamente y comienza un nuevo ciclo de crisis. Es necesario señalar, que estos procesos también están marcados por la dialéctica de las luchas entre las clases, que van determinando cambios en la correlación de fuerzas, la derrota de los 90, permite una rearticulación del capital a nivel mundial, que va a imponer el nuevo orden internacional unipolar capitalista que vivimos. Esta nueva hegemonía tardía del capitalismo, sin embargo, no ofrece a la humanidad sino alternativas degradantes para la misma. Se abre la caja de Pandora: consumismo, narcotráfico, intervenciones militares imperialistas, guerras nacionales, limpiezas étnicas, segregación social, racismo, destrucción del ambiente, aumento de la desigualdad y la pobreza y una cultura post-moderna que se despliega en el vacío y la ambigüedad, confirman, lamentablemente por la negativa, la predicción de Rosa de Luxemburgo de que si no logra triunfar el socialismo, la alternativa es, este nuevo tipo de barbarie del cual somos testigos.

Es así como después de la Primera Guerra Mundial, el imperialismo consolida su etapa de expansión y establece su total dominio sobre el planeta, pero ya lo hace con una llaga molesta, empieza a nacer en una epopeya dramática, el primer Estado Obrero, colosal conquista para la humanidad; por primera vez en la historia, se comenzaba a construir un sistema social basado en formas colectivas de propiedad, que eliminan la explotación del hombre por el hombre.

La contradicción que expresa el Primer Estado Obrero con el resto de los estados capitalistas, no es sino la expresión en el nivel interestatal de la lucha de clases entre dos estados que tienen una naturaleza diferente, dada por sus distintas formas de propiedad y relaciones de producción.

El capitalismo se encuentra en su fase monopólica, es la época en que la exportación de capitales comienza a realizarse a través de la constitución de las grandes empresas trustnacionales, la concentración y centralización de capitales que esto implica genera una aguda confrontación intermonopólica.

2. La Segunda Guerra Mundial

La Primera Guerra Mundial había dejado sólo un equilibrio inestable entre las potencias capitalistas. El Tratado de Versalles había impuesto condiciones ignominiosas al estado y la nación alemana. Alemania se convirtió en botín de guerra de las potencias imperialistas victoriosas.

El revanchismo y el rearme, fueron las banderas que levantó Hitler para consumir sus planes de expansión. El fascismo se presentaba como la respuesta del capital financiero frente a la crisis. La respuesta del imperialismo norteamericano: el "New Deal" no era, sino, una alternativa nacional que le permitía su propio proceso de acumulación.

El Frente Popular francés, que accede al poder en 1936 y el Frente Popular español, que triunfa en las elecciones del mismo año, fueron respuestas débiles e incoherentes ante la crisis, el fracaso de ambas opciones así lo demuestra.

La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalista, que actúan como camisa de fuerza para el desarrollo de las potencialidades humanas, se hacía dramáticamente patente y ponía la alternativa socialista a la orden del día como expresión de una salida progresista a dicha crisis.

La debilidad política de Inglaterra y Francia frente al ascenso del nazismo que se mostraba irresistible en Alemania, aparte de contener la intencionalidad reaccionaria de que éste se volcara contra la Unión Soviética, lo que no deja de revelar cierta dosis de miopía política, era además la expresión decadente de los imperios coloniales que comenzaban a derrumbarse como secuela de la crisis.

A la altura de 1935-36 nos encontramos con la anexión de Renania por parte de Hitler, la conquista de Etiopía por parte de Mussolini y el estallido de la Guerra Civil Española.

El conflicto interimperialista se agudizaba a su tensión máxima y aunque las burguesías metropolitanas estaban conscientes de que la guerra cuestionaba el conjunto de su dominación, eran incapaces de evitarla, las contradicciones generadas escapaban a su control, la guerra se convertía en la partera sangrienta de los nuevos equilibrios y los nuevos órdenes.¹

Como puede apreciarse, a partir de la crisis y su consecuencias, la guerra, se van generando una serie de condiciones objetivas y subjetivas que empujaban al proletariado, junto a las capas empobrecidas de la ciudad y el campo por la senda de la revolución; estos hechos se expresaron con particular nitidez en Francia y España.

En Francia, previo a las elecciones del frente popular, se vivió un clima de gran agitación y efervescencia. La activa movilización de la clase obrera tuvo sus expresiones máximas en la cristalización de varias huelgas generales; el movimiento obrero buscaba una salida radical a la crisis; sus direcciones políticas -comunista y socialista- las enrumbaron por el camino de la negociación con la burguesía; sus luchas fueron mediatizadas y finalmente paralizadas por el frente popular. Las condiciones para el éxito de la invasión nazi estaban dadas.

La situación de España fué similar, pero con un epílogo plagado de drama; un millón de muertos confirmaban en forma espantosa la ineficiencia de los frentes populares. La Guerra Civil Española se transformó en el prólogo de la Segunda Guerra Mundial. La caída de la monarquía, que en su parte fundamental tuvo como eje las grandes movilizaciones obreras, sobre todo del sector minero; puso a la burguesía a la cabeza de la República quien reveló toda su incapacidad para consolidar su proyecto democrático burgués, lo cual se combinó con la subordinación de los partidos de izquierda a esa burguesía decadente.

Tanto comunistas como socialistas y anarquistas, de una u otra manera se dejaron atrapar por la conciliación. Los unos y los otros renunciaron de diferentes formas y con diferentes argumentaciones a lanzarse a la lucha por el poder.

Cuando la contrarrevolución se alzó encabezada por los generales fascistoides, encontró a las filas republicanas atravesadas por múltiples contradicciones y vacilaciones que posteriormente le costaron la derrota, pero sobre todo, la falta de un claro programa para derrotar al fascismo.

En la política actúan leyes de hierro, si la revolución no encuentra una dirección política acertada, fracasa. "Quién hace una revolución a medias no hace más que cavar su propia tumba" decía Saint Just; si la revolución no triunfa, la derrota y la contrarrevolución son inevitables.

Franco fué asumiendo paulatinamente el liderazgo de las fuerzas contrarrevolucionarias, aprovechando las grietas en las filas republicanas.

Todo el heroísmo y toda la abnegación de la clase obrera española, no pudo encontrar una dirección revolucionaria que estuviera a la altura de los acontecimientos.

Por otra parte, Francisco Franco, "el caudillo", contó con todo el apoyo político y material de Hitler y Mussolini, la contrarrevolución con el rostro siniestro del fascismo, logró así aplastar al combativo pueblo español.

La Unión Soviética, ya deformada burocráticamente, a través del proceso que encarnó Stalin, no hizo sino abandonar a su suerte a la revolución española, se llevaba una vez más a la práctica la tesis de la revolución por etapas y la del socialismo en un solo país; políticas que fueron ensombrecidas aún más con la extensión del terror stalinista, que se expandía mas allá de sus fronteras y que en el caso de España, se convirtió en una repugnante cacería de brujas que costó la vida a un sinnúmero de revolucionarios, entre ellos Andrés Nin, dirigente del POUM.

El trágico precedente de la revolución china de 1929, la política frente al Kuomintang, se repetía una vez más.

¿Qué se podía esperar de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, que al igual que la burguesía española, temían más a la revolución que al fascismo? Su negativa a intervenir del lado de los republicanos, concluyó con el retiro de brigadas internacionales. De esta manera se consumaron las condiciones que contribuyeron a ahogar en sangre al heroico pueblo español.

El balance trágico de la guerra civil, contaba entre sus aberraciones más grandes: el asesinato de Federico García Lorca, el bombardeo de Guernica, sólo por mencionar algunos de los más dramáticos.

No obstante el desastre político de los frentes populares, seguían siendo neciamente impulsados en el resto del mundo, la ceguera política parecía recorrer un camino donde el fatalismo de un destino trágico, debía cumplirse inexorablemente.

En la novela de Alfredo Pareja D. "Los Poderes Omnímodos", trata de ubicar precisamente este contexto histórico. Pablo, el personaje principal, hace la siguiente reflexión: "El Papa bendice a los fascistas que parten a asesinar negros al Africa, Hitler ha gritado durante cinco horas consecutivas contra los judíos. Las democracias no-intervencionistas-cobardes-débiles-agónicas- empiezan a abandonar España . Bombardeos en Madrid, en Barcelona, en Valencia, la batalla en Guadarrama, niños, mujeres, ancianos asesinados, rotos, despernancados, descabezados, sin ojos, sin dientes, sin manos, sin tripas, partes sueltas, pringosas, sobre los campos dulces y los campos secos".²

La Guerra Civil Española tiene una honda repercusión en todo el mundo, su influencia sería notable en América Latina a donde llegaron exiliados españoles y algunos de ellos al Ecuador; exiliados que contribuyeron a propagar sus ideas y a participar en la organización de sindicatos obreros y artesanales, como es el caso de Don Armando A.Trabanco Díaz, destacado líder obrero asturiano -Gijón- de filiación anarquista que trabajó activamente en la constitución y posterior funcionamiento del Sindicato de Maestros Mecánicos de Pichincha, fundado en 1944.

Paradójicamente, Carlos Guevara Moreno, político que jugó un importante papel en el gobierno de Velasco Ibarra, que advino después de los acontecimientos del 28 de Mayo, había sido militante comunista y participado en las Brigadas Internacionales del lado republicano, pero que al parecer puso más interés en los métodos políticos del fascismo, porque en su calidad de Ministro de Gobierno, se convirtió en un entusiasta colaborador de Velasco Ibarra en la represión a la izquierda, una vez que éste terminó su ciclo izquierdizante.

En los años previos a la Segunda Guerra Mundial y paralelos a la Guerra Civil Española, se registraron los siguientes hechos políticos, que van a influir considerablemente en los acontecimientos ulteriores:

El 30 de septiembre de 1938 se lleva a cabo el Pacto de Munich, acuerdo firmado por Hitler, Mussolini, Chamberlain y Daladier, que tuvo como resultado práctico avalar y permitir la política de anexiones que venía realizando Hitler, contener esta expansión hacia Francia e Inglaterra e incitarlo a continuar su avance hacia el este, teniendo como mira principal a la URSS. Las consecuencias del Pacto de Munich, entre otras, permitió la anexión de Checoslovaquia por parte de Hitler y la anexión de Albania, por parte de Mussolini.

Frente a la política de Francia e Inglaterra, los soviéticos que venían proponiendo insistentemente la alianza de la URSS con las potencias occidentales contra el peligro nazi y ante la reiterada renuencia de éstas, se encaminaron por las gestiones bilaterales con la Alemania de Hitler, es así como el 23 de agosto de 1939, se firmó el pacto germano-soviético que suscribieron: por el gobierno alemán Von Ribbentrop y por el gobierno soviético W. Molotov. El pacto que, aparte de contener cláusulas públicas de no agresión entre ambas potencias, tenía cláusulas secretas donde se delimitaban áreas de influencia que, entre otras cosas significaron el reparto de Polonia, el derecho de la URSS a estacionar tropas en Estonia, Lituania y Letonia y permitió la ocupación de Finlandia por parte de la URSS el 30 de noviembre de 1939.

Hitler por su parte, ocupó la parte occidental de Polonia y los soviéticos la parte oriental. La Segunda Guerra Mundial había comenzado.

Junto a estos hechos, desconcertantes para muchos, se produjeron entre 1936 y 1939 en la URSS los famosos procesos de Moscú, donde se terminó de eliminar a toda la vieja guardia bolchevique a excepción de León Trosky, que fue asesinado por un agente stalinista en su exilio en Coahuacán - México, en 1940.

Tanto las consecuencias de la política seguida por Stalin frente a Hitler, como la eliminación en masa de los viejos bolcheviques en una de las mascaradas judiciales más sangrientas que se haya conocido, cuyo precedente más cercano eran los juicios inquisitoriales, tuvieron un profundo efecto desmoralizador y provocaron el desconcierto y la confusión del movimiento revolucionario mundial.

El escritor Alfredo Pareja D. deja traslucir en la novela antes citada, estas conmociones cuando relata una discusión entre escritores ecuatorianos sobre los procesos de Moscú: José de la Cuadra señala: "Les ruego que me escuchen. Puedo darles serenamente mi opinión?. No creo que pueda dudarse de que la mayor parte de los procesados fué partidaria de Trosky. La cuestión estriba en saber dónde están los verdaderos revolucionarios. Seguramente, para los troskistas, Stalin es tan enemigo del verdadero comunismo como Hitler. Lo que urge a Stalin hoy es alcanzar la técnica del mundo occidental; lo secundario por ahora, es para él la revolución mundial. Es probable que los comunistas de la vieja guardia, alejados del poder, luchadores de los días románticos y heroicos y con la psicología del apátrida idealista, hayan visto en Stalin un traidor. No me interrumpas, Joaco, quieres?. Supongamos que los acusados no fueran torturados en esa horrible prisión de Lubianka, que no hubieran secuestrado a sus hijos o a sus mujeres, que no se lo hubiese llevado a la extenuación casi inconsciente, y que no confesaran para encontrar en la muerte la suprema liberación del dolor; otorgando todo el crédito que se quiera a la autenticidad de las pruebas -yo personalmente no creo en ellas- resulta lógico que los comunistas de la vieja guardia hayan querido preservar el comunismo revolu-

cionario de la voluntad omnipotente de Stalin, del peligro de su endiosamiento y del que la Unión Soviética se convierta en un aparato capitalista de estado con todos los males, quizá agravados del capitalismo privado. En otras palabras, que Rusia se convierta sólo en potencia; no en la patria de los pobres del mundo. Tal vez Stalin representa la derecha del movimiento, la resaca que la organización interior de cada país convulsionado exige a quién gobierna. Aún más, acaso estamos presenciando el crecimiento de un poder descomunal, una civilización agresiva y nueva, tecnológica y terrible, un maquinismo intelectualizado... Tal vez compañeros... Gallegos respondió extensa y apasionadamente. Pero poco a poco, todos callaron. Las palabras de Pepe habían conseguido el silencio, probablemente la meditación".³

Indudablemente que esto por tratarse de una novela, no pueda tomarse como documento histórico, pero también está fuera de duda que refleja, en forma lúcida, cómo afectaban los hechos a los intelectuales y dirigentes políticos, la confusión que provocaba, cierto sabor a desilusión y desesperanza, que probablemente la izquierda ecuatoriana no estaba en condiciones de comprender y asimilar correctamente.

Esto es importante, en la medida en que la lucha que libró la oposición bolchevique leninista,⁴ que encabezó Trosky en contra de la fracción burocrática stalinista, tuvo una secuela espeluznante de represión que pudo haber motivado quizás la alineación de ciertos dirigentes del P.C. ecuatoriano años más tarde en la corriente browderista, que era una especie de renuncia al socialismo por una supuesta democracia avanzada, una especie de ruptura por la derecha, motivada por el horror frente a las prácticas stalinistas, que aparecían perversamente encubiertas como "el socialismo".

En todo caso, estamos en presencia de una época difícil, intrincada, hasta traumática. Los preludios de la guerra plantearían situaciones complejas, donde se rompieron muchas fidelidades y se destruyeron muchas ortodoxias; Deutcher refiriéndose a los juicios de Moscú, señala lo siguiente: " Los procesos eran cada vez más irreales en su horror y horribles en su realidad." Y sin duda tuvieron un amplio efecto desmoralizador que más

tarde encontró una especie de paraguas purificador en la lucha antifascista.

El 1° de septiembre de 1941, Hitler se había apoderado de Bélgica, Francia, e iniciaba sus bombardeos a Inglaterra. El dictador alemán incapaz de vencer a Inglaterra inicia el 22 de junio de 1941, el ataque a la URSS. con el nombre de operación "Barba Roja". Su avance fue impetuoso, llegando a una distancia de 8 kms. de Moscú. El 7 de diciembre de 1941, se producía el ataque a Pearl Harbor, la guerra se había extendido a gran parte del planeta: Africa, los balcanes, el pacífico y toda Europa. Se acababa por tanto la neutralidad de los Estados Unidos, que inicia toda una ofensiva política para comprometer en la guerra a todos los países donde ejercía su influencia.

En noviembre de 1942, los soviéticos inician el cerco al ejército alemán en Stalingrado, los ingleses coronan su victoria en Alamein y los anglo-americanos desembarcan en Africa del Norte.

Los alemanes son derrotados en Stalingrado y con esto comienza a cambiar el curso de la guerra; fue sobre el pueblo soviético con sus 20 millones de muertos que recayó gran parte de la lucha contra el nazismo; el heroísmo sin parangón y la fuerza de su sistema social, a pesar del stalinismo, se constituyeron en los factores decisivos que lograron hacer una gran contribución a la humanidad derrotando al fascismo.

Las tropas soviéticas al mando del mariscal Zhukov, habían expulsado por completo a la Wehrmacht de la parte meridional de la URSS en la primavera de 1944.

En los últimos meses de 1943 se habían producido los desembarcos aliados en Italia que culminarían con la victoria el 4 de junio de 1944.

Ya desde 1942 la relación de fuerzas comienza a favorecer a los diversos sectores que luchan contra las potencias del eje. Roosevelt, Churchill y Stalin se entrevistan por primera vez en Teherán entre el 28 de no-

viembre y el 1º de diciembre de 1943. Reunión que tuvo importantes efectos políticos en varios sentidos, por una parte, este acuerdo entre estados con un régimen social diferente y hasta antagónico, junto con coordinar los esfuerzos para la parte final de la guerra, sería el comienzo del establecimiento de un nuevo equilibrio mundial y una nueva demarcación de esferas de influencia. Por otra parte, Earl Browder secretario general del Partido Comunista norteamericano y una corriente que él representaba, vieron en ésto el comienzo de una nueva era democrática para la humanidad; la decepción del socialismo burocrático impuesto por Stalin y el espíritu de conciliación propio de los sectores pequeño burgueses serían los impulsores de esta "gran ilusión" que tendría gran influencia en el movimiento de los trabajadores latinoamericanos.

Los estados latinoamericanos se alinearon bajo la batuta del Departamento de Estado americano respaldados por los partidos comunistas y otras fuerzas de izquierda. Este hecho produjo una curiosa confluencia entre los imperialismos norteamericano e inglés que aparecían con el señuelo ideológico de imperialismos democráticos y las fuerzas de izquierda que al absolutizar su lucha contra el fascismo, se aliaban sin condiciones con los representantes de las fuerzas imperialistas. Es así como vemos el sorprendente espectáculo protagonizado por algunos de los más recalcitrantes dictadores latinoamericanos convertidos en adalides de la lucha antifascista, apoyados por la izquierda de sus respectivos países, como es el caso de Anastasio Somoza en Nicaragua y Fulgencio Batista en Cuba.

La derrota del nazismo alemán se consumó el 7 de mayo de 1945, fecha en que los alemanes firmaron su rendición incondicional. La derrota del fascismo abrió un período favorable para las fuerzas progresistas de la humanidad.

La victoria en la guerra significaría la extensión del socialismo por toda Europa Oriental y un poderoso impulso a la lucha de liberación del pueblo chino y de los pueblos del sudeste asiático, las fuerzas del socialismo salieron fortalecidas de la guerra.

Sin embargo, la política de gran potencia que llevó a cabo Stalin y que fue sancionada por los aliados en Postdam donde se llevaron a la práctica los lineamientos del nuevo reparto mundial implicaron la rearticulación de la dominación capitalista en Grecia, Italia y Francia. La humanidad se encontraba en algún punto entre la noche y el alba.

3. El Ecuador y la Segunda Guerra Mundial

La República del Ecuador participó en la Segunda Guerra Mundial presionada por la política norteamericana y una vez producido el ataque del Japón a la flota naval norteamericana en Pearl Harbor, el gobierno ecuatoriano declaró la guerra al Japón, ese fué su ingreso formal en la conflagración mundial.

Bajo la consigna de la lucha antifascista se hizo recaer sobre las espaldas de los trabajadores latinoamericanos una parte del peso de la guerra. El imperialismo "hizo su agosto" en 1942, "el gobierno ecuatoriano congela los precios de nuestros productos estratégicos de exportación como el caucho y la madera de balsa, a la cuarta parte de los valores del mercado internacional, para favorecer así los intereses de los Estados Unidos, mientras que desde el exterior se nos viene una inflación galopante".⁵

El Ecuador pone a disposición del gobierno norteamericano las islas del Archipiélago de Galápagos y territorios de la Península de Santa Elena para instalar bases nucleares y aéreas. Estados Unidos y los demás firmantes del Protocolo de Río de Janeiro en nombre de la solidaridad continental presionan a la firma del protocolo antes mencionado que significa el cercenamiento territorial de más de 200.000 km².

Sin embargo, la guerra permitió un repunte de las exportaciones y el comienzo de una recuperación económica. Esta recuperación, por supuesto no significaba un mejoramiento de los deplorables niveles de vida del pueblo ecuatoriano y por el contrario, la inflación golpeaba drásticamente a los sectores populares.

En definitiva la guerra iría a aumentar la dependencia del estado ecuatoriano con el imperialismo norteamericano.

De acuerdo a las cifras que entrega Lombardo Toledano "al año 1939, el 49.1% de las exportaciones del Ecuador se realizaban en el mismo país, teniendo presente que el 70% de las exportaciones la constituían los siguientes productos: cacao, café, petróleo y oro".⁶

Esta dependencia casi total se iría a acentuar durante el gobierno de Arroyo del Río que va a consolidar los lazos de la dependencia con la potencia del norte.

La lucha antifascista asumió su forma más conservadora la Unidad Nacional. El movimiento de los trabajadores latinoamericanos fue puesto tras las clases dominantes, representadas por los gobiernos de turno. Quienes se oponían a dicha política eran calificados de "quinta columnistas". Veamos como Vicente Lombardo Toledano, presidente de la CTAL, que había estado de visita en el Ecuador el año 1942 expresa tal política: "En estos momentos en muchos países de la América Latina los impacientes, los impreparados, los que hacen el juego a las potencias del eje sin darse cuenta de ello, levantan la consigna de que es imposible la unidad nacional en aquellos países donde no hay gobiernos democráticos y que es necesario, antes que nada, aprovechar esta guerra con el fin de hacer inmediatamente una revolución con el objeto de derrocar al dictador o al presidente no amado por el pueblo y después, sólo después, cooperar a ganar la guerra a las Naciones Unidas a que la ganen.

Esta opinión, presentada así, en forma intransigente, es la opinión de la "quinta columna". Nosotros tenemos una opinión diversa: creemos que es preciso hacer la unidad nacional en todas partes donde el gobierno esté dispuesto a luchar contra el eje y que la unidad nacional puede y debe realizarse con todos los sectores del país, no importa que en el terreno de la política interior nacional, no participen nuestros aliados de los mismos puntos de vista del movimiento de los trabajadores, con tal de que luchen contra el nazi fascismo. Nosotros invertimos la fórmula: no es la ho-

ra de la lucha tradicional contra el imperialismo yanky o inglés, es la hora de la lucha contra el imperialismo nazifascista, que es el más peligroso y el que está amenazando directa y mortalmente la existencia de nuestros pueblos"⁷(sic.).

En el Ecuador se aceptaba o coincidía acriticamente con estas orientaciones, es así como Pedro Saad, dirigente del Partido Comunista y fundador de la CTE señalaba: "... cuando los pueblos de la tierra de baten decisivamente para detener la barbarie del fascismo, sólo queda la acción decisiva de los pueblos, como la que realizan los Estados Unidos e Inglaterra, donde todas sus capas sociales unidas están en un mismo propósito, como la de los pueblos chino y soviético, que en una gran acción mancomunada marchan hacia la victoria definitiva. Así también en el Ecuador del futuro, para empujar el progreso de nuestro país, para la liberación de nuestro pueblo". Mas adelante agrega: "Que el pueblo ecuatoriano movilice todas sus fuerzas para el fin de ganar la guerra. Que con la ayuda técnica del ejército norteamericano y con el aporte nacional de los ecuatorianos se haga la contribución de la defensa de nuestras costas que es parte de la defensa del continente, así formaremos un ejército con criterio de vencedor y no con criterio de vencido, como desgraciadamente tenía el nuestro en el sainete de Zarumilla. Ganar la guerra en estos momentos es para nosotros contribuir a la construcción de una nacionalidad, y es al mismo tiempo poner en tensión nuestras fuerzas económicas y hacer la defensa de nuestro capital humano. Para todo esto es necesario, es indispensable, la alianza de la clase obrera con todas las otras fuerzas sociales del país, dejando al lado únicamente al encomendero que es nazi y únicamente a los quinta columnistas que son nazis sin ser encomenderos."

Más adelante agregaba: "Decidle al señor presidente que aquí también tenemos el mismo empeño y que estamos dispuestos a deponer rencores, bien o mal fundados, no es el momento de analizarlos, a olvidar animadversiones, bien o mal fundadas, que antes nos han separado. Pero que en esta hora de imperativos patrióticos, cuando el hombre del Ecuador, por medio de su presidente se ha paseado por toda América, queremos encontrarnos con él para marchar juntos a los acordes del himno nacional".⁸

Parece increíble que estas palabras fueran pronunciadas en un Congreso de Trabajadores (con la presencia del Gobernador de Guayaquil representando al Presidente), a poco menos de un año de la insurrección popular. El clima político, "el espíritu de Teherán", es decir, la conciliación, la nueva era democrática, en definitiva, todos los pruritos ideológicos de la época llevaron a la izquierda a soslayar la lucha de clases y establecer una suerte de alianza entre los imperialismos, las clases dominantes locales y los trabajadores. El Frente Popular devino en unidad nacional. Paradójicamente el antifascista Arroyo del Río reprimía cuanta manifestación antifascista existía, el propio Pedro Saad pagó con la cárcel sus anhelos "unitarios". ¿ Pudo delinearse una política antifascista distinta a ésta ?. ¿ Era correcto trasladar la alianza de los Estados a una alianza de clases ?. Después de la caída de Arroyo del Río, la alianza se la hizo con Velasco Ibarra y las consecuencias fueron funestas como veremos más adelante.

A juzgar por los documentos que hemos revisado, la política del Partido Socialista ecuatoriano, salvo algunos matices no era distinta de la enunciada, de alguna manera la izquierda iba preparando su propia derrota.

Se produce además, un curioso empalme entre las orientaciones stalinistas, el nacionalismo reformista del Aprismo -que tenía sus expresiones en el socialismo- y el nacionalismo pequeño burgués local, produciendo una ambigua y confusa amalgama ideológica.

4. La III Internacional

En 1943 se disuelve la Internacional Comunista, que había surgido de la Revolución Bolchevique. El Comintern se transformó en Cominform, de instrumento de intervención política devino en organismo de información. La deformación burocrática que había afectado al primer Estado Obrero, producto de las condiciones de atraso, tuvieron su correlato político-ideológico en la teoría de "revolución por etapas" y el "socialismo en un sólo país". La burocracia generó su propia ideología, la cual se iba a

extender junto con sus métodos a la Internacional Comunista e irían a afectar los principios de la política leninista.

El paso de la táctica del "tercer período" con la consigna ultra izquierdista del "social-fascismo", contra la social democracia, a la política oportunista de alianzas con la "burguesía progresista" que constituyeron los frentes populares, sería el réquiem para la Internacional Comunista. La política sectaria contra la social democracia como equivalente del fascismo, no había sino contribuido a la victoria de éste, las alianzas del movimiento obrero con la burguesía fracasarían estrepitosamente en China, Francia y España. Esta política sembraría el desconcierto en los partidos comunistas del mundo.

Así como en los inicios de la deformación burocrática se creó la oposición bolchevique-leninista por la izquierda, en defensa de los principios del marxismo revolucionario, la tesis de los frentes populares generaría un ala más derechista aún que se cristalizó en los planteamientos de Earl Browder, secretario general del partido comunista de los EEUU quien sustentaba las tesis del frente nacional que significaba la disolución de los partidos comunistas que pasarían a formar parte del frente nacional junto a las "burguesías progresistas" durante el largo período que duraría la nueva era democrática inaugurada en Teherán, por esas crueles ironías de la historia a la guerra caliente sobrevino la guerra fría; el entusiasmo por una larga etapa de conciliación se estrellaba de bruces contra la realidad.

En el testimonio que entregan Isabel Herrería y Ana Moreno de Sa-fadi sobre el 28 de Mayo, se describe de la siguiente manera la influencia del browderismo en el P.C. ecuatoriano.

"TEHERAN.- Los tres grandes Roosevelt, Churchill y Stalin se reunieron en Teherán al finalizar noviembre de 1943 para establecer un acuerdo militar para derrotar a Alemania. Los criterios liberales de "La Carta del Atlántico" tenían que coexistir con el marxismo ruso. Además la Unión Soviética estaba empeñada en extender su sistema hacia la Europa Occidental. Para ello tenía que detener el entendimiento de Bulgaria con Ingla-

terra y los Estados Unidos. Concesión que hicieron los aliados. Churchill y Eden consiguieron de Stalin que permitiera la entrega a los griegos de Tracia y Macedonia. Concesión que hizo Stalin.

TEHERAN LLEGA A ESTADOS UNIDOS Y CUBA.- Earl Browder, secretario general del Partido Comunista norteamericano, interpreta a su manera la reunión de Teherán y escribe un libro que bajo el título de "Teherán y la Guerra" que circuló con profusión en el país del norte, recibiendo la respuesta inmediata de Blas Roca, secretario general del Partido Comunista Cubano en un folleto que rápidamente llegó a todos los países latinoamericanos.

Browder (desgraciadamente sólo podemos recurrir a la memoria), demostró que había perdido toda su estructura ideológica, se apartó del método marxista, planteó la desaparición de la lucha de clases y, por último, disolvió el Partido Comunista reemplazándolo por amplios comités en donde cualquiera podía opinar.

EL BROWDERISMO EN EL ECUADOR.- "Teherán y la Guerra" de Browder y la Carta Abierta de Blas Roca, llegaron al Ecuador y los comunistas ecuatorianos aceptaron sus postulados con gran entusiasmo. Menos Joaquín Gallegos Lara y Ricardo Paredes. Ambos, uno en Guayaquil y el otro en Quito, promovieron reuniones con los estudiantes, obreros y sectores de la base del Partido. Defendían al marxismo y señalaban las posiciones entreguistas del Secretario General del Partido Comunista de Estados Unidos. Ambos camaradas: Paredes y Gallegos fueron combatidos por los entonces dirigentes del Partido, aún cuando Paredes era el Secretario General del mismo..."

Mas adelante agregan: "Nos han pedido que relatemos nuestra impresión sobre el "28 de Mayo de 1944" y consideramos que éste fué un error que contribuyó también, en alguna medida, a detener el impulso revolucionario de ese hermoso movimiento renovador reclamado por todos los ecuatorianos."⁹ (sic.)

Debemos agregar que tanto la visita al Ecuador de Blas Roca como la de Lombardo Toledano (1942), contribuyeron a afirmar esta tendencia y que este tipo de posiciones era ya antes del libro de Browder una corriente en el movimiento comunista internacional, que la reunión de Teherán y los libros de Browder no hicieron sino expresar y cristalizar en una línea de acción política abierta.

Entre el Frente Nacional Browderista y la Unidad Nacional llevada a la práctica no existe más que un paso, lo que contribuye a pensar que esta corriente tuvo un peso significativo en la conducta política del Partido Comunista ecuatoriano y/o en el mejor de los casos se dió una coincidencia política.

En la agonía de la Internacional, la dispersión ideológica entraba en la lógica de los acontecimientos. Todos los hechos y los avatares de la Internacional Comunista no hicieron sino aumentar la confusión en el ya complicado embrollo político-ideológico de la izquierda ecuatoriana y en especial del Partido Comunista.

La afiliación del Partido Socialista a la Internacional Comunista, en su Congreso de Fundación en 1926, fue un episodio un tanto confuso que se dió sin discusión al finalizar dicho Congreso y expresaba más bien el impulso de las tendencias radicales del socialismo y no una verdadera toma de conciencia mayoritaria acerca de la cuestión internacionalista.-las tendencias radicales se encontraban representadas en su dirección por Ricardo Paredes- aún así, los contactos con la Internacional Comunista se mantuvieron, incluso el mismo Ricardo Paredes participó en el VI Congreso de la Internacional Comunista.

En la Internacional Comunista nunca hubo una preocupación específica para el problema latinoamericano y las posiciones críticas que Ricardo Paredes llevaba no fueron tomadas en cuenta. En 1931, cuando la fracción más avanzada del socialismo se escinde del Partido Socialista, aparece reivindicando los planteamientos bolcheviques de la revolución obrero-campesina para posteriormente en 1935, bajo la consideración de que "las

condiciones de atraso económico del Ecuador, la escasa formación del proletariado como clase, su debilidad ideológica y numérica, el rol importante que juegan las clases medias urbanas en la política, los formidables rezagos feudales existentes en el país, obligan al Partido, sin perder la perspectiva de su realización revolucionaria, a no esgrimir como consigna inmediata la del gobierno soviético, sino la de un gobierno popular revolucionario que realice los primeros pasos de la revolución agraria antimperialista, que liquide el latifundio y la sujeción del país al imperialismo, que adopte todas las medidas que vayan a significar un mejoramiento de las masas y que dé la más amplia posibilidad para un posterior desarrollo del movimiento revolucionario y que lo garantice.”¹⁰

Posteriormente se iría a adoptar la línea del Frente Popular para en la época de 1940-1944 plantear la tesis de la Unidad Nacional.

Como se evidencia, en el movimiento que sigue las tesis del Partido Comunista, éste no puede encontrar una solución teórica ni práctica al problema de la revolución en un país atrasado y dependiente como era el Ecuador; este problema había encontrado su resolución en el proceso de la revolución rusa. Le corresponde a León Trosky el mérito de la sistematización teórica, por demás brillante, de este desarrollo. La teoría de la revolución permanente.

Su primera formulación data de 1906 y está expuesta en el ya clásico texto "1905 Balance y Perspectivas". Esta teoría puede resumirse muy sumariamente de la siguiente forma: en los países atrasados se manifiesta una incapacidad estructural de la burguesía para asumir consecuentemente su rol protagónico en una revolución democrática burguesa; por lo cual es el proletariado quien debe asumir dichas tareas democráticas, no obstante, el proceso de la revolución democrática por el contexto histórico en que se da y por la dinámica del movimiento de masas, termina por sobrepasar los límites de la revolución burguesa y una vez resuelto el problema del poder las enlaza con las tareas de transición al socialismo en un proceso ininterrumpido.

La Internacional Comunista no le servirá de ayuda al PCE para resolver estos problemas y la oposición bolchevique-leninista que expresaba la otra alternativa era demasiado débil y se batía en retirada frente a la ofensiva burocrática, lo que no le permitía influir sobre las tesis políticas de la Internacional. Los dirigentes de la Internacional Comunista además aparecían como los herederos directos del leninismo, su prestigio moral era avasallante, aunque en esencia habían roto con éste. Quienes se le oponían eran catalogados con el sanbenito de "enemigos del pueblo" que equivalía a traición. La impresionante campaña ideológica del stalinismo y a una feroz represión, casi lograron exterminar las voces discrepantes.

El Partido Socialista expresaba posiciones similares a finales de 1943, M. A. Aguirre en el informe al X Congreso del PSE expresaba: "El Partido Socialista Ecuatoriano, que fué uno de los primeros en mantener la tesis de la unidad nacional, pero en su concepción justa (en lo que se refiere al aspecto interno y que ha sido luego confirmada por los hechos)". (sic.)

El papel del mismo Stalin no estaba aún claro y en el informe antes citado, se habla del "inmenso y genial Stalin". Es claro que el papel que jugaba la URSS defendiendo el socialismo, la falta de información, "el clima político", junto a sus propias debilidades teóricas y su condición social pequeño burguesa, contribuyeron a la confusión de las perspectivas políticas de la izquierda ecuatoriana.

Ahora, como resultado de la guerra, encontramos que, desde el comienzo de la derrota alemana en Stalingrado se inicia un cambio en la correlación de fuerzas a nivel mundial, cuestión que se iba a manifestar en favor de las fuerzas del proletariado, sobre todo en Asia, donde la lucha antijaponesa de las guerrillas de Mao y Ho Chi Min ligaban en la práctica la lucha antimperialista de liberación nacional y el socialismo, lo que nos daba el siguiente cuadro al término de la guerra: fortalecimiento de la lucha del Ejército Popular Chino y su gran marcha que culminaría en 1949 con la creación de la República Democrática del Viet Nam el 2 de Septiembre de 1945 y la constitución de los Estados Obreros en la Europa Oriental. La

Segunda Guerra Mundial había generado una situación favorable para las fuerzas revolucionarias que luchaban por el socialismo y ponía de manifiesto, a pesar de todas las alianzas, conciliaciones y negociaciones que el carácter de la época conducía necesariamente al cuestionamiento del dominio capitalista.

5. La Guerra del 41

"La invasión de 1941 fué otro episodio de la rivalidad entre la Standard Oil y la Royal Dutch Shell. La Standard ejercía entonces la mayordomía del palacio Pizarro."¹¹

La voracidad sin límites de las trust-nacionales del petróleo, incitaría a las clases dominantes peruanas a iniciar la agresión militar en contra del Ecuador. El gobierno de los Estados Unidos se negó a proporcionar armas para la defensa al gobierno ecuatoriano, y le impuso, en nombre de la solidaridad continental, la firma del Protocolo de Río de Janeiro, el 29 de enero de 1942. "El subsecretario de Estado de los Estados Unidos, señor Summer Welles le notificó fríamente al canciller del Ecuador, doctor Julio Tobar Donoso, en una sesión secreta de las conferencias: ... si el Ecuador no firmaba inmediatamente el Protocolo que se le presentaba con carácter de ultimátum, el Perú invadiría en breve plazo al Ecuador y que los Estados Unidos no haría nada por impedirlo".¹²(sic.)

Se imponía así el criterio de la Standard Oil. Las razones morales y jurídicas están de parte de Ecuador, pero la cruda realidad de los hechos terminó por imponer el criterio de la fuerza. El Perú se encontraba económica y militarmente en ventaja sobre el Ecuador y el imperio lo apoyaba. El gobierno ecuatoriano era un gobierno pro imperialista. Las clases dominantes ecuatorianas pagaban así su falta de visión política e histórica, su incapacidad de estructurar un estado nacional, que impulsara un desarrollo que permitiera una sólida defensa de la integridad territorial.

La agresión del militarismo peruano encontró al Ecuador debilitado. El gobierno de Carlos Arroyo del Río, a pesar de que contó con el apoyo del conjunto de las fuerzas políticas del país, estaba más preocupado de su propia estabilidad que de la defensa territorial. "La oligarquía mantuvo al país desvalido e inerte,"¹³ . No deja de tener razón Manuel Medina Castro cuando dice "... no se puede hablar del vencimiento de un pueblo al que se negó el derecho a la defensa".¹⁴

El pueblo ecuatoriano era una vez más víctima de la actuación miope de sus clases dominantes y su maridaje con el imperialismo.

La izquierda ecuatoriana no estaba preparada para afrontar correctamente la situación y se embarcó en la unidad nacional, frente a un gobierno del cual se debía desconfiar y sobre todo no pudo ver y diseñar, por tanto, una política antimperialista decidida y firme. Nuevamente, el clima ideológico imperante, la ilusión en un imperialismo democrático hizo víctimas a las fuerzas progresistas.

Las clases dominantes y las potencias imperialistas, en función de sus propios y mezquinos intereses, generan conflictos entre pueblos hermanos. En la guerra ganan los empresarios y pierden los pueblos. Los muertos nunca son los señoritos sino los jóvenes surgidos de las entrañas del pueblo. La guerra la terminan pagando los sectores populares con impuestos, inflación y otras formas de exacción.

El gobierno ecuatoriano, aún consciente de lo perjudicial que había sido para sus intereses la actuación de los EEUU. en el conflicto territorial, cedió mas tarde generosamente a las tropas norteamericanas parte de su territorio para la supuesta defensa continental.

Producto de estos lamentables hechos, se genera un poderoso sentimiento nacional contra el gobierno de Arroyo del Río a quien se veía como principal responsable de la tragedia nacional. El carácter antipopular del régimen gobernante contribuyó a acrecentar este sentimiento nacional lacerado, que iría a convertirse en un poderoso catalizador del descontento.

to y finalmente se transformaría en insurrección popular. La guerra ponía de manifiesto no sólo la incapacidad de un gobernante, sino la impotencia histórica de una clase. El que los sectores progresistas de la nación no lo hayan comprendido así, era parte de su propia debilidad. De esta manera, se van generando las condiciones en las cuales un pueblo se prepara para entrar en la escena histórica, a la manera y con los métodos que lo hace un pueblo insurrecto.

6. El Panorama Latinoamericano

En América Latina, a partir del auge de la lucha antifascista, se dieron determinadas condiciones que permitieron el surgimiento de gobiernos de tipo nacionalista popular, que marcaban una tendencia general hacia la izquierda signada por tímidos enfrentamientos con el imperialismo.

Es así como en el Brasil se reafirmó el "varguismo". En Bolivia, en 1943 irrumpió el gobierno nacionalista de Gualberto Villarroel, que se enfrentó a la Rosca boliviana de los barones del estaño, hasta 1946 en que fue derrocado y colgado en la Plaza Murillo de La Paz. En Perú se había gestado un movimiento relativamente progresista que en 1945 llegó al poder con José Luis Bustamante y Rivero, respaldado por el APRA, todavía teñido de tintes nacionalistas. En Colombia, Alfonso López Pumarejo, apoyado por el PC. colombiano, había retornado al poder luego de su experiencia populista de 1936, el cual renuncia el 15 de Mayo de 1945 y es reemplazado por Alberto Lleras del ala izquierdista del liberalismo, liderada por Jorge Eliécer Gaitán, que se mantuvo vigorosa en el movimiento de masas hasta el "Bogotazo" de 1948.

En Venezuela, el proceso de democratización iniciado a raíz de la muerte del dictador Juan Vicente Gómez se había profundizado con el ascenso al poder de Isaías Medina Angarita. En 1943, dictó la ley de hidrocarburos, que afectó por primera vez a las compañías petroleras controladas por los trust norteamericanos. Medina Angarita también propició proyectos tendientes a iniciar un proceso de reforma agraria contra los terra-

tenientes, hasta ser derrocado en Octubre de 1945 por un movimiento liderado por Acción Democrática y un sector militar que dió paso al triunfo del novelista Rómulo Gallegos en 1947.

El cono sur estaba conmovido por la emergencia de poderosos movimientos de corte nacionalista. El Frente Popular chileno, triunfante en 1938 con Pedro Aguirre Cerda y en 1942 con Juan Antonio Ríos, se prolongó hasta 1947 con Gabriel González Videla, quien, siguiendo las presiones norteamericanas -comenzaba la guerra fría- inició una feroz represión contra el Partido Comunista, que no sólo había ayudado decisivamente a su elección, sino que formó parte de su gobierno. Así terminaba la experiencia frente populista en Chile. El gobierno de González Videla en sus comienzos contó con la presencia de tres ministros comunistas. Lo más importante de este período fue el ascenso de las masas obreras y campesinas, que pugnaban por rebasar los límites del reformismo.

Mientras tanto, en Argentina se había producido el fenómeno peronista. Luego del golpe militar de Junio de 1943, Juan Domingo Perón se hizo popular a través de la gestión en la Secretaría de Trabajo y Previsión, bajo la presidencia del General Farrell, su labor populista junto a Eva Duarte, le permitió triunfar ampliamente en las elecciones de Febrero de 1946. Este proceso iniciado en 1943 y profundizado en Octubre de 1945, con la movilización de masas que liberó a Perón de la cárcel de Martín García, estimuló la organización masiva de los sindicatos y la entrada en la escena social y política de millones de trabajadores, los llamados "cabecitas negras", que en su mayoría provenían de la migración campo-ciudad.

En Uruguay, el movimiento nacional de tendencia "batlista", todavía influenciaba a los gobiernos de la denominada democracia representativa de Juan José Amenaza (1943-1947), a Luis Batlle Berres (1947-1951); al tiempo que en Paraguay, a pesar de la derrota del movimiento nacionalista Febrerista, dirigido por Rafael Franco, los gobiernos como el de Iginio Morínigo (1940-1948), no había asumido el rasgo tan dictatorial que caracterizaría la era Stroessner.

En México, todavía latían las últimas esperanzas de la revolución, reivindicadas por el cardenismo, que se había atrevido a nacionalizar el petróleo y a implantar la reforma agraria más profunda conocida hasta entonces en América Latina.

En Cuba, el candidato oficial de Fulgencio Batista era derrotado por el demócrata Raúl Grau San Martín, en las elecciones de 1944, abriéndose así un promisorio proceso de democratización y organización sindical.

En República Dominicana, Leonidas Trujillo, presidente desde 1930, seguía gobernando con su tradicional estilo autoritario, pero tenía roces con el gobierno de los EEUU. a raíz de la expropiación de las empresas azucareras norteamericanas.

Centro América también estaba sacudida por la ola nacionalista. En Guatemala, en 1944 subía al poder el escritor Juan José Arévalo, promoviendo un proceso de organización sindical, de reforma agraria y de legalización del P.C. que se profundizó con el gobierno del Coronel Arbenz hasta 1954. El Salvador se convulsionaba en 1944, por un movimiento que intentaba derrocar la dictadura del General Maximiliano Hernández, instalado en el poder desde el aplastamiento de la revolución obrero-campesina de 1932, dirigida por Farabundo Martí y Miguel Mármol. En Costa Rica, se abría paso al movimiento reformista y democrático de José Figueres, que advino al poder en 1948.

En opinión del historiador Luis Vitale: " Estos cambios políticos, generados al socaire de la Segunda Guerra Mundial, eran el resultado de profundas transformaciones sociales y económicas que se venían operando en la mayoría de los países latinoamericanos. Ante todo, el proceso de industrialización por sustitución de algunas importaciones, estaba configurando un moderno proletariado industrial. En brazos de esta industrialización se aceleró la incorporación de la mujer al trabajo asalariado y el fenómeno de la urbanización, dando lugar a un proletariado urbano no fabril y a la emergencia de las capas medias asalariadas. Paralelamente, se acentuaba el desarrollo del capitalismo agrario, generador de un proletariado

rural que pronto pasaría a ser un factor clave en la alianza obrero-campesina. Como expresión de estos cambios en la estructura de clases, se fortalecían las centrales sindicales, al mismo tiempo que surgía impetuoso el movimiento de las barriadas pobres.

En síntesis, en el momento de la revolución ecuatoriana de 1944, América Latina atravesaba un ciclo de movimientos nacionalistas emergentes, que habían sabido aprovechar tácticamente las circunstancias conflictivas de la Segunda Guerra Mundial, especialmente el hecho de que EEUU. no pudiera controlar rígidamente su "patio trasero", al haberse aflojado en cierta medida, los lazos internacionales de dependencia.

Por todo ello, estimamos que la coyuntura latinoamericana era favorable para que la revolución ecuatoriana pudiera plantearse medidas más radicales."¹⁵

NOTAS:

- 1 CRIMBERG, Carl. Ante la política anexionista de Italia y Alemania se decía en Londres: *"Nos encontramos en la misma situación del ladrón retirado"*. *"Historia Universal"* Ediciones Daimon 1969 México Tomo 2 Pág. 225.
- 2 Pareja Diezcanseco, Alfredo *"Los Poderes Omnímodos"* Edit. Losada. Buenos Aires 1964. Pág. 67
- 3 Op. cit. Pags. 85-86 PAREJA, Alfredo.
- 4 La oposición bolchevique leninista dirigida por L.D. Trosky, levantó un programa político alternativo frente a la creciente deformación burocrática, que se manifestaba en la Unión Soviética, planteando una alternativa diferente de conducción política, más coherente con la tradición marxista revolucionaria.
- 5 MUÑOZ VICUÑA. Elías Prólogo *"28 de Mayo de 1944"* Documentos Biblioteca Ecuatoriana N° 44
- 6 LOMBARDO TOLEDADO, Vicente *"Prolegómenos para una Nueva América"* México 1942
- 7 LOMBARDO TOLEDANO, Vicente Op. cit. Pag. 47
- 8 Versión taquigráfica del discurso pronunciado a nombre de la Unión Sindical de Trabajadores, en la noche del 19 de febrero de 1943 *"28 de Mayo de 1944"* Documentos Biblioteca Ecuatoriana N° 44 Guayaquil 1983 Págs. 21,28,29.

- 9 HERRERIA, Isabel - MORENO Ana (de Safadi) *"El 28 de Mayo de 1944; Alianza Democrática Ecuatoriana"* *"El 28 de Mayo de 1944"* Testimonios Págs. 251,252 Colección Universidad de Guayaquil N°8 1984 Guayaquil.
- 10 Tesis Política Primera Conferencia del Partido Comunista: 25 al 29 de Diciembre de 1935 - Milagro.
- 11 MEDINA CASTRO, Manuel *"La Responsabilidad del Gobierno Norteamericano en el Proceso de la Mutación Territorial del Ecuador"* 2da. Edición Departamento de Publicaciones de la Universidad de Guayaquil 1980 Pág. 119
- 12 MEDINA Castro, Manuel Op cit Pág 93
- 13 Idem. Pág 132
- 14 Idem Págs. 131,132
- 15 VITALE, Luis *"Contexto Latinoamericano de la Revolución Ecuatoriana del 44"* (Comentario inédito, Tesis de Silvia Vega).

CAPITULO II

CARACTERÍSTICAS DE LA FORMACION SOCIAL ECUATORIANA

CONTENIDO

1. Las Determinaciones más Generales
2. Estado y Estructura Social
3. Lucha de Clases (Período 1920-1940)
 - a) El 15 de Noviembre de 1922
La Revolución Juliana
El Nacimiento del P.S.E.
Las Luchas Campesinas e Indígenas
 - b) La Crisis Política (1930-1940)
 - c) La Cuestión Ideológico-Cultural (1930-1940)

CAPITULO II

CARACTERÍSTICAS DE LA FORMACION SOCIAL ECUATORIANA

1. Determinaciones Generales

Este capítulo tiene como propósito ubicar las características fundamentales de la formación social ecuatoriana en el período anterior a los hechos que nos preocupan y del cual fue su resultado. Trataremos de identificar aquellos acontecimientos y procesos que se producen en las décadas que van desde 1920 hasta 1940, y que se constituyen en la continuidad histórica que da unidad a los acontecimientos.

No pretende ser esto, más que la explicación entre lo sucedido en este período y la insurrección del 28 de Mayo -el hilo de continuidad que objetivamente existe-. Luego no es un estudio acabado de la Formación Económico Social, lo que desbordaría el objetivo de nuestro trabajo.

Comenzaremos entonces por las determinaciones más generales que nos proporcionan una visión global.

En 1952, Manuel Agustín Aguirre describe algunos de los rasgos de la realidad ecuatoriana de la siguiente forma: "Si se camina de oriente a occidente, encontraremos en la región oriental, cubierta en su mayor parte de selvas impenetrables, una economía primitiva, en la que viven algunas tribus indígenas, al margen de casi toda penetración de la llamada cultura occidental.

En el altiplano andino, superponiéndose y estrangulando las comunas indígenas, que encarnan la supervivencia del ayllu, base fundamental de la economía incaica, se extienden los grandes latifundios semif feudales, con sus formas directas o encubiertas de servidumbre (huasipungo, mediería o aparcería, yanapa, cuentayazgo, etc).

Sin embargo, no podemos afirmar que la sierra sea únicamente feudal, sin cometer un gran error; pues, sin contar con la penetración capitalista, que significan las empresas agrícolas más o menos mecanizadas, donde predomina el salario, tenemos que los mismos latifundios de características feudales, no constituyen economías cerradas y de auto consumo, sino que dependen del mercado y de los precios, ya no se produce para consumir, característica estrictamente feudal, sino mercancías. Aún la pequeña propiedad, el minifundio, donde prevalece la economía natural, de auto consumo, está dependiendo del mercado en donde se cambian los escasos productos por otros indispensables para la subsistencia del productor.

Es verdad que aún no contamos con las necesarias vías de comunicación que nos permitan la formación de grandes mercados nacionales, de manera que nuestra economía adolece de localismo y provincialismo, características también feudales, que nos impiden la formación de una fuerte nacionalidad. Pero no podemos negar que, fundamentalmente, nuestra economía es de mercado y de cambio, economía capitalista, teñida eso sí de fuertes rezagos feudales.

El agro de la costa es más capitalista que el de la sierra, y el salario ha adquirido una mayor preponderancia, debido a que generalmente se produce para la exportación. Sin embargo, no ha podido sacudirse de ciertos modos retrasados de producción y explotación y encontramos como en la sierra, desde la organización tribal supértite (sic.), hasta la gran empresa agrícola capitalista, pasando por todas las formas atrasadas que engendra el latifundio costeño.

En las ciudades ecuatorianas, junto a un artesanado numeroso, residuo precapitalista, coexisten la manufactura y una industria poco desa-

rrollada, debido a la presión externa y las condiciones internas del país. El observador atento puede contemplar, junto al edificio de pétrea arquitectura medioeval, y casi sin transición, el vuelo desafiante de un semirasca-cielo, que es la expresión arquitectónica más característica del capitalismo imperialista. Cruzando la callejuela colonial, corre la amplia avenida moderna, y codeándose con el indígena que exhibe su colorida indumentaria, se apresura el hombre moderno, que viste un traje cortado al estilo de las sattrerías de París, Nueva York o Londres.

Abigarramiento económico, abigarramiento político y abigarramiento social y cultural. Mosaico y taracea. Economía de retazos, de parches y remiendos, de etapas pasadas y presentes, contradictorias y contrapuestas, que no han podido cancelarse ni superarse, y que coexisten y se hacinan en un amontonamiento de siglos. Economía envejecida antes de desarrollarse, aplastada y deformada por la presión de economías exteriores, especialmente la norteamericana, que la subyuga y encadena. Tipos de cultura que aún no han podido fundirse, asimilarse y unificarse plenamente. Política caótica y desorientada, al servicio de las clases dominantes; democracia de papel y tinta, al margen de las grandes mayorías eternamente condenadas y proscritas."¹ (sic)

Esta lúcida descripción nos parece un claro ejemplo de la manera como se manifestaba la desigualdad y la combinación en las formaciones sociales de un capitalismo atrasado.

George Novack ejemplifica de la siguiente manera los aspectos fundamentales de la ley de desarrollo desigual y combinado: "El factor más importante de progreso humano es el dominio del hombre sobre las fuerzas de producción. Todo avance histórico se produce por un crecimiento más rápido o más lento de las fuerzas productivas en este o aquel segmento de la sociedad, debido a las diferencias en las condiciones naturales y en las conexiones históricas. Estas disparidades dan un carácter de expansión o compresión a toda una época histórica e imparte distintas proporciones de crecimiento a los diferentes pueblos, a las diferentes ramas de la economía, a las diferentes clases, instituciones sociales y campos de cultura.

Esta es la esencia de la ley del desarrollo desigual. Estas variaciones entre los múltiples factores de la historia dan la base para el surgimiento de un fenómeno excepcional, en el cual las características de una etapa más baja del desarrollo social se mezclan con las de otra superior.

Estas formaciones combinadas tienen un carácter altamente contradictorio y exhiben marcadas peculiaridades. Ellas pueden desviarse mucho de las reglas y efectuar tal oscilación como para producir un salto cualitativo en la evolución social y capacitar a pueblos antiguamente atrasados para superar por un cierto tiempo a los más avanzados. Esta es la esencia de la ley del desarrollo combinado.

Es obvio que estas dos leyes, estos dos aspectos de una sola ley, no actúan al mismo nivel. La desigualdad del desarrollo precede cualquier combinación de factores desarrollados desproporcionalmente. La segunda ley crece y depende de la primera y a su vez ésta actúa sobre aquella y la afecta en su posterior funcionamiento."²

En la formación social ecuatoriana se expresa precisamente esta desigualdad y combinación, pero, como lo expresa acertadamente Aguirre, este último aspecto, para la época que estamos estudiando, no ha sido culminado ni completado, por lo que prima el primer aspecto.

En todo caso queremos rescatar junto a la ley antes mencionada, el concepto de formación social porque nos permite encontrar el sentido de unidad en lo diverso. Decimos esto porque existen algunos investigadores que se extravían en medio de la maraña de particularismos, a la que terminan rindiendo culto. Su empirismo se levanta como una barrera infranqueable que les impide ver la articulación de lo diverso, su unidad, obnubilados, por las constataciones aisladas, por el culto al dato, se quedan en lo fenoménico, incapaces de ver la totalidad, de unir la apariencia a su contenido, que si bien son elementos diferenciados, forman parte de un todo. Esto les impide además observar el movimiento real, sus tendencias de desarrollo en el curso del cual los hechos cobran sentido.

Ahora, pasemos a reconstruir brevemente estas cuestiones generales en un nivel histórico particular.

Los macheteros alfaristas, protagonistas de la revolución liberal desbrozaron el camino al desarrollo capitalista en el Ecuador. El contenido de las transformaciones del liberalismo fueron: la intensificación del proceso de acumulación originaria del capital nacional, la liberación de "trabajadores libres" y las conquistas políticas e ideológicas como la separación de la iglesia del Estado, junto con la creación de un sistema educativo laico.

Es evidente que, a partir de estas transformaciones básicas, no podemos afirmar que se haya instaurado en forma absolutamente predominante un modo de producción capitalista. En realidad lo que se advierte es que éstas transformaciones se van a incorporar y combinar con los elementos anteriores de una forma contradictoria. De ahí que el desarrollo del capitalismo va a tener las características de un proceso lento y abigarrado.

En otras palabras, la revolución liberal presenta esta paradoja: pone los cimientos de un Estado burgués moderno, pero no existe al menos en forma desarrollada, una sociedad burguesa; el proceso de extensión de las relaciones capitalistas en el sentido socio económico , político, ideológico y cultural aún no se desarrolla plenamente.

Este desarrollo tardío del capitalismo se da en el contexto de la época imperialista y subordinado a la división internacional del trabajo que impone el capital monopólico a través del mercado mundial. Estas determinaciones implican una limitación al proceso de acumulación originaria y una "especialización" en la producción que queda reducida al ámbito de las materias primas y los productos agrícolas; la exportación de estos productos se va a convertir en el eje sustancial de la economía, que implica a su vez la casi imposibilidad de un desarrollo industrial significativo. Esta situación va a traer como consecuencia un cierto estancamiento de las relaciones precapitalistas de producción.

Las relaciones que sostienen los países atrasados que se desenvuelven en un marco de intercambio constante, explotador y metabólico con los países industrializados, repercuten en forma compleja al interior de estas sociedades. De allí que en el caso ecuatoriano se constituye una formación social que no reproduce las formas más o menos clásicas de desarrollo, sino se genera una combinación de variadas relaciones de producción que organiza una unidad inestable y contradictoria, articulada en lo fundamental por la economía de exportación.

En efecto, durante las cinco primeras décadas del siglo XX, el Ecuador va a tener como elemento más dinámico de su economía su área exportadora que, por las condiciones en que se desarrolla el intercambio, la convierten en una economía dependiente. El imperialismo le va a imponer además una subordinación política, lo que le da el carácter de una semi-colonia.

Dentro de este contexto, el desarrollo de las contradicciones internas nos va a dar en definitiva la clave de los hechos históricos que nos preocupan.

El régimen terrateniente que se había estructurado a través del sistema hacendatario -una estructura pre capitalista de relaciones sociales-, comienza lentamente a entrar en una prolongada crisis, que se va a manifestar en la "liberación" de masas campesinas, expresadas en la migración campo-ciudad, sierra-costa.

El proceso de desintegración de la hacienda tradicional va a seguir una forma similar a la vía junker, es la modalidad que va a adquirir entonces el desarrollo del capitalismo en el Ecuador, es de la propia matriz terrateniente que surgirán las distintas fracciones burguesas, tanto la comercial como la industrial.

La tendencia anteriormente descrita conlleva, por tanto, un lento proceso de descomposición de las formas precarias y van a ser éstos los elementos internos de la crisis que va a vivir el país desde la década de los 20.

La desigualdad que se presenta entre la zona interandina y la costa, se explica porque en la estructuración de la formación social se establece una división del trabajo entre la producción para el mercado interno y otra para el mercado externo. En el caso de la región interandina que se especializa en la producción para el mercado interno, las relaciones precapitalistas de producción resultan más rentables y funcionales. Cuestión que no ocurre en la costa, donde el proceso de descomposición de las relaciones precarias es más acelerado, y se imponen las relaciones salariales típicamente capitalistas.

Es importante señalar que la crisis agraria tiene su elemento de descompresión con la migración que se produce a las ciudades, si bien de cierta forma traslada la crisis generando zonas marginales de desempleados y subempleados, permite de alguna forma atenuar los conflictos por la tierra en el campo.

No va a resultar casual entonces, que la ciudad de Guayaquil se convierta en el centro de los acontecimientos del año 44 y haya tenido el precedente del 15 de noviembre de 1922.

Resulta evidente, por otra parte, que siendo la exportación de productos agrícolas, en particular el cacao, el eje central de la economía, la inversión se vuelque a este rubro, hipertrofiando el desarrollo económico en los otros, estancando los demás sectores de la economía, generando entre otras cosas un proceso de industrialización extremadamente débil.

La inversión foránea, si bien no es despreciable, no llega a ser significativa y se da en el área de los servicios y la minería (oro y petróleo).

La situación comienza a adquirir los caracteres de un gigantesco drama social, cuando el principal producto de exportación, el cacao, entra en una aguda crisis el año 1921 como consecuencia de la caída de las exportaciones, en la que intervienen causas de origen interno y externo.

Dentro de las primeras, tenemos las plagas: monilla en 1916 y la escoba de bruja en 1922 que provocan una reducción en la producción del cacao entre un 20% y 30%.

Por otra parte, el aumento de la producción de cacao en otros países, hace decrecer la demanda del producto nacional, lo que provoca un proceso de recesión, que es agravado aún más por la crisis capitalista de 1929. Las exportaciones bajan de 11.378.100 dólares en 1930 a 6.834.700 en 1931³ representando ésta el 70% de los ingresos del país.

La crisis económica se va a prolongar durante toda la década (30-40) y va a afectar de manera decisiva el crecimiento de las fuerzas productivas y por ende va a dejar la dominación estatal en un estado de extrema debilidad.

Recién a partir de 1941, comienza un proceso de recuperación de las exportaciones como consecuencia de la II Guerra Mundial, que no es sino una convalecencia coyuntural.

Podemos entonces caracterizar a la formación social ecuatoriana de la época como una combinación contradictoria de relaciones de producción, signada por un bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas.

Las relaciones precapitalistas como las relaciones precarias semifeudales, semicapitalistas, y toda esa variada gama de formas transicionales se convierten en el principal escollo para el desarrollo de las fuerzas productivas, que tanto la burguesía comercial como los terratenientes están interesados en mantener de alguna manera. A esto se suma su carácter dependiente que condiciona y deforma su desarrollo en todos los sentidos: económico, social, político, cultural e ideológico. El país no logra definirse como sujeto independiente, y se convierte en predicado del capital internacional. El imperialismo, especialmente el norteamericano, lo pone a funcionar en torno a su eje, succionando de él las potencialidades necesarias para su desarrollo.

Es así como la gran crisis capitalista de los años 29-30 se va a dejar caer sobre las espaldas de los países atrasados y a su vez las clases dominantes de éstos, la hacen recaer sobre los sectores populares.

De allí que cuando Pedro Saad señalaba en 1943 que "En el Ecuador no se vive, se vive muriendo lentamente desde que se nace hasta que se muere definitivamente", no estaba haciendo pura literatura, sino expresando la brutal realidad de la explotación, la falta de trabajo, caminos, higiene, salud, vivienda, alimentos, etc. que tenía el país.

2. Estado y Estructura Social

De la revolución liberal surge un Estado que si bien refleja la situación de las clases dominantes no responde a un consenso social. Este tipo de estado no es producto de un desarrollo capitalista vigoroso, ya que como hemos señalado la revolución liberal no hace sino abrir un proceso, de ahí que lo que afirma es, otra forma de estado oligárquico, y no un moderno estado capitalista, pues la abigarrada combinación de relaciones capitalistas y precapitalistas se mantenía encarnada en costumbres, relaciones y tradiciones inmemoriales y recientes. El moderno estado burgués, en cambio, es la expresión de un proceso generalizado de producción de mercancías -del producto y las condiciones de producción-. En una situación como la descrita, no existen todavía las condiciones para el libre desarrollo de las potencias sociales que, a través del mercado, van constituyendo una sociedad de propietarios privados atomizados, que van a dar lugar al ciudadano componente de una sociedad civil donde priman los intereses privados, frente a la cual se erige el Estado como representante de los intereses generales de la sociedad burguesa.

Para la época que estamos estudiando, la burguesía no logró identificar sus intereses con los de la sociedad y más bien era la expresión de una de las partes en que estaba fracturada la sociedad. La unidad era mantenida mediante un sistema de opresión y represión.

En cierta medida, este tipo de Estado burgués no surge de la sociedad, sino en contra de ella. Por su escasa representatividad social, tiene que ser necesariamente impuesto desde arriba, de allí deviene su carácter represivo autoritario.

Si bien hacia 1920, la burguesía comercial había logrado consolidar su hegemonía y había impuesto un cierto tipo de dominación estatal, que marcaba una diferencia respecto del viejo estado terrateniente, éste siempre fue un proceso inconcluso. Tanto es así, que la estructuración de un Estado Nacional integrado y centralizado era cuestión que no estaba enteramente resuelta. Y no podía ser de otra manera, la integración del país a los circuitos internacionales de acumulación y reproducción del capital, que era una de las metas alcanzadas por la burguesía comercial, se constituía en uno de los principales escollos para lograrlo.

A lo anterior debemos agregar el carácter peculiar de esta clase, en el sentido de que, sus intereses vinculados al comercio mundial determinan su escasa preocupación por los problemas nacionales. Lo nacional para ellos no pasa de ser el patio de donde obtienen sus ganancias y de lo que se trata es de mantenerlo relativamente ordenado.

El principal aliado en el bloque de poder, los terratenientes, se hallaba allí para asegurar sus intereses desde el Estado; cuando no constituía la misma matriz de los grandes comerciantes, convirtiéndose en una poderosa traba tanto para el desarrollo como para el proceso de integración nacional.

Este tipo de Estado burgués ocultaba tras el manto de su estructura institucional, el poder concentrado de la burguesía comercial y los grandes hacendados, de allí que la estructuración democrática no fuera más que una débil pantalla formalista.

Investigaciones recientes han afinado en algo la diferenciación entre las fracciones de la clase dominante, lo cual es positivo en la medida que enriquece el conocimiento acerca de una trama social compleja, y a condi-

ción de que los árboles no nos impidan ver el bosque, ya que muchos de estos estudios, al contrario de reconstruir la globalidad, la escinden dejando la idea de que lo único que puede conocerse es lo particular.

Por eso es importante insistir en que, en lo esencial, la articulación del bloque agroexportador está dada por el movimiento del capital comercial.

A partir de entonces es que cobra importancia la distinción entre los agricultores que producen para la exportación y los exportadores propiamente tales, estrechamente ligados a los banqueros que atienden las operaciones financieras del comercio nacional e internacional. Otro sector que aparece relativamente diferenciado es el de los importadores. En una situación marginal y con cierta independencia, una fracción menor que se dedica a las manufacturas.

También esta distinción cobra importancia, en la medida que explica ciertos hechos políticos que se producen por las pugnas entre sectores de intereses contrapuestos al interior de las clases dominantes, ya que una parte de la historia política del país podía ser explicada por las pugnas entre los exportadores y los importadores.

Los terratenientes, fundamentalmente de la zona interandina, herederos de la encomienda y la hacienda colonial, se articulan en torno a la producción para el mercado interno y a diferencia de los sectores vinculados a la exportación que obtienen sus ganancias de la plusvalía realizada en el mercado mundial, estos la obtienen en el mercado interno a través de formas variadas de relaciones transicionales de renta precapitalista de la tierra, que utilizan mecanismos extraeconómicos. Son parte de esta clase la iglesia católica y la vieja aristocracia de origen colonial, expresadas políticamente en el Partido Conservador.

Por otra parte, tanto en la sierra como en la costa, se desarrollará una industria de carácter marginal en las áreas: textil -Quito, Ambato, Cuenca,- de servicios como electricidad, transporte, agua potable y otros;

cierto desarrollo de la minería, explotación de oro (Portobelo) y petróleo (Península de Santa Elena).

Se observa además, el surgimiento de una agro industria alrededor de los ingenios azucareros.

Aún cuando en el conjunto del cuadro económico, este sector juega un rol complementario, su importancia radica en que se va estructurando a su alrededor un proletariado que se incorpora al movimiento social como un factor que va a marcar nuevos derroteros en la lucha social y política.

Cierto tipo de científicos sociales, han intentado ya sea subestimar o desconocer la importancia y la presencia de este nuevo tipo de trabajadores que surge del desarrollo incipiente del capitalismo en el Ecuador, que si bien es un movimiento obrero naciente, que se encuentra en sus primeros pasos de organización y conciencia, va a constituirse como un nuevo protagonista de la escena social, a pesar de todas sus limitaciones.

Descriptivamente podemos señalar que este movimiento de los trabajadores, se constituirá alrededor de los siguientes sectores: trabajadores textiles, trabajadores mineros -oro, petróleo- trabajadores de los servicios públicos y transporte -agua, electricidad- trabajadores ferroviarios y tranvías, cargadores portuarios, obreros de los ingenios azucareros y los trabajadores de las pequeñas industrias y manufacturas. En todos estos sectores laborales comienzan a darse formas primarias de organización y a desplegar sus luchas reivindicativas.

Además de los sectores antes mencionados, tenemos que agregar a aquellos trabajadores asalariados, ligados o no directamente a las actividades de circulación y producción de mercancías, como los provenientes del comercio y los servicios estatales, los burócratas y los maestros.

En las clases medias hay que mencionar en primer término, a ese estamento precapitalista que constituían los artesanos y que por ser los que

articulan las primeras organizaciones gremiales van a influir sobre el resto de los trabajadores. Este sector, va a ser influenciado tanto por las clases dominantes como, posteriormente, por las clases explotadas. Podemos señalar además, que la izquierda tiene su origen en el sector radicalizado del artesanado, éste mantiene una conducta anticapitalista por ser directamente afectado por el desarrollo de dicho sistema.

Los demás grupos medios están compuestos por aquella gama heterogénea de sectores que conforman la pequeña burguesía tanto urbana como rural, integradas además por profesionales tradicionales como abogados, médicos, ingenieros, etc. Los intelectuales, escritores, profesores, estudiantes, pequeños y medianos comerciantes, pequeños y medianos propietarios agrícolas; a este conglomerado social pequeño burgués, le tocará jugar un papel importantísimo en esta época ya que serán afectados por la crisis y el desarrollo del capitalismo, pero su importancia no radica tanto en su propio peso social como en la alianza y en cierta medida, el liderazgo que ejercen sobre algunos sectores de trabajadores con los cuales van a formar un bloque.

Las capas medias, van a quedar desplazadas de la estructura del poder oligárquico y una de sus principales reivindicaciones la va a constituir la lucha por su incorporación a la estructura estatal. La crisis económico-social va a provocar una radicalización de importantes sectores de ésta y su rebelión contra el sistema estatal vigente.

Este es el contexto que explicará el surgimiento del socialismo (1926) y el peso de su presencia en las décadas que van desde el 20 al 50.

Este socialismo reflejará en su estructuración y accionar las características abigarradas tanto de la estructura de la formación económica social como la heterogeneidad de los sectores que representaba.

El sector del campesinado, junto con constituir el grupo social más numeroso, era el más marginado. Este campesinado pobre de las comunidades indígenas, sometido a las relaciones precapitalistas de la hacienda y

aquel conglomerado de pequeños propietarios empobrecidos, tanto de la costa como de la sierra, constituía la verdadera base de la pirámide social, pero carecía de unidad y se hallaba extremadamente atomizada por los poderes locales y regionales. Es el sector más explotado, marginado y vapuleado por el sistema.

Entre otras razones, porque además de los mecanismos que podríamos denominar corrientes de la dominación, se sumaba en el caso de los indígenas un tipo reconcentrado de racismo.

Es esta clase social la que ocupa un lugar estratégico en la economía, son ellos los productores del cacao que vincula el país al mercado mundial, por otra parte es éste campesinado el que proporciona los demás productos agrícolas para el mercado nacional. De ellos se extrae la riqueza que usufructúa la oligarquía.

Su lucha fue parcial y atomizada, pero constituía el peligro potencial más importante para el sistema. La represión más despiadada cayó sobre ellos, al más leve síntoma de movilización.

El problema de la constitución de la nación, y el de una identidad nacional, por tanto, son cuestiones que aún no encuentran su plena consolidación y están atravesadas por dos tipos de obstáculos: el uno, el desinterés de las clases dominantes, que no se piensan ligadas a su pueblo en la construcción de un destino común; por el contrario, lo desprecian y lo subyugan; y el otro, la existencia de diversas nacionalidades que sólo se reconocen parcialmente en algunos elementos comunes.

Para esta época no estaba planteado ni remotamente el problema étnico-cultural ni el carácter plurinacional y pluricultural del país, pero el hecho de que no estuviera en la problemática, no significa que no existiera. Se calcula que más de un 50% de la población era indígena; existían por lo demás, formas de apropiación y relación comunitarias a todo lo largo de la sierra ecuatoriana.

Las luchas indígenas recientes, pusieron en el tapete nuevas concepciones que hablan de la unidad de lo diverso, del respeto a las culturas diferentes y de la constitución de un estado plurinacional, pluriétnico y pluricultural. En las décadas previas al hecho histórico que nos preocupa, el problema indígena era inexistente en los horizontes de la cultura blanco-mestiza, incluso en la izquierda misma; las clases dominantes sólo los veían como una masa indiferenciada, sujeta a las condiciones por ellas impuestas.

En resumen, es la combinación particular de las relaciones sociales precapitalistas, semicapitalistas y capitalistas, con un predominio del capital comercial, lo que la caracteriza. Su articulación está dada por la lenta tendencia hacia el desarrollo capitalista. Es un movimiento, quizás tortuoso, que va de las formas atrasadas a las formas más desarrolladas, esto a su vez se encuentra en la base de un tipo particular de Estado burgués oligárquico.

Por otra parte, las contradicciones internas de un modelo que se encuentra en un lento proceso de descomposición, genera una crisis estructural, se trata de un problema que afecta a la producción, que produce desempleo, inflación, etc. Sufrir además, las secuelas de la crisis externa. Es esto, a su vez, lo que explica los interregnos, en la dominación de la oligarquía.

3. Lucha de Clases (Período 1920-1940)

Cuando la burguesía comercial había logrado consolidar sus posiciones y asegurado un control de la sociedad, se le viene encima la crisis. Factores coyunturales inciden sobre los estructurales internos. Los sueños y proyectos de dominación de la alianza burguesa terrateniente, terminan dislocados por la crisis que se viene del exterior. El enfrentamiento entre oligarquías es inevitable y la intervención de las demás clases de la sociedad, también.

Hacia fines de 1922, informadores británicos y norteamericanos, caracterizan la situación "entre pobre y desastrosa", según cita el historiador Patricio Ycaza, la masacre del 15 de noviembre de 1922 - "el bautizo de sangre de la clase obrera ecuatoriana"- constituye la primera señal de alarma de un período que se viene agitado.

a) El 15 de Noviembre de 1922

La muerte de más de mil personas en el puerto de Guayaquil, que va a ser novelada por el escritor, Joaquín Gallegos Lara en "Cruces Sobre el Agua", adquiere una enorme significación en la vida política del país.

Existe un cierto tipo de interpretación sobre los acontecimientos del 15 de noviembre, que pretende ocultar su real significación y reducirla a una heroica acción por el progreso y la reivindicación por sí misma. Este tipo de interpretación que podríamos denominar progresista, olvida una cuestión que es parte sustancial de la historia, que es la posibilidad y la tendencia que encierran los hechos y que escapa a los programas y las reivindicaciones que se plantearon, e incluso, algunas veces a la conciencia de los protagonistas. Esta incapacidad de observar los hechos en su trascendencia real -porque lo real no es sólo lo dado, sino también su contenido y proyección- se debe a la pretensión de cuadrar la historia en una vía puramente evolutiva prurito ideologizante que encuentra un auxiliar propicio en el empirismo, en el culto al dato.

A su vez otra tendencia interpretativa que es la cara opuesta del evolucionismo reformista, es el voluntarismo ultraizquierdista, que intenta reemplazar la realidad por los deseos y en cuya imagen todo se traduce a la falta de una conciencia lúcida.

Los unos restan trascendencia al hecho basados en un determinismo mecanicista: el país era demasiado atrasado para que las reivindicaciones del 15 de noviembre, pudieran expresar algo más de lo que fue. De acuerdo con esta idea, resulta ser que los hechos se configuran como un

adelanto anómalo de la historia. Los otros, sin tomar en cuenta las condiciones reales de la formación social, caen en la absolutización de uno de los factores de la esfera política.

Tanto una concepción como la otra, basan su interpretación en verdades parciales y unilaterales. Una visión que trate de aproximarse a la realidad, debe tomar en cuenta la totalidad en el marco de un análisis concreto.

Para nosotros, la auténtica significación de los hechos está dada por la enorme demostración del proletariado de Guayaquil, de articular a su alrededor a una serie de capas oprimidas y explotadas, como una nueva fuerza que se muestra en todo su poder, es decir, la aparición de las masas organizadas en la escena social.

La visión del evolucionismo reformista pretende negar esto sobrevalorando el rol de los artesanos, que, sin duda, juegan un papel importante, pero no el decisivo. Una mirada un poco más aguda nos muestra la conformación de un bloque obrero y popular.

El inicio de las jornadas de noviembre, tuvo su comienzo en octubre con la presentación de un pliego de peticiones de los trabajadores ferroviarios ante la empresa norteamericana que operaba los ferrocarriles, es decir, el conflicto comienza en el área capitalista de la formación social, en la ciudad en donde este tipo de desarrollo era el más avanzado. La lucha es combativa y triunfa, entre otras cosas, porque concita un gran apoyo popular, donde juegan un papel destacado las mujeres, los jóvenes y los niños. Las organizaciones obreras, populares y gremiales se suman solidariamente a la huelga y ven en la acción de los ferroviarios un acicate para sus propias luchas.

¿ Hacia dónde se extiende el conflicto ? Hacia los trabajadores de la empresa eléctrica y de carros urbanos, los gasfiteros. Los ferroviarios retribuyen el apoyo que se les ha brindado, los tipógrafos, trabajadores del astillero, es decir la totalidad de la clase obrera del puerto. Dirige la organi-

zación de las luchas la F.T.R.E. (Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana), organización obrera con influencia anarquista. No podemos dejar de señalar el papel destacado que jugaron los anarquistas en los hechos, a pesar de sus limitaciones en el terreno de constituir una organización política.

Es entonces, la clase obrera la que se constituye en el eje social de la movilización dotándola de sus perfiles característicos: unidad, organización, solidaridad, conciencia de clase, etc. Se conforman guardias obreras, el Comité de la Huelga General, "el Soviet en Guayaquil, ejercido por obreros",⁴ asume el control de la ciudad, es decir, huelga general y el surgimiento claro de un poder obrero alternativo.

El G.A.T. (Gran Asamblea de Trabajadores) dirige la huelga y cuando ésta se extiende y termina por paralizar toda la ciudad, toma las decisiones fundamentales de la vida de la misma, incluso el Gobernador de Guayaquil solicita autorización para transitar en automóvil por las calles de la ciudad; se determina qué sectores y a qué horas podían tener luz eléctrica, etc.

Este es, el hilo rojo que va a unir el 15 de noviembre de 1922 con el 28 de mayo de 1944: la aparición de la clase obrera a la cabeza de una alianza popular, como portadora de un nuevo poder, aunque las masas mismas conscientemente no se lo propusieran.

Si se analiza el programa de la huelga, el eje lo constituyen las reivindicaciones obreras: alza de salarios, respeto a la jornada de ocho horas, reingreso de los despedidos, lo que se amplía después a una lucha más general contra el hambre y la miseria, contra el conjunto de los capitalistas y el gobierno.

Lo relevante, lo histórico, lo que puede estar preñado de futuro, es el surgimiento en la lucha y al calor de ella de un poder autónomo de los trabajadores, unido a formas democráticas avanzadas en su organización. Merece un estudio más profundo el proceso de toma de conciencia y or-

ganización democrática que asumió la estructuración del movimiento de los trabajadores, alrededor de las jornadas del 15 de Noviembre.

Que un sector de la burguesía, la importadora, haya utilizado la huelga en favor de sus intereses y el movimiento obrero popular se haya dejado atrapar en esta alianza indica, por cierto, debilidades de dirección y en su nivel de conciencia, ya que se desplazó la lucha desde reivindicaciones obreras y populares a intereses de una fracción burguesa que se presentaron como conquistas generales de la sociedad.

Esto puede explicarse, más o menos de la siguiente forma: cuando se constituye la Gran Asamblea de Trabajadores, su núcleo de dirección y las organizaciones que adhieren a él son los destacamentos más organizados y conscientes, pero el proceso de extensión y expansión de la huelga, hace que se vayan integrando otros sectores menos conscientes y más indiferenciados. Una enorme masa que despierta a los anhelos de justicia social, pero que carece de niveles más elevados de comprensión de la situación, esto hace que la dirigencia inicial sea desplazada, y las organizaciones más conscientes diluyan su fuerza en el conjunto. Ese desplazamiento deja el campo libre para que las ideas más o menos extrañas de los abogados representantes de los importadores encontraran un terreno propicio.

La crisis económica es lo que está en el trasfondo del estallido y hace que éste se generalice rápidamente y asuma caracteres de una alta combatividad.

Casi todos los historiadores coinciden en que una de las causas del fracaso del movimiento obedece en lo esencial, a que queda reducido a Guayaquil, donde es fácilmente cercado, aislado y derrotado, pero este factor tiene que ver con la débil integración nacional. Aquí vemos operar, en este caso, el desarrollo desigual como una limitante de las luchas obreras, y ésta no es tanto una limitación política como estructural. El movimiento indígena se encontraba caminando por otro carril y no tenía mayores puntos de contacto con el movimiento de los trabajadores de la ciudad de Guayaquil.

Reconocer esto es bastante diferente a su utilización ideológica, para restar importancia a la potencialidad de la lucha obrera y popular que marcó profundamente la historia del país en las siguientes décadas.

Ahora, a pesar de la derrota y el período de reflujo consiguiente en que queda el movimiento de los trabajadores, el cual se manifiesta en la desorganización y dispersión, tanto de su dirección como de las organizaciones pilares, los hechos van a tener sus repercusiones y van a causar una trizadura en la dominación del poder oligárquico. En efecto, los gobiernos de estabilidad plutocrática tienen los días contados. La llamada Revolución Juliana, del 9 de julio de 1925, será una consecuencia directa de las luchas del 15 de noviembre, constituyéndose en una respuesta reformista a la crisis que se mantenía. Si el 15 de noviembre fue la respuesta de la clase obrera a la super-explotación del capital, el 25 de julio se constituirá en la respuesta reformista burguesa a la crisis estructural y política en que se debatía el país. La fundación del Partido Socialista en 1926 y la expedición más tarde, en 1938, del Código del Trabajo pueden ser consideradas también como consecuencias de esta jornada de lucha obrera popular.

b) La Revolución Juliana

La Revolución Juliana tuvo también un antecedente en importantes levantamientos campesinos que se produjeron en 1923. Los campesinos exigían la devolución de las tierras que habían ocupado desde siglos, la supresión de mingas obligatorias, gravámenes fiscales, "guandos" y aumento salarial en las comunidades de Siniday, Jadán, Pichibuela, Urcuquí, Leyto, Azuay, Tigua. La protesta de los campesinos de Leyto, que estaban sometidos a espantosas condiciones de vida, es brutalmente reprimida el 13 de septiembre de 1923 con tropas del ejército que cumplen el mandato del presidente Tamayo de aplastar el "levantamiento comunista".

La característica de los levantamientos indígenas ha sido hasta ahora la resistencia a su exterminio, pero rara vez sobrepasa los caracteres reivindicativos inmediatos. No lograron en esta época, los alzamientos indí-

genas, alcanzar un carácter nacional. Sus luchas por la tierra y la opresión externa, siempre fueron reprimidas con la mayor brutalidad, desde la colonia hasta nuestros días; sus batallas esporádicas fueron aisladas y la represión sangrienta cayó sobre ellas, entre otras causas, porque la ideología dominante ha hecho ver al indio como el último escalón social, sobre el cual recae todo el peso de la explotación, el racismo y la iniquidad, convirtiéndola en una clase marginal respecto del conjunto de la sociedad y sin embargo, la base de ella.

La Revolución Juliana va a constituir uno más de los síntomas de la aguda crisis de dominación política, que se va a prolongar hasta fines de la década del 50.

Este golpe militar encabezado por la joven oficialidad, contestataria a la dominación plutocrática, viene a constituir un intento de la fracción industrial por imponer una modernización estatal que favorezca un proceso de industrialización. La pequeña burguesía democrática, con ideales socialistas, actuó como aliada de la débil fracción burguesa industrial, que no era más que una prolongación de la clase terrateniente. Esta pequeña burguesía democrática, penetró con sus ideas en un sector del ejército y dotaron a la "Revolución" de un programa que partía reclamando "dignificación de la raza indígena...la redención del hombre proletario", finalidad a cumplirse con la expedición de "Leyes eficientes para el mejoramiento del obrero, fuerza viva del Estado".⁵

Esta intervención del ejército, la clase media socialista y la fracción industrial serrana, que propugnaban una mayor participación estatal en la economía, una estrecha vinculación con el capital imperialista, el proteccionismo industrial, etc. tenía como objetivos readecuar las estructuras de dominación. En efecto, se va a lograr un proceso de modernización estatal que se expresó en la reestructuración de la administración financiera del estado, para lo cual se contrató a una misión norteamericana presidida por mister Kemmerer y culminó con la creación del Banco Central. Reformas que tenían además, como meta política la contención de la protesta popular y el aplacamiento del movimiento obrero y del movimiento indígena.

El proyecto de readecuación capitalista termina frustrado. Las causas son, sin duda, producto de las contradicciones internas en el seno de la alianza que se había constituido para llevarla a cabo, la debilidad de la fracción industrial, su alianza con el imperialismo y, por ende, la incapacidad de superar la crisis del modelo agroexportador. En definitiva, ésta imposibilidad de emprender cambios profundos, como una reforma agraria, que alterara la anacrónica estructura de tenencia de la tierra, se debía a la trama de vínculos que aún ligaban a los industriales con los terratenientes. Se imponían cambios estructurales y no sólo transformaciones de tipo superestructural.

Isidro Ayora fue el hombre al que le correspondió encabezar "la revolución", se encargó de canalizarla hacia una simple modernización superestructural y de reprimir duramente al movimiento obrero y sobre todo al campesinado. La burguesía demostraba con esto la terrible impotencia de llevar a cabo su proyecto histórico. La oligarquía iría a retomar las riendas del poder, pero en medio de una aguda pugna entre las clases dominantes.

Este período se caracteriza por la insurgencia de la pequeña burguesía urbana y las capas medias, es una época de protesta estudiantil, de denuncia de los intelectuales, de luchas y de una activa participación de los maestros en éstas. Los funcionarios estatales, los artesanos, los pequeños comerciantes se convierten en los portadores de las reivindicaciones obreras y campesinas, pero, sobre todo, este movimiento asume un carácter urbano con algunos intentos serios de organización del campesinado.

La dependencia de las clases medias, tanto del aparato estatal, como de los grandes grupos económicos, determinan en última instancia su carácter conciliador. Sus oscilaciones políticas, se han expresado históricamente como crítica radical al sistema y el colaboracionismo con él. Apriados entre la oligarquía y los terratenientes, sin un proyecto propio, terminan ora apoyando a unos, ora apoyando a otros.

c) El Nacimiento del Partido Socialista Ecuatoriano

El conjunto de los procesos antes descritos, van a dar lugar al nacimiento del Partido Socialista Ecuatoriano. En consecuencia, el PSE tiene como vertientes la cristalización de dos fuerzas sociales que emergen al escenario de la vida política; el proletariado por una parte, y las clases medias por otra.

Políticamente, se debe agregar también dentro de su conformación, el ala izquierda del liberalismo que está diferenciado del bloque de poder oligárquico, es decir, una parte de sectores industriales y hasta algunos terratenientes "progresistas", que expresan cierto ideal de socialismo utópico que se opone al desarrollo del capitalismo desde una perspectiva que idealiza formas precapitalistas. Y la presencia de sectores que buscan una modernización reformista de la sociedad.

El PSE va a resumir y ser el portaestandarte, entonces, de abstractos anhelos de justicia social y libertad. Va a ser uno de los canales políticos por donde se expresará la protesta al sistema vigente.

En la proclama de su nacimiento en Mayo de 1926, el PSE se propone: "Un gobierno del pueblo por el pueblo; la dictadura de los obreros, campesinos y soldados, que verifique la completa extinción del dominio capitalista." El joven historiador Patricio Ycaza, señala lo siguiente: "A pesar de la ausencia de homogeneidad por el origen multclasista del nuevo partido que se forma con la integración de sectores cultos de la pequeña burguesía -algunos provenientes del liberalismo-, grandes capas de artesanos, escaso número de obreros y campesinos y algunos elementos vinculados a las viejas castas señoriales, como fue el caso del rico terrateniente Juan Manuel Lasso Ascázubi. la presencia del PSE en la escena política nacional, significa que por primera vez, tanto la clase media profesional como los explotados, se doten de un instrumento político de clase."⁶

Las capas medias, tras su ideología liberal izquierdizante, expresaban la aspiración social de integración al aparato del Estado más que la lu-

cha por un cambio de sistema. Su combate por la ampliación y preponderancia del sistema estatal era para estos sectores la búsqueda de una seguridad que no tenían en el sistema de dominación oligárquica, cobijarse bajo el alero protector del estado.

Al decir de A. Moreano: "El socialismo en tanto expresión de estas capas medias, no era pues la ideología de la subversión radical del proletariado, sino el ala radical del liberalismo; por eso su lenguaje pudo penetrar en todas las clases."⁷

Esta caracterización que apunta a definir ideológicamente al socialismo, no pretende negar la importante labor de organización y defensa de los intereses de los explotados y oprimidos, pero no se puede ocultar que ésto se hacía desde una perspectiva reformista, es decir, el procurar las reformas al sistema al interior del mismo, lo cual es correcto en determinadas situaciones y nefasto en otras.

No obstante, la afirmación de Moreano sólo contiene parte de la realidad, ya que el socialismo, tanto en su práctica, como ideología, expresa mas bién una amalgama de posiciones, no sólo las liberales, sino además socialistas de varios tipos, que van desde esos socialismos pre y post marxistas hasta corrientes revolucionarias y cuyo punto de unidad es una práctica reformista.

d) Las luchas campesinas-indigenas.

Las clases dominantes enfrentadas a la crisis mundial, no sólo aumentaron los niveles de explotación, tuvieron además que recurrir a la represión. Es así como en 1929 aplastaban brutalmente la sublevación de los campesinos indígenas de Columbe y Colta; de ahí en adelante los campesinos realizan sucesivas protestas y alzamientos en defensa de sus tierras, en contra de los abusos y por reivindicaciones económicas, pero la reforma agraria sigue siendo un planteamiento lírico, no se produce un cuestionamiento global de la dominación. Sin embargo, habría que mencionar

dos hechos que adquieren relevancia en la lucha social. El uno, el levantamiento de Pull en la provincia de Chimborazo, dirigido por Ambrosio Lazo, que terminó en lo que ha sido hasta ahora el destino trágico de la rebelión indígena: la represión bestial de los sublevados.

El otro, es uno de los más serios intentos de organización del campesinado, que es la convocatoria a un "Congreso de Obreros Agrícolas y Campesinos" que debía reunirse en Cayambe y que buscaba agrupar a las comunidades campesinas de Tungurahua, Cotopaxi, Pichincha e Imbabura, en base a las cuales se organizaría una Federación de Campesinos y Trabajadores Agrícolas. El 8 de febrero de 1931, las fuerzas represivas del gobierno de Ayora, impiden violentamente la realización del Congreso bajo la acusación de que se quería organizar la subversión comunista.

Esto demuestra la reaccionaria lucidez represiva de las clases dominantes, apuntando a lo que constituía su principal y potencial peligro, la organización y rebelión indígena-campesina.

e) La crisis política (1930-1940)

El 24 de agosto de 1931, cae el gobierno de Isidro Ayora, las últimas reformas de la Revolución Juliana han sido mediatizadas por la oligarquía, el proceso de readecuación llega a su término, la crisis mundial echa por los suelos al gobierno. "Cayeron los precios (de los productos de exportación). Se acabó, como por encanto, el ensueño del dinero por el dinero. Ninguna cosa valía nada. Mientras más alegre y confiada fuera la inflación, más vertical y trágico fue el descenso.

Las recaudaciones bajaron a límites que no pudieron preverse. El país se asfixiaba y el gobierno entró a padecer la penuria fiscal, en contraste con su anterior abundancia y ya no tuvo dinero con qué sostenerse."⁸

A partir de allí, junto con la caída de las exportaciones se desarrolla una intensa crisis política que sólo terminaría con la estabilidad bananera. (Ver cuadro de exportaciones)

Entre 1930 y 1944, hubo 14 personas que estuvieron en el mando superior del gobierno en calidad de Encargados del Poder, Presidentes elegidos por sufragio o constitucionales, dictaduras y un Presidente electo que no llegó a asumir (Neptalí Bonifaz). Un promedio estadístico nos da un gobernante por año. Esto nos muestra en alguna medida las dimensiones de la crisis política que afectó al país. Durante esta época ensayaron todo tipo de fórmulas para enfrentar la crisis: dictaduras, elecciones, leyes como la del Código del Trabajo, Leyes de Excepción, la Ley de Seguridad Social, y la Ley de los Poderes Omnímodos. Las clases dominantes apelaban a todo, la inestabilidad política era enorme: Congresos turbulentos, demagogos ilustres, tres constituciones en vigencia la de 1906, la de 1929 y un proyecto de reforma (1939), que no llegó a ser aplicado. La constitución de 1929 era la décimo tercera que tenía el país. En este período se produjeron: una guerra civil (1932), cuatro golpes de estado militares, un golpe constitucional, dos eventos electorales fraudulentos, una sublevación aplastada (28 de noviembre de 1936), dos eventos electorales sin fraude y una guerra internacional en 1941.

Al gobierno de Ayora le sucedió un Coronel socialista, Luis Larrea Alba, que sólo pudo mantenerse desde el 24 de agosto hasta el 15 de octubre de 1931, es decir 53 días, a pesar de que intentó hacer un gobierno de conciliación absoluta de clases. Quiso el Coronel declararse dictador, pero no contaba con la fuerza necesaria para serlo. Su intención era enfrentar la crisis con un poder centralizado y autoritario.

Le sucedió el Presidente del Senado, Alfredo Baquerizo Moreno, de filiación liberal, quién convocó a elecciones, que fueron ganadas por el candidato conservador Neptalí Bonifaz; el candidato oponente fué Modesto Larrea Jijón, de filiación liberal con el apoyo socialista.

Los liberales no estaban dispuestos a dejar que asumiera el candidato ganador y se insubordinaron, procediendo a descalificar a Bonifaz. Este tenía entre otros, el respaldo de una organización de carácter gremial que se denominaba Compactación Obrera Nacional, que tenía guardias de asalto y actuaban con métodos facistoides; se produjo una guerra civil conocida como la Guerra de los Cuatro Días. En ésta se enfrentó un ejército liberal contra las tropas leales al gobierno y los compactados. El presidente encargado, Baquerizo Moreno, renunció y dejó en su reemplazo a Carlos Freile Larrea quién tuvo que renunciar después de unos días. Las tropas liberales triunfaron y asumió el último presidente del Senado: Alberto Guerrero Martínez, quién convocó a elecciones que fueron fraudulentas y eligieron presidente a Martínez Mera, quién asumió la presidencia el 5 de diciembre de 1932. El 14 de octubre de 1933, el Presidente Martínez Mera abandonaba la capital rumbo a Guayaquil, víctima de una virulenta oposición que negaba legitimidad a su gobierno, oposición que encabezaban los sectores de derecha, acaudillados por un líder que comenzaba su fulgurante carrera política: José María Velasco Ibarra. Esta vez, los socialistas se sumaron a la oposición derechista; lo único que no hacían era levantar posiciones independientes.

El 19 de octubre, el Senado declaró vacante la Presidencia de la República y se encargó el poder a Abelardo Montalvo, quién convocó a elecciones en diciembre de 1933, elecciones en las que triunfó el líder de la oposición, fogoso orador: José María Velasco Ibarra. En 1935, Velasco Ibarra pisó lo que se llamó "la cáscara de plátano" y "se precipitó sobre las bayonetas". Es decir, intentó convertirse en dictador, cuestión que fue rechazada por el ejército, quién lo hizo renunciar obligándole a salir exiliado.

Se hizo cargo del Poder Ejecutivo, Antonio Pons, quién por presión de los militares nombró, según dice Alfredo Pareja: "Probablemente por alguna circunstancia azarosa", a Federico Páez. "Alguien debió haber indicado su nombre en la perplejidad que se deliberaba, se tomó la decisión." Federico Páez a juicio del mismo Pareja: "No tenía, en verdad, significación política alguna."⁹

Fue nombrado: Encargado del Mando de la República.

Esta dictadura partió con ínfulas izquierdistas, pero cuando se dió cuenta que no contaba con el apoyo de la izquierda se proclamó liberal hasta el 28 de noviembre de 1936, cuando sufrió una sublevación militar y se volvió ferozmente anticomunista, dictando la represiva Ley de Seguridad Social.

El 23 de octubre de 1937, el General Alberto Enríquez Gallo, sacó a Páez del poder y encabezó una nueva dictadura de carácter progresista que gobernó hasta agosto de 1938. Los socialistas participaron en la primera etapa de la dictadura de Páez y en la de Enríquez, a juicio de Pareja D.: "Las dos -participaciones- fueron desaprovechadas lamentablemente".

Enríquez convocó a Convención Nacional para el 10 de agosto de 1938 con el afán de restablecer la legalidad.

La Convención Nacional eligió Presidente a Aurelio Mosquera Narváez, prominente defensor de la oligarquía, hombre de confianza de Arroyo del Río, con el apoyo incondicional del socialismo, bajo la consigna de "Salvar a la Democracia". El 2 de diciembre de 1938 el nuevo Presidente prestó juramento.

El 17 de noviembre de 1939, Mosquera Narváez muere y se encarga el poder al Presidente de la Cámara de Diputados de entonces Andrés F. Córdova, quién organiza elecciones que fueron tachadas de fraudulentas, en donde triunfa Carlos Arroyo del Río, quién asume el 1º de septiembre de 1940.

Como podrá apreciarse en esta somera descripción que sólo pretende mostrar la epidermis de la crisis política que se vivió durante una década, ésta sólo puede explicarse por su trasfondo, es decir una gran crisis económica de tipo estructural, que escindió profundamente el proyecto de dominación de las clases que tenían el control de la sociedad.

Las consecuencias de esta crisis van a afectar profundamente el desarrollo del conjunto de la sociedad, lo que nos permite sostener que este es un período de una regresión considerable del desarrollo de las fuerzas productivas, entendidas no sólo en un sentido estrictamente económico, sino, como el conjunto de las potencialidades de desarrollo que una formación social tiene.

En medio de semejante crisis, es imposible haber realizado una fecunda labor de gobierno. Fue un período en que los frágiles pilares de la nación se debilitaron en un grado extremo.

La crisis estatal llegó, en ciertos momentos, al paroxismo. La Guerra del 41 encontró al país en un estado de extrema debilidad.

La forma simulada de estado burgués moderno escondía la esencia de un estado altamente contradictorio, débil e inestable. No podía ser de otra manera; un estado burgués basa su poder en la generalización de la producción de mercancías que rompen todos los lazos comunitarios y atomizan al individuo convirtiéndolo en ciudadano elector, igual ante la Ley, base de la soberanía popular, sustentada en el sufragio libre por una parte y el propietario privado por la otra, aunque sólo sea propietario de su fuerza de trabajo.

Estas condiciones no estaban dadas en forma generalizada, sólo segmentos de la sociedad funcionaban en base de estas condiciones, de tal manera que no podemos sino hablar de un estado parcialmente burgués, ya que tenía que mantener y reproducir dos órdenes contradictorios y lo hacía a través de instituciones que sólo representaban formalmente la institucionalidad burguesa, pero que no correspondía a su ser social, de ahí su crisis permanente en el nivel jurídico-político.

El Estado expresaba en forma viva la contradicción entre dos órdenes: el hacendatario y el semicapitalista.

La hacienda tradicional, si bién estaba en un lento proceso de descomposición por la vía del mercado, todavía conservaba gran parte de su influencia, que tendía, en tanto estructura de poder económico, a expresarse en el estado.

La debilidad del capitalismo era estructural, se ubicaba en lo fundamental (no únicamente), en la esfera de la circulación y en la producción agrícola alimenticia, totalmente dependiente, no tenía la tendencia a revolucionar las relaciones de producción existentes sino a congelarlas. Tenía un carácter "financiero-comercial".

El Estado se convertía así en el objetivo de las fracciones en pugna, como a su vez en el espacio donde amortiguaba las mismas, vía los consensos transitorios. La estructura formal institucional era constantemente retaceada, escamoteada.

El Estado no era producto de la soberanía popular, sino la estructura de una instancia de poder cupular, no era un poder surgido de la sociedad, sino impuesto a ella por los grupos dominantes.

El fraude electoral, la dictadura, los poderes excepcionales, las vías constitucionales, demuestran que el poder se constituía sobre la base de la marginación absoluta del campesinado indígena, sobre la exclusión de los analfabetos y las mujeres, es decir, sobre la segregación de la gran masa de explotados y oprimidos, éstas eran las formas que utilizaba la oligarquía para imponer su dominio.

Los proyectos bonapartistas terminaron arrastrados por el torbellino de la pugna, después de todo era absurdo que surgieran sobrinos de Bonaparte sin que hubiera un tío producto de una profunda revolución estructural; lo que se dió fueron intentos formales, vaciados de sus contenidos, esa fue siempre la tragedia de Velasco Ibarra; querer implantar el código napoleónico sin hacer la Revolución Francesa. Si se había hecho en Francia, para qué hacerla en el Ecuador.

La democracia, en las condiciones económico-sociales que existían en el país, no resultaba ser mas que un simulacro, sus contenidos fundamentales se ven en la imposibilidad de realizarse.

La burguesía ecuatoriana no se propuso desarrollar un proyecto nacional democrático y agrario profundo y consecuente y al parecer a renunciado a ello.

Como lo hemos señalado, la nación, el destino común, se encontraba escindido, lo nacional se hallaba mediatizado, las grandes masas eran excluidas por medio de mecanismos legales, ideológicos y represivos; quedaban como por fuera de la historia, viviendo la otra cara de una aplastante cotidianidad que se desenvolvía en la dominación. En alguna medida, los acontecimientos de mayo de 1944 van a alterar esta situación ya que los sectores populares urbanos van a aparecer en la escena política.

Los sectores del campesinado indígena van a quedar rezagados de la insurrección popular de mayo, salvo algunos segmentos de vanguardia de la zona de Cayambe. Nadie se propuso, además, conscientemente llevar la "revolución de mayo" al campo.

Nos encontramos con que la crisis provoca el hecho paradójal de que los de arriba no pueden gobernar, pero los de abajo tampoco están en condiciones de presentarse como alternativa de poder; la izquierda termina conciliando con los de arriba y esto abre las posibilidades para que las clases dominantes continúen en su marasmo gubernativo hasta que logren recomponerse; la falta de un poder alternativo y de un proyecto con apoyo social para proponer un nuevo modelo de sociedad, es la gran carencia de la época.

La falta de una perspectiva revolucionaria en la década de los 30, que pudo haberse gestado por obra de la necesidad, fue impedida en lo fundamental, por la falta de desarrollo cuantitativo y cualitativo de una fuerza social capaz de generarla. La premisa de que el ser social determina la conciencia social, aparece aquí como el elemento que explica en última

instancia esta situación. El clima ideológico de la época, y la ausencia de una visión propia no contribuyeron a que este proceso avanzara mas allá.

Los intelectuales, sobre todo los escritores y pintores desarrollaron un quehacer que denunciaba y mostraba una situación, pero no sobrepasaron dicho horizonte.

En el terreno obrero se desarrollaron en general las primera huelgas reivindicativas y se entra durante la década del 30, en una etapa de organización sindical que tendrá su culminación en la creación de las Centrales Sindicales a partir de la década de los 40.

El nivel de conciencia de la clase obrera no supera el nivel reivindicativo, la práctica política de la izquierda no ayuda al desarrollo de la conciencia política ya que los orienta continuamente hacia la conciliación; no se trabaja para la autonomía e independencia obrera y popular.

Cabe destacar el proceso de lucha y organización de los trabajadores textiles y las huelgas de los mineros que laboran para la South American Development Co. (SADCO). La lucha de clases se manifiesta en sus formas más elementales y, por lo tanto, no logra definir de parte de los trabajadores una estrategia de poder.

f) La cuestión ideológica-cultural (1920-1940)

La dependencia económica trae aparejada una subordinación ideológico-cultural. Esto por el carácter extranjerizante de las clases dominantes.

La cuestión de lo nacional carece de sus fundamentos que devienen de la convivencia común de un pueblo, se expresa como una formalidad con un contenido irresoluto. Esto porque no está basado en un destino de alguna manera compartido, que se asiente en la capacidad de organización y creación colectivas.

En efecto, la sociedad ecuatoriana se encontraba profundamente dividida; mas allá de lo que una sociedad de clases lo está por lo común, ya que por más que un Estado nacional moderno siempre suponga contradicciones de clases inocultables, también supone un cierto grado de integración, que en el caso ecuatoriano no era un problema que estuviera resuelto.

Es así como las clases dominantes estaban imposibilitadas de autoindentificarse como sujeto propio. En la medida en que no viven su realidad, sino la realidad que impone el capital foráneo, que se constituye, a la postre, en el verdadero sujeto.

Surge así, la aculturización, y ésta se manifiesta en dos sentidos: el uno en la imitación acrítica de modelos de vida extranjero, ya sean europeos, ya sean norteamericanos. El otro se da por la vía de la trasposición metafísica de lo religioso, que si bien incorpora elementos propios de las formas culturales autóctonas, éstos actúan como predicado, a veces caricaturas de otra cultura.

Lo nacional se disuelve así, en una amalgama híbrida de formas que no logran definir ni articular un contenido.

La Iglesia Católica, en este caso, va a copar gran parte del terreno ideológico, expresando concepciones que contribuían a sostener el sistema de relaciones precarias que se articulan en torno a la hacienda.

El clero que, en tanto institución, forma parte de la clase terrateniente y en consecuencia necesita recurrir a elementos extraeconómicos para su dominación, era el portador de una ideología precapitalista. Su influencia ideológica sobre la sociedad era decisiva.

El liberalismo, en la formación social ecuatoriana, no tuvo un carácter anticlerical consecuente, ya que era un tipo de liberalismo que no expresaba los intereses de una clase que necesitara revolucionarlo todo. Esto por varias razones: la primera, su vinculación con el capital internacional

que le impone un determinado rol en la división internacional del trabajo. La segunda viene dada por su propia constitución de clase agroexportadora comercial, esto quiere decir que no necesita imperiosamente cambiar las relaciones de producción y en muchos casos usufructúa de las relaciones precapitalistas. Otra razón deviene de su origen común con los terratenientes y de su alianza, integración e incorporación en el bloque del poder.

Es así como el anticlericalismo de los liberales no era más que el recuerdo de las jornadas épicas de la "Alfarada" ya que para la época los liberales, atravesados por la ideología eclesiástica, se convirtieron en devotos y fervientes católicos, salvo honrosas excepciones.

No obstante, el clericalismo y el liberalismo están erigidos en las ideologías dominantes de la sociedad, esta época tiene de interesante el surgimiento de una vertiente ideológica distinta.

En efecto, la crisis, al golpear duramente al conjunto social, se convirtió en la partera de una nueva ideología nacional popular, ligada estrechamente a las concepciones socialistas.

La brecha que se abría en la dominación oligárquica permitió surgir a través de ella una nueva cosmovisión. Esta tenía en su base a las tres clases, portadoras de las raíces culturales que constituyen los cimientos de la nacionalidad: los campesinos-indígenas, los trabajadores y las capas medias intelectuales. Es lo que hoy día se llama el Ecuador profundo.

Si los momentos culminantes de una cultura nacional, en un país oprimido, los constituyen sus luchas por la liberación, ésta fué una época rica en este tipo de expresiones y que encontró en la insurrección del 28 de mayo su expresión más sobresaliente.

Las luchas obreras e indígenas que hemos descrito anteriormente, fueron sin duda, el germen que dió lugar a la formación de una comunidad cultural. Nos oponemos a aquel criterio que pretende aislar lo nacio-

nal popular, de la lucha por el socialismo. Por el contrario, el quehacer cultural que nace en la década de los 30 aparece íntimamente entrelazado con la concepción socialista y no en oposición; forman dos partes de un mismo proceso. Lo que quiere decir, que la lucha por la liberación al crear el espacio necesario para el desarrollo de las potencialidades del pueblo, funde en una misma matriz los contenidos auténticamente nacionales, que de ninguna manera se oponen al carácter internacionalista del socialismo, precisamente por su carácter popular.

La relación entre lo nacional y lo internacional es una relación dialéctica que se da entre la parte y el todo.

En la medida que se internacionaliza la sociedad, se afirma la necesidad de la identificación nacional, que aporta con sus contenidos a la integración de una comunidad multinacional, aspiración suprema del socialismo. La comunidad internacional, que sólo es posible cuando el modo de producción socialista sea el predominante a escala universal supone el desarrollo a su más alta expresión de las "individualidades nacionales".

Para nosotros esto es importante en la medida que, por razones históricas y geográficas, la posibilidad de una comunidad socialista latinoamericana está afincada en un poderoso sentimiento popular que viene de la lucha independentista y del ideal Bolivariano.

A lo que se opone la concepción socialista, es al estrecho chauvinismo, que se erige como un anacronismo, que obstaculiza el desarrollo de las fuerzas productivas de las formaciones sociales latinoamericanas.

Quien piense una perspectiva de desarrollo en el marco de un aislamiento en sus fronteras nacionales, está profundamente equivocado, es en la integración latinoamericana que nuestra formación social puede desarrollar todas sus potencialidades; la unidad es no sólo una bella aspiración, sino además un imperativo histórico. Desde luego, cuando hablamos de integración, no nos referimos a aquella que ha sido denominada "fenicia", es decir, puramente comercial, sino a un proceso de unidad solidaria y que

sobrepasa los estrechos límites de las ventajas del mercado. Esto supone un proceso de planificación democrática y de auténtica fraternidad entre los pueblos.

La concepción socialista se opone a ese nacionalismo reaccionario, formal e inconsecuente, que mientras habla y rinde culto a los símbolos nacionales, entrega el país a la voracidad de las empresas imperialistas y los intereses político militares de potencias extranjeras. Ese nacionalismo, que es tan caro para las clases dominantes, divide a los pueblos, pretende levantar barreras, atiza el fuego de la discordia, cuestión que va en contra de los intereses objetivos de pueblos que tienen problemas comunes y un destino compartido.

Una vez hecha esta digresión necesaria, volvemos al tema del importante movimiento cultural de los 30, que tuvo sus expresiones más destacadas en la literatura y la plástica. La relevancia de estas expresiones está en el contenido de éstas, que necesariamente se refleja en las formas, se va construyendo de esta manera una mirada, una voz, una reflexión sobre sí mismo que denuncia, critica y muestra una situación de ignominia.

El movimiento cultural de los 30 representa el despertar de una lúcida conciencia nacional que ya no imita, sino asimila, que intenta, -con éxito en algunos casos- articular su propio lenguaje, rescatando el habla popular; que ya no pinta la figura europea, sino pinta al hombre del pueblo, al indígena; elaborando una concepción estética más acorde con los sentimientos emanados de su realidad, es en definitiva una magnífica obra de creación que desecha el embellecimiento artificial y trata de acercarse al convivir de quienes hacen la nación.

Sin duda posee limitaciones; nada nace en estado de perfección; es el comienzo de un proceso, pero lo relevante es esa conciencia que a través de aproximaciones sucesivas desea asumir lo propio.

La mirada literaria es todavía paternalista, compasiva en algunos casos; es una primera mirada que se hace desde fuera a un mundo que se le

presenta enigmático y cuyas incógnitas aún permanecen irresueltas; pero denuncia, llama a la reflexión, y esto constituye un gran mérito.

La presencia de la determinación geografía-hombre es uno de los elementos -quizás no el decisivo- que explica una forma particular de pensamiento que va conformando una base explicativa que participa en la constitución de un sujeto que comienza a reconocerse en su propia identidad.

Erika Silva¹⁰ en un interesante trabajo elabora una concepción acerca de lo que denomina acertadamente Movimiento Cultural Nacional, pero pensamos que este movimiento es necesario extenderlo hasta la insurrección del 44, donde de alguna manera se concreta en sus virtudes y limitaciones y alcanza, en la obra insurreccional y con la participación de importantes intelectuales, su punto más alto.

El surgimiento del PSE y posteriormente del Partido Comunista en el año 31, como una escisión de éste, es necesario observarlo como la cristalización político cultural de este movimiento. Concurren a él la vertiente nacional popular, la ideología socialista e importantes influencias externas como la revolución bolchevique, la revolución mexicana y el movimiento social que expresaba el APRA peruano. Sus bases sociales, la movilización obrera, popular, campesina-indígena.

En efecto, podemos detectar la influencia de la revolución bolchevique en múltiples aspectos de este movimiento, siendo una de sus expresiones más brillante la conferencia de Enrique Terán titulada "La dictadura del proletariado", pronunciada el 30 de julio de 1928.

Erika Silva señala: "otro acontecimiento que influyó notablemente fué la revolución mexicana, sobre todo en el PSE. Dentro de ese partido se organizaron células socialistas con el nombre de "México", "Benito Juárez", "Lázaro Cárdenas"; tanto los partidos de izquierda como la intelectualidad a la que el estado burgués terrateniente no le había asignado ubicación en la sociedad, se sentían profundamente identificados con ella."

La significación que ejerció el APRA tuvo dos sentidos, el uno positivo por su carácter latinoamericanista y antimperialista y el otro negativo por los gérmenes nacionalistas reformistas con el liderazgo de las clases medias en oposición a las concepciones socialistas clásicas.

Los dos hechos histórico-culturales, en el sentido de que son los que determinan el surgimiento de esta corriente, tanto nacional como socialista, que no la influyen sino que son parte orgánica de ella son: el 15 de noviembre de 1922, que en cierta medida la inicia, y el 28 de mayo de 1944 que de alguna manera la cierra.

Los efectos de la derrota del 41 permitieron concentrar un gran sentimiento nacional -el que se había ido forjando las décadas anteriores-, que apuntó acusadoramente contra la oligarquía y su expresión gubernamental, que encabezaba Arroyo del Río.

Este sentimiento nacional antioligárquico surgió de las entrañas mismas de los trabajadores de la ciudad, del campo, de los intelectuales, que formaban parte de ese bloque popular y que reclamaban cambios, de allí su carácter progresivo.

NOTAS:

1. AGUIRRE, Manuel Agustín *"América Latina y el Ecuador"* (Apuntes para un estudio socio-económico) FEUE Cuenca 1974 N° 11 Págs. 14, 15, 16.
2. TROTSKY, MORENO, NOVACK *"La Ley del Desarrollo Desigual y Combinado"* Editorial Pluma Bogotá 1977 Págs. 7,8,9.
3. CARBO, Luis *"Historia Monetaria y Cambiaria del Ecuador"* Quito, Ecuador 1978 Banco Central Pág. 447.
4. YCAZA Patricio. *Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano*". Editorial de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1983. Pág. 98.
5. YCAZA, Patricio *"Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano"* Editorial Casa del Cultura Ecuatoriana Quito 1983.
6. YCAZA Patricio Op cit Pág. 124
7. MOREANO Alejandro *"Capitalismo y Lucha de Clases en la Primera Mitad del Siglo XX"* *"Ecuador Pasado y Presente"* Edit. Universitaria, Quito Pág. 173.

8. PAREJA Diezcanseco, Alfredo *"Ecuador la República de 1830 a Nuestros Días"* Editorial Universitaria 1979 Quito, Ecuador Pág. 359 (El paréntesis es del autor).
9. PAREJA Diezcanseco, Alfredo Op. cit. Pág.376
10. SILVA, Erika *"El Terrigenismo: opción y militancia en la cultura ecuatoriana"* Revista Cultura N° 9

CAPITULO III

EL GOBIERNO DE ARROYO DEL RIO SE GESTA UNA SITUACION REVOLUCIONARIA

CONTENIDO

1. La Elección de Arroyo
2. El Gobierno de Arroyo
3. La Situación Revolucionaria
4. ADE: La Versión del Frente Popular en el Ecuador
5. ¿ Hubo una Situación Revolucionaria?
6. Los Elementos de una Revolución

CAPITULO III

EL GOBIERNO DE ARROYO DEL RIO SE GESTA UNA SITUACION REVOLUCIONARIA

1. La Elección de Arroyo

Los datos que proporciona Andrés F. Córdova sobre las elecciones de 1940 son reveladoras de la naturaleza de una "democracia" que se constituye sobre la base de la marginación del pueblo.

Según Córdova: "El Partido Conservador había lanzado la candidatura de Don Jacinto Jijón y Caamaño, notable hombre de ciencia, poco activo en política. Los conservadores, con muy pocas excepciones, se disciplinaron alrededor de este candidato. El Partido Liberal, unido por primera vez en la historia de la República, había lanzado como único candidato al inteligente jurista guayaquileño, doctor Carlos Arroyo del Río, quien tenía larga actuación política en el país. A esta candidatura se adhirió una respetable fracción del socialismo nacional, que militaba bajo la denominación de Vanguardia Socialista Revolucionaria, en cuyo seno estaba una lúcida juventud nacional. El doctor José María Velasco Ibarra, hombre prestigioso quien había sido ya presidente de la República, y que cayó, según el mismo dijo, "por haberse precipitado sobre las bayonetas", estaba apoyado por la mayor fracción del socialismo, integrado por una juventud vigorosa, agresiva y de gran actividad y por algunos conservadores disidentes."¹

De acuerdo con las cifras que el autor citado señala, tenemos lo siguiente:

Total de inscritos en el país	171.577
Votaron	83.000
Sólo intervino en las elecciones (del total de inscritos) (nota del autor)	48.37%

Resultados Electorales Totales

Carlos Arroyo del Río	40.834
José María Velasco Ibarra	19.829
Jacinto Jijón y Caamaño	15160
Total de votos declarados válidos (Votos nulos 7.122) (nota del autor)	75.823 ²

El país contaba, según Luis Alberto Carbo en 1940 con 2.472.007 habitantes, aunque otras estimaciones dan una cifra mayor, tomamos esta por ser precisamente la menor, si suponemos que la mitad de la población era menor de 21 años ³ y no podía participar en las elecciones, es decir, el 50% tenemos 1.236.004 habitantes mayores de 21 años y en edad de votar, si consideramos que el porcentaje de analfabetismo era 44,3%, quedaban por esta limitación una inmensa mayoría de personas sin votar.

Ahora si tomamos la cifra de 1.236.004 como igual al 100%, tenemos lo siguiente: que los inscritos representaban el 13.88% de la población en edad de votar, que los votos declarados válidos representaban el 6.13% y que el candidato ganador representaba el 3,3% ; nos encontramos frente a una situación de una marginación superlativa de la población de los eventos políticos, lo que refleja a su vez una marginación económico-social. Estamos en presencia de una "república" constituida sólo por los "letrados" en un país de iletrados, que esta "democracia" se conforma a partir de la eliminación de esa gran masa de explotados y oprimidos que generan la riqueza social y son despojados de ella.

Es por esto que la definición de la democracia como gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo no es más que un bello enunciado que la realidad desmiente de manera brutal.

La "república de los letrados" se parece bastante a la democracia esclavista griega.

Los datos anteriormente citados son la constatación palmaria de que la inmensa mayoría del pueblo no estaba constituida como sujeto político.

Cabe preguntarse y reflexionar acerca de qué sentido tendría para esa inmensa mayoría marginada la democracia, la constitución, la nacionalidad, el estado.

La historia política del país no hace sino reflejar a una parte de la sociedad, la otra parte le sirve de sustento y vive otra historia en calidad de "guandos". Esa otra historia es la historia de su opresión, de su negación.

Nos encontramos entonces con el fenómeno de la nación mediata, de un cuerpo social escindido en dos mundos, en dos historias enlazadas por un estado archiopresor y débil al mismo tiempo, éste es el verdadero sentido de lo que se ha dado en denominar "estado oligárquico", que no es otra cosa que un estado burgués con una estructura raquíta, en que hablar de la representación popular es una frase tragicómica.

En aquel mundo que no aparece en la historia política, que es borrado por la taumaturgia electoral, que vive la cotidianidad de la subyugación, de la resistencia pasiva y que sólo se ilumina fugazmente en la rebelión, que sólo aparece en la historia como muerte anónima y colectiva con el grito de "Ñucanchic huasipungo, caraju" o yace bajo "las cruces sobre el agua".

Trágico destino el del pueblo que sólo la matanza incorpora a la vida política y sólo en la muerte vive en la historia.

2. El Gobierno de Arroyo

Cuando el primero de septiembre de 1940, Carlos Alberto Arroyo del Río asumía la Presidencia de la República, en la retina de grandes sectores ciudadanos quedaba la imagen de ilegitimidad del gobierno recién electo.

Sor Leonor del Carmen habla de un fraude escandaloso en la elección de 1940 y citando a Gualberto Arcos, indica lo siguiente: "En los cómputos totalizados por el gobierno había triunfado el candidato del liberalismo. Se repitió la historia del año 32 cuando la crisis del poder se detectaba desde los pasillos del Palacio de Gobierno a través de mecanismos falsificados. (...)

A las 8 p.m. del 10 de enero los locutores de las radiodifusoras del estado anunciaban el triunfo electoral del doctor Velasco Ibarra; a las 10 p.m. se indicaba que el triunfo era de Arroyo. Provincias despobladas, víctimas del analfabetismo y del gamonalismo, como Manabí, daban números fantásticos que no correspondían al de ciudadanos aptos para ejercer el sufragio.

Guayaquil, ciudad donde el doctor Arroyo no pudo ir durante la campaña electoral, por el unánime rechazo popular...Dió considerable número de votos al candidato del Partido Radical y en el cómputo total formulado por el gobierno triunfó el doctor Arroyo del Río, el que pretendió realizar giras electorales por la república y tuvo que suspenderlas por decoro". (Años de Oprobio, Gualberto Arcos, Quito, 1940, Pág. 68).

Aunque la no disimulada admiración de Sor Leonor a Velasco Ibarra nos obliga a tener ciertas aprehensiones sobre sus opiniones, esta cita y otras indican que la idea de fraude estaba cristalizada en la mente de muchos.

Cuando Sor Leonor se refiere al gobierno del doctor Arroyo del Río, lo hace en los siguientes términos: "...el Ecuador retrocedió al monopolio

burgués, con figuras de élite social y económica" (...) Favoreció la devaluación monetaria, pues en mayo de 1940 el tipo cambiario había subido a \$20 por dólar. "Este pasó de pronto a cotizar a \$20 y \$23 (...) Favoreció a la burguesía de la sierra y de la costa, para la afirmación de sus poderes, del cual Arroyo era parte, entrelazado como estaba a fuertes influencias".⁴

En las obras positivas de Arroyo que destaca Sor Leonor, no se observa nada trascendental. "Arroyo, sin embargo, sorteó con inteligencia la mala voluntad del pueblo y en su gobierno dejó obra valedera de cultura. Creó el Colegio Juan Pío Montúfar de Quito, el Riobamba en la misma ciudad, los de Atuntaqui y Zaruma. Se elevó a Universidad la Junta Universitaria de Loja. El 11 de Noviembre de 1943, se establece en Quito el Instituto Cultural Ecuatoriano, primer presidente de esa institución fué el doctor Benjamín Carrión, intelectual lojano y no su fundador como se lo hace aparecer. El 7 de mayo de 1944, pocos días antes de la revolución se funda en Guayaquil el Colegio Aguirre Abad. En 1943, el Banco Hipotecario fundado por Ayora, pasó a ser el Nacional de Fomento.

En vialidad hubo poco incremento. Se inició los trabajos de la carretera Quevedo-Manta y algo de la Durán-Tambo (...) El año 1943, el Ecuador se vió sacudido por la inflación que trajo el alto costo de la vida y la depreciación de nuestra moneda."⁵

Oscar Efrén Reyes, historiador que se lo puede considerar proclive al presidente Arroyo, no puede decir mucho más y aprecia de la siguiente manera la gestión de Arroyo: "Sin desconocerle al presidente capacidades organizadoras y de estadista, una oposición excepcionalmente violenta se declaró, sin embargo, desde los principios mismos de su gobierno. Los fundamentos de ella, exclusivamente políticos se determinaban principalmente así: origen incorrecto del poder por haber nacido de elecciones fraudulentas, en oposición al caudillo popular Velasco Ibarra; despotismo político para consolidar ese mismo poder; homogeneidad artificial de los Congresos, mediante elecciones exclusivamente oficiales; y leyes extraordinarias inconstitucionales, como la Ley de Facultades Especiales, con que se

invertía al Ejecutivo con poderes casi autocráticos, para fines militares, económicos y políticos"⁶.

En una carta dirigida al señor Guillermo Bustamante, Velasco Ibarra señalaba lo siguiente: "...Carlos Alberto Arroyo del Río no usó de facultades extraordinarias previstas por la constitución, sino poderes omnímodos, completamente extra constitucionales, concebidos en la afrentosa Ley del 26 de septiembre de 1941".⁷

La cuasi convicción de que las elecciones no eran sino un fraude, típica práctica del liberalismo plutocrático, estaba profusamente difundida, por otra parte, las condiciones socio-económicas que explican el fraude estaban todavía vigentes, así es como tanto en la sierra como en la costa importantes sectores de la población estaban sujetos al control político e ideológico del gamonalismo que actuaba a través de los caciques electorales.

En este evento electoral existía una oposición terrateniente, ubicada en la sierra, como en muchos otros casos el liberalismo asentado fundamentalmente en la costa, se veía en la obligación de recurrir a la práctica del fraude, para contrarrestar el caciquismo de los gamonales.

El hecho de que Andrés F. Córdova, copartidario de Arroyo, dirigiera el proceso electoral aumentaba las sospechas respecto del fraude. Sin embargo, el ex encargado de la presidencia como es lógico, trata de demostrar la pulcritud de las elecciones aportando datos que si bien son importantes, no son prueba suficiente.

No obstante, lo importante para el fenómeno social que estamos analizando, es que en la conciencia de una gran mayoría ciudadana, existía la casi certeza de un fraude, independientemente de que si hubiera existido o no, muy poca gente creía en una elección limpia, esto apunta en dos sentidos, el uno a la falta de credibilidad que existía respecto del sistema electoral y el otro, la legitimidad estaba lejos de ser aceptada, esto lo con-

vertía en un gobierno débil. El factor consenso se hallaba desintegrado, mellando en la ciudadanía la capacidad del poder.

El intento fallido de golpe de estado que protagonizaron Velasco Ibarra y Guevara Moreno, trató de canalizar esa situación. El fracaso se debió a que fué un típico pucht en que se había comprometido a la aviación militar de Guayaquil el 10 y 11 de enero de 1940. Velasco Ibarra una vez más se precipitaría sobre las bayonetas y fué desterrado, los aviadores juzgados y sometidos a prisión.

Arroyo del Río ciertamente no era una figura popular; el pueblo no había olvidado, particularmente en Guayaquil, cuando el entonces Presidente de la Cámara de Diputados, el 14 de noviembre de 1922 advertía: "Si la chusma hoy se levantó riendo, mañana se recogerá llorando".⁸ El abogado de la empresa norteamericana South American Development y de otras empresas extranjeras, había estado directamente comprometido en la masacre del 15 de noviembre.

Además, los sectores populares lo identificaban claramente como un pro hombre de la oligarquía guayaquileña. Su gobierno expresaba los intereses del bloque agro-exportador-bancario en alianza con el imperia-lismo norteamericano. Su falta de apoyo significativo en otros sectores dominantes, especialmente terratenientes, comenzó a configurar la estructura de un régimen represivo y autoritario.

El gobierno de Arroyo del Río vendría a representar una de las respuestas represivas a la crisis. El objetivo expreso, su principal propósito, era lograr "implementar el orden y la disciplina venidos a menos en años anteriores".⁹

Al anularse la Constitución de 1938-39 y ponerse en vigencia la Constitución de 1906, con una serie de remiendos legales, se empezaba a gestar un tipo de régimen político, en que se da al presidente una serie de atribuciones, que en la práctica lo constituyen en una especie de dictador constitucional. Un parlamento constituido irregularmente, pasa a conver-

tirse en un sumiso órgano decorativo cuya misión era "legitimar" la voluntad omnímoda del presidente.

Efectivamente, el 26 de septiembre de 1941, el Congreso le otorgaba facultades extraordinarias, lo que fué calificado como la época de los "Poderes Omnímodos"; de ahí en adelante se comienza a imponer el orden y la disciplina según lo entendía el paladín de turno de la oligarquía: cárcel, confinio, tortura y la represión generalizada se convertirían en el principal soporte gubernamental.

Es precisamente en el gobierno de Arroyo del Río y no es mera coincidencia, que se consolida la presencia política, militar y económica del imperialismo norteamericano. Osvaldo Hurtado señala lo siguiente: "Es desde este siglo luego de concluída la Primera Guerra Mundial, que la economía ecuatoriana se orienta hacia los Estados Unidos, país que pasa a ser el principal comprador y vendedor del Ecuador y el proveedor de recursos financieros para la explotación de oro en Portovelo y Macuchi y la instalación de plantas eléctricas.

La penetración cultural sigue a la económica; en 1938 se funda el Colegio Americano de Quito y el Centro Ecuatoriano Norteamericano. Sin embargo, Alemania compite por la influencia política hasta principios de la Segunda Guerra Mundial, cuando en el gobierno de Carlos Arroyo del Río 1940-1944 se consolida la hegemonía norteamericana. En efecto, durante este período, por las presiones de los Estados Unidos y con su colaboración financiera, el gobierno ecuatoriano expropia una compañía de aviación alemana, rompe relaciones diplomáticas con las potencias del "eje" y otorga a los Estados Unidos bases militares en Santa Elena y en las Islas Galápagos. El país recibe los primeros créditos norteamericanos; vienen misiones técnicas y se establecen los servicios cooperativos de salud pública y agricultura, dentro de los programas de Punto IV. Militares viajan a capacitarse en academias de guerra norteamericanas y sus misiones asesoran al ejército nacional; la política monetaria del Ecuador cae bajo los dictados del Fondo Monetario Internacional".¹⁰

Rafael Quintero señala lo siguiente: "... el gobierno de Carlos Arroyo del Río emprende, desde sus inicios, una política de desarticulación de las medidas proteccionistas en beneficio de los grandes importadores y exportadores de la costa, que realizan jugosas transacciones y especulan con el hambre y la miseria de la población ecuatoriana. Mientras escasean los productos alimenticios y se encarecen los precios de los productos básicos, los grandes propietarios costeños acaparan nuevas extensiones de tierra y explotan a los finqueros para obtener ganancias excepcionales con la exportación de arroz a Cuba, donde se vendía a U.S.\$ 6.60 el quintal.

No menos servicial se muestra el gobierno de Arroyo con los monopolios extranjeros, particularmente con los estadounidenses. La declaratoria de guerra a los países del eje, coloca en una situación difícil a las empresas de origen alemán que desarrollan sus actividades en el comercio y el transporte.

Así por ejemplo, cesa en sus actividades, en 1941 la empresa SEDTA, filial de Lufthansa, dejando el campo libre a su competidora, la aerolínea Panagra. Algo similar ocurre con Transportes Navieros Knutsen, reemplazada por la Grace Line que obtiene, al amparo del artículo primero del decreto que concede facultades omnímodas al presidente -renovado año a año por la mayoría amaestrada del Congreso-, la concesión de un muelle en la isla Puná y el monopolio del transporte naviero comercial que se hace por Guayaquil, lo cual le permite alcanzar ganancias por sobreflete y utilidad líquida que alcanzan 2.877.442,32 en 1946-1947.

Basándose en el mismo fundamento "jurídico" del decreto en cuestión, el mismo año de 1942, el gobierno crea la Corporación Ecuatoriana de Fomento, en la que participa el Export and Import Bank.

La finalidad de la mencionada corporación, estipulada en el artículo cuarto de la escritura es "... fomentar y poner en estado de producción los recursos naturales de la República del Ecuador", "... fomentar y mejorar la agricultura, minería, industria y transporte, así como también la

construcción de obras públicas o cualquier otra clase de obras útiles o ventajosas dentro de la República."

Basta examinar los nombres y cargos de los codirectores norteamericanos de la corporación, a la cual se le conceden ilimitados poderes en el artículo quinto de dicha escritura, para comprender quienes son sus beneficiarios. Uno de estos directores, William A. M. Burden, es el vicepresidente y director de la South American Development Company, empresa matriz de la South American Development Company que explota las mina de Portovelo, y otro Ross E. Moore es el antiguo jefe de la United Fruit en Honduras, Guatemala, Panamá y Colombia.

Estos vínculos con el capital extranjero se ven refrendados con la concesión a la fuerza armada estadounidense de sendas bases en Salinas y en las Islas Galápagos, a cambio de lo cual asesoran a la Escuela de Aviación creada por el gobierno con su contingente."¹¹

Todos estos datos nos permiten concluir que la Embajada Americana tuvo una actividad y una simpatía inusitadas para con el gobierno de Arroyo del Río, que malamente podía resultar un buen defensor de la soberanía nacional.

El historiador Osvaldo Albornoz aporta algunos datos más que nos permiten formarnos un cuadro global de lo que significó la intervención norteamericana en el país: "Para esta época la penetración imperialista se ha acrecentado. Muchas empresas extranjeras saquean impunemente las riquezas del país. Tienen concesiones petroleras los siguientes monopolios: Anglo Ecuadorian Oilfields Limited, Carolina Oil Company, Petropolis Oil Company y The Shell Company of Ecuador Limited, todos con miles de hectáreas de extensión y algunos con millones, como la Shell, por ejemplo (10.000.000).

Las compañías dueñas de concesiones auríferas son éstas: South American Development Company, Cotopaxi Exploration Company, Cale-ra Exportation Company y Zamora Mines Corporation. Algunas de las

empresas de energía eléctrica son también extranjeras, como las de Guayaquil y Riobamba, controladas por una filial de la Electric Band and Share Co. Igualmente la Compañía del Cable y la Ecuador Land Company de Esmeraldas. El ferrocarril del sur sigue en manos norteamericanas. La Grace Line -empresa naviera- señorea como en casa propia en el puerto de Guayaquil merced a un oneroso contrato celebrado por Arroyo del Río bajo el amparo de facultades extraordinarias y por fin, para no extendernos más, la famosa United Fruit, con denominaciones diferentes, tiene todo un imperio territorial en nuestra patria."¹²

Como puede apreciarse, el viaje que Arroyo del Río hizo a los Estados Unidos en noviembre de 1942 que cubrió también a otros países latinoamericanos no hizo sino coronar las "excelentes relaciones con el imperio".

El hecho fundamental de la relación de Arroyo con las empresas norteamericanas, no aparece en la historiografía oficial y es precisamente una de las características fundamentales de su gobierno, un gobierno que expresaba, la alianza de la oligarquía con el imperialismo, que tenía un profundo carácter antinacional. En sus memorias Andrés F. Córdova señala lo siguiente: "... y que el año 1941 no fué sino la culminación de las ambiciones sureñas y la hora fatal de recibir las consecuencias de nuestra imprevisión secular, se volvió con verdadera violencia contra el gobierno del doctor Arroyo, quién, además, también con imprevisión, había cometido algunas imprudencias, como la que ocurrió en el Estadio del Ejido en Quito". (...)

Córdova, al cual denominaban "el yuro", procede a relatar lo que ocurrió el 12 de enero de 1941: "...popularmente conocido como el estadio de "el arbolito". El Presidente Arroyo, había sido invitado para un acto público en dicho estadio. Al hacer su arribo y luego de los acordes del Himno Nacional, como es obligatorio en esta clase de actos cuando concurre el Jefe de Estado, se le solicitó la libertad de los aviadores. Esta era, en mi opinión, una ocasión venida del cielo para reconciliarse con el patriota y generoso pueblo de Quito, pero, el Presidente, lejos de aprovechar

esta oportunidad, se negó, rotundamente, utilizando alguna frase poco elegante que para su desgracia fue oída por el pueblo a través de los altoparlantes internos, lo que ocasionó un verdadero alzamiento, en el que podía haber perdido hasta su vida. Sólo gracias a la habilidad de su chofer, señor Palacios, que había estado listo, con el carro presidencial pronto para apartar al Presidente del lugar, pudo salir del aprieto."¹³

Este relato, de parte de un coideario de Arroyo, es interesante porque más allá de lo sabroso de la anécdota podemos entrever claramente dos actitudes: por una parte la soberbia del gobernante, que no es más que la expresión de la arrogancia de la oligarquía; y por otra, la reacción altiva, rebelde de un pueblo que comenzaba a levantarse.

Pues bien, el descontento popular comienza a cristalizarse en acciones y movilizaciones cada vez más ofensivas.

3. La Situación Revolucionaria

Hubo un conato de derrocamiento del gobierno arroyista que se desarrolla curiosamente justos dos años antes, el jueves 28 de mayo de 1942, con características entre románticas y putchistas.

Un grupo de jóvenes militares y universitarios encabezaron el intento. Después de una encendida asamblea en la Universidad Central -que por aquel entonces quedaba próxima al Palacio de Gobierno- salió una manifestación que tenía la clara intención de tomarse el Palacio y apresar al Presidente. La motivación nacionalista del grupo era el elemento que los llevó al acto de arrojo.

De la reconstitución de los hechos que hizo el periodista Jorge Ribadeneira, en el diario *El Comercio* (1984), extraemos los siguientes pormenores: "Fué la conjura de los 13, grupo en el que constaban el mayor Leonidas Plaza Lasso, con 35 años entonces, el mayor Jorge López Valdívieso, el mayor Francisco Urrutia, Luis Felipe Borja del Alcázar, "Felipillo"

para sus amigos, Gonzalo Terneux, varios universitarios, entre ellos Guillermo Lasso, Rafael (Almeida)¹⁴ Hidalgo, Luis Dueñas Vera, Sergio Plaza y otros igualmente resueltos. (...)

La ira patriótica era el lazo de unión "revolucionarios aficionados", estaban dispuestos a todo para castigar al gobierno que consideraban en parte culpable de la debacle, aunque había otras responsabilidades históricas por cierto.

Fijaron un día: jueves 28 de mayo de 1942 ¿Fórmula?. La más atrevida: un ataque al Palacio, para triunfar o morir.

Se reunieron a las 12 del día, con la idea de ingresar en alguna forma sigilosa al Palacio de Gobierno y sorprender al Presidente. Este salió a las 11 y 45 para una visita al Hospital Militar y los golpistas resolvieron deliberar en busca de un plan para la tarde. Se acordó entonces que el impetuoso y popular mayor (r) Leonidas Plaza pronuncie una conferencia en la Universidad Central, cerca del Palacio de Gobierno, en el sitio que ocupa actualmente el museo Mena Caamaño.

Enardecidos por la conferencia de Leonidas Plaza, los asistentes pasarían a Palacio para obtener la renuncia del doctor Arroyo del Río (...)

Nada iba a detener al grupo de centenares que salieron de la Universidad y avanzaron hacia Palacio. Subieron las gradas por la calle Espejo. Iniciaron el avance por el pasillo, cuando saltaron los carabineros...Los atacantes dispararon. Luego, en las declaraciones hubo acusaciones contra varios, sobre todo dirigidas contra Plaza y Borja del Alcázar quién hizo el primer disparo.

Cayeron cinco carabineros, dos de los cuales murieron: Gerardo Espinoza y Manuel Castro, sus compañeros hirieron a tres civiles y provocaron la fuga del resto".¹⁵ (sic.)

Diecisiete meses más tarde se fuga de la cárcel el principal acusado Leonidas Plaza, que había sido condenado a 17 años de prisión.

El episodio relatado nos muestra hasta qué punto este ataque fué síntoma del descontento que el gobierno de Arroyo había alcanzando en las diversas esferas de la sociedad, en este caso la juventud universitaria y la juventud militar. Pero se necesitaba algo más que voluntad y coraje para derrocar al gobierno; en realidad se requería la presencia del pueblo organizado. La acción de un grupo de "jóvenes iluminados" muy influenciados al parecer por esa concepción de la historia, que sólo toma en cuenta el factor heroico individual o de un grupo, en desmedro de las circunstancias sociales. Los hechos históricos de alguna significación suelen estar precedidos por este tipo de acciones que parecieran ser el intento por suprimir a las masas de los acontecimientos, pero las leyes de la historia a veces pesan más que la voluntad apasionada de algunos.

En todo caso las movilizaciones y las protestas populares no se frenaron, más bien iban en aumento, casi en la misma proporción que la acción represiva del cuerpo policial.

"Llegó por esos días a Quito un periodista argentino, Natalio Burnstein a quién sus colegas ecuatorianos dedicaron mucha atención destacando su fama.

Burnstein entrevistó por supuesto, al Presidente (...) El 21 de abril (1944) se publicó la entrevista (...)

Fue allí cuando Arroyo del Río, tras reiterar que no era verdad que buscaba la prolongación de su mandato anotó que tampoco renunciaría, como le pedían varios sectores desde hacía muchos meses. Sintetizó su posición en una frase que adquirió pronto fama : "ni un día mas, ni un día menos en el poder, señor Periodista".

Frase que por varias razones, ganó un titular de primera página.

Faltaban apenas algo más de cien días para la entrega del poder".¹⁶

La frase constituía una verdadera provocación al pueblo, el clima insurreccional iba madurando.

"Arroyo del Río, como de costumbre, en su gobierno mantenía varios presos políticos, entre ellos Alfonso Villavicencio, Gonzalo Cruz, ingeniero Bolívar Cevallos, Abel Manosalvas, Gonzalo Karolys.

Los incidentes se sucedían unos tras otros. En Guayaquil casi se fueron a las manos el dirigente político Francisco Arízaga Luque y el Jefe de Seguridad comandante Manuel Carbo Paredes porque el primero llevaba en su vehículo una foto de Velasco Ibarra.

Diariamente se mencionaban posibles conspiraciones, presuntos golpes, proximidad de conatos "revolucionarios". Mayo fue un mes sofocante, con todos esos ingredientes y con otros nuevos, el 24 de Mayo se anunció un acuerdo con Perú concretando una línea de frontera a base del Protocolo de Río de Janeiro, uno de los temas que ponía los pelos de punta a los ecuatorianos.

Lunes 24 de Mayo: en la calle Cuenca, de Quito, los carabineros apresaron a varios manifestantes antigobiernistas. El público se amotinó pidiendo la libertad. Un oficial de policía disparó. Cayó muerta una niña de 15 años, Carmen Espinoza Zurita.

El martes 25 desfiló por las calles de la capital la muchedumbre detrás del atúd de la muchacha. Comenzó a tomar forma el coro "ni un día mas, ni un día menos já, já, já."¹⁷

"Los universitarios de Guayaquil comenzamos a aportar nuestra cuota de sangre con la derramada por el joven Héctor Pauta Ubilla caído por disparos de los carabineros en días muy próximos a la revolución, cerca del mercado central."¹⁸

"La agitación social y electoral crece (...) se realizan multitudinarias concentraciones en varias ciudades para constituir comités electorales por Velasco Ibarra: Asamblea de más de 1.000 personas en Cuenca (4 de abril), de los trabajadores de sombreros de paja toquilla (25 de marzo). Asamblea de 300 personas en Loja (6 de abril); la ciudad amanece pintada con consignas pro Velasco (abril 9). Participan 500 ciudadanos en el Comité Velasquista de Cañar (abril 12).

Desfile motorizado con la participación de 400 vehículos de los choferes de Quito (mayo 15). Mientras tanto el candidato oficial desiste de realizar su gira electoral (abril 2).

Estas manifestaciones con tónica electoral no dejan de tener ciertos incidentes de fuerza, y en varios casos se descubre el armamento del pueblo; en la parroquia San Miguel de la provincia de Bolívar "un grupo de velasquistas armados de revólveres y pistola han atacado al Comisario Nacional y al piquete de carabineros (mayo 1º). De este enfrentamiento resulta muerto un obrero y herido otro".

Gonzalo Hidalgo es apresado en Quito por tener 15 rifles en su poder (mayo 8), se decomisan revólveres, puñales y pistolas a aliancistas del Cantón Milagro (mayo 13); en la Plaza del Teatro, Quito se arresta a ciudadanos que portan armas (mayo 18).

La participación de las mujeres fue activa en los sucesos de Quito. Se había constituido la Asociación Femenina Ecuatoriana AFE, en 1938."¹⁹

Silvia Vega anota lo siguiente: "Si bien AFE tenía su fuerza principal en Quito y en otras ciudades de la Sierra, coordinaba actividades con núcleos femeninos del Guayas, que participaban en forma organizada en el levantamiento."

Hay quienes insisten en señalar que los hechos que se dieron en torno al derrocamiento del gobierno arroyista tienen exclusivamente una motivación patriótica nacionalista, para nosotros eso es sólo una parte de

un proceso que si bien cuenta con ese ingrediente, es la manifestación evidente de problemas políticos, sociales y económicos, que están en el trasfondo de los hechos. Por tanto resulta erróneo aislar lo nacional de lo socio-económico. La ineptitud demostrada por el gobierno de Arroyo del Río en la defensa de la integridad territorial no es un problema exclusivamente personal, sino la falta de visión del conjunto de una clase.

Los hechos enunciados demuestran que la movilización de las masas, a pesar de la fuerte represión van quebrantando el autoritarismo que quiso imponer Arroyo del Río.

Se puede apreciar además una interesante combinación de la lucha electoral y de las formas insurreccionales, cuando se habla de comités Velasquistas hay que entenderlos en esta coyuntura como el núcleo de concentración de todos aquellos que se oponían al gobierno, tenemos por ejemplo que tanto el Partido Comunista como el Socialista habían organizado muchos de éstos comités. En definitiva, las actividades se daban en forma pública, semiclandestina y clandestina, el desarrollo de este tipo de lucha lo analizaremos con más detalle en el capítulo de la Insurrección.

Las elecciones se aproximaban, el gobierno ha perdido toda credibilidad como garante de las mismas. La campaña electoral contra Arroyo del Río logra canalizar el descontento.

En julio de 1943 se constituye ADE (Acción Democrática Ecuatoriana), el cual en tanto frente electoral se convierte en el instrumento político del conjunto de la oposición y en una cobertura para la insurrección. Es el papel positivo que juega ADE en los acontecimientos, lo que no puede velar su otra cara que la constituye su heterogénea composición multiclasista y el carácter limitado de su programa.

Se proclama la candidatura de Velasco Ibarra "El Gran Ausente", a quién el gobierno de Arroyo había exiliado e impedido el regreso al país por lo que fue a residir a la vecina zona fronteriza del norte, la ciudad de

Ipiales, de la cual tiene que trasladarse a Popayán por las presiones diplomáticas del gobierno.

Tanto Velasco Ibarra como la dirección política de ADE comienzan a denunciar la preparación de un fraude electoral, lo que lleva a esta última a decidirse por el camino de la insurrección. Velasco Ibarra en el intertanto se había empezado a poner a tono con la situación, se había declarado antifacista, participaba en Argentina en mitines de solidaridad con la España Republicana, recibe la influencia del Frente Popular de Chile, todo este juego político permite a un periodista argentino señalar en un agudo comentario que, "a la cacatúa verde le han salido plumas rojas".

Por otra parte, Velasco en su exilio chileno toma contacto con los exiliados ecuatorianos de izquierda a quienes va convenciendo paulatinamente de su novísimo izquierdismo, esto lo hace porque aprecia la fuerza y el rol que la izquierda está jugando en los acontecimientos. Es así como los exiliados de izquierda empiezan a informar vía epistolar de la metamorfosis del líder. Es por eso que Manuel Agustín Aguirre habla de "los entusiastas informes de un joven comunista exiliado en Chile y que mantenía relaciones con Velasco Ibarra".²⁰

Todo esto va configurando una imagen izquierdista de Velasco Ibarra que lo hace aceptable para las fuerzas socialistas.

Nos parece importante señalar los mecanismos ideológicos que permiten explicar un proceso que aparentemente pareciera insólito, sobre todo si tomamos en cuenta el carácter antipopular y represivo que tuvo la primera presidencia de Velasco Ibarra. A decir del propio M.A. Aguirre "aún se hallaban frescos los desmanes realizados en su primera administración: persecución a los trabajadores y el aplastamiento de las huelgas; clausura de la Universidad Central y fuga -de los estudiantes- por los alcantarillados acosados por la policía; persecuciones y encarcelamientos de socialistas y comunistas, que los llevaron a la formación de un Frente de Izquierdas, con los liberales comandados por Arroyo, para detener la candidatura de Velasco, que al fin se precipitó sobre las bayonetas".²¹

El hombre que aparecía como progresista y democrático el 44, había juzgado la masacre del 15 de Noviembre de 1922 en los siguientes términos: "No hay tal masacre, no hay tal crimen, lo que hay es unos cuantos ladrones que han asaltado almacenes para robar".²²

En la tesis Política de la Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista Ecuatoriano, realizada a fines de 1935, está señalado en el primer subtítulo "*LA LUCHA CONTRA VELASCO IBARRA*: La radicalización de las masas crecía diariamente, manifestándose en la indignación de la clase obrera contra las medidas reaccionarias de Velasco Ibarra (alza del costo de la vida; protección a ciertas trincas de industriales nacionales, en especial harineros, mantequeros y textiles; protección a la argolla bancaria de La Previsora, prisiones y persecuciones, clausura de periódicos y en general, arrasamiento de las libertades democráticas, etc."²³ (sic.)

Las opiniones que tenían como fundamento la actuación política de Velasco Ibarra eran claras. No deja por tanto de asombrar cuando en un lapso de tiempo relativamente corto éstas apreciaciones se van dejando de lado.

"Consultados militantes comunistas y socialistas de ese entonces, coinciden en señalar la notable influencia que ejercieron sobre los partidos, las opiniones de ciertos ecuatorianos emigrados como Pedro Jorge Vera y particularmente Manuel Medina Castro, que afirmaban y garantizaban una transformación de Velasco Ibarra que también se había exilado en Chile luego del fraude electoral de 1940, transformación que significaba una "conversión izquierdista" del caudillo de la derecha en 33-34. Guillermo Lasso, primer presidente de la FEUE viajó a Chile a entrevistarse con Velasco y trajo la misma versión."²⁴

Jorge Almeida Presidente de la FEUE en 1944 confirma lo ya señalado: "...el compañero Lasso y otros elementos de izquierda vinieron de Chile e informaron que Velasco, por relaciones que tuvo en dicho país, se había transformado, que había entendido a la izquierda y que era ya un hombre de izquierda."²⁵

Pedro Jorge Vera dice: "El -Velasco- nos hizo mucho teatro a los que le conocíamos en Chile, y claro, le voy a decir que nos impresionó a algunos porque se manifestaba de tal manera; el doctor Velasco en ese sentido era un hombre de gran capacidad, muy inteligente, muy hábil, él sabe con quién trata y cómo debe, por eso él escribía cartas en todos los sentidos, él nos impresionó; nosotros creíamos que era un hombre demócrata, un hombre que comprendía la situación del mundo. El se manifestaba admirador de la Unión Soviética... de tal manera que reconozco que a muchos nos convenció... yo me siento culpable, si hay culpables, de haber traído cartas, de ser intermediario, incluso las tengo. El Dr. Velasco me dirigió una o dos cartas desde allí, desde Chile, y yo las llevé a los dirigentes de Alianza. Yo también creía, bueno era muy joven, pero tal vez todos eran un poco inexpertos y Velasco era un hombre convincente; por algo ha gobernado el país 40 años."²⁶

Nela Martínez, en una entrevista que realiza Silvia Vega, afirma que, "Velasco Ibarra escribía en el periódico "El Siglo" del Partido Comunista chileno y este era un elemento que abonaba en la lamentable confusión que se produjo... en esos años, el P.C. junto con el Partido Socialista, el P. Radical (partido burgués), habían constituido el "Frente Popular" que en 1938 ganó las elecciones con Aguirre Cerda, y que tuvo su continuidad desde 1941 en Alianza Democrática, que también llegó al gobierno con Juan Antonio Ríos, los ecuatorianos residentes en Chile, por una parte, y el propio Velasco asimilaron pues la experiencia de la alianza policlasista del Frente Popular..."²⁷

¿ Es éste un caso de hipnosis colectiva ? Pensamos que no, que se trata más bien de fuertes presiones sociales y su complemento, la tremenda debilidad política de la izquierda para resistirlas.

Observemos cómo se refleja este fenómeno en el Partido Socialista: Manuel Agustín Aguirre en su informe al X Congreso en Noviembre de 1943 puntualiza lo siguiente: "El pueblo ecuatoriano, como en los momentos de su más honda crisis histórica, ha buscado un hombre cuya personalidad, al mismo tiempo que encarna las aspiraciones democráticas y popu-

lares del momento, constituyera un símbolo de unidad nacional y ha orientado su emoción hacia la figura del Sr. Dr. José María Velasco Ibarra al candidatizarlo para la presidencia de la república durante el próximo período. No queremos olvidar, los socialistas no carecemos de memoria ni escamoteamos los hechos para resolver nuestros problemas, sino que sabemos enfrentarlos cara a cara -que el Partido Socialista combatió ciertos errores de la administración del Dr. Velasco Ibarra, como combate y combatirá en defensa de los intereses populares, los errores de cualquier gobierno-; no podemos olvidar, ni queremos hacerlo, que el Dr. José María Velasco Ibarra, adoptó medidas coercitivas contra nuestro partido, habiendo sido objeto de ellas distinguidos elementos socialistas; pero también ha sido necesario reconocer en un acto de verdad y justicia, que el Dr. Velasco Ibarra es un hombre de fuerte raigambre popular, acendrado patriota, honrado, progresista, cuya lucha continental por la defensa de los principios democráticos y los más altos derechos humanos, será una garantía efectiva de libertad y democracia y cuyo respaldo popular hará posible la unificación nacional sentando así las bases de un gobierno que pueda enrumbar al país por un camino de restauración y progreso".²⁸

Pedro Saad en el discurso de inauguración del Congreso de la C.T.E. decía: "Queremos y realizaremos una democracia encarnada en este hombre modesto y sencillo que es el doctor José María Velasco Ibarra, que sabrá cumplir un programa de libertades humanas, como la libertad de pensamiento, la libertad religiosa, la libertad política."²⁹

No era mucho lo que se le pedía a Velasco Ibarra: en otras palabras, que hiciera un gobierno formalmente democrático.

Las presiones hacia la Unidad Nacional eran poderosas si las ubicamos en el contexto de la nueva era democrática(recordemos a Browder), los frentes populares, más la unidad contra el gobierno arroyista.

La izquierda ecuatoriana era permeable a la demagogia pseudo progresista de Velasco, puesto que su discurso no era el discurso de la revolución , sino más bien un conjunto de ideas semiliberales, semisocialistas. La

izquierda, por tanto, carecía de una postura propia, de una alternativa independiente, esto le permitía ir sólo como el ala progresista del pensamiento burgués y caer atrapada en los vericuetos de los esquemas ideológicos dominantes, ante lo cual "optó por convertirse en celosa guardiana y custodia del establecimiento de la república burguesa."³⁰

4. ADE: La Versión del Frente Popular en el Ecuador

Cuando planteamos que Alianza Democrática Ecuatoriana fue la expresión del frente popular, no queremos identificarlo mecánicamente con los frentes populares europeos y ni siquiera con el frente popular chileno; pensamos que el frente popular en el Ecuador adquirió un perfil mucho más confuso y a la derecha de los frentes populares clásicos, pero fué, sin duda, la expresión de esa tendencia que recorrió Latinoamérica y el mundo. Jugó el mismo papel que jugaron los frentes populares, detener y atrapar a la revolución.

El pegamento ideológico de esta especie de frente popular fue la divisa de la Unidad Nacional que permitía conciliar las posiciones ideológicas más heterogéneas. ADE no fue, sino, un frente electoral de conciliación de clases y no duró ni un día más allá de la revolución. Su papel fue altamente contradictorio; por una parte logró aglutinar a las fuerzas antiarroyistas en un frente común y servir de cobertura a la insurrección, y por otro, logró mediatizar y limitar el contenido de la misma.

Como sucede en las alianzas entre fuerzas que representan intereses sociales antagónicos, el programa que las aglutine no puede ser, sino, un texto donde la ambigüedad y la hibridez sean la tónica que permita dejar satisfecho a todos sus componentes, con la desventaja, para la izquierda, que un texto de este tipo debe ubicarse en el campo del discurso burgués. En consecuencia, ni siquiera podemos hablar de un programa burgués avanzado que pudiera haberse reivindicado en las futuras luchas democráticas del movimiento popular, como lo fue la constitución del 45 por ejemplo.

El programa de ADE, era incluso inconsecuente con el programa de la revolución agraria antiimperialista formulada por el Partido Comunista o con un programa de liberación nacional, ya que no planteaba medidas sociales que favorecieran a las grandes mayorías como alza de salarios y la reforma agraria, tenía además una gran limitación: no era una propuesta antiimperialista. Por lo cual, el programa de ADE se transforma en un tímido intento de reformas cuyo fin esencial es la reconstitución de la dominación burguesa que se hallaba en cuestión, de allí, que no es de extrañar que las consignas centrales del programa fueran :"*LUCHAR POR LA RESTAURACION DEL ORDEN DEMOCRATICO Y POR LA UNIDAD NACIONAL.*"³¹ Así reza el enunciado de su programa. En realidad se armó una linda fanesca política que no podía durar mucho; quienes se ilusionaron en ella de alguna manera habían perdido el sentido de la realidad.

Hablar de una restauración del orden democrático, supone entender que alguna vez hubo un orden democrático, lo cual por lo menos es discutible de acuerdo al carácter de la democracia que hemos descrito anteriormente.

La Unidad Nacional además de ser en términos de contenido una meta política insostenible, siempre sirvió a los intereses de las clases dominantes y en perjuicio de la nación como sucedió en 1941, lo mismo va a suceder en 1944.

En más de algún sentido, la izquierda ecuatoriana dejó de lado sus propios programas para adherir a uno que no era el suyo, un programa que no representaba los intereses de las grandes masas populares. Cuando observamos una alianza entre un conservador y un comunista, estamos en presencia de algún tipo de anomalía, ya que desde un punto de vista social, se supone que los intereses que representan unos y otros son irreconciliables y eso se debe expresar necesariamente en un actuar político diferenciado. Pretender, en base al ocultamiento, hacer una gran síntesis como planteaba Velasco Ibarra, es sencillamente imposible ya que en la realidad, fuera de cualquier mitología que pretenda construirse para justificar los hechos, ADE representó una alianza política electoral, en que se unieron

bajo la consigna de la Unidad Nacional, hacendados y peones, patronos y obreros, pequeño burgueses, estudiantes y otros sectores populares para reconstruir en definitiva el espacio de terratenientes y burgueses. Ese fue el contenido que le dieron las clases dominantes a ADE.

La presencia de fuerzas políticas tan retardatarias como los conservadores y el Frente Democrático, que más tarde se convertiría en el Social Cristianismo, incluida la participación oficiosa en ADE del Arnismo, versión ecuatoriana del falangismo, al lado de socialistas y comunistas, demuestra incluso la inconsecuencia frente al planteamiento antifeudal que expresaba el propio Pedro Saad en febrero de 1943 cuando señalaba: "Vuestro enemigo fundamental, dentro del territorio nacional, es el encomendero que sigue emboscado en los riscos de la cordillera y entre los bosques tropicales"³²

Es decir, que el programa de ADE, ni siquiera tenía un carácter antifeudal, tan es así, que los principales exponentes de los "señores feudales" Mariano Suárez Veintimilla y Camilo Ponce Henríquez, no tuvieron mayores inconvenientes en firmar el programa.

En rigor, si revisamos el programa, encontramos por allí una que otra frasecita antifeudal perdida en el bosque retórico de la demagogia burguesa, y unas pocas golondrinas no hacen verano.

Veamos una síntesis de los puntos programáticos levantados por ADE:

1. Establecimiento de una verdadera democracia, que tenga como base la voluntad popular, expresada libremente por medio del sufragio.
2. Organización de la economía ecuatoriana de acuerdo con las necesidades vitales del país y de las circunstancias impuestas por la guerra y la post - guerra, a base de una comisión técnica en la que participarán tanto los organismos patronales, como los trabajadores.

3. Elevación del nivel económico y moral de las clases trabajadoras del Ecuador.
4. Intensificación de la enseñanza, especialmente de la primaria y rural.
5. Instrucción técnica, moralización y vigorización de las instituciones armadas nacionales.
6. Robustecimiento de la Personalidad Internacional del Ecuador.
7. Firme apoyo a las Naciones Unidas en su lucha por la democracia.³³

Cuando el programa habla del agro lo hace en los siguientes términos: "Elevación de la capacidad productiva por medio del cultivo técnico de las grandes extensiones de terrenos incultos, mediante el establecimiento de cooperativas de producción y consumo apoyadas y fomentadas por el Estado".³⁴

Este programa, más la aceptación de la candidatura de Velasco Ibarra, quién se negó a suscribirlo, se constituyeron en el dogal con que la izquierda ecuatoriana quedaba amarrada al vagón de las clases dominantes. De lo cual podría pensarse que la izquierda ecuatoriana se traicionó a sí misma.

Velasco Ibarra, al negarse a suscribir el programa demostraba desde ya sus intenciones de olvidarse de ADE, proclamando ufanamente que "ningún programa libresco podrá prevalecer sobre los eventos".³⁵

Cuando Manuel A. Aguirre le presentó el programa en una entrevista que tuvo con Velasco en circunstancias que el buró político de ADE había viajado a Ipiales a entrevistarse con él, le dijo: "Doctor, usted es todavía joven, y no sabe que para gobernar no se requiere planes, ni programas, ni nada. La intuición, es la que lo guía a uno de aquí para allá y más allá y señalaba puntos imaginarios con su dedo índice moviéndose en el aire... La intuición".³⁶

5. ¿ Hubo una Situación Revolucionaria ?

La prolongada crisis económica en que se debatía la formación social ecuatoriana, como consecuencia de su extraordinaria dependencia del mercado mundial y de su débil estructura económica, es la que explica en última instancia la gran inestabilidad política que vivió el Ecuador en la década de los 30 que va poco a poco minando el aparato de dominación del estado que se expresaba en la aguda pugna que existía entre la policía y la oficialidad joven del ejército.

Esta rivalidad que fue una de las consecuencias de la guerra del 41 obedecía a la necesidad del gobierno arroyista de fortalecer su aparato represivo para lo cual reforzó a los carabineros en desmedro del ejército del cual desconfiaba, ya que en la oficialidad joven y en la tropa había un tremendo descontento que había atizado el arroyismo responsabilizando al ejército de la debacle del 41. Es así como la policía, llamada en ese entonces cuerpo de carabineros, llegó a tener mayor cantidad de hombres y armas que el ejército, lo cual es una evidente anomalía en la organización del Estado.

En resumen, el aparato represivo se encontraba profundamente descompuesto y dividido.

La institución parlamentaria había perdido toda su credibilidad por su constante servilismo al ejecutivo.

El régimen de Arroyo que se inició carente del necesario consenso por parte de la sociedad civil, se había ido desgastando hasta su grado máximo, tuvo la oposición hasta de ciertos sectores del clero; los terratenientes terminaron por unirse a la oposición, la fracción agro-exportadora iba quedando aislada; la dominación tenía una profunda fisura.

Si tomamos como referencia la ya clásica definición leninista de la situación revolucionaria,³⁷ existe la tentación de extrapolar "ipso facto" las situaciones y hacerlas aparecer como idénticas, pero pensamos que hay

que tener cierto cuidado en pasar de una cuestión teórica general a una situación histórica concreta para determinar la validez o no de los postulados generales.

Por lo anteriormente expuesto, las características generales que tipifican a la situación revolucionaria en sus rasgos esenciales, tienen similitudes con la situación que estamos estudiando. No obstante, lo importante en este caso es el establecimiento de las diferencias. Es en el desarrollo peculiar en el que vamos a encontrar una explicación a la situación histórica particular que estamos analizando.

A nuestro juicio, es claro que existe una grieta en la dominación, pero no es tan clara en la situación del 28 de Mayo, que por esa grieta irrumpen sólo las clases oprimidas, ya que en el caso que estamos estudiando también irrumpió un sector de las clases dominantes, puesto que sólo consideraremos por clases oprimidas a aquellas que lo están regular o normalmente por la estructura del sistema y no serían oprimidas aquellas que circunstancialmente hayan sido marginadas del poder. En definitiva, la línea divisoria entre "los de arriba" y "los de abajo" no es tan clara, ya que encontramos que en el frente de los insurrectos se fusionaron en parte, elementos de ambos sectores. Si consideramos a los opositores como "los de abajo", ésto lo es temporalmente en el sentido que todos han sido desplazados, en esa coyuntura del poder.

Al estar mezclados sectores burgueses, terratenientes, clases medias, capas populares, obreros y en menor medida campesinos, en una sola alianza, difícilmente los explotados y oprimidos pudieran haber emprendido una acción histórica independiente, lo cual hubiera significado marchar bajo las banderas de su propio programa, el programa de una revolución social. Esto no fué así, ya que la hegemonía ideológica la tenían las clases dominantes. Esta es una de las causas que determina que la Revolución de Mayo no sobrepase los límites políticos.

Frente a la afirmación de que no toda situación revolucionaria desemboca en una revolución social. Para el caso que nos ocupa, es neces-

rio precisar que efectivamente no culmina en una revolución social, ya que el proceso insurreccional en realidad se mediatizó como una revolución política de alcance limitado.

En otras situaciones históricas similares, las fuerzas que empujan la revolución, suelen contar con una dirección política que orienta los acontecimientos hacia objetivos claramente propuestos. Constituyéndose ésta, en el más importante de los factores subjetivos que intervienen en una revolución. En el caso del 28 de Mayo, no es que no hubo una dirección, sino que la misma carecía de una orientación que la guiara hacia objetivos revolucionarios. Al dejar este vacío, es prácticamente una ley, que otros orientan los procesos en una dirección distinta. En la carencia de una línea política, que orientara el proceloso viaje que va de lo político a lo social, se necesitaba la brújula de un programa y una táctica revolucionarias. Sin esto la revolución marchaba a tientas, no sabía donde ir.

Guiar el proceso hacia lo social, significaba entre otras cosas, empujarlo hacia una profunda reforma agraria que alterara la estructura precaria de tenencia de la tierra.

Existía una dirección, existían los partidos de izquierda, pero no existía una política revolucionaria, una dirección revolucionaria, un programa revolucionario. La inexistencia de estas condiciones tiene como explicación entre otras, el carácter pequeño burgués de las direcciones, ésta característica social las hace muy permeables a salidas de conciliación y débiles para resistir las poderosas presiones sociales que se manifiestan en este tipo de situaciones. Lukács cuando se refiere a los sectores medios señala ciertos rasgos que en alguna medida contribuyen a poner luces sobre su comportamiento: "Esas clases están en general predeterminadas a la pasividad, a la oscilación inconsistente entre las clases dominantes y las clases portadoras de la revolución y sus accidentales explosiones presentan inevitablemente el carácter de una elementalidad vacía, de la falta de fines y hasta en el caso de una casual victoria, están condenadas a la derrota final."³⁸

"Mutatis Mutandis" un fenómeno similar se observa en la actuación de la izquierda ecuatoriana, a lo que hay que agregar que cuando se crea éste vacío, el mismo va a ser copado por las fuerzas retardatarias que le van a dar su propio contenido. Esto último es lo que lamentablemente sucedió con la Revolución del 28 de Mayo.

6. Los Elementos de una Revolución

León Trosky en su "Historia de la Revolución Rusa" hace una reflexión donde se definen los rasgos de un proceso revolucionario que nos son de extraordinaria utilidad conceptual para entender la dinámica interna de éstos: "El rasgo más indiscutible de las revoluciones es la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos. En tiempos normales, el estado, sea monárquico o democrático, está por encima de la nación; la historia corre a cargo de los especialistas de este oficio: los monarcas, los ministros, los burócratas, los parlamentarios, los periodistas. Pero en los momentos decisivos, cuando el orden establecido se hace insoportable para las masas, éstas rompen las barreras que las separan de la palestra política, derriban a sus representantes tradicionales y, con su intervención crean un punto de partida para el nuevo régimen. Dejemos a los moralistas juzgar si esto está bien o mal. A nosotros nos basta con tomar los hechos tal como nos los brinda su desarrollo objetivo. La historia de las revoluciones es para nosotros, por encima de todo, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos.

Cuando en una sociedad estalla la revolución, luchan unas clases contra otras, y, sin embargo, es de una innegable evidencia que las modificaciones por las bases económicas de la sociedad y el sustrato social de las clases desde que comienza hasta que se acaba no bastan, ni mucho menos para explicar el curso de una revolución que en unos pocos meses derriba instituciones seculares y crea otras nuevas, para volver enseguida a derribarlas. La dinámica de los acontecimientos revolucionarios se halla directamente informada por los rápidos, tensos y violentos cambios que sufre la psicología de las clases formadas antes de la revolución. La socie-

dad no cambia nunca sus instituciones a medida que lo necesita, como un operario cambia sus herramientas. Por el contrario, acepta prácticamente como algo definitivo las instituciones a las que se encuentra sometida. Pasan largos años durante los cuales la obra crítica de la oposición no es más que una válvula de seguridad para dar salida al descontento de las masas y una condición que garantiza la estabilidad del régimen social dominante es, por ejemplo, la significación que tiene hoy la oposición social democrática en ciertos países. Han de sobrevenir condiciones completamente excepcionales, independientes de la voluntad de los hombres o de los partidos, para arrancar al descontento de las cadenas de conservadurismo y llevar a las masas a la insurrección.

Por tanto, esos cambios rápidos que experimentan las ideas y el estado de espíritu de las masas en las épocas revolucionarias no son producto de la elasticidad y movilidad de la psiquis humana, sino al revés, de su profundo conservadurismo. El rezagamiento crónico en que se hallan las ideas y relaciones humanas con respecto a las nuevas condiciones objetivas, hasta el momento mismo en que éstas se desploman catastróficamente, por decirlo así, sobre los hombres, es lo que en los períodos revolucionarios engendra ese conocimiento exaltado de las ideas y las pasiones que a las mentalidades policíacas se les antoja fruto puro y simple de la actuación de los "demagogos". Las masas no van a la revolución con un plan preconcebido de sociedad nueva, sino con un sentimiento claro de la imposibilidad de seguir soportando la sociedad vieja. Sólo el sector dirigente de cada clase tiene un programa político, programa que, sin embargo, necesita todavía ser sometido a la prueba de los acontecimientos y a la aprobación de las masas. El proceso político fundamental de una revolución consiste precisamente en que esa clase perciba los objetivos que se desprenden de la crisis social en que las masas se orientan de un modo activo por el método de las aproximaciones sucesivas. Las distintas etapas del proceso revolucionario, consolidadas por el desplazamiento de unos partidos por otros cada vez más extremos, señalan la presión creciente de las masas hacia la izquierda, hasta que el impulso adquirido por el movimiento tropieza con obstáculos objetivos. Entonces, comienza la reacción: decepción de ciertos sectores de la clase revolucionaria, difusión del indife-

rentismo y consiguiente consolidación de las posiciones adquiridas por las fuerzas contrarrevolucionarias. Tal es, al menos, el esquema de las revoluciones tradicionales".³⁹

Estimamos, sin lugar a dudas, que muchos de estos rasgos se dieron en el decurso de los hechos revolucionarios del 28 de Mayo.

Pasemos entonces a analizar los hechos insurreccionales.

NOTAS:

1. CORDOVA Andrés F. *"Mis Primeros Noventa Años"* Pág.204 Edit. Epoca Quito-Ecuador.
2. CORDOVA Andrés F. Op. cit. Págs. 205 y 277
3. Constitución de 1906. Em el Título IV De los Ciudadanos. Art. 13 señala: *"Para ser ciudadano se requiere tener veintún años de edad y saber leer y escribir"*: *"Constituciones de la República del Ecuador"* Federico Trabucco Edit. Universitaria Quito Pág 323.
4. LEONOR DEL CARMEN, Hna. de la Providencia *"Ecuador 1839 República 1977"* Quito 1978 Imprenta Colegio "Don Bosco" Págs. 202-203.
5. LEONOR DEL CARMEN, Hna. de la Providencia Op. cit. Pág.203.
6. REYES, Oscar Efrén *"Breve Historia del Ecuador"* Tomos II y III Págs. 292-293 Duodécima Edición 1974 Quito Imprenta Offset Chávez.
7. *"El 28 de Mayo. Balance de una Revolución Popular"*. Pág. 165 Quito Ecuador 1946 Talleres Gráficos Nacionales.
8. YCAZA, Patricio. *"Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano"* Pág. 102 Edit. Casa de la Cultura. Quito 1983.
9. ARROYO DEL RIO, Carlos. Mensaje al Congreso Nacional Ordinario 1943. citado por Silvia Vega en *"La Revolución del 28 de Mayo."* Tesis Universidad Estatal de Cuenca Pág. 31.
10. HURTADO Osvaldo. *"El Poder Político en el Ecuador"*. Págs 106-107 Quinta Edición Edit. Planeta 1983. Quito, Ecuador.
11. INIESEC *"28 de Mayo y Fundación de la CTE"*. Págs. 58-60. Corporación Editora Nacional INFOC. Quito-1984.
12. ALBORNOZ Peralta, Osvaldo *"Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano"* Breve Síntesis Págs. 57,58 Edit. Letra Nueva Edición 1983 Gráficas Señal Quito.
13. CORDOVA, Andrés F. *"Los Primeros Noventa Años"*. Págs. 235-236 Edit. Epoca. Quito - Ecuador s/a.

14. El agregado es del autor.
15. RIBADENEIRA, Jorge *"El Comercio"* Quito N°29015 Año LXXIX Domingo 10 de junio de 1984 Pág.A2 Tiempos idos (1942- 1943) *"El Ataque a Palacio y la Fuga de Leonidas"*.
16. RIBADENEIRA, Jorge *"El Comercio"* Quito N° 29008 Pág. A2 Domingo 3 de junio de 1984 Año LXXIX *"Ni un día más, ni un día menos, ja, ja, ja."*
17. RIBADENEIRA, Jorge Op.cit.
18. REAL, Manuel *"La Revolución Decapitada"* Vistazo Pág. 76 (Recorte).
19. VEGA Ugalde, Silvia Op. cit. Págs. 77,78,79.
20. AGUIRRE, Manuel Agustín *"Breves Memorias sobre la Revolución del 28 de Mayo de 1944"*. Pág. 222 Artículo publicado en el libro *"El 28 de Mayo de 1944. Testimonios"* Litografía e Imprenta Universidad de Guayaquil N°8 1984.
21. AGUIRRE, Manuel Agustín Op. cit. Pág. 220
22. Citado por YCAZA, Patricio en *"Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano"* Pág. 104 Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito 1983.
23. Tesis Política Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista. Efectuada del 25 al 29 de diciembre de 1935 en Milagro.
24. VEGA Ugalde, Silvia Op cit Pág.69
25. EGAS Edison Alberto. Tesis Doctoral *"El 28 de Mayo y la Constitución de 1945"*. Pág.119 Universidad Central 1978.
26. EGAS Edison Alberto Op Cit Págs. 163, 164, 171
27. VEGA U., Silvia Op Cit Pág 70.. Nota del Autor: La experiencia frente populista en Chile, culminó con una feroz represión al Partido Comunista donde se hizo tristemente célebre el campo de concentración de Pisagüa.
28. Informe al X Congreso del P.S.E. Noviembre 1943
29. CEDIME *"Formación y Pensamiento de la C.T.E."* Quito Ecuador Julio 1983 Pág. 164.
30. MOREANO, Alejandro *"El Proceso de Formación del Nuevo Régimen Político"*. Pág. 40 . Julio 1981. CEDIS. Quito Ecuador.
31. *"Alianza Democrática Ecuatoriana se constituyó para luchar por la RESTAURACION DEL ORDEN DEMOCRATICO Y POR LA UNIDAD NACIONAL, y está integrada por los Partidos: Conservador, Liberal Radical Independiente (ala izquierda y progresista del liberalismo ecuatoriano), Socialista, Vanguardia Socialista Ecuatoriana, Comunistas, Frente Democrático Nacional, Unión Democrática Universitaria del Ecuador"*. El Universo Sábado 18 de Diciembre de 1953. Tomado de Biblioteca Ecuatoriana. N° 44. Pág. 117.
32. Versión taquigráfica del discurso pronunciado a nombre de la Unión Sindical de Trabajadores. Febrero de 1943 por Pedro Saad. Biblioteca Ecuatoriana. N° 44. Pág. 25.
33. El Universo. Sábado 19 de febrero de 1944. N°8115 tomado de Biblioteca Ecuatoriana N° 44. Pag. 119.

34. Idem. Pág.145.
35. "*El 28 de Mayo. Balance...*" Op. cit. Pág.114
36. AGUIRRE, Manuel Agustín. Op. cit. Págs. 222, 223.
37. "Para un marxista es indudable que la revolución es imposible sin una situación revolucionaria; además no toda situación revolucionaria desemboca en una revolución. ¿ Cuales son en términos generales los signos distintivos de una situación revolucionaria ?. Con seguridad no cometemos un error si señalamos estos tres signos principales:
 1. La imposibilidad, para las clases dominantes, de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las "alturas", es una crisis en la política de la clase dominante que origina una grieta por la cual irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución, no suele bastar con que "los de abajo" quieran sino que hace falta además que "los de arriba" no puedan seguir viviendo como hasta el momento.
 2. Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de "paz" se dejan expoliar con tranquilidad, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, como por los mismos de "arriba" a una acción histórica independiente".
LENIN, W.I. "La Bancarrota de la Segunda Internacional" Editorial Progreso. Moscú. Pág 11.
38. LUKACS, G. "*Historia y Conciencia de Clase*". Pág. 56 Editorial Grijalvo. España 1975.
39. TROTSKY, León. "*Historia de la Revolución Rusa*". Tomo I . Págs. 7 y 8 . Editorial Pluma. Colombia. 1982.

CAPITULO IV

LA INSURRECCION DE MAYO

CONTENIDO

1. Elementos de una insurrección: la conspiración, los planes, los preparativos.
2. El ataque al cuartel de Carabineros en Guayaquil.
 - 2.1. El triunfo de la insurrección.
3. Las Guardias Armadas, los Comités Velasquistas, Los Sindicatos.
4. ¡ Todo el Poder a Velasco !
5. Quito.
6. Cuenca.
7. Riobamba.
8. Loja.
9. Velasco Ibarra llega a Quito.
10. Una caracterización de la Insurrección y la cuestión del Poder Popular.
11. Una Caracterización de la Insurrección
La Cuestión del Poder Popular

PREAMBULO

Para la construcción de este capítulo, hemos tomado como eje central el libro de Sergio Girón: "La Revolución de Mayo". De los materiales revisados tanto en la prensa de la época, como en los testimonios, siempre hemos encontrado una visión exterior a los acontecimientos, lo cual no sucede con el libro de Girón quien ubica su relato desde el interior de los mismos, proporcionando una visión rica, veraz y apasionada que recoge a nuestro juicio gran parte de los sentimientos y la vivacidad del hecho insurreccional.

Estos criterios, junto al hecho de que el libro de Girón se ha convertido en una rareza bibliográfica, hacen que su testimonio sea insustituible; el autor es uno de los protagonistas principales de los sucesos y su libro está fechado en 1945.

En todo caso, ofrecemos de antemano disculpas tanto al autor como a los lectores si se considera abusiva la extensión de las citas.

CAPITULO IV

LA INSURRECCION DE MAYO

1. Los Elementos de una Insurrección: La Conspiración, Los Planes, Los Preparativos.

Cuando Oscar Efrén Reyes y otros historiadores se refieren al 28 de Mayo como un golpe de estado, incluso cuando el propio Sergio Enrique Girón¹ trata de describir y explicar los acontecimientos de una u otra manera cae en esta perspectiva, con lo que no hacen sino, coincidir con la versión que el propio Carlos Arroyo del Río se encargó de propagar. Es así como el ex-presidente no se cansa de repetir que su derrocamiento fué obra de un "movimiento cuartelazo", de la "deslealtad militar", etc. Tras esta visión de los hechos se pretende ocultar, a nuestro juicio, uno de los acontecimientos más importantes de la historia ecuatoriana que es la generación por parte del movimiento de masas de un proceso insurreccional. Se trata por todos los medios de cubrir con un manto velador la acción organizada y espontánea del pueblo.

Para lograr este objetivo se pretende meter en un mismo saco toda esa sucesión de golpes militares que efectivamente se dieron en la década del 30 al 40 y que revelaban una profunda enfermedad social que padecía la sociedad ecuatoriana y que como ya lo hemos señalado, tenía como trasfondo una aguda crisis económica.

Un análisis más detenido sobre la situación nos permite sacar a la luz un fenómeno bastante distinto al de un golpe de estado. La diferencia

cualitativa está dada por la irrupción y participación de los trabajadores. Esta intervención fue consciente en algunos sectores y espontánea en otros, se incorporaron además estudiantes y otros sectores populares que, con las armas en las manos, terminaron con el régimen de Arroyo del Río.

Los innumerables testimonios y documentos junto a un análisis objetivo y ponderado de los hechos así lo acreditan, estamos en presencia de una insurrección armada del pueblo.

A riesgo de ser reiterativos, tenemos que señalar que la insurrección no es, sino, la culminación de todo un proceso, que tiene múltiples hilos que se entretajan y que finalmente tienden a concentrarse en una sola acción.

El gobierno de Arroyo al ser la expresión más alta de la crisis, generó con su actuación autoritaria, prepotente y represiva, una serie de condiciones subjetivas que irían a coadyuvar a la insurrección; tras eso había causas profundas: ni más ni menos, que la crisis del sistema hacendatario y la crisis del modelo agro-exportador. La reactivación de las exportaciones, en los inicios del período arroyista, no fue suficiente para cambiar la situación, la inflación que traía consigo revelaba su fragilidad. A éstas determinaciones se sumaban elementos políticos y sociales que conforman un cuadro situacional que tenía como característica un régimen político autoritario pero débil, pugnas intestinas, un parlamento obsecuente, en rigor, una dictadura encubierta y las secuelas de la derrota de una guerra. Esto se traducía en la impopularidad casi absoluta del régimen. Un agudo malestar atravesaba prácticamente a todas las clases sociales. Esto engendró una activa movilización y protesta de los sectores populares, que es uno de los factores decisivos en este tipo de hechos. Esta combinación de condiciones objetivas y subjetivas, hicieron posible el éxito de la insurrección.

Efectivamente, la insurrección estalló en el momento en que las contradicciones llegaron a su punto de máxima tensión, cuando el malestar social se había ido transformando poco a poco en acciones cada vez

más ofensivas hasta llegar al momento en que no se podía esperar más. El gobierno se había vuelto insoportable y no quedaba otra solución.

Sergio Girón señalaba, no sin cierta agudeza,"a Arroyo del Río no se le hizo la revolución propiamente dicha antes del 28 de Mayo del 44, porque como toda revolución de verdad, necesitaba madurar, plasmarse en programa y en ideal.

Se tramaron revueltas. Yo también intervine en algunas de ellas.

Se acordaron planes de subversión. Nunca, desde que fué designado en ese criminal fraude de Córdova para ascenderlo al poder, ya el pueblo que es civil y militar pensó, quiso hacerle destituir y arrojarlo del poder".²

Esto confirma aquella idea de León Trotsky que "una revolución de produce cuando ya no queda otro camino... y no es posible provocarla arbitrariamente."³

Todo lo cual indica la importancia que tiene para las vanguardias políticas, el captar aquel momento en que ese proceso molecular de la toma de conciencia da un salto y se acelera al punto en que el pueblo se decide por el camino de la rebelión.

Trotsky distingue dos momentos en un proceso revolucionario que nos parecen interesantes en la medida que contribuyen a poner luces sobre lo ocurrido en el Ecuador, el año 44: "Derribar el antiguo poder es una cosa, y otra distinta adueñarse de él".⁴ Es evidente que siendo dos cosas disímiles a su vez están íntimamente relacionadas, la diferenciación tiene relevancia en tanto que el proceso insurreccional de Mayo, precisamente se ubica en el momento de derribar el antiguo poder, pero no puede pasar al segundo.

Si entendemos por insurrección el levantamiento de la mayoría del pueblo en contra del poder establecido, cuando éste pueblo no ve más sa-

lida que la acción directa, es indudable que los sucesos de Mayo se inscriben dentro de este contexto.

Históricamente la insurrección tiende casi siempre -al menos en el sentido clásico- a concentrarse en las ciudades más importantes -París, Petrogrado, etc-. Este fenómeno, que es sin duda nacional, tiene un desarrollo desigual. Fue un sismo de gran intensidad que tuvo su epicentro en Guayaquil, pero sus ondas expansivas cubrieron todo el territorio nacional; éstas ondas no tienen los mismos efectos en todos los sitios debido a su diferente tectonismo. Efectivamente, las poderosas ondas sociales de la insurrección afectaron con diversa intensidad las estructuras sociales y políticas de la mayoría de las ciudades del Ecuador. Destacan entre estas las acciones insurreccionales de los sectores obreros y populares de Cuenca y Riobamba que conservan aún hasta hoy una gran tradición de izquierda, hecho que en alguna medida, debe llevar la impronta de la combatividad con que actuaron en el proceso insurreccional del 44.

Otro elemento a considerar, es esa relación entre la conspiración y la insurrección.

Trotsky indica lo siguiente: " el elemento conspiración entra casi siempre en todas las insurrecciones (...) una insurrección de las masas puede ser prevista y preparada. Se la puede organizar de antemano. En tal caso, el complot se subordina a la insurrección, la sirve, facilita su marcha, acelera su victoria."⁵

Como no podía ser de otra manera, este elemento va a estar presente en los acontecimientos del 28 de Mayo. Trataremos de analizar la forma peculiar en que se manifiesta.

Sin embargo, antes de comenzar la descripción en detalle de los acontecimientos, es necesario redondear la idea acerca de la combinación entre la insurrección y la conspiración, el autor antes citado apunta lo siguiente: " En la combinación de la insurrección de las masas con la conspiración, en la subordinación del complot a la insurrección, en la organi-

zación de la insurrección a través de la conspiración, consiste aquel capítulo complejo y lleno de responsabilidades de la política revolucionaria que Marx y Engels denominaban " el arte de la insurrección". Ello supone una correcta dirección general de las masas, una orientación flexible ante circunstancias cambiantes."⁶

Veremos más adelante como esta relación, en términos generales se dió con admirable fluidez en la gesta de Mayo.

El comando conspirativo constituido en Guayaquil entre la dirección de ADE y la oficialidad joven de la guarnición de Guayaquil, encabezada por el entonces capitán Girón actuaron respetando las reglas del arte insurreccional.

Quizás, una de las características más peculiares de la insurrección del 28 de Mayo, fué la particular combinación entre el proceso electoral y la insurrección. El primero sirvió para canalizar y conformar la base política y de masas de la insurrección. ADE y los comités velasquistas se constituyeron en la expresión contestaria al régimen y lograron aglutinar tras de sí el descontento popular, pilar básico sobre el cual la insurrección aseguraría su triunfo.

El factor específico, que permitió que las masas se decidieran por la insurrección, fue la completa certeza que las elecciones convocadas por Arroyo del Río, eran una nueva operación de fraude, cuestión que no estaban dispuestas a soportar. La dirección política supo captar acertadamente esta disposición de las masas, a partir de lo cual no vacilaron en emprender el camino de la conspiración para organizar la insurrección.

El grueso de las acciones conspirativas se produjeron en la Ciudad de Guayaquil, ya que era allí donde se dieron las mejores condiciones para que ésta se manifestara, como por ejemplo la presencia de ese grupo de oficiales jóvenes por una parte, y por otra la presencia de una izquierda, organizada, intelectuales comprometidos y un movimiento obrero disciplinado y consciente.

Era el lugar donde había madurado en mejor forma la situación. Se reunieron así las condiciones objetivas y subjetivas que posibilitaban el hecho insurreccional.

Cabe señalar, que en la organización de todas estas acciones, no hubo la intervención del candidato presidencial y líder de ADE el Doctor José María Velasco Ibarra.

Esto quiere decir que, en lo fundamental ésta fue una acción independiente de las fuerzas políticas, militares y sociales que participaron en los hechos.

"Atraerse las tropas es la primera tarea de toda insurrección. Ello se logra, principalmente, con la huelga general, las demostraciones de masas, los choques callejeros, los combates de barricada."⁷

Este requisito lo había logrado la continua movilización sobre todo de trabajadores y estudiantes que van produciendo su efecto corrosivo en las filas del ejército, es así como el capitán Girón señala: " Los militares sabíamos de toda la agitación política y civil. Conocíamos de la organización de grupos ciudadanos que defenderían la libertad electoral aún sacrificándose. Habían reuniones clandestinas a lo largo de la república y concurrían a ellas los mejores valores de nuestra vida intelectual".⁸

A fines de abril de 1944 se realizaba la primera reunión en Guayaquil entre la dirigencia de ADE y los militares conjurados, reunión que dió como resultado la coordinación y unificación de los contingentes que buscaban la caída de Arroyo, al decir de Girón.

"Quedábamos conectados definitivamente entre militares y civiles (...) en esa reunión, se aceptaron nuestros planes por unanimidad. De este modo quedábamos en una situación mucho más ventajosa para la ejecución del programa revolucionario apoyados por elemento civil hábil en el manejo de armas y que podía cubrir un flanco bajo dirección militar en caso de combate. Por otra parte, habíamos reforzado la parte moral y tam-

bién la material ya que el ejército se encontraba respaldado por una fuerte organización política como era ADE que cubría todo el territorio nacional".⁹

Si invertimos los términos, veremos las cosas en su dimensión real, ADE era quién tenía un programa político discutible y ambiguo, pero que reflejaba, independiente de sus formas y contenidos el sentimiento de terminar de una vez por todas con el gobierno y su fraude. Además, representaba la organización que contaba con las simpatías e impulsaba la actividad del movimiento de masas. Era su referente. Fue éste organismo en Guayaquil el que sumó tras de sí al movimiento de los militares, que si bien tenía una dinámica propia, se unía en lo global al torrente impetuoso de la rebelión popular.

Es necesario precisar que en ADE de Guayaquil, el peso de la izquierda y en particular del Partido Comunista era decisivo, su participación en la organización de la insurrección por tanto, también fue de la más alta importancia. La ingerencia de dirigentes y militantes en la conspiración y organización sobre todo de trabajadores y estudiantes fué determinante. La participación de los militantes socialistas no se quedó a la zaga. Es así como el Partido Comunista se encontraba en la dirección de la Unión Sindical de los trabajadores del Guayas que tuvo un rol de primerísima importancia en los sucesos; es allí donde se organizan las milicias civiles que participaron en la insurrección y tomaron posteriormente el control de la ciudad, junto a las brigadas estudiantiles.

Tenía además la izquierda una fuerte influencia en los sectores estudiantiles y los medios intelectuales. Algunos escritores y artistas jugaron un papel activo en todo el proceso insurreccional y junto a los otros sectores mencionados, se constituyeron en vanguardia de la insurrección.

Este bloque insurreccional actuó en lo esencial bajo las orientaciones políticas de comunistas y socialistas. Lo que no significa la ausencia de otros sectores políticos como liberales disidentes y hasta conservadores, pero su peso relativo era menor.

Es necesario precisar además, algo que tiene una importancia capital: no se trata de la participación del conjunto del ejército, sino de un sector, el que se encontraba más ligado al pueblo o era sensible a sus requerimientos. El análisis de los documentos revela claramente que la rebelión se realiza en contra de todo el alto mando y es encabezada por oficiales jóvenes de baja graduación.

El mismo Girón indica: "Estábamos haciendo una revolución entre la oficialidad joven de graduación inferior, hasta capitán."¹⁰

Además de las cuestiones puntualizadas, debemos agregar el apoyo decisivo y valiente de la tropa que estaba al mando de dichos oficiales, que indudablemente influyó sobre ellos.

No está demás destacar que tanto éstos oficiales, provenientes de las clases medias bajas, como las tropas que venían de los sectores populares y campesinos, encontraron un puente natural de unión con trabajadores, estudiantes e intelectuales, formando una sólida alianza social. Es precisamente la constitución de esta alianza y el contenido social de la misma, lo que echa por tierra la "teoría del golpe", que tiene por lo general otro tipo de características, fundamentalmente porque margina de los acontecimientos a las masas organizadas.

El comando de la insurrección de hecho queda constituido por la reunión de los dirigentes de ADE y los representantes de los militares conjurados. Girón en su relato deja entrever esto: "En la villa de Alfredo y Pedro Jorge Vera el 19 de mayo se reúnen los militares teniente Arregui Merino y capitán Girón del Villamil y el teniente Aurelio Naranjo del Batallón Carchi: (a las 11 de la noche) con el doctor Armando Espinel M., señor Enrique Barrezueta y Sr. P.J. Vera, se acuerdan las condiciones en las cuales debía adelantarse y darse la acción militar" .¹¹

Es decir, allí se decide el curso de los acontecimientos, por tanto tenemos que identificar a esta instancia informal como el comando político militar de la insurrección, decimos informal, porque las insurrecciones, no

se preocupan de institucionalizar sus organismos, sino, que se crean de hecho al calor de las necesidades que los acontecimientos les imprimen, por eso que los individuos de mentalidad burocrática quedan desplazados de ellas.

Alfredo Vera, futuro y efímero Ministro de Educación en el gobierno de Velasco Ibarra, militante comunista, y activo gestor de la insurrección relata en un libro de testimonios, 40 años después lo siguiente: "Ante la convicción de que el gobierno marchaba firmemente a la mascarada electoral, la oposición organizada en ADE decidió preparar la insurrección armada para derrocar violentamente a sus opresores. Esta decisión fue ampliamente favorecida porque coincidía con la intención promovida desde mucho tiempo atrás por algunos oficiales del Ejército que pensaban en un cambio político profundo y radical. Los militares jóvenes, principalmente los acantonados en Guayaquil haciéndose eco del sentimiento patriótico de la gran masa popular, habían resuelto buscar contacto con los elementos civiles para coordinar las acciones de ambas fuerzas."¹²

La confluencia entre los militares rebeldes con la izquierda que tenía una gran influencia en ADE de la ciudad de Guayaquil, constituye una de esas cuestiones casuales pero necesarias que se dan en la historia, en donde la casualidad obra por los rumbos de la necesidad.

El mismo Alfredo Vera señala los siguientes elementos: "La izquierda revolucionaria constituida por comunistas y socialistas fue el sector que ocupó la vanguardia de la lucha política y de los preparativos para la lucha armada, por lo que llegó a alcanzar una enorme influencia en las masas populares."¹³

Sin embargo, también hubo contradicciones y obstáculos políticos al interior de ADE, que fueron superados con habilidad y que de no haberse resuelto habrían puesto en peligro la realización de la insurrección, Alfredo Vera señala que: "Hubo algunos dirigentes de la izquierda revolucionaria que objetaban la conspiración para la insurrección forjándose ilusio-

nes sobre la posibilidad de seguir procedimientos pacíficos para la lucha y rechazando la violencia.

La mayoría de los dirigentes de ADE comprendió que no había otro camino que la insurrección en colaboración con las fuerzas armadas, en las que se había creado también una conciencia patriótica revolucionaria radical".¹⁴

De lo anterior puede colegirse algo que ocurre con cierta regularidad: cuando llega el momento de pasar a la acción surgen vacilaciones en las filas revolucionarias. Si llegan a primar éstas, pueden llegar a ser fatales para la insurrección. Algo similar ocurrió en el comité central bolchevique en octubre de 1917 cuando Lenin se encontró con la oposición de sus más cercanos seguidores Zinoviev y Kamenev.

El comienzo de la insurrección se había planificado para una fecha posterior, pero los acontecimientos se precipitaron. El 25 de mayo, Rufo Lago, agente policial denuncia al teniente Prado como integrante de la conspiración y es detenido el día 26. El día 27 llega a Guayaquil el comandante superior de las fuerzas armadas, el mismo día se detiene a Enrique Barrezueta tesorero de ADE en la provincia del Guayas, se teme que la conspiración ha sido descubierta y se decide lanzarse a la acción.

El día 26 de mayo se había realizado una imponente manifestación de carácter patriótico en la Universidad de Guayaquil organizada por Unión Democrática Universitaria (U.D.U.) con el apoyo del Comité Nacional de Trabajadores y ADE. Intervienen en dicha asamblea Alfonso Lareta Alba a nombre de UDU y Pedro Saad a nombre del Comité Nacional de Trabajadores del Ecuador. Esta concentración tenía en su contenido político fundamental el brindar y preparar el apoyo de estudiantes y trabajadores a la insurrección.

De acuerdo con el texto de Girón, se producen ataques contra piquetes de carabineros el día 26, lo que obliga al intendente Rosales a des-

mentir, a través de "El Telégrafo", que numerosos carabineros hayan desertado de su unidad; las primeras escaramuzas han comenzado.

"Por la tarde del día 28 se capturan bombas incendiarias y botellas de líquido inflamable que habían fabricado Franklin Pérez Castro y Enrique Gil Gilbert".¹⁵

"Nuestros ideales habían llegado hasta la tropa a la cual participamos con días de anterioridad y estábamos convencidos de su lealtad para con nosotros. Todas las seguridades fueron tomadas y cuando amaneció el 28 ya nada teníamos que hacer, sino esperar el momento convenido para iniciar el asalto. En la calle esperaba el elemento civil para incorporarse a nuestras tropas, una vez que fuera armado en el cuartel, como habíamos convenido. ADE nos comunicó que los voluntarios debían estar a dos cuerdas del cuartel, en casa del señor Calvopiña y al mando de Simón Zambrano."¹⁶

Por otra parte los militantes de izquierda, trabajadores y estudiantes desarrollaban una febril actividad de organización y reclutamiento de los componentes de esa milicia popular que iba a actuar en el asalto, el papel jugado por Simón Zambrano en esta tarea merece destacarse.

"A las 11 del día, llega el Jefe de la zona coronel Cantos a tratar de evitar el alzamiento y no lo logra. La decisión de los oficiales es irrevocable y lo engañan haciéndole creer que permanecían fieles a su mando, nuestra lealtad estaba comprometida con el pueblo"¹⁷, dice Girón.

"La última orden que llevaron nuestros agentes de coordinación, fué la siguiente: a las 10 en punto de la noche romperemos los fuegos, según el plan trazado".¹⁸

Los sectores populares, los trabajadores se prestaban a la acción y con ello entrarían a escribir una jornada memorable.

"Una compañía de voluntarios, formada por ex conscriptos y otros armados en el grupo Villamil, según el plan trazado, fué designada para atacar a los pesquisas en su propio cuartel.

Otra compañía de voluntarios, debidamente seleccionados, atacarían a las fuerzas de carabineros diseminados y apostados en diferentes casas, especialmente en lugares estratégicos y próximos a nuestros cuarteles.

Se impartió órdenes terminantes de que otro grupo de voluntarios, especializados en telecomunicaciones, se apoderaran rápidamente de los telégrafos, teléfonos, estaciones radiodifusoras, Gobernación de la Provincia y demás edificios públicos de importancia, en donde sabíamos a ciencia cierta que el enemigo emplazaba equipos de defensa con regulares dotaciones de hombres también seleccionados.

A los voluntarios se les consignó también la vigilancia de todas las vías de acceso a la ciudad incluyendo el control del puerto y de todas las embarcaciones surtas a lo largo del malecón. Seleccionamos hombres y comando para el caso de encontrar resistencia y un posible abordaje a una o más embarcaciones y en navegación para el caso de que el enemigo lograra una retirada por agua (...) las misiones señaladas para los voluntarios fueron consideradas por su importancia y por su volumen. Estudiamos que la primera necesidad que teníamos era atacar al enemigo en su propio cuartel, en donde se había concentrado, con las fuerzas suficientes para vencerlo. Por eso el ejército estaba distribuido para perseguir ese objetivo cubriendo la retaguardia con voluntarios que debían entretener a los carabineros dispersos y las concentraciones de segundo orden: Estancos y Pesquisas.

En una palabra, la defensa de la ciudad con el control de vías y del puerto quedaba a cargo de voluntarios, con una dotación de oficiales del ejército para evitar desmanes y fuego innecesario."¹⁹

El Capitán Girón, que comandaba las operaciones, reconoce en su plan la existencia de algunos errores, pero éste se mostró adecuado y lo im-

portante es que funcionó, ya que tenía en lo fundamental, buenas identificaciones sobre las concentraciones enemigas. Si finalmente lo medimos por los resultados, se corrobora que el plan estaba bien concebido. Algo que es fundamental para el éxito del movimiento insurreccional fué el adecuado momento político para realizarla; el valor y el coraje con que los insurrectos actuaron completan un cuadro de aciertos que culminaron en la victoria. La proyección de la estrategia y la táctica tenía además el extraordinario mérito de estar abierta a la participación y cooperación de los ciudadanos, es así como en la jornada de lucha, se logró sumar esas fuerzas potenciales de apoyo, que fueron decisivas para el logro de los objetivos.

2. El Ataque al cuartel de Carabineros de Guayaquil

En el testimonio del abogado Alejandro Idrovo R. se lee lo siguiente:" Comenzamos la preparación de bombas caseras y cocteles molotov y a reunir cuantas armas fuera posible. Entre tanto, la dirección de ADE había entrado en contacto con el movimiento de los jóvenes militares, encabezados en las negociaciones de coordinación por el Mayor Sergio Enrique Girón.

El día fijado por los jóvenes militares para el pronunciamiento, la noche del 28 de Mayo de 1944, en un local cercano al cuartel Villamil (Machala y Clemente Ballén), taller mecánico muy amplio de Agustín Calvo-piña concentramos a más de un centenar de guardias de choque, provistos de bombas caseras y cocteles molotov, fundamentalmente. A eso de las 10 de la noche, cuando se recibió el aviso de que los militares se habían levantado, los guardias de choque, comandados por Simón Zambrano y quién escribe estas líneas, se trasladaron organizadamente al cuartel Villamil, donde cambiaban sus armas rudimentarias por fusiles. Inmediatamente fueron despachados destacamentos de guardias de choque y conscriptos a atacar el cuartel de carabineros y la Pesquisa y a tomar los puntos claves del gobierno.

Al difundirse la noticia del levantamiento, los otros guardias de choque que no habían sido reunidos y miles de gentes se volcaron sobre el cuartel Villamil para reclamar armas y salir a tomar otros objetivos. Casi toda la noche se combatió para destruir los nidos de ametralladoras dispersos por la ciudad de Guayaquil y desde los cuales se disparaba contra los vehículos ocupados por los combatientes populares."²⁰

Las versiones de los protagonistas coinciden en lo fundamental. Efectivamente a las 22 horas del día 28 de Mayo comienza la movilización, cerca de las 23 horas se dan los primeros enfrentamientos con la vanguardia del enemigo. Dejemos al propio Capitán Girón que nos relate los sucesos: "La orden era ésta: "A las 22 horas, orden de ataque y nada más". La clave nuestra se reducía a esta frase, su ejecución dependía del oficial jefe del cuartel. En efecto, a las 22 horas, el Teniente Héctor Aguilar Paredes jefe del cuartel, despista a la guardia del grupo Villamil a la voz "Nos atacan los carabineros". e indica al personal de conjurados "ha llegado la hora de actuar".

Movimiento rápido dentro de la unidad. Todos los oficiales ocupan sus lugares respectivos.

Simultáneamente, a la voz del Teniente Aguilar Paredes, nos ponemos en movimiento el Sargento Sánchez y yo para intimar prisión al Comandante Martínez, Jefe del Grupo, a quien encontramos en el camino acompañado del Capitán Alfonso Gómez. Comandante y Capitán se entregan sin ofrecer resistencia.

El Teniente Merino con el Cabo Ortiz capturan al suboficial Yáñez y al Sargento Bedoya. El Sargento Contento con el soldado Vega apresan al Suboficial Maldonado.

El Sargento Gordillo reduce a prisión al Suboficial Muñoz, quien al conocer la causa del movimiento, se adhiere con toda decisión.

Se da orden de formar la tropa de conscriptos. Mientras tanto el Cabo Arévalo cumple su misión rompiendo las puertas del parque a fin de armar a los voluntarios y abre la oficina del jefe del parque para dedicarla a prisión.

Se reparte munición a la tropa que hasta entonces, por orden del Comandante, estaba sin ninguna dotación.

Todo esto en unos pocos minutos, con una rapidez que batía todo lo que esperábamos. Nadie estaba quieto y todos en sus respectivos lugares. La situación del cuartel estaba asegurada. Veíamos en la tropa el fervor patriótico. No sabía hasta ese momento, precisamente, qué acción iba a desarrollar. Participamos a la tropa cuáles eran los móviles de nuestro programa y a una sola voz adhirió a nuestro movimiento, precipitándose al patio debidamente armada para recibir su dotación de municiones.

Se procede inmediatamente a participar del plan revolucionario a los Tenientes González, Coba, Aguilar Parducci y Rivas, quienes ignoraban todo. Estos oficiales reciben nuestra información y con todo entusiasmo se incorporan a los conjurados. Lo mismo sucede con el Capitán Miguel A. Soto. A éstos oficiales, a pesar de saberlos verdaderos camaradas, no les participamos con anterioridad del movimiento, porque los escogimos para que sirvan de ejemplo entre la oficialidad, para que se sepa que en el ejército existe una verdadera solidaridad, especialmente en horas de peligro, en donde se juega el prestigio del ejército y el honor de la Patria y la libertad del pueblo. Igual política seguimos con los clases que fueron detenidos en ese momento y quienes quedaron en libertad porque al saber de nuestro programa, se unieron y combatieron con valor.

A las 22 horas y 5 minutos, marcha el Teniente Pinto con doce hombres a posesionarse de la Base Aérea, en donde se encontraban los tanques. Los Tenientes Arregui y Arrata, parten al Campo de Aviación.

El movimiento y ocupación de posiciones iniciales se hacía con una rapidez ejemplar.

Municionado el grupo, sale a las órdenes de los Tenientes Merino y Aguilar Parducci y Edmundo Andrade a cumplir con las tareas previstas. Desplegadas las defensas, fui en busca de los voluntarios que debían estar concentrados en un edificio próximo al cuartel. Los encuentro y los conduzco para equiparlos. Quedan bajo el comando del Capitán A. Soto, Capitán Gallo y Tenientes Aguilar Paredes y Rivas. El primer contingente de voluntarios se despliega hacia el cuartel de los agentes de investigaciones, otro contingente es lanzado a apoderarse del edificio de telégrafos, otros al control de caminos y edificios públicos.

A las 22 y 15 minutos ya están en sus respectivos lugares la tercera batería y el escalón comando sistematizados a la defensiva en los alrededores del cuartel, al mando del Teniente Manuel Legarda.

Nuestra conexión con ADE había dispuesto, a última hora, y como último acuerdo, que ADE debía proveer los vehículos para un rápido traslado de tropas y artillería y cuyos vehículos debían estar en la calle García Moreno. Se comprometió para esto el señor Juan Icaza Laforgue. Sin embargo, a la hora precisa no estuvieron los tales vehículos, poniendo en grave peligro el plan de ataque y obligándonos a demorar algunos minutos la acción. Al incumplimiento del compromiso de Icaza Laforgue atribuyo el que el enemigo haya logrado desplazarse en el perímetro de su propio cuartel, estableciendo posiciones que en el combate nos costó algunas bajas para dominarlo.

Posteriormente a esa acción el señor Icaza me dió explicaciones, manifestándome que él había recibido la orden de colocarse en el lugar indicado con media hora de atraso, o sea a las 10 y media de la noche, pero el caso es que a esas horas tampoco asomaron los vehículos indicados.

En ese momento de inminente necesidad de medios de locomoción, apenas encontramos un camión requisado a última hora por el señor Alfredo Vera, de su propia iniciativa y apenas le insinuó al señor Pedro Ricaurte, que sabía en ese momento febril de nuestras necesidades.

La falta de camiones para transportar artillería y hombres, puso en serio peligro el éxito y nos colocó a la orilla del fracaso, pues, si el enemigo se movía para atacarnos posiblemente nos hubiera sido más costosa la victoria.

Los grupos de voluntarios, al comando de los oficiales indicados, se acercaban hacia sus objetivos sin encontrar mayor resistencia.

A las 23 horas justas, tomábamos contacto con la vanguardia del enemigo. Organizado el ataque, se intensifica el fuego. Las patrullas de observación y seguridad de los carabineros se repliegan inmediatamente, por la fuerte presión de la infantería del Carchi que avanza arrolladoramente, ocasionando numerosas bajas en el enemigo, apoyada por la artillería de las secciones del Villamil. (Supimos de la adhesión del Carchi por cuanto a las 22 y 15 minutos llegaron los Tenientes Aurelio Naranjo y Jaime Aguilar Paredes, al Villamil con los dos jefes presos). Eran el Comandante Angel C. Duarte y el Mayor Alfonso Chiriboga. "Te entregamos a estos dijes", me dijeron los oficiales, y regresaron al cuartel.

Los sucesos se desarrollaban a toda máquina. En menos de media hora teníamos reducido a prisión a casi todo el comando de la plaza. Nada menos que el día 29 de Mayo, la prisión del Villamil alojaba 23 altos jefes. Entre estos, los de mayor figuración eran: Coroneles: J. Aquilino Vásquez, quien dizque iba a dirigir la contraofensiva sobre Guayaquil; Horacio Castro, Luis A. Rodríguez; Comandantes: Bolívar Gálvez, Segundo O. Navarro, Angel Duarte, Francisco Martínez F., Miguel A. Játiva, Capitán de Navío N. Mogollón, Comandante Lauro Guerrero, etc; Mayores: Jacinto Yépez, Alfonso Chiriboga, Cornelio Izquierdo, Honorio Montero, N. Játiva, N. Romero, Salvador Ocampo, Jorge Fierro, Manuel Hidalgo, etc; Capitanes: Alfonso Gómez, N. Flores y otros oficiales de menor graduación.

El comando despachado a Salinas, el día 29, por el gobierno, cayó prisionero en la Base Aérea de aquella ciudad y fue trasladado de inmediato a Guayaquil. El comando de El Oro, también llegó a Guayaquil el día 30.

Los carabineros nos recibieron con una lluvia de ametralladoras mientras avanzábamos arrollando sus avanzadas. Los primeros momentos del combate nos habían sido ventajosos, pues ganamos terreno, metro por metro, empujando al enemigo a su propio cuartel que era, precisamente, lo que buscábamos según el plan previsto para encerrarlo allí y aniquilarlo o por sitio o por demolición.

Un camión llevaba un cañón para ubicarlo en lugar conveniente. De pronto se dañó el vehículo y entonces un grupo de voluntarios se dedica a empujar el carro. El fuego de los carabineros nos cernía y hacía numerosas bajas. El chofer es herido con un impacto en la rodilla. Le pido que abandone el volante, y se niega diciéndome: "Mi Capitán todavía puedo. Déjeme aquí hasta que muera. No abandono mi puesto." Y así, herido, sigue conduciendo el carro empujado por civiles. Di orden de estacionarse en una esquina, al abrigo de unos edificios, febriles y desafiantes al fuego nutrido del enemigo y sin atender mi orden avanzan mucho más, sin comprender el peligro. Un tanque nos cubre a medias. Nos ponemos de blanco seguro del enemigo parapetado en una azotea de su propio cuartel. Nos ciernen a bala. Estamos a la vanguardia y hemos establecido una cuña profunda en su defensa externa, obligándolo a parapetarse en su último reducto y a utilizar sus fuerzas interiores. Descargas cerradas de ametralladoras barren nuestro grupo. Imposible descargar el cañón. Hay el serio e inminente peligro de que den en las granadas que estaban con sus respectivas espoletas. Los civiles no ven el peligro, pero doy la orden de atrincherarse debidamente. Por fin, un grupo se lanza sobre el camión bajo la lluvia de balas del enemigo y descarga el cañón. Logramos emplazar nuestra pieza. ¡Fuego!. El enemigo se tambalea, el fuego disminuye bajo nuestro ataque. Se suceden escenas heroicas de soldados y civiles. Metro por metro nos acercamos al cuartel del enemigo. Se discuten la vanguardia y los puestos de mayor peligro entre soldados y civiles. ¡ Con estos hombres no se puede perder ningún combate! ¡ Con este pueblo podemos reivindicar el honor nacional! Con estos hombres se puede vencer al despotismo con el mismo valor que podríamos vencer al invasor(...)

Hay un flanco del enemigo que no es atacado todavía. Es urgente emplazar una pieza de artillería y cubrir ese flanco con infantería. Regreso para impartir la orden. Encuentro un automóvil estacionado. El chofer se pone a mis órdenes. Pero una ráfaga de ametralladora lo alcanza. Los civiles que iban en el carro caen heridos. Los soldados se cubren. El chofer se niega a abandonar el volante. Tres civiles caen muertos. Nos ciernen a bala. El chofer se desangra violentamente. Lo increpo a que abandone el volante, por tercera vez. Se niega y alcanza a llegar al cuartel en donde por sí mismo, con sus propias piernas se dirige a la enfermería para las primeras curaciones.

El Teniente Coba consigue un camión y sale conduciendo un cañón al lugar que le indico. Los carabineros lo acribillan a bala. Los carabineros usan solamente ametralladoras. El Teniente Coba logra emplazar su pieza y responde al fuego del enemigo con certeros disparos, haciendo impactos en su objetivo. Sus soldados -sirvientes de la pieza- caen junto a ella. Queda sólo el Teniente Coba y resiste enérgicamente al ataque concentrado de un enemigo superior, superior en número y armas.

A las 23 y 13 minutos me comunican de la intervención del Batallón Chimborazo, cuyo fuego hizo sentir sus efectos eficaces en las defensas del enemigo. Estamos en plena ofensiva. Nuestro plan se desarrolla normalmente. El enemigo se supera en la defensa a nuestros cálculos. La resistencia es tenaz.

A las 24 más o menos habíamos completado el cerco previsto. Pero por espacio de tres horas no podía progresar el asalto debido a la enérgica resistencia del enemigo y por la inutilización de los tanques, cuya intervención fue de gran valor en las primeras embestidas.

Uno de los tanques, después de su primera misión de reconocimiento del enemigo, se dañó a una cuadra del cuartel y otro tanque -sólo contábamos con dos- quedó paralizado por falta de combustible, en un lugar que era materialmente imposible acercarse en las primeras horas del

combate. Los pilotos lograron salir de los tanques, desafiando el fuego terrible de los carabineros.

A las 3 de la madrugada se me comunicó la presencia de la marinería y la policía municipal, ambas sin ninguna clase de comando propio. La presencia de estas tropas dieron nuevo brío al asalto. Las dotamos de oficiales y se incorporaron a nuestras fuerzas con gran entusiasmo.

Como el combate estaba paralizado, no podíamos progresar ni un palmo de terreno, decidimos consolidar posiciones y esperar el nuevo día. Con los primeros albos de la mañana y previa una intensa preparación de artillería y cubiertos por una cortina de fuego de armas automáticas, nos lanzamos al asalto final.

Cada oficial cumplía su misión. Cada oficial comandaba a sus hombres, dando ejemplo de valor, a la vanguardia, hacia el cuartel del enemigo. Este resistía con gran energía.

De la azotea del edificio respondían a nuestro fuego con una verdadera lluvia de balas. El servicio de ambulancia de Cruz Roja retiraba heridos hacia las enfermerías de emergencia. En pleno campo enemigo encontramos carabineros heridos que habían sido abandonados en el repliegue a que los obligamos. Tras un tanque operaba un muchachito de 12 años, con gran virilidad, como ayudante de tropa que estaba en ese flanco. Una ráfaga de ametralladora lo mató.

A las cinco y media de la mañana el fuego culmina en reciedumbre de lado y lado. Carabineros de la azotea caían a la calle muertos. De algunos edificios contiguos nos hacían fuego reñido.

La misión de voluntarios contra los reductos de Guardas de Estanco y Pesquisas había sido cumplida en buena forma; después de una resistencia bastante débil, se rindió. Los voluntarios de los dos grupos se incorporaron a nuestras tropas y luchaban en el frente principal.

3. El Triunfo de la Insurrección

De toda la línea de combate me llegan informes satisfactorios. La voz de comando era cumplida al pie de la letra. Teníamos cercado al enemigo por todos los costados. Hubo un momento en que los carabineros "tantearon" un costado nuestro creyéndolo débil, para romper el cerco, pero los nuestros respondieron con un fuego intenso que obligó al enemigo a retirarse a sus defensas interiores con numerosas bajas.

Nos precipitamos al objetivo con una rapidez de "blitz". La bandera de la libertad triunfaba sobre la opresión. El enemigo cedía terreno dejándonos avanzar, aunque con una resistencia sistemática y enérgica.

A las seis de la mañana del 29 de Mayo volcábamos todo el peso de nuestras armas sobre el enemigo atrapado en su propio cuartel. La artillería e infantería acribillaban a bala a los carabineros atrincherados. La resistencia empezó a debilitarse hasta que izaron bandera blanca. La bandera de la rendición que ya esperábamos!

A las siete y cinco minutos entramos triunfantes en el cuartel de carabineros. El enemigo había sucumbido bajo la presión de las fuerzas revolucionarias.

A los pocos minutos de tomar ese cuartel, algunos civiles lo incendiaron. La escena de triunfo era, verdaderamente, indescriptible.

Tomada posesión del objetivo principal del enemigo, yo necesitaba reconocer y recorrer el campo. Inmediatamente tomé providencias debidas y salí. Ya el enemigo hacía fuego esporádico en distintos lugares; sin importancia para la victoria final. Los voluntarios del tercer grupo conservaban sus posiciones y luchaban con fuerzas enemigas parapetadas en algunos edificios. Teníamos el control de la ciudad. Telégrafos y teléfonos estaban a control de nuestras tropas de voluntarios.

En el cuartel de carabineros estaba preso, entre otros el señor Enrique Barrezueta, quién había sido condenado a muerte por el comando de carabineros y cuya ejecución se difirió para la mañana del 29 cuando "el enemigo haya sido destruido", según expresión de ese comando. El señor Barrezueta, fue colocado como blanco de nuestras tropas, por orden del Capitán Pérez, de carabineros, para provocar de este modo, su muerte, ejecutada por manos ajenas. Un teniente de carabineros, durante el combate le ordenó retirarse a un lugar menos peligroso.

Según nos refería el señor Barrezueta, dos oficiales de carabineros fusilaron esa noche en el patio del cuartel a individuos de tropa que se negaron a combatir. Nos dice que había desconcierto en esa unidad enemiga y que no atinaron a salir a campo abierto para sostener combate con el ejército.

En efecto, el ataque violento que sufría el enemigo debió desconcertarlo, ya que no esperaba que nos lanzáramos en forma tan briosa contra su fortaleza y su preponderante superioridad en equipos.

Pero la acción no había terminado todavía. Durante los días 29 y 30, tanto los pelotones militares como los civiles, tuvieron que sostener encuentros reñidos con agrupaciones de enemigos, hasta extinguirlos. Focos de resistencia diseminados en varios lugares de la ciudad sostenían fuego reñido con nuestras tropas, seguramente en la esperanza de refuerzos de Quito. En la residencia de altos funcionarios y amigos del régimen de Arroyo, se había preparado un verdadero arsenal y allí resistían con tenacidad. Actuando como francotiradores produjeron algunas bajas y muchos heridos a traición. La casa del Gobernador, don Enrique Baquerizo, era una verdadera fortaleza que costó dificultad para destruirla.

En los alrededores de la ciudad, se sostuvo combates esporádicos y aislados entre nuestras tropas civiles y militares y ex agentes de investigación, Guardas de Estanco y carabineros que andaban desbandados y sin comando y atacaban a mansalva contra nuestros hombres. En el barrio de Santa Ana y en la hacienda de Atarazana la resistencia se concentró con un

buen número de individuos que se batían en retirada, hasta que logramos dominarlos.

La población civil -no combatiente- que pudo salir a la calle en la mañana del 29, especialmente los muchachos, nos llevaban informes de las posiciones que aún conservaban los enemigos y ayudaban a bloquearlos con ese natural y espontáneo fervor de los chiquillos de ciudad que tanto favores han prestado a las tropas libertadoras, lo mismo en Guayaquil como en Roma o en París. Con esa graciosa serenidad de la edad, esos chicos nos servían de agentes insustituibles para descubrir al enemigo que esperaba reaccionar escondido y atacándonos por la espalda".²¹

Del relato se desprende en forma nítida la anatomía y la composición social de la insurrección, su carácter popular es innegable. Se trata de la conjunción de las fuerzas del pueblo ya sean civiles o militares.

El apoyo de la inmensa mayoría del pueblo, y el concentrar un mayor número de fuerzas en el núcleo central del enemigo, son los dos factores que decidieron en última instancia el combate. Esto permitió aislar a los carabineros que estaban dotados de un mejor armamento, pero carecieron de apoyos exteriores; el movimiento de los trabajadores había tendido un cerco sobre ellos, los denunciaban, contribuían de mil formas a las fuerzas insurrectas. Es lo que hace decir a Alfredo Pareja: "... el espectáculo de las masas rebeladas fué imponente. El odio acumulado hacía explosión."²²

Junto con derrumbarse el edificio de los carabineros en Guayaquil, se venía abajo el pilar represivo que sostenía al régimen.

El impacto del triunfo revolucionario sacudiría a toda la república, los diarios de Guayaquil y Quito publicaron ediciones extraordinarias narrando los acontecimientos revolucionarios. El Telégrafo del día 29 de Mayo anunciaba: "Fuerzas militares reforzadas con cientos de civiles armados rodeaban esta madrugada el cuartel de carabineros...En el curso de nues-

tros varios recorridos encontramos a no pocos civiles armados de fusiles y con morrales de municiones que en grupo marchaban por las calles..."²³

La prensa entrega la cifra aproximada de 230 personas muertas en los combates.

4. Las Guardias Armadas, Los Comités Velasquistas, Los Sindicatos

Se estima que aproximadamente unas dos mil personas fueron armadas para el combate. Es necesario precisar aquí que el armamento de los grupos de choque civiles no provino únicamente de los que proporcionaron en el batallón Villamil, había grupos que ya poseían cierto armamento previo al día de la insurrección que tenía su origen en el parque que quedó fuera de control en la guerra de 1941, más otro armamento que se habían pertrechado los propios insurrectos por los más diversos medios.

El mismo diario El Telégrafo relata la toma del telégrafo nacional en los siguientes términos: "...subieron unos diez civiles, portando fusiles del estado y como la puerta principal de las oficinas se hallaban cerradas, fueron éstas violentadas, irrupcionando tales sujetos al interior. Uno de ellos intimó prisión al jefe de la oficina, Sr. Vélez (...) Dirigía el grupo de civiles armados el Sr. Lara Cruz, conocido líder comunista..."²⁴

Curiosamente en el teatro Parisina de Guayaquil, se pasaba la película "El orgullo de todos".

Cuando en situaciones como éstas, las masas movilizadas no reciben una dirección política adecuada, surgen consignas espontáneas que no logran orientar su actividad hacia objetivos que favorezcan sus intereses y trasladan su propio poder a la figura del líder, de ahí que el grito de guerra de las masas era ¡ Viva Velasco Ibarra ! que aparecía como el paladín anti- arroyista más destacado. Surgió aquí como lo relata Alfredo Vera una verdadera parodia: "La idea predominante en los militantes de izquierda y en los elementos más radicales del liberalismo independiente, era consti-

tuir en Guayaquil una Junta Revolucionaria de Gobierno, presidida por quién había sido el líder civil más destacado del movimiento, el Dr. Francisco Arízaga Luque. Así se convino con los dirigentes de ADE en Quito, el 16 de Mayo, cuando me tocó viajar a la capital para plantear estas condiciones de la dirección civil y militar de Guayaquil.

5.¡ Todo el Poder a Velasco !

Pero ciertos dirigentes de izquierda celosos y envidiosos del prestigio alcanzado por Arízaga se opusieron a esa idea creyeron que era más revolucionaria la consigna de "Todo el poder para Velasco Ibarra", imitando la célebre consigna leninista de la Revolución Rusa de 1917: "Todo el poder para los Soviets..."²⁵

La verdad es que la propuesta de Francisco Arízaga en vez de Velasco Ibarra no mejoraba mucho la situación; ambos, uno más a la izquierda que el otro, eran en definitiva representantes de la burguesía opositora a Arroyo, pero el plantear "Todo el poder para Velasco", era precisamente lo contrario del significado que la consigna "Todo el poder para los Soviets" tuvo en la Revolución Rusa. Aquí era entregar nuevamente el poder a las clases dominantes, como efectivamente ocurrió, allá era cimentar el poder popular, incursionar en formas avanzadas de democracia, construir una nueva estructura socioeconómica de carácter socialista.

Por tanto, de revolucionario la consigna tenía muy poco, significaba enajenar el poder que las masas habían conquistado en jornadas de cruenta lucha, a un líder que era una expresión distorsionada de sus intereses, y que a pesar del apoyo popular con el que contaba, en esencia no era, sino, otra cara de los mismos poderes contra los cuales habían luchado. Es quizás esta consigna la que refleja mejor el nudo dramático de la revolución del 44.

Esto no sólo es atribuible a problemas de dirección política, ni a las habilidades de los grupos dominantes, sino, también es necesario recono-

cer que el nivel general de conciencia política de las masas, tampoco había avanzado lo suficiente, para autoidentificarse como sujetos.

- ° -

Pero sigamos relatando la actividad de las masas en la jornada revolucionaria, para ir observando como se van gestando al calor de ésta los embriones de un poder alternativo, en este caso, surgido de los enfrentamientos de clase. El Telégrafo informa que “a las 11.30 de la mañana, mientras otras fuerzas combatían con carabineros y pesquisas, el edificio del club Albornocista candidato oficialista (...) era destruído por la poblada”. Se deslizaba así a través de la prensa un lenguaje clasista y peyorativo para con las acciones del pueblo.

"A las 11 y 15 de la noche (...) un pelotón de conscriptos del grupo de artillería General Villamil atacaba las dependencias de la oficina de seguridad provincial, acompañados de numerosos civiles, el ataque fue contestado por los agentes de la oficina, pero no duró mucho debido a que fueron prontamente dominados y obligados a huir en diferentes direcciones. Una vez que la pesquisa estaba dominada ya, los conscriptos y civiles penetraron a ella y destruyeron gran parte del mobiliario y pusieron en libertad a los detenidos en los calabozos de la Jefatura".²⁶

En el recorrido de los periodistas del Telégrafo constataban una vez más lo siguiente: " por el noreste de la ciudad (...) encontramos avanzadas de civiles no identificados armas y municiones."²⁷

"A las 2 y 5 de la madrugada grupos de gente del pueblo, por 10 de Agosto, se dirigieron hasta la calle Boyacá, procedentes de Lorenzo de Garicoa y tomando hacia el norte, dando vivas al doctor Velasco Ibarra."²⁸

"A las doce de la noche, un grupo de ciudadanos prendió fuego a la camioneta N° 2271, que se hallaba estacionada frente a la casa de don Enrique Baquerizo Moreno, Gobernador del Guayas."²⁹

"Cuando pasamos por el sector comprendido entre las calles Gómez Rendón y Santa Elena, al costado de la calle primeramente nombrada y con frente a la Droguería Ochoa, pudimos ver a un destacamento de más o menos 10 carabineros armados, quienes, parapetados tras los estantes del edificio hacían fuego.

Este destacamento iba a ser atacado, según nos manifestaron los dirigentes del grupo, por algunos civiles armados bajo la dirección de un marino igualmente armado."³⁰

"En las calles 9 de Octubre y Machala fué encontrado un agente de seguridad llamado Marcelino Morán, quién yacía muerto como resultado de la refriega..."³¹

La proclama de la Guarnición de Guayaquil daba su versión de los hechos comenzando de la siguiente manera: "Guayaquileños: en estos momentos se ha sublevado toda la guarnición militar de esta plaza, con el apoyo del pueblo entero, principalmente estudiantes, trabajadores, empleados e intelectuales, para dar fin a la odiosa tiranía de traidores que no podemos tolerar por más tiempo."³²

El diario "El Telégrafo" de Guayaquil del 30 de Mayo de 1944 en grandes titulares anunciaba: " Luego de rudo combate cayó cuartel de carabineros. Restos de la Unidad se rindieron al ejército y civiles armados, después de sufrir bajas en la lucha.

El segundo jefe de campo, Comandante Ludgardo Proaño, murió en la acción, mientras el intendente Rosales fue apresado. La masa popular enfurecida, prendió fuego al edificio."³³

"(...) Inmediatamente de tomado el cuartel, procedieron a lanzar por las ventanas, al pueblo todo el armamento que en éste se encontraba: fusiles, sables, yataganes, cartuchos y cartucheras; una cantidad de papeles de anotaciones y pocos momentos después, se abrían las puertas del cuartel, correspondientes a las calles Cuenca y Chimborazo, por las que penetró

toda la gente que había acudido al ataque, desde las próximas inmediaciones en las que se encontraban. (...) Los grupos de ciudadanos entraron por la puerta que les había sido abierta por la calle Cuenca, antigua prevención de policía, se dirigieron a las cuadras, tanto del piso bajo, como del alto. En la esquina del piso alto que daba a las calles Chimborazo y Brasil, hicieron una pira con cuanto papel y objetos hallaron; el fuego tomó cuerpo, propagándose rápidamente hacia la calle Chile, destruyendo las viejas paredes de caña propicias a una fácil combustión".³⁴

"Tan pronto como penetraron a la policía, tropa y pueblo pusieron en libertad a los presos que hasta esa hora soportaron una noche de interminables angustias"³⁵

"Desde varias cuadras a la redonda del cuartel de policía, se había situado una enorme masa humana imposible de calcular, formada por hombres, mujeres y niños, que espectaban con viva ansiedad el curso de los acontecimientos y que enardecían a los militares y civiles combatientes con gritos de aliento.

Cuando llegó la fase final del combate, o sea el asalto al cuartel de policía, esa masa humana, desafiando el peligro, se acercó al cuartel y los varones de toda edad penetraron en él, con el propósito de armarse."

" El Pesquisador de la oficina de seguridad Rufo Lago, murió herido de varios balazos a las 8 de la mañana en la calle Colón y Quito donde fué acorralado por el pueblo que lo reconoció y del que trató de defenderse a balazos."³⁶

" Dando cumplimiento a lo acordado por la asamblea universitaria última, en la mañana de ayer un respetable núcleo de universitarios de esta ciudad, pertenecientes a Alianza Democrática Universitaria arrancaron el retrato del Doctor Carlos Arroyo del Río que figuraba en la galería de rectores del palacio universitario..."³⁷

"Atacan a las oficinas de la Inspectoría Provincial del Estanco. Estas oficinas fueron atacadas por civiles armados, para contrarrestar los disparos de fusiles que desde éstas hacían los guardias sobre los civiles y concriptos que transitaban por sus inmediaciones".³⁸

Una vez consolidado el triunfo de la insurrección el pueblo se apoderó de las calles de Guayaquil. "Grandes manifestaciones de regocijo recorren las calles. Precedidas por el tricolor nacional, y al son de la canción patria, centenares de ciudadanos recorrieron la ciudad en camionetas, camiones, automóviles y a pié. Tales manifestaciones traslucían el júbilo de la ciudadanía por el triunfo del movimiento militar, y luego de ir por las principales calles de la urbe, se encaminaron a los cuarteles, donde vivaron al ejército y abrazaron a los concriptos, soldados y oficiales.

Estas muestras de fraternidad fueron correspondidas por los homenajeados (...) donde pasaban las manifestaciones, se arrojaban emblemas nacionales y se aplaudía al pueblo."³⁹

Una vez pasadas las primeras celebraciones, se procedió a nombrar un Jefe Civil Militar de Guayaquil y desde aquí comienzan las vacilaciones y errores en el campo de los insurrectos. Nombran, por ejemplo, a uno de los oficiales presos, al que después tienen que volver a arrestar por su actividad contraria a los ideales de la revolución, el Mayor Manuel A. Hidalgo. Finalmente se nombra Jefe Civil y Militar al Mayor Julio C. Sáenz con una Junta Asesora compuesta por Francisco Arízaga Luque, doctor Alfonso Larrea Alba, Efraín Camacho Santos, Pedro Saad, Angel F. Rojas y Aparicio Plaza Sotomayor; secretarios: el doctor Armando Espinel Mendoza y Pedro Jorge Vera, que por dos o tres días se constituyen en el poder revolucionario de Guayaquil y llaman a la formación de guardias urbanas "para garantizar la victoria de la Revolución", según informaba El Telégrafo del 30 de Mayo.

Fueron nombrados, además: Gobernador de la Provincia el doctor Pedro Pablo Baquerizo; Intendente de Policía el doctor Carlos Puig Villar.

En una intervención, el dirigente de ADE, Colón Serrano recomienda "especialmente cordura y la entrega voluntaria de las armas a los miembros del ejército"⁴⁰. Esto revela como se empezaba a actuar en un sentido contrario a los intereses de la revolución.

Sin embargo, por otra parte, el impulso revolucionario seguía tomando su curso, El Telégrafo informaba lo siguiente el 30 de Mayo: "Según fuimos informados ayer la Jefatura de Gobierno Provisional del movimiento, ha dispuesto que todos los integrantes de las fuerzas armadas de choque existentes en la ciudad, serán concentradas en el mismo lugar..."⁴¹

"...en la mañana de ayer fueron concentrados en el cuartel del grupo Villamil, 150 ciudadanos en su mayoría ex-concriptos y ex-soldados quienes han ofrecido a los jefes del movimiento su aporte personal para formar las guardias cívicas que se encargarán de hacer vigilancia en la ciudad. Estos ciudadanos fueron de inmediato provistos de respectivo armamento por orden del Capitán Girón."⁴²

" Se proporciona armas a los universitarios. Los estudiantes universitarios que forman la guardia cívica urbana recibieron en la tarde de ayer numerosos fusiles y su correspondiente dotación de cartuchos, para que cumplan su cometido"⁴³

Una vez que se toman las primeras medidas de gobierno, la Junta Provisional de Gobierno, procede a invitar a Velasco "a que se incorpore al seno de la patria y venga a colaborar". Pero Velasco no vendría sólo a colaborar, sino, a llevarse "el santo y la limosna".

Las guardias de choque y los comités electorales que se gestaron al calor de los acontecimientos, empezaban a configurar una organización de tipo popular democrático, embriones de un poder dual. La Junta Provisional de Gobierno, emergió alternativa a la de Arroyo del Río, el gobierno oficial se mantuvo a la expectativa todo el día 29 sin poder articular respuesta. El gobierno había quedado sin piso y comenzaba a desmoronarse hasta que el 30 de Mayo el Presidente presenta su renuncia y se asila en la

Embajada de Colombia en Quito. La insurrección lograba así su objetivo principal: derrocar al gobierno.

A pesar de que la prensa se refería a la insurrección como un movimiento militar, ésto no fué así y el propio Capitán Girón lo reconoce cuando dice: " No hubo sector de combate donde no tuviéramos la ayuda de civiles (...) no hubo sector de lucha donde el civil se hiciera esperar. Allí los encontrábamos luchando hombro a hombro con nuestra tropa".⁴⁴

Hablar de civiles y militares es propio del discurso castrense y tiende a diferenciar a la sociedad en dos grandes estamentos. En rigor, detrás de estas dos categorías está la unidad de las clases y grupos sociales urbanos que constituyen el pueblo, tengan o no tengan uniformes, es decir, trabajadores, intelectuales, estudiantes y soldados. Esta unidad mostró todo su potencial revolucionario y fueron los auténticos protagonistas de la insurrección, estamos aquí en presencia de la constitución de un sujeto colectivo que es la verdadera fuerza motriz del levantamiento.

Elías Muñoz Vicuña en la nota editorial del libro de testimonios que hemos citado señala lo siguiente: "Como es sabido, universitarios guayaquileños formaron parte de las guardias de choque que participaron con las armas en la mano el 28 de Mayo de 1944 y, durante largos meses, cuidaron el orden de la ciudad, noche a noche, pues no había vigilancia policial en Guayaquil, por la destrucción del cuerpo de carabineros".

José Ignacio Guzmán en su testimonio señala que dijo estas palabras en una proclama radial: "Ahora que la clase obrera tiene las armas en las manos, vamos a probar de que el 15 de Noviembre, fué el crimen más funesto. Hoy que están las armas en las manos de los obreros constituye una garantía para la ciudad, la sociedad debe estar tranquila porque las armas las tienen los trabajadores y éstos sabrán cumplir, cuidando la ciudad y respetando a la sociedad."⁴⁵

¿ Qué significaba respetar a la sociedad ? El contenido de esto es paradójal, por una parte significaba el fortalecimiento del emergente poder

revolucionario, por la otra un mensaje a los sectores oligárquicos para que no temieran. Así lo demostraron los hechos ulteriores: los sectores revolucionarios habían tomado el poder, pero no sabían como manejarlo.

Más adelante el mismo Guzmán aclara el sentido de lo que estamos expresando cuando dice: "Esto se cumplió, porque después de la proclama salí y fui a la Zona, en ésta estaba reunido todo el comando de Alianza Democrática, encabezado por el doctor Francisco Arízaga Luque, Pedro Antonio Saad, Camacho, etc., y en fin todos los integrantes. Llegué ahí y pedí me manden dotaciones de conscriptos y marinos a la *Sociedad de Carpinteros en la cual se había establecido el cuartel general de la clase obrera*⁴⁶ a cuyo local fué trasladado todo el archivo que había en la Pesquisa y entonces revisando estos entre la lista de los que tenían que ser exterminados también constaba mi modesto nombre, quién tenía que ser eliminado. De suerte que empecé a organizar brigadas de conscriptos y obreros, para poner guardias en algunas casas que se creía podían ser víctimas de ataques por la incomprensión, por el hecho de que eran amigos de Arroyo y, por otro lado brigadas a recorrer la ciudad para desarmar a los ladrones que habían tomado armas; esto, se realizó con uno de los grandes líderes de la clase trabajadora como fue el entonces Pedro Antonio Saad". En realidad la verdadera tarea de las guardias debería haber sido, por lo menos, la de una estricta vigilancia a los amigos de Arroyo y no protegerlos.

En un reportaje que realiza la revista Vistazo, el Capitán Girón agrega algunos antecedentes reveladores: "Por la interrupción de comunicaciones nada sabíamos del resto del país, ni de la actitud asumida por los restantes mandos de las fuerzas armadas. En la misma mañana del 29, pasamos momentos de gran preocupación al observar que un avión de la Fuerza Aérea (que después supimos que había estado piloteado por un Capitán Ramos), sobrevolaba repetidamente la ciudad por los lugares del combate; se dijo que nos iba a bombardear, pero finalmente el avión desapareció. Conocimos, así mismo, que los navíos de la armada surtos en Guayaquil, se habían dirigido a toda máquina en las primeras horas de combate hacia Puerto Bolívar, para embarcar a la guarnición de Loja y lanzarla contra nosotros; este propósito no pudo realizarse, porque la Guarnición se sublevó

en Piñas contra sus jefes y plegó a la revolución. Lo mismo ocurrió con la Guarnición de Salinas al mando del Comandante Navarro, cuya tropa se negó a combatir contra nosotros y nos respaldó totalmente. A las 9 de la noche del 29 de Mayo, cuando con una fuerza de mil hombres me disponía a iniciar la marcha sobre Quito (planeaba al mismo tiempo hacerla por Babahoyo y por ferrocarril), conocimos que Riobamba había plegado a la revolución y que igual estaba ocurriendo en casi todas las ciudades del país".

Esta evidencia nos muestra claramente que el momento político de realizar la insurrección era el preciso, que existían todas las condiciones para que este movimiento se extendiera nacionalmente, producto de esto, es que se logra dividir al ejército en todo el país, lográndose diversos niveles de apoyo en todas las Guarniciones. A pesar que la conspiración sólo había abarcado la Guarnición de Guayaquil, la oficialidad joven y la tropa se negó a obedecer al alto mando en la mayoría de los destacamentos a lo largo y ancho del país. Esto no sólo fue motivado por la solidaridad entre la oficialidad joven y los demás mandos medios, sino que además, jugaron un papel decisivo las movilizaciones populares que rodearon a dichas guarniciones, como vamos a ver más adelante. Fueron estas reacciones populares las que en definitiva cargaron la balanza.

Quizás un enfrentamiento entre los insurrectos y determinadas fuerzas contrarrevolucionarias hubiera servido para templar aún más a los contingentes revolucionarios, pero esto no ocurrió: el ejército se desmoronó.

Posteriormente Velasco Ibarra que veía con lucidez reaccionaria el peligro -estaba desarticulado uno de los principales pilares del estado- procedió como señala el Capitán Girón: " Uno de los primeros actos del dictador Velasco fué el de disolver el grupo de artillería "General Villamil", cuyo nombre se borró para siempre, y dar de baja a los soldados heridos negando el montepío a sus deudos. Esta burla a la sangre guayaquileña que se derramara generosa por los intereses del pueblo, fué un claro indicio de lo que vendría después".

Se trataba de eliminar las fuentes del contagio revolucionario. Así pagaba el líder a quienes lo habían elevado al poder. Esto muestra que, para Velasco, era prioritario recomponer la dominación burguesa, por tanto, había que aplastar todos los focos y símbolos de la revolución lo más rápidamente posible. Analizaremos esto más adelante.

6. Quito

Los ecos de la victoria popular de Guayaquil se expandieron como reguero de pólvora por toda la república. En Quito, una vez superado el desconcierto inicial, los sectores de izquierda de ADE junto a las organizaciones de trabajadores y estudiantes convocan a la Huelga General en apoyo a la insurrección, huelga a la que pliegan rápidamente el conjunto del pueblo y manifestaciones populares comienzan a recorrer los cuarteles militares y provocan la adhesión de la tropa y la oficialidad joven.

Una vez conformadas las fuerzas militares insurrectas en la capital se dirigen al cuartel de carabineros y para sorpresa de muchos éstos no combaten, se rinden; y para salvar sus vidas después de una arenga del Coronel Borja. "Los matones de ayer, lanzaron vivas al ejército, al pueblo y al doctor Velasco Ibarra."⁴⁷

El oficial que hace el relato de las acciones militares en Quito reconoce lo siguiente: " Francamente no existió una unidad de pensamiento con los ideales del movimiento de Guayaquil. La mayor parte de los oficiales reaccionaron ante el peso de los acontecimientos y la decisión de irse a las armas del grupo Mariscal Sucre. La tropa se definió favorablemente porque era del pueblo, y lógicamente en su fuero interno estaba unificada con él."⁴⁸ Aquí vemos operar aquello que tanto se empeñan en ocultar, a pesar de que es una evidencia cotidiana, las determinaciones que emanan de ese fenómeno que se llama la lucha de clases. La revolución no fué obra del ejército en tanto institución burguesa. El apoyo tiene un carácter clasista popular.

En una época de crisis, y con una insurrección de por medio, la línea y la estructuración de la sociedad que impone la burguesía en tiempos "normales" desaparece y las determinaciones objetivas en virtud de las cuales una sociedad dividida en clases muestra esa dimensión de lo real, confirman que es la acción del movimiento popular, la que sensibiliza y logra atraer a la tropa y a sectores de la oficialidad en favor de la insubordinación.

Tirso Gómez,⁴⁹ que había participado activamente en la organización del movimiento sindical ecuatoriano, que dió lugar a la constitución de la C.T.E., manifiesta la siguiente opinión sobre los hechos que estamos analizando: " Se realiza el 28 de Mayo de 1944 un movimiento, en este movimiento tomó parte activa el proletariado, es decir, toda la gente delegados y bases de quienes nos habíamos reunido para tratar de organizar la Central Obrera Nacional formamos parte activa, naturalmente que hubo un desavenimiento entre un jefe que. Girón, Sergio Girón creo que era el jefe de la zona en Guayaquil, entonces se lanzó contra la policía, la policía de aquí (Quito) se amedrentó con lo que había sucedido en Guayaquil, se replegó, pero aquí también nosotros habíamos tomado parte activa en el sentido que organizamos comités barriales populares, no sólo de trabajadores, comités barriales, entonces ahí empleamos esta táctica de los mitines relámpagos, creo que nosotros iniciamos con ésto, tal vez en otros países pero aquí era la primera vez, bien coordinados, entonces teníamos a mal traer a la policía, porque un barrio había el movimiento, el mitin, acudía allá y mientras tanto otro comité barrial, bueno el asunto es que el 28 de Mayo los volvimos locos, la policía se replegó".

L.O.A.: ¿ En qué barrios fundamentalmente se desarrollaron esas acciones?

T. Gómez : Creo que todos, lo digo esto porque naturalmemte nosotros impedimos que pusimos dificultades, no había carros entonces yo formé parte de un grupo de coordinadores que andaba en el barrio Loma. Entonces no estaba presente dentro del comité de ese barrio, sino que nosotros recogíamos noticias y esas noticias pues, pasábamos a otro comité o

al comité central que funcionaba clandestinamente donde estaban no solamente dirigentes sindicales sino dirigentes políticos.

L.O.A.: ¿ Eso organizaba ADE ?

T. Gómez: Exacto, a eso voy, a parte de este movimiento que nos interesaba a nosotros, el movimiento de trabajadores, porque hacíamos la observación ésta, que no era confederación de obreros, sino lo que queríamos formar era la confederación de trabajadores en donde estaban incluidos también empleados particulares, inclusive teníamos la intención de que los empleados públicos se adhieran, es decir, toda persona que vivía de su trabajo, así dicen los estatutos inclusive. Entonces claro que se formó una conjunción de partidos políticos llamada Alianza Democrática Ecuatoriana, para mi me parece que fué un error o por lo menos después, debía hacerse un trabajo porque ahí estaba el partido conservador, todos los partidos, inclusive el arnista, que felizmente ahora me parece que desapareció el arnismo, entonces estaba formando el comité central de ADE por representantes de todos los partidos: Conservador, Liberal, Comunista, Socialista, los principales partidos que existían en esa época. Nosotros llevábamos allá todo lo que recogíamos. El asunto es que con lo de Guayaquil, que fué dominada la policía por Girón, entonces se amedrentaron aquí los policías.

L.O.A.: ¿ En los sectores populares la influencia mayor era socialista y comunista ?

T. Gómez : Era democrática. Pero sucede que sale derrotado Arroyo del Río y cometen el gran error de traerle a Velasco Ibarra, el que era el gran ausente, ya Velasco había dado demostraciones de demagogo, pero ese fué el error, el único que no había estado de acuerdo, porque yo no estuve en Quito sino en Cayambe, viajamos a Cayambe un grupo de ese comité clandestino de trabajadores, no estuvimos presentes en el mitin ese; solamente Becerra que era Secretario General encargado del Partido Comunista no estaba de acuerdo entonces se perdió la mejor oportunidad del movimiento democrático.

En Guayaquil los dirigentes sindicales especialmente y barriales, porque también había comités allá, habían querido desaparecerle a los principales es decir, estaban en manos del pueblo, a los principales oligarcas, pero uno de los que se había opuesto a esa actitud fué precisamente Pedro Saad. ¡ Que no! ¡ Que cómo van a creer! A mi me parece que así se hubiera radicalizado, no se trataba sino de unos seis o siete oligarcas, que hubiera cambiado el giro (...)

L.O.A. : ¿ El día de la insurrección, ustedes hicieron acciones armadas ?

T. Gómez : No, esos movimientos no más... nosotros como movimiento de trabajadores y popular con los barrios, no, sino que fué este movimiento que acabo de indicarle, de mitines relámpagos, de distraer a la policía, de dispersarla si se quiere.

L.O.A. : En el proceso de agitación previo al 28 de Mayo, había bastantes movilizaciones populares en las calles ?

T. Gómez : Exacto, sí. Pero no todos. Todos cuando ya sucedió el caso de la policía de Guayaquil, nosotros creemos que no era conveniente en San Juan, yo creo que fue en San Juan donde más se distinguieron y en Chimbacalle. Por la pregunta que Ud. me hizo, me parece.

Entonces, la táctica era esa, tenerle distraída a la policía, ya era una gran contribución eso no? Porque se volvían, locos, ya no tenían el personal que esté todo el día y toda la noche trabajando, eso duró algunos días. Cuando ya vimos que se replegó la policía y que el ejército se quedó tranquilo y no tomó parte activa, entonces ahí sí fué un mitin general.

L.O.A. : ¿ Qué sindicatos importantes de obreros participaron?

T. Gómez : La Internacional, los textiles, los ferroviarios, eso es lo fuerte aquí en Quito. En la costa los fuertes eran los petroleros de Ancón, ése era el fuerte. Los choferes unas veces han apoyado y otras veces no, usted se ha de dar cuenta lo que son los choferes. Con ellos no teníamos tanta confianza.

L.O.A. : ¿ Y los estudiantes ?

T. Gómez : Ahí se organizó la F.E.U.E. justo los Almeida, pero especialmente Jorge, fueron los que lucharon, él fué uno de los dirigentes y después él fué director de Surcos que es el mejor periódico que ha tenido el estudiantado, de ahí no se ha repetido. De ahí lucharon juntos, (a los obreros-nota del autor) y hacían extensión universitaria gratuitamente, iban a los sindicatos a enseñarles a redactar, el Código del Trabajo, etc.de tal manera que más que ahora, ahora solamente es con discursos, no ahí era con trabajo había un entendimiento entre estudiantes y obreros, trabajadores en general.

En una entrevista personal que le hicimos a Rafael Almeida Hidalgo, quién participó activamente en los acontecimientos le preguntamos:

En Quito, ¿ porqué no se dió el mismo grado de radicalidad que en Guayaquil ? ¿ Hubo civiles armados ?

Respuesta: "Sí hubo civiles armados, sí hubo civiles armados, lo que pasó es lo siguiente: en Quito los militares, el ejército se encuarteló, no salió a disolver al pueblo, los carabineros salían, pero era una potencia tan grande del pueblo en las calles que también tuvieron que replegarse a su cuartel entonces los oficiales con los cuales nosotros estábamos en contacto como este capitán Chiriboga (se refiere a Leonardo Chiriboga), ellos obtuvieron de los batallones que sin intervenir directamente en contra de los carabineros, pliegen a la revolución, al movimiento, entonces encuartelados en sus respectivas unidades no podía darse el enfrentamiento y cuando conseguimos que el ejército salga para rodear a los carabineros, inmediatamente fué una comisión a hablar con los jefes de los carabineros, los cuales dijeron que ellos no querían pelear, simplemente abandonaban el cuartel y dejaban el cuartel en manos de los oficiales inferiores que estaban con nosotros, por eso es que no se dió la lucha armada en Quito."

Es evidente que la desigualdad entre el movimiento de Quito y Guayaquil no se puede sólo explicar por la actitud de los carabineros y el ejército. La opinión del oficial que escribe en el libro de Girón se acerca un po-

co más a la realidad. Hay algunos antecedentes como la opinión de los dirigentes de ADE, como José María Plaza, que se sintetizaba en "no cuartelazo, sino frente nacional electoral, nada clandestino todo a la luz del día", había logrado al parecer desarticular la conspiración entre los dirigentes de ADE e incluso penetrado a los dirigentes de la izquierda; lo que de alguna manera se confirma con la opinión que tuvo el emisario de Guayaquil que vino en los días anteriores a la insurrección y que vio en Quito la conspiración casi nula o sumamente desorganizada, pero hubo una situación que no podía apreciar el emisario, que iba más allá de la relación cúpula de ADE - Militares, la organización popular que sin duda fué decisiva en la actitud tanto del ejército como de los carabineros.

Sin duda había contactos aislados con militares pero no se tenía organizada la insurrección, la movilización popular, fué lo decisivo. Las masas populares de Quito no se quedaron atrás como podría pensarse a primera vista, esto es lo que se deduce de los testimonios.

7. Cuenca

En Cuenca se tuvo conocimiento de los hechos revolucionarios en la tarde del 29 de Mayo y a las 11 de la noche de ese mismo día, se realizaba un imponente desfile por la ciudad, lo que abre la cobertura para que algunos oficiales del ejército se negaran a cumplir las instrucciones de la superioridad e iniciaron la rebelión contra el Gobernador y oficiales adictos al régimen. Esta subordinación fue encabezada por el Teniente Coronel Samuel Reyes.

Reyes en una audaz operación apresa al Mayor Terán, oficial jefe del Esmeraldas que estaba apoyando las actividades arroyistas y toma el comando, disponiéndose al ataque del cuartel de carabineros los cuales se rinden al Jefe del Batallón Yaguachi. La movilización popular consolidará la victoria en las calles de Cuenca.

Se nombra a Carlos Cueva Tamariz Presidente de la Junta Provisional de Gobierno del Azuay y a Samuel Reyes Jefe Militar de la Plaza.

Los miembros de esta Junta Provisional a excepción de Benjamín Arteaga, que era conservador, eran miembros del Partido Socialista que incluía al obrero Luis Cobos Moscoso.

Habiéndose anunciado la dimisión de Arroyo del Río "miles de ciudadanos desfilaron por la calle Bolívar, cuando al pasar frente a la casa de tres pisos donde funcionaban las oficinas del Estanco, se oyó una descarga de fusilería..."⁵⁰ lo que causó 3 muertos y 9 heridos.

"Con la consiguiente indignación ante lo inesperado del ataque, el pueblo se amotinó frente a la zona militar en demanda de armamento, para liquidar a sus enemigos, pero el comandante de la zona militar, Coronel Montalvo, se opuso..."⁵¹

"Cuenca, Mayo 30, recibido el 1° de junio. Así fechaba El Telégrafo de Guayaquil, las notas de Cuenca. Los acontecimientos que vamos a narrar sucedieron ayer y en horas de la mañana de hoy. En dominio de los acontecimientos organizados en Guayaquil, el pueblo y la ciudadanía cuencana, representados por el elemento obrero, clases estudiantiles, miembros de diferentes partidos políticos, poco a poco iban concentrándose desde la una de la tarde en las inmediaciones de la Plaza "Nueve de Octubre" excitados y en espera de noticias sobre los hechos de carácter político del momento (...) En medio de una incalculable aglomeración de personas en las calles adyacentes al mercado "Nueve de Octubre", los servicios improvisados de los pesquisas populares descubrieron la presencia de carabineros vestidos de civiles entre la masa compacta de ciudadanos. Identificados o reconocidos de varios modos, especialmente por los muchachos, fueron apresados por los velasquistas y encerrados en casas particulares, decomisándoles primero toletes y armas que llevaban ocultos (...) para procurar la pronta decisión del movimiento revolucionario, en todos los grupos se mencionó la idea de nombrar comisiones para que se acercaran a los cuarteles militares de la plaza para solicitar armas, pero las

personas enviadas fracasaron en su empeño por las evasivas y promesas que recibieron. Por fin, "fué conocida con júbilo desbordante la información de la renuncia de Arroyo".

Al grito de Viva Velasco, abajo el régimen de la tiranía, Viva la Revolución, automáticamente se congregó el pueblo en imponente manifestación que se organizó en la calle Bolívar, entre la Presidente Borrero y Luis Cordero, iniciando la marcha en dirección al Parque Calderón, siguiendo por la misma calle Bolívar en número de más de 5.000 personas.

8. Riobamba

Una vez llegadas las primeras noticias desde Guayaquil, los estudiantes y obreros ferroviarios comenzaron las movilizaciones y manifestaciones por la ciudad de Riobamba lo que permitió a la oficialidad joven del Batallón "Córdova" rebelarse contra sus mandos.

Extraemos del relato de Luis Gerardo Gallegos lo siguiente: "Habiéndose negado a acatar las disposiciones del comandante de la zona que trataba de movilizar este batallón para sofocar la insurrección de Guayaquil..."⁵²"El pueblo de Riobamba se agolpaba en los alrededores del cuartel del Batallón "Córdova", solicitando armas para poder libertar a los presos políticos y lanzarse contra las fuerzas arroyistas, compuestas de pesquisas, guardas de estanco y carabineros, que habían tomado posiciones en diferentes lugares de la ciudad"(...) "El número de guardias civiles que se pudo organizar y de conscriptos no bastaba para satisfacer las necesidades."(...) "Los alumnos del Colegio nacional Pedro Vicente Maldonado plegaron a los postulados de Alianza Democrática Ecuatoriana y el 8 de mayo constituyeron el Club Juventud Democrática, que actuó brillantemente el día 29 desfilando por las calles y rodeando el cuartel de carabineros en actitud resuelta para liberar a los presos políticos..."

En la hoja popular de Riobamba del 8 de junio se lee lo siguiente: "un ferroviario cuyo nombre mantenemos en reserva nos ha hecho la si-

guiente información de algunos incidentes que siguieron a la muerte del Jefe de Seguridad Nacional, Comandante Carbo Paredes (...) De pronto circuló el rumor de que en el Hotel Ecuador se alojaba en esos momentos el comandante Carbo Paredes (...) Entonces nuestro ferroviario se adelantó hacia el hotel, seguido de algunos del pueblo; de un puñetazo rompió la ventana que correspondía a la habitación donde según habían informado vivía el Comandante Carbo. Encontraron dos mujeres que negaron hubieran otra persona allí; (...) mientras tanto los allanadores habían visto debajo de la cama a dos hombres y los hicieron salir. El ferroviario le dió una patada al más bajo de ellos, al propio tiempo que le increpaba y lo hizo salir del hotel por la puerta, lo mismo que al compañero que era un negro bien fornido y de mal aspecto.

Como alguno de los del pueblo aglomerado en la calle dijera que no era Carbo Paredes lo iban a dejar libre, cuando un joven de apellido Meneses dijo: ése es el verdugo Paredes."⁵³

Fue enseguida linchado por el pueblo riobambeño, indignado por los crímenes y torturas que Carbo Paredes había sometido a miles de ciudadanos opositores.

Luis Gerardo Gallegos señala lo siguiente: "Efectivamente: bajo la presión popular la decisión inquebrantable del Batallón "Córdova" hizo que el Teniente Coronel Julio Samaniego, Intendente General de Policía, accediera a que fuéramos en comisión a entrevistarnos con los oficiales del "Córdova" el señor Alfredo Chiriboga y yo, para tratar la rendición de los carabineros.

En cumplimiento de esta comisión salimos del cuartel de carabineros en compañía del doctor Daniel León Borja, que valientemente actuó de elemento de enlace entre la oficialidad del "Córdova" y el Batallón de Carabineros "Chimborazo".

El fervor multitudinario se exteriorizó en forma calurosa, con la más viva expresión de fervor patriótico, acompañándonos hasta el cuartel

unas 2.000 personas que reclamaban vigorosamente por la libertad de los demás presos políticos. Fué indispensable que el señor Chiriboga, el doctor León Borja y yo les dijéramos nuestra palabra de patriotismo y de confianza para evitar que se lanzaran, en actitud suicida, por estar sin armas, contra los carabineros.

Apenas hubimos llegado al "Córdova" organizamos la defensa de la ciudad, procedimos a constituir las guardias cívicas y a estructurar la Junta de Gobierno Provincial"⁵⁴

9. Loja

En su relato "La Gloriosa en Loja", el periodista Alejandro Carrión pone de manifiesto la gloria y el drama de la revolución:

" Nosotros, con nuestra organización y prácticamente toda la Universidad, fuimos tranquilamente y ocupamos la Gobernación. El doctor Baltazar Aguirre se refugió en el cuartel de la policía, que era a la vuelta de la esquina donde ahora es el Colegio de las Madres Doroteas, yo recibí el telegrama de Quito en el cual se me nombraba jefe de todo, absolutamente todo, con poderes para organizar el Gobierno de la ciudad y de la provincia.

(...) mis poderes eran muy contenciosos: si bien toda la ciudad estaba con la revolución, el Batallón, la jefatura de la Zona y el Cuerpo de Policía estaban en contra. Yo obtuve, desde el primer momento la mejor colaboración: el doctor Pío Jaramillo Alvarado aceptó ser Gobernador; mi padre José Miguel Carrión, aceptó presidir el I. Consejo Cantonal. Marcos Cevallos Arízaga fué nombrado Intendente y Angel Minos Cueva fué Pagador Provincial.

Pero a pesar de que ya el poder de la revolución se había consolidado en toda la república, en Loja la policía y el ejército continuaban leales al viejo régimen y se temía que ocurra algo desagradable y así pasó con la

policía. Resolvimos hacer un desfile por la urbe, para celebrar la caída del régimen opresivo e impopular y el surgimiento de lo que esperábamos fuese un nuevo Ecuador. Debíamos recorrer las principales calles. Organizamos el desfile en San Sebastián para que terminase, bajando por la calle Bolívar, en la Gobernación, donde hablaría el doctor Jaramillo Alvarado y, posiblemente, haría también uso de la palabra Ernesto Rodríguez que se perfilaba como el diputado que pondríamos los estudiantes. Había un temor; el de que la multitud, al llegar a la esquina de la Plaza Grande, no virara por la José Antonio Eguiguren a la Gobernación, sino siguiese recta por la Bolívar hacia la Plaza de San Francisco, en tal caso pasaría por frente al cuartel donde estaba refugiada la policía, armada hasta los dientes y entonces todo podría pasar.

Los temores se cumplieron al pié de la letra: al llegar a la llamada "esquina del seminario", la multitud siguió recta, no hizo caso del doctor Pío, que desesperadamente pedía que viraran hacia la Gobernación: todos gritaban ¡ Fuera la policía !, ¡ Abajo Arroyo !, ¡ Abajo Baltazar !, ¡ Viva Velasco !, ¡ Viva la Revolución !.

Después de un minuto, ya teníamos a toda la multitud desde la "esquina de don Eudoro" (Plaza de San Francisco), a la "esquina del seminario" (Plaza Grande) instalada, sin moverse gritando que salga la policía y tratando de romper las grandes puertas de la casa. Se hicieron gestiones para convencer a la policía que abandonara el edificio por las puertas traseras, que dan a la calle Sucre,... y de pronto, tendidos en el suelo, desde los balcones del segundo piso (cinco balcones) los policías hicieron fuego. Lo hicieron peligrosamente bajo a la altura de un hombre. Las puertas de las tiendas del edificio de seminario, frente a la policía habían sido cerradas, pero a la altura de un hombre se podía ver en ellas los impactos de bala de fusil. Fueron tres descargas. La multitud se dispersó, ciertamente y sin heridos, pero volvió y volvió armada de palos, con los que comenzaron a tratar de forzar las puertas de la casa de la policía. A la larga, se vió quién vencería y los balcones desde donde se hicieron los disparos se cerraron y así terminó la gloria del famoso Batallón de Policía de Loja y su Mayor Moscoso Aulestia, a quien los estudiantes le cantábamos:

... el Mayor Moscoso Aulestia
en el fondo es una bestia...

Tuvimos suerte: no hubo muertos; la policía se dispersó ella sola, saliendo por las puertas traseras vestidos de civil y llevándose consigo al señor Gobernador Aguirre. No pasó en Loja, por verdadero milagro, lo que en Guayaquil y en Riobamba, donde los cadáveres del oficial Ruffo Lago y del comandante Paredes dieron fé de la ira de la multitud y del extremo grado de impopularidad a que había llegado la policía"⁵⁵.

Pero no pude ver como les fue en el futuro a nuestras dos organizaciones, (...) recibí un telegrama de Guillermo Lazo reclamándome. Decía que viajara inmediatamente, que nos habían nombrado secretarios de la oficina nacional de información, cuyo jefe era Manuel Medina Castro... "⁵⁶

El episodio pone de manifiesto algunas cosas, en primer término el empuje, el coraje, la decisión de un pueblo que anhelaba terminar de una vez por todas con los últimos vestigios del régimen, pero junto a esto pone al descubierto las vacilaciones y los temores de la dirección. Es claro, que es la decisión del movimiento de masas lo que hace que la situación se resuelva en favor de la revolución y además evita un derramamiento de sangre.

Por otra parte, lo que sucedía en Loja respecto de los dirigentes que viajaban a Quito a ocupar cargos o representaciones parlamentarias, dejando a las organizaciones populares abandonadas a su propia suerte, sucedió en Guayaquil, Riobamba y Cuenca. Lo que posteriormente le sirvió a Velasco Ibarra para aislarlos, debilitarlos y finalmente derrotarlos.

10. Velasco llega a Quito

Cuando Velasco emprendió su marcha triunfal desde Ipiales hasta Quito a su paso observó un hecho que lo debe haber llenado de pánico y preocupaciones, los indígenas de Cayambe encabezados por Dolores Ca-

cuango, se habían tomado el cuartel del ejército el día 29 y le dieron una calurosa bienvenida.⁵⁷

Apenas se confirmaron los hechos de Guayaquil, ADE, la FEUE y las organizaciones de trabajadores llamaron a la Huelga General para plegar y apoyar al movimiento insurreccional, llamado que tuvo amplia acogida en el pueblo de Quito, la oficialidad joven del ejército unos sensibles al clamor popular y otros presionados por los acontecimientos iban plegando al movimiento en el resto del país. A Arroyo del Río no le quedaba otro camino que la renuncia y así lo hizo.

Ya el día 30 de Mayo la revolución había triunfado en todo el país, estaban constituidas las Juntas Provinciales de Gobierno en Guayaquil, Riobamba, Cuenca, Loja y el buró de ADE en Quito se había posesionado del Palacio Presidencial. El Comercio del 30 de Mayo titulaba de la siguiente manera: "Renunció anoche el Presidente de la República. Asume el poder el buró político de ADE hasta la llegada de Velasco Ibarra".

Todos los miembros del gabinete presentaron su renuncia en conjunto. El señor M. A. Albornoz renunció a su candidatura. EX PRESIDENTE ASILADO EN UNA LEGACION.

Se cuidaron bastante en dar el nombre de la legación, porque se temía un linchamiento.

Con bastante preocupación el periodista de El Comercio que relataba los sucesos de Guayaquil escribe: "Queremos creer que las armas serán retiradas de las manos del pueblo desde el momento que ya no existe el menor peligro".⁵⁸ Con esto el periodista no hacía, sino, expresar el temor de los sectores dominantes y la tarea inmediata de la burguesía y la contrarrevolución: desarmar al pueblo.

El viaje de Velasco Ibarra hasta Quito fué apoteósico, las manifestaciones de celebración en Quito, Guayaquil y demás ciudades adquirieron el carácter masivo de la auténtica fiesta popular. El Comercio del 30 de ma-

yo, relataba de la siguiente forma el inicio de las manifestaciones: "*GRANDIOSA MANIFESTACION RECORRIO LAS PRINCIPALES CALLES*".

"Cerca de las 7 de la noche en que se conocieron los detalles de los acontecimientos sucedidos en Guayaquil, (...) se concretó la manifestación en el barrio de La Loma, haciendo el recorrido con banderas hasta la Villa Encantada para retornar luego hacia el centro de la ciudad. La imponente manifestación popular avanzó hasta la Alameda para retornar más numerosa hacia la Plaza de la Independencia en donde tomaron la palabra varios oradores desde los balcones del Palacio de Gobierno".⁵⁹ Así hasta altas horas de la noche se fueron sucediendo distintas manifestaciones que como inmensos torrentes humanos recorrían las vías de la ciudad "sacando más gente a la calle", "las manifestaciones nocturnas se sucedían en los diferentes barrios y que se dedicaban a recorrer por las calles del centro, anotándose la presencia de oradores callejeros que con sus discursos enfervorizaban a los manifestantes.(...) Más o menos a las diez de la noche se podía afirmar que cerca de la mitad de la población de la ciudad se había volcado a las calles..."⁶⁰

El día 30 de mayo una "gigantesca manifestación recibió al doctor Velasco". El pueblo de Quito llegó al delirio ovacionando al candidato popular que recibió el saludo de las masas que sumaban muchos miles de ecuatorianos.

El candidato Velasco Ibarra, llega y en el acto es nombrado Jefe Supremo, cuestión muy propia de una revolución. Con esto, el "Gran Ausente" se alzaría con el triunfo para desplazar a los verdaderos protagonistas de la insurrección a un segundo plano, cuestión a la que ellos mismos contribuyeron en buena parte.

Patrullas obrero-estudiantiles

"En previsión de sucesos lamentables que pudieran ocurrir, patrullas de estudiantes de la Universidad que llevaban la insignia de la Central

con sus colores acompañados de representaciones obreras, recorrían vigilantes descubriendo "sospechosos" y "pesquisas" para ponerlos a buen recaudo. Varios sujetos de esta calaña ya abolida fueron detenidos y trasladados a diferentes prisiones."⁶¹

El 1° de junio el diario El Día señalaba lo siguiente: "El espectáculo que ofrecía la Plaza de la Independencia vista desde la altura era el de una ola humana... sin temor a equivocarnos podemos decir que alrededor de sesenta mil personas contemplaron la llegada del doctor Velasco Ibarra."⁶²

"Los estudiantes de la Central piden se forme tribunal para sanciones. Debería estar integrado por estudiantes y obreros a fin de que retornen los fondos públicos malversados por muchísimos funcionarios."⁶³

El diario El Universo calculó en 80.000 personas las que concurrieron a recibir a Velasco Ibarra en Guayaquil participando en un imponente desfile cívico-militar. En la manifestación "cerraban el paso los *guardianes armados de la Unión Sindical* que supieron mantener el orden en todo momento."⁶⁴

El Universo del 5 de junio de 1944 nos da una información que nos permite apreciar cómo el pueblo armado se había hecho cargo del orden de Guayaquil y de todas las ciudades más importantes del país. En la descripción del desfile antes mencionado se entrega el siguiente panorama: "Otro paseo simpático por las calles fue el de los camiones y camionetas que exclusivamente conducían a los grupos de Guardias Cívicas que tan patriótica como desinteresadamente se han encargado de la vigilancia de la ciudad, en reemplazo del desaparecido Cuerpo de Carabineros de Guayaquil. *Destacábase por su uniforme de Guardia Nacional, el grupo universitario, provisto de armas, aunque no menos atención merecieron también los grupos de Guardias Civiles de la Unión Sindical de Trabajadores, las de Unión Gremial del Astillero y los Voluntarios Policías*".⁶⁵

11. Una Caracterización de la Insurrección y la Cuestión del Poder Popular

Quizás lo histórico, es decir, lo relevante de los hechos que configuraron este acontecimiento radica en el carácter obrero popular de la insurrección, que, curiosamente, se opone al carácter demagógico burgués de la revolución tomada en su conjunto, que no pasó de ser una revolución política de alcance limitado.

No obstante, se realizaron en el curso de los acontecimientos algunas acciones que representaban una tendencia a avanzar más allá de lo que la misma revolución se proponía, tales actos fueron: algunas expropiaciones, las sanciones a los arroyistas corruptos, ajusticiamientos populares y las formas organizativas de un poder alternativo que, aunque incipiente, es significativo como manifestación de una fuerza que surge de la sociedad civil movilizadora y participante, y que no es el poder impuesto tradicionalmente por las clases dominantes.

No queremos sobreestimar la tendencia que apuntaba al desarrollo de un poder popular alternativo. De la observación de la dinámica, del curso de los hechos, podemos inferir que la cuestión del poder popular se da en forma difusa, entremezclada con la tendencia a la institucionalización más o menos tradicional que al final primó. No tuvo una forma organizacional definida como una Asamblea Popular o un Consejo de de Trabajadores, Soldados y Estudiantes. Más bien se manifestó en forma ambigua en los comités velasquistas, las asambleas sindicales, las acciones conjuntas entre soldados insurrectos y trabajadores, las asambleas estudiantiles y posteriormente las guardias armadas. Todo esto tuvo un carácter transitorio y no logró desarrollarse, porque nadie vió la necesidad política de hacerlo, más bien se actuó en el sentido contrario, desarticulando esas manifestaciones primarias.

A pesar de los rasgos difusos, ambiguos y contradictorios, la tendencia de un poder popular alternativo es significativa en la medida que fue la

forma más o menos espontánea que reemplazó transitoriamente la desarticulación del estado existente, que se expresó en la caída del gobierno, la desaparición del Congreso, la aniquilación de la policía y la división del ejército. De tal manera que tampoco se trata de subestimarla; la sociedad por un breve tiempo tomó sus destinos en manos propias y eso posee una alta significación.

En circunstancias normales, el pueblo, por lo general, es espectador pasivo o comparsa de intereses ajenos a él, entonces lo vimos movilizado, tomando iniciativas, rompiendo con instituciones y prejuicios ancestrales. Estas acciones se articularon sobre las estructuras de las organizaciones de trabajadores y la orientación de los partidos políticos de izquierda.

Queda claro así, que la columna vertebral de la insurrección fue el movimiento obrero y popular, éste le imprimió su sello y sus características, tales como, organización, combatividad, disciplina, solidaridad, y coraje.

ADE, se mostró como un buen instrumento para derrumbar al viejo régimen, pero absolutamente incapaz, por su programa, por su composición político-social y sus ambigüedades, de proponer otro nuevo.

Podemos constatar que una insurrección preparada y organizada en lo fundamental por el Partido Comunista y el Partido Socialista, vaya en último término a parar a las manos del caudillo Velasco Ibarra. Líder carismático que termina absorbiendo para sí los resultados del esfuerzo de un pueblo que finalmente se hipostasia en su figura. Este fenómeno se produce no sólo por equívocos, engaños, que también los hubo, sino por una situación más compleja, no había otro líder que tuviera la estatura que había alcanzado Velasco, pero también la izquierda por un tiempo y en alguna medida lo vio como su auténtico exponente y renunció de alguna manera a generar sus propios liderazgos.

NOTAS

1. El capitán de ese entonces, Sergio Enrique Girón N., fue quién lideró el alzamiento de gran parte de la oficialidad joven de la guarnición de Guayaquil, demostrando durante y después de los hechos revolucionarios, una conducta honesta y firme. De ahí que nunca fue visto con "*buenos ojos*" por Velasco Ibarra, quién se encargó de desplazarlo rápidamente de la escena. El propio curso de los acontecimientos junto a la política seguida por la izquierda ecuatoriana hizo que su desarrollo ideológico nunca pudiera superar el nivel de un nacionalismo popular.
2. GIRON, Sergio Enrique. "*La Revolución de Mayo*". Editorial Atahualpa. 1945. Quito. Pág. 43.
El texto arriba señalado, si bien nos da una idea cabal de como se reflejaban los hechos en parte de los protagonistas contiene una visión ideológica que no compartimos. El capitán Girón era a la época un entusiasta velasquista, - ¡ y quien no lo era además !- aunque poco más tarde se decepciona totalmente, entre otras razones porque el propio Velasco lo margina y lo desplaza, tampoco compartimos las ideas a veces personalistas y otras veces militaristas, pero si leemos entre líneas podemos aproximarnos al curso real de los acontecimientos. (Nota del Autor)
3. TROTSKY, León. "*Historia de la Revolución Rusa*". Tomo III Pág. 223. Editorial Pluma. Bogotá 1982.
4. TROTSKY, León. Op. cit. Pág. 225.
5. Trotsky, Leon. Op. Cit. Pag 224.
6. Idem. Pag. 225.
7. Trotsky, León. Op. cit. Tomo III. Pag. 336.
8. Girón, Sergio Enrique. Op cit. Pag.132.
9. GIRON, Sergio E. Op. cit. Págs. 136,137.
10. GIRON, Sergio Enrique. Op. cit. Pág.131
11. Idem Pág. 153.
12. VERA, Alfredo. "*Una Revolución Triunfante que no pudo ser Revolución*". Pág 102. El 28 de Mayo de 1944. Litografía e Imprenta de la Universidad de Guayaquil. 1984.
13. VERA, Alfredo Op. cit. Pág.102.
14. Idem.
15. GIRON, Sergio Enrique. Op. cit. Págs. 166, 167.
16. GIRON, Sergio Enrique. Op. cit. Pág 169.
17. GIRON, Sergio Enrique. Op. cit. Pág.171.
18. GIRON, Sergio Enrique. Op. cit. Pág. 172.
19. GIRON, Sergio Enrique. Op. cit. Pág. 175.
20. IDROVO, R. Alejandro. "*A Cuarenta Años de una Gran Insurrección Popular*". Págs. 119 y 120. "El 28 de Mayo de 1944. Testimonio ". Universidad de Guayaquil 1984.
21. GIRON, Sergio Enrique. Op. cit. Págs. 176 a 183.

22. PAREJA, Alfredo. *"Ecuador la República de 1930 Hasta Nuestros Días"*. Editorial Universitaria. Quito Ecuador 1979. Pág.402.
23. GIRON, Sergio Enrique Op. cit. Págs. 187 y 188.
24. GIRON, Sergio Enrique. Op. cit. Pág.193.
25. VERA, Alfredo. Op. cit. pág. 104
26. GIRON, Sergio Enrique. Op. cit. Pág. 197.
27. GIRON, Enrique Enrique. Op. cit. Pág. 197
28. Idem. Pág. 198.
29. Idem. Pág. 199.
30. Idem. Pág. 206
31. Idem. Pág. 206.
32. GIRON, Sergio Enrique. Op. cit. Pág.209
33. Idem. Pág. 210.
34. Idem. Págs. 211 212.
35. Idem. Pág. 203.
36. Idem. Pág. 216.
37. Idem. Pág. 217.
38. GIRON, Sergio Enrique. Pág. 218.
39. Idem. Pág. 222.
40. GIRON, Sergio Enrique. Op. cit. Pág. 231.
41. Idem. Pág. 231.
42. Idem. Pág. 231.
43. Idem. Pág. 234.
44. GIRON, Sergio Enrique. Op. cit. Pág. 249.
45. Testimonio.. Op. cit. Pág. 78
46. El subrayado es nuestro.
47. GIRON, Sergio Enrique Op. cit. Pág. 301.
48. Idem. Pág. 303.
49. Entrevista grabada por el autor al Lcdo. Tirso Gómez, dirigente del Sindicato de Maestros (militante comunista a la época), realizada en la Facultad de Filosofía y Educación de la Univ. Central, Quito 16 de Mayo de 1983.
50. GIRON, Sergio Enrique. Op. cit. Pág.282.
51. Idem.
52. GALLEGOS, Luis Gerardo. *"Defendiendo la Patria"*. Editorial Siembra 1945. Riobamba Págs. 170, 171, 172.
53. GIRON, Sergio Enrique. Op.cit. Pags. 314,315.
54. GALLEGOS, Luis Gerardo. Op. cit. Pág. 173.
55. CARRION, Alejandro. *"La Gloriosa en Loja"*. Págs. 143-45. *"El 28 de Mayo de 1944"*. Testimonios Colección Universidad de Guayaquil N°8 1984.
56. Idem. Pág. 147.

57. Dato proporcionado por Nela Martínez a Silvia Vega (entrevista) "*La Revolución del 24 de Mayo de 1944 en el Ecuador*". Tesis Pág. 99.
58. GIRON, Sergio Enrique. Op. cit. Pág. 327.
59. GIRON, Sergio Enrique. Op. cit. Págs. 336, 337.
60. Ibid. Pág. 338.
61. GIRON, Sergio E. Op. cit. Pág. 357 (El Día 1° de junio de 1944).
62. Ibid. Pág. 358.
63. Ibid. Pág 361 (El Día, Quito 2 junio de 1944).
64. Ibid. Pág. 370
65. Los subrayados son del autor de este libro.

CAPITULO V

REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION

CONTENIDO

- 1.La CTE, la FEI, la FEUE
- 2.La Constituyente
- 3.La izquierda

CAPITULO V

REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION

A partir del triunfo de la insurrección comienza a gestarse una combinación altamente contradictoria entre revolución y contrarrevolución, combinación inestable que no podía durar más de lo que duró. Las masas insurrectas intuitivamente avanzaban por las avenidas de una democracia revolucionaria, bastante más allá que el limitado programa que imponían sus dirigentes. Estos semejabán a los dioses Quichés: "Una vez les devolvieron el fuego. Los hombres danzaron de alegría y alzaron cánticos de gratitud. Pero pronto los dioses enviaron lluvia y granizo y apagaron las hogueras"¹. Los sectores dominantes de ADE y fuera de ADE, procuraban por todos los medios que el desmadre del río volviera a su cauce.

Por esas ironías propias de la historia y de más de un proceso revolucionario, la revolución había puesto en su cresta no a uno de sus exponentes, sino a su negación.

Este fenómeno más o menos frecuente en los procesos revolucionarios tiene que ver con los rápidos cambios que se producen; estos cambios no alcanzan a ser asimilados completamente por las masas que conservan muchas estructuras mentales del pasado, el vertiginoso curso de los acontecimientos, no da lugar a una reflexión fría; empuja a las masas a un torbellino en el que los objetivos se diluyen en medio de un caudal impetuoso.

En el magnífico escenario de la revolución, Velasco Ibarra aparece en primer término jugando el rol de líder de la democracia revolucionaria, para, una vez terminado el primer acto, devenir en líder de la contrarrevolución. Al jugar estos papeles la historia se ahorró a uno de sus personajes, de alguna manera, -guardando las distancias y respetando las diferencias-: Allende y Pinochet al mismo tiempo. Don José María, era un hombre que sabía adecuarse a las circunstancias. Se observaban en él metamorfosis impresionantes: conservador, liberal, hombre progresista. Si le había crecido una pluma roja, con mayor facilidad y más de acuerdo con su naturaleza, le relucieron sus plumas azules, moradas y verdes.

Ya en Ipiales, en la cercanía del Ecuador, comenzaron a despuntar las raíces de su verdadero plumaje, cuando proclamaba: "ningún programa libresco podrá prevalecer sobre los eventos",² a un hombre como él no podían imponerle programas, su método era otro, la intuición. Que no era, como creen algunos, una virtud innata que provenía de lo último de su ser alumbrado por la divinidad, sino, la astucia social y la sagacidad de las oligarquías dominantes para defender sus intereses amenazados. Cuando se negó a aceptar el programa de ADE, inmediatamente se ubicó a su derecha; podía preverse lo que iba a ocurrir. Con esa sensación quedó Manuel Agustín Aguirre, después de su entrevista con él en Ipiales.

Trabajadores, estudiantes y las capas populares que tenían el control de importantes ciudades del país como Guayaquil, Riobamba, Cuenca, solicitaban medidas más radicales, pedían justicia, ubicaban a los oligarcas como sus enemigos, nombraban Juntas Provisionales de Gobierno, cuando había vacilaciones tomaban sus propias iniciativas, se hacían justicia cuando podían, realizaban algunas expropiaciones, tenían las armas, se negaban a devolverlas.

Es así como, se expropiaron las haciendas del señor Marcos, las fábricas del español González Artigas y los bienes del propio Arroyo del Río.

Los dirigentes de la izquierda se llenaron de una sensatez que era la ruta de su propio suicidio político y la muerte de la revolución. Pedro Jor-

ge Vera recuerda: "La victoria no nos alienó: con toda serenidad la dirección de ADE, en unión de los militares, se instaló en el local de la Zona militar a organizar la administración de la ciudad. Había que evitar el caos, regularizar la vida, actuar a nivel nacional, sobre todo desde que supo que Arroyo se había asilado en una Embajada y que ADE de Quito tenía el control de la capital.

El aviso de que una turba se dedicaba al saqueo de la casa de Enrique Baquerizo Moreno, Gobernador del Guayas, determinó que nos dirigiéramos hacia allá en un auto Pedro Saad y yo. En efecto, hombres y mujeres bajaban portando lámparas, sillas, objetos diversos. Sin más armas que una pistola que portaba Saad, logramos los dos imponer el orden, aunque los asaltantes eran más de una veintena."³

¿ A quién convenía el orden que se pretendía implantar ? Si se hubiera tratado de un nuevo orden para la construcción de una nueva sociedad, sin duda, a los trabajadores, pero lamentablemente no se trató de eso. En rigor, se restauró la fachada del viejo orden oligárquico. Queremos pensar que en el terreno de lo subjetivo esto se realizó por parte de los dirigentes de izquierda como expresión de la falta de comprensión del conjunto de la situación, pero objetivamente, trabajaron por reconstruir todos los espacios de la antigua dominación.

Velasco Ibarra asume el poder aprovechando la emoción popular, la astucia de Julio Teodoro Salem y la anuencia de la izquierda; su principal misión: apagar el incendio y reconstruir el orden de las oligarquías.

Todas las conquistas democráticas y espacios de libertad que se abrieron desde mayo de 1944 hasta marzo de 1946, no fueron concesiones gratuitas del nuevo presidente, sino fruto de la lucha popular. La poderosa influencia del movimiento insurreccional obligaba a Velasco a actuar con prudencia, hasta parecía a veces que se contagiaba con el radicalismo de las masas. El envión revolucionario del pueblo, el ascendiente de su movilización se iba a encontrar con una fina red destinada a mediatizarlo. Era la institucionalización del proceso.

Las nuevas instituciones que surgieron de la revolución: ¿Eran órganos de un poder revolucionario? Evidentemente no. Ni siquiera podemos hablar del poder de una democracia revolucionaria, ni de un poder burgués revolucionario.

En realidad, se trataba de la máscara de la democracia que es profundamente antidemocrática, es el espacio donde los poderes de siempre establecen sus dominios: Tribunales Especiales de Justicia, la Constituyente, ratificación constitucional al Jefe Supremo. La vida comienza nuevamente a entraparse en las telarañas de un poder que se aparece como omnímodo.

A pesar que tanto la Constituyente como los Tribunales Especiales de Justicia, expresaban la lucha entre la exigencia democrática revolucionaria y la contrarrevolución, el problema era que esta contienda se daba en un terreno y en un escenario donde el enemigo tenía algunas ventajas.

Estos Tribunales de Justicia Especiales, creados para sancionar los actos del arroyismo, sólo se encargaron de juzgar a Arroyo y a sus funcionarios más próximos, a quienes les suspendieron sus derechos de ciudadanía. Los sectores más avanzados del pueblo exigían, con un criterio más clasista, ajustar cuentas con la oligarquía, incluso Velasco decía en medio de la euforia: " Carlos Alberto Arroyo del Río hubiera sido fusilado por mí como lección severa contra cualquier posible corruptor político."⁴

1.- La CTE, la FEI, la FEUE

La revolución al abrir los espacios democráticos, logró cristalizar esfuerzos, que venían gestándose con antelación, al calor de innumerables luchas, como la constitución de una organización independiente de los trabajadores. Velasco en una forma por demás paternalista, no opuso mayores obstáculos e incluso dió facilidades para la constitución de la C.T.E. y la Federación Ecuatoriana de Indios F.E.I., que sin duda agrupó a lo más avanzado del movimiento indígena y sindical ecuatoriano, claro está que

con su otra mano apoyaba a la C.E.D.O.C. donde era dirigente activo su hermano Pedro, central de trabajadores donde tenía una fuerte influencia el clero y un definido carácter anticomunista, como no podía impedir la constitución de la C.T.E., que además era parte de un compromiso explícito, se preocupó de fomentar el divisionismo entre los trabajadores.

La fundación de la C.T.E. y la F.E.I. fueron sin duda, hitos importantes en la historia del movimiento sindical, en tanto expresión independiente de la organización de los trabajadores y los campesinos indígenas, surgieron del vientre de la revolución.

Hay una tendencia a hacer de estas conquistas un fetiche, en el sentido que empiezan a adquirir un valor en sí mismas. Más bien hay que visualizarlas como los subproductos de la insurrección y se mantienen como válidas o no, en la medida en que sirvan de instrumentos en las luchas de los trabajadores. Una revolución generalmente se la hace para conquistar el poder, no para constituir centrales sindicales. Ocurrió sin embargo, que al no avanzar la revolución más allá, la C.T.E y la F.E.I. quedaron como los símbolos de ésta, captando la aureola de la revolución y constituyéndose en parte de la tradición revolucionaria del movimiento popular.

La F.E.U.E. que fue fundada dos años antes de la Revolución de Mayo (en 1942), al calor de la lucha anti arroyista; recibió su bautismo de fuego en la insurrección y jugó un papel importante consolidándose como una de las genuinas organizaciones del movimiento universitario.

Jorge Almeida, presidente de la F.E.U.E en 1944, nos señalaba en una entrevista que una nota interesante del movimiento estudiantil de la época, fue su estrecha vinculación con el movimiento de los trabajadores, artesanos y campesinos.

En la entrevista que le hicimos a Rafael Almeida, hermano de Jorge, nos indica los siguientes datos acerca del movimiento estudiantil: "ya los estudiantes estábamos organizados en la Federación de Estudiantes desde el año 42, en que se fundó la Federación y por consiguiente éramos una

fuerza organizada, que no solamente actuaba con miras estudiantiles, sino, con miras de tipo político. Se encontraba esta organización dirigida por gentes de izquierda tanto pertenecientes al Partido Socialista, como al Partido Comunista ya que no había otros partidos de izquierda en esa época, formamos incluso parte de la alianza de partidos que era ADE. y servíamos los estudiantes muchas veces de enlace y también organizamos al velasquismo ya que teníamos estudiantes en todas las provincias especialmente dirigimos nuestra organización hacia la juventud. La juventud velasquista fue organizada en todo el país y tuvimos un tipo de organización celular, para evitar la infiltración de pesquisas, de agentes del gobierno y en caso de haberlas se destruía, una, dos células, pero no la organización misma, lo que dió un excelente resultado en las provincias en que yo actué, que fuí dirigente, en Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Bolívar y Chimborazo. En esas provincias fuimos perfectamente organizados y llegamos a tener hasta 10.000 jóvenes en células, se hizo también en la costa y esta organización sirvió de base y apoyo para la Revolución de Mayo. Igualmente los trabajadores..."

Rafael Almeida nos ayuda a dilucidar además, parte de los problemas que se debatían en el seno del movimiento estudiantil, cuáles eran sus tendencias y cuáles sus niveles de conciencia, cuando nos dice: "El problema en el movimiento estudiantil fue el siguiente: la izquierda pensaba, creo que con razón, desde la fundación, pensaba que el movimiento estudiantil debía ser unitario y como coincidíamos en este aspecto político con la derecha no tuvimos dificultades en hacer unidad. Basta dos datos de gente de derecha como el actual Rector de la Politécnica, el ingeniero Orellana y la Dra. Robalino, que usted sabe está totalmente a la derecha ahora, un poquito menos en esa época, trabajaban con nosotros en el movimiento estudiantil, ellos con un sentido caudillista frente a Velasco. Velasco era el caudillo de las masas y ellos con toda seguridad sabían que Velasco era un hombre de derecha.

En la izquierda había una división, en la izquierda estudiantil, los estudiantes que pensábamos que Velasco debía ser tomado como un pretexto para una lucha, una movilización de masas y los estudiantes de izquier-

da que pensaban al igual que los conservadores que Velasco era un dirigente que había abandonado la derecha y que podía ser un hombre de izquierda y servir para el desarrollo de la izquierda en el país. Entonces había, pues, las dos corrientes dentro de la izquierda, pero coincidíamos en que Velasco era la única figura posible frente a Arroyo del Río y para aprovechar especialmente por este aspecto de la derrota con el Perú y también para movilizar a la masa.

Arroyo había creado un cuerpo de represión que eran los carabineros, que quería él hacer un cuerpo paralelo al ejército, no sólo de seguridad externa, sino una fuerza de apoyo interno para el gobierno, pero de una gran potencia, tanto que les dotó de tanques y de blindados a los carabineros, entonces eso qué significaba, que él tenía temor del ejército porque el ejército fué el que, digamos, sufrió en carne propia la derrota. Y quería Arroyo levantar a este cuerpo de carabineros para que defiendan su actuación. Bien, entonces nosotros, especialmente un grupo tanto de socialistas como de comunistas, creíamos ... que estaba bien utilizar el nombre de Velasco, pero no concederle a Velasco la fuerza, la posibilidad del poder.

Cuando llegó Velasco acá, nosotros habíamos pensado inclusive en la posibilidad de una eliminación física de Velasco, pero los dirigentes tanto socialistas como comunistas nos dijeron que un asesinato no es de ninguna manera una solución política, nosotros pensábamos igual, no era solución, pero podía ser una solución transitoria, lo que pensábamos nosotros es que sin Velasco la derecha se quedaba ese rato sin caudillo y nosotros podíamos aprovechar ese momento político para levantar el nivel de lucha de las masas."

¿ Piensa Ud. que fue un error no haber dado una lucha ideológica para decantar posiciones, no solamente plegarse a la utilización táctica del velasquismo ?

" Sí, yo pienso que ese fue un error de las directivas políticas, esto de no fijar posiciones claras, clarísimas e ir a la lucha pues con estas posicio-

nes. Yo sí pienso que este fue un error de las directivas de los partidos de izquierda."

¿ Es decir, no se dió en ningún momento batalla ideológica en el movimiento de masas ?

" No, no se dió batalla ideológica, hicimos una cantidad de, digamos, aprovechamiento ideológico dentro de las masas, en las movilizaciones especialmente, los estudiantes encargados del trabajo en los sectores indios, las comunidades, se hizo un gran trabajo, un trabajo de enorme importancia, tanto que teníamos organizadas la mayoría de comunidades de indios de Pichincha, de Cotopaxi, de Chimborazo. Entonces, le decía, que los estudiantes que trabajamos, entre éstos destacándose un líder que ya murió inclusive a consecuencias de las prisiones de la dictadura, Nieto Moreno, que era uno de los jefes de estos trabajos.

Se destacaron líderes indios, como Dolores Cacuango, que fue una excelente líder, acá en Cayambe y estaban listas las comunidades para una sublevación. hubo la propuesta de los líderes indígenas y de los estudiantes que trabajaban con ellos para tomarse las haciendas, pero hubo reacción de los dirigentes socialistas y comunistas; que no era época manifestaron, que eso sería manchar la revolución blanca del 28 de Mayo."

¿ Cuáles fueron los sectores en que estaban organizados los campesinos ?

" En Cayambe, provincia de Pichincha, en Cotopaxi, Toacazo, Zumbagua y en la provincia del Chimborazo las comunidades que quedan en el Cantón Colta y el Cantón Guamote."

De estos datos surge claramente, como es casi lógico en todas las revoluciones, un ala jacobina, en el seno del movimiento de masas que se expresó básicamente en propuestas de acción, recordemos lo que señalaba Tirso Gómez respecto a los ajusticiamientos de oligarcas. Pero, de hecho es-

ta corriente no cristalizó en un programa ni se configuró como tendencia orgánica, dejando paso a las corrientes moderadas.

2.- La Constituyente 1945

En la anatomía social de las fuerzas que actuaron en la insurrección se evidencia una cosa, la dirección del proceso la tuvieron los sectores medios urbanos. Fué ésta una revolución orientada por la pequeña burguesía revolucionaria, lo que explica sus éxitos y limitaciones.

Volviendo al período que estamos analizando, es importante sin duda, que en la fase que va del 28 de Mayo de 1944 hasta el 30 de Marzo de 1946, se abre un amplio espacio democrático que tiene una tendencia que va decreciendo a medida que la movilización de las masas disminuye o va siendo frenada, hasta culminar con el golpe de Velasco Ibarra. Es en este espacio que se consolida la organización de los trabajadores, se redacta la Constitución del 45, se aplican las sanciones a Arroyo y a algunos arroyistas y se utiliza también la institucionalización formal de la democracia burguesa para aplastar la movilización. Las reivindicaciones de las masas, que habían hecho irrupción en el escenario político, poco a poco van siendo mediatizadas. Este período está caracterizado por una intensa pugna entre clases antagónicas. El solo instinto de la clase dominada, no ha sido nunca suficiente; hicieron todo lo que les era posible hacer, pero su dirección política se orientaba en un sentido distinto.

La ilusión de que el proceso revolucionario podía consolidarse con una constitución democrática, es un típico error de la conciencia pequeño burguesa.

Rafael Almeida, en la entrevista citada dice lo siguiente: " Yo recuerdo que alguna vez nosotros planteamos una tesis: Velasco estará con la izquierda mientras, los líderes de izquierda muevan las masas; el rato que se burocraticen, en cualquier puesto, aún cuando sea de diputados o senadores o asambleístas, en ese rato, Velasco sabrá captar la masa que ya no tie-

ne líderes ideológicos y acabará con los líderes de izquierda ¡ y pasó exactamente eso!, mientras los líderes de la izquierda estaban haciendo una hermosísima constitución teórica, la del 45, Velasco logró que vayan de ministros, etc., para quitarles la dirigencia de la masa. Velasco tenía en eso una capacidad excepcional. ¿Sin masa? ¿Qué de los partidos de izquierda? Nada, nada. Entonces Velasco se atrevió a llamarlos estos socialstoides, estos comunstoides y todo eso. Esto fué para mí lo primero que hizo..."

Las ansias de la pequeña burguesía de acceder al aparato del estado era el anzuelo por el cual fueron atrapados. La izquierda se diluyó y se desfiguró abandonado sus bases sociales. El relato de Alejandro Carrión es elocuente en este sentido.

Los dirigentes de izquierda, en lugar de luchar por una reforma agraria, preferían redactar una constitución; en vez de extender la lucha reivindicativa y asentar una sólida alianza con el indigenado, profundizando la movilización popular, irían a colaborar con el gobierno. No se trata de dar una lección de lo que debían haber hecho, lección dada a posteriori, lo cual sería ridículo e inútil. Lo que sorprende de todo esto es que éstas ideas y líneas de acción figuraban ya en los programas, tanto del Partido Comunista, como del Socialista, pero al parecer eran letra muerta.

La organización popular no pasó más allá de los límites reivindicativos, en donde es fácilmente asimilada por la institucionalidad burguesa, las guardias cívicas armadas, una de las expresiones del poder revolucionario, fueron desarmadas y disueltas. La indiferencia y la pasividad se fueron apoderando del movimiento popular, desgastado por interminables discusiones y tecnicismos jurídicos de la Constituyente. Las condiciones para el golpe contrarrevolucionario se iban creando.

A Velasco le entregan el poder mediante una hábil maniobra de Julio Teodoro Salem y a partir de allí, se instaura una especie de régimen político bonapartista,⁵ en el que se trataba de representar a la izquierda y a la derecha. Su primer gabinete tenía un corte frente populista, pero con una absoluta hegemonía de los sectores derechistas: conservadores, futuros so-

cial cristianos y liberales; la presencia de la izquierda había sido reducida a la más mínima expresión: sólo Alfredo Vera comunista, nombrado en segunda instancia, ya que en el primer gabinete no había ningún comunista, y Alfonso Calderón socialista. La participación de la izquierda en este gabinete fué brevísima, las diferencias entre ésta y Velasco comenzaron a manifestarse tempranamente. La figura de Kornilov iba creciendo en Velasco, adoptando la forma de un gobierno personal con las características de un bonapartismo reaccionario.⁶

Pasando ahora a la labor de la Constituyente, ésta dió como fruto la Constitución de 1945. Esta Constitución prácticamente nunca estuvo vigente, porque no satisfizo a Velasco Ibarra, la consideró demasiado democrática. Sin embargo, se convirtió en una especie de paradigma democrático durante un largo período.

¿ Qué pasó en el intertanto con ADE ?

En lo que atañe a Quito, ADE se disuelve de hecho a los pocos días del triunfo, ya la derecha se había apoderado del gobierno y ADE se volvía innecesaria. Nunca más le fue posible reunirse, con la muerte de ADE y su programa, Velasco pasaba, aparentemente, a gobernar con los más puros dictados de su intuición.

Cuando cesa el empuje revolucionario del pueblo de Guayaquil, con la anuencia de la propia izquierda, el proceso va asumiendo, en una primera etapa, la forma de una contrarrevolución democrática, comenzándose a reconstruir paulatinamente el marco de la dominación institucional. Esto es corroborado en un discurso de Velasco Ibarra en Manabí donde declara: "no tengo miedo, ni al comunismo, ni al socialismo. cómo se ha de tener miedo al comunismo en un pueblo en que, después de quebrantar a los carabineros, con las armas en la mano, entrega voluntariamente las armas a las autoridades. Lo que se necesita es que el pueblo se dedique al trabajo con ardor".⁷

Resulta evidente que cuando el pueblo estaba con las armas en las manos, sus temores no lo dejaban dormir. El socialismo y el comunismo representaban un peligro. Sin esto no hay mayores problemas. Además queda claro que la izquierda no necesitó ser desarmada, la entrega de armas fue voluntaria.

La izquierda contribuye con esto activamente a su propia derrota. En una volante dirigida a los trabajadores de Guayaquil en los días siguientes a la insurrección se lee lo siguiente: "El Comité Nacional de Trabajadores incita a todos los trabajadores de la ciudad a reintegrarse a sus ocupaciones desde hoy en la mañana, forma esta más eficaz de cooperar con el movimiento de Restauración Democrática y Unidad Nacional.

El Comité Nacional de Trabajadores confía en que así como los trabajadores guayaquileños dieron prueba de valor y disciplina en la gloriosa acción de armas del 28 de Mayo, las darán también ahora, en el momento de retorno a la normalidad.

por el Comité Nacional de los Trabajadores

Pedro Saad
Secretario General”⁸

Posteriormente es disuelto -como relata Girón- el grupo de artillería Villamil, la contrarrevolución iba avanzando en forma arrolladora.

En un incidente que relata José María Roura, en la entrevista citada en la tesis de Silvia Vega, se ve claramente como Velasco Ibarra, utilizando a su hermano, intenta aprovecharse de los sectores más atrasados del movimiento de masas, para en un mitin popular linchar a Pedro Saad, José María Roura y otros dirigentes en el año 1945.

Al parecer, la lógica con que actuaba Velasco Ibarra respecto de la izquierda, estaba guiada por los objetivos de la guerra, es decir, el aniquilamiento total, daba la impresión que se había convertido en su principal enemigo.

Por el contrario, la izquierda trataba de evitar conflictos, frenar el impulso revolucionario. En el discurso del acto inaugural del Congreso de Fundación de la C.T.E. Pedro Saad dijo cosas como estas: " El congreso de trabajadores es una demostración de la unidad clasista, y yo declaro que será el más rotundo desmentido a las patrañas falangistas sobre supuestas intenciones de revolución social. Estamos aquí para garantizar el desenvolvimiento de la patria ecuatoriana (...) No planteamos tampoco la expropiación de las empresas extranjeras, no declaramos guerra al capital extranjero, por el contrario, creemos posible un entendimiento con aquellas compañías y sus capitales (...) Simbólica es la fecha en que se reúne el Congreso Nacional de Trabajadores 4 de Julio de 1944 fecha de la independencia de los Estados Unidos, esto es, fecha que encarna el pujante desarrollo de una democracia modelo de las democracias en el mundo (...) Queremos y realizaremos una democracia encarnada en este hombre, modesto y sencillo que es el doctor José María Velasco Ibarra, que sabrá cumplir un programa de libertades humanas, como la libertad de pensamiento, la libertad religiosa, la libertad política.^{9"}

En el Noticiero Tropical de Joaquín Gallegos Lara se lee: "El movimiento laborista ecuatoriano ha superado la etapa gremial conducido por su gran dirigente Pedro Saad, es toda una fuerza cívica y científica de reconstrucción nacional. No es político ni subversivo; es social y técnico, un obrero del Guayas, le diría a las autoridades, con su acostumbrada llaneza criolla: ¿ Ya vieron cómo no intentábamos comernos crudo el mundo, ni proclamar los Soviets ecuatorianos ? No queremos subversión, queremos patria!.." Más adelante, bajo el título Huelgas Textiles en Ambato se lee: "Pero en Ambato no hay paz. Sin duda la injusticia feudal que allí impera, nunca dejó de asentarse en el pueblo, ni en los pocos justos que nacían. La pequeña ciudad provinciana bulle de puños.

No tuvo paz el trágico Benigno Vela; no la logró Pedro Fermín Cevallos, después de relatar 300 años de Ecuador amargo; tampoco la alcanzó Luis Martínez, novelando la historia viva de su tiempo; jamás la conoció Montalvo. No la gozan -¿se goza la paz?- los textiles que hace pocos días han seguido el camino de la acción, aunque el Comité Nacional de Traba-

jadores les había aconsejado: mientras dure la guerra, que no hayan huelgas. Ellos han recogido la herencia de inquietud de su valle apacible. Les importa un ajo que el gobierno sea un señorón del Club de la Unión de Guayaquil o uno del Club Pichincha de Quito. No se meten en política. Lo que exigen es pan, justicia y unos minutos libres de su diaria esclavitud, para leer Las Catilinarias. Eso es lo que se les niega. Para pagarles eso es que algún ministro con turbias simpatías hacia los opulentos patrones, los ha acusado de subversivos."¹⁰

César Endara refiriéndose a la actitud del Partido Comunista coincide con Gallegos Lara en que la orientación de dicha agrupación política durante el gobierno de Arroyo, fué la de frenar los conflictos como una forma de contribuir a la derrota del nazismo cuando dice: "Inclusive nosotros tuvimos una actitud de contribución a la derrota del fascismo no creando problemas al gobierno de Arroyo del Río con reivindicaciones de carácter obrero, porque consideramos que si algo sacrificábamos, la clase obrera del Ecuador sacrificaba algo de sus reivindicaciones, era con el objeto de que el frente de lucha contra el nazismo no se requiebraje, que nosotros en las posibilidades reales del país podíamos contribuir a la derrota del fascismo. La crisis se agudizó cuando vino el problema de la crisis con el Perú".¹¹

Como puede apreciarse, la insurgencia de las masas se dió a pesar de la política del Partido Comunista. Las motivaciones de esta política estaban determinadas por varias circunstancias, una de ellas el hacer un frente común con la burguesía para derrotar al fascismo, otra, una concepción no revolucionaria, más bien reformista de la lucha social. Cuestiones que empalmaban con el carácter clasemediero de su dirección.

¿ Cuáles fueron los resultados de esta política ?

Por decir lo menos, desastrosos, porque desarmó a los partidos de izquierda, los dejó sin programa, los subordinó a las fuerzas de la burguesía y las demás clases dominantes y finalmente, llevó a la frustración de la Revolución de Mayo y a perder por un largo período de tiempo credibili-

dad en el movimiento de masas. Si se estuvo durante tanto tiempo aconsejando no hacer huelgas, nos podemos imaginar la actitud de la clase obrera y los sectores populares hacia ellos. Es esto lo que explica en alguna medida la presencia del populismo, las masas perdieron a su referente político de izquierda y buscaron referentes políticos inmediatistas y demagógicos.

El browderismo, no fue sino, el complemento ideológico que catalizó toda esta tendencia. Por otra parte, también puede apreciarse que en determinadas situaciones la vigencia de la lucha de clases, se demostraba más fuerte que los aparatos políticos y las orientaciones erróneas, ya que la insurrección y las iniciativas revolucionarias de las masas se dieron a pesar de ellas.

En la entrevista ya citada, Rafael Almeida, hace una lúcida reflexión ante esta pregunta:

¿Cómo caracterizaría la Revolución de Mayo? su respuesta fue la siguiente: " Es un movimiento popular, después del 95, es el único movimiento de masas que ha habido en este país, no ha habido otro movimiento de masas desgraciadamente; movimiento que se frustró, y en parte, yo pienso que la dirigencia de los partidos de izquierda no supo entender el real problema y hasta dónde podían llevarse adelante todas las reivindicaciones de carácter social de las masas."

¿Qué factores externos influyen en esta falta de comprensión de la dirección política de la izquierda? " Yo, lo que pienso es la falsa concepción browderista, que había sido adoptada por la mayoría de los partidos comunistas de América Latina y que la dirigencia oficial del Partido Comunista del Ecuador, que tenía mucha fuerza inclusive sobre el Partido Socialista que suspendía la lucha política, la lucha social interna mientras no se derrote al fascismo, esa falsa concepción fué un error para mí y que detuvo prácticamente el avance del 28 de Mayo."¹²

Una revolución que se detiene a mitad de camino está condenada al fracaso. Una vez que se frena el impulso de la movilización popular, la suerte de la revolución está echada.

Es esto lo que permitió a Velasco Ibarra cumplir con la más importante de sus misiones: detener el proceso y revertirlo. Una vez logrado este propósito se trataba de reconstituir el sistema de dominación.

El golpe de Velasco Ibarra en 1946 significaba que ya la correlación de fuerzas se había alterado profundamente: el movimiento de masas ya estaba desmovilizado, la izquierda se encontraba aislada. El dictador dejó caer todo el peso de la represión estatal sobre ellos: la cárcel, el exilio, la ilegalidad y la persecución indicaban que, de la contrarrevolución democrática se pasaba a la contrarrevolución a secas, es decir, a la fase abiertamente represiva.

-° -

Otro aspecto que requiere análisis, es el lenguaje que adopta la izquierda. Del lenguaje de clase, de la utilización de las categorías marxistas, a un discurso liberal semi- izquierdizante: unidad nacional, reconstrucción democrática, medidas progresistas, fuerzas oscuras, capitalistas y agricultores progresistas, libertad política, etc. Se empiezan a constituir en los conceptos articulados de esta metamorfosis que no hacía sino reflejar el abandono de sus propias tesis programáticas. El nuevo discurso de la unidad nacional pretendía utópicamente ser un puente político para lograr la unidad con unos supuestos capitalistas y agricultores progresistas y lo alejaba del campesinado indígena y los sectores obrero-populares.

Cuando en 1945, el Partido Comunista situaba la contradicción fundamental de la lucha social se refería en los siguientes términos: "Las fuerzas auténticamente patrióticas y democráticas", por un lado y por otro "las oscuras y minoritarias fuerzas de la caverna, de la antipatria los grandes señores que se oponen al progreso del país..."

En un documento con fecha 7 de Mayo de 1945 titulado "*La Revolución de Mayo, REVOLUCION DE LA UNIDAD NACIONAL*" firmado por el Comité Central del Partido Comunista se lee: "El gobierno del doctor Velasco Ibarra y su acción democrática; la reunión de una Asamblea Constituyente libre; la aprobación de la más democrática y progresista de las constituciones (...) el imperio de una amplia libertad política; la formación de la Confederación de Trabajadores del Ecuador; las tentativas de orientar en sentido de progreso la economía nacional, son victorias de la unidad nacional, realizadas dentro del espíritu de TEHERAN". En realidad muy poco para una revolución y además deja explícitamente claro que el marco orientador global estaba dado por el "espíritu de TEHERAN", es decir el espíritu de conciliación entre las clases.

En el mismo documento se reconoce enseguida en el subtítulo: "algunas maniobras reaccionarias han tenido éxito", sólo que no se trataba de Algunas Maniobras sino de todo un plan, de toda una ofensiva reaccionaria.

A continuación, en otro subtítulo se señala lo siguiente: "*LA LUCHA ESTA ENTABLADA*". "La lucha está, pues entablada. De un lado las fuerzas auténticamente patrióticas y democráticas, las grandes mayorías del país, que recogen la obra positiva de la Revolución de Mayo, que apoyan y apoyarán todas las medidas progresistas del actual gobierno, surgido de la entraña misma de esa revolución, que desean marchar con él por la senda de la reconstrucción nacional, por esa senda que en lo internacional está señalada por el pacto de TEHERAN y en lo interno por el programa de la Revolución de Mayo. Del otro las obscuras y minoritarias fuerzas de la caverna, de la antipatria, los beneficiarios de todas las prerrogativas del pasado, los grandes señores que se oponen al progreso del país en defensa de sus privilegios que pretenden anular y desorientar la obra del gobierno popular".

Más adelante se pone bajo la consigna: "Unidos en la acción para salvar a la patria", "Sólo una alianza de todas las fuerzas del progreso, de los trabajadores, de las clases medias, de los capitalistas progresistas, de los

agricultores que desean el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales, de los partidos, sectores y hombres de éstas clases pueden salvar al país, realizar el Programa de Mayo y asegurar a nuestro pueblo un futuro de tranquilidad y de bienestar". Aquí vemos un esfuerzo tardío y conciliador de volver sobre los pasos del programa de ADE, organismo que ya no existía.

Y, para no dejar duda de sus esfuerzos no revolucionarios en la propuesta: "Un programa de *DEMOCRACIA, PROGRESO, BIENESTAR y DIGNIDAD NACIONAL*", se comienza por señalar que "*no es la hora del socialismo en el Ecuador. Es la hora de la libertad política, del progreso de nuestra economía, del mejoramiento de la vida de nuestro pueblo, de una actitud justa y democrática en nuestra política internacional*".¹³

Está casi demás señalar que el golpe de Estado de Velasco Ibarra es la mejor prueba de que este programa no servía para salvar la revolución, por el contrario la llevó a su fracaso.

Es probable que no haya sido la hora del socialismo, pero sí ya estaba pasada la hora para un cambio radical en la estructura de tenencia de la tierra. Recordemos que ya en América Latina se había dado esa profunda revolución que fué la mexicana.

Los reiterados llamados a la burguesía, para que se comporte de una manera democrática cayeron en el vacío. Para la burguesía ecuatoriana, no estaba en su horizonte, una revolución democrático-burguesa. Esta es una evidencia del tamaño de un portaviones. Pero incluso, jamás quiso o tuvo la intención de respetar lo que podríamos llamar "un programa mínimo burgués", como era el de ADE: sólo querían restaurar pronto la antigua normalidad, seguir existiendo en los márgenes de la subordinación que el dominio imperialista les deja.

"El espíritu de TEHERAN" -y esto hay que dejarlo claro- no era un espíritu antiimperialista, por el contrario, para no decir pro imperialista, que podría parecer una exageración, conciliaba con el imperialismo. Se

pensaba ilusoriamente, por cierto, que se inauguraba una nueva fase de desarrollo propugnado por la "modelo de las democracias en el mundo", los estados socialistas, las burguesías, los terratenientes, los trabajadores y las fuerzas de izquierda; o sea, como decir la unidad de todos para un mundo mejor. Curiosamente, en lugar de esas rosadas esperanzas en la nueva era democrática, lo que en realidad vino fue la gélida guerra fría.

"Señores y compatriotas, yo no soy hombre de derecha, mi alma es netamente izquierdista", ¹⁴declaraba Velasco Ibarra en un discurso en la Plaza Arenas. El alma izquierdista... Frente a declaraciones como éstas, caben dos posibilidades: o son producto de una demagogia que no tenía escrúpulos, o Velasco Ibarra vivió su vida en contradicción con su alma, puesto que, sus acciones políticas nunca reflejaron ni aunque fuera tibiamente esa alma netamente izquierdista.

Años más tarde, cuando ya no quedaba rastro alguno de aquella pluma roja, en la famosa entrevista que le realizara Pablo Cuvi en la Argentina comenta: "Me encontraba con que había una verdadera, una agitación caótica de orden comunista. Caos en universidades, el ejército estaba un poco contagiado, oficiales estaban en el asunto, estudiantes dirigían el tránsito en las calles, había una verdadera agitación comunista (...) Yo le dije a Ud. que yo me encontré con un país sublevado y que el comunismo exaltado y el socialismo exaltado comunistoide tenían una gran función allí... Llamé al Dr. Guevara Moreno, comunista, y le dije: Ud. cree Dr. que en el momento actual, en el país, podemos ser comunistas? ¿En este instante, en esta agitación, en este país pobre? O lo que hay es que poner orden y hacer trabajar a la gente? Después de 24 horas, Guevara me dijo: " Señor, si esto continúa, usted no dura aquí un mes" (...) Nombré a Guevara ministro de gobierno y Guevara con gran visión del asunto puso orden, por ejemplo en una huelga que había de ferrocarriles manejada por este Pedro Saad, Guevara dijo: "Si no termina la huelga en dos días más, que tú lo has dicho, ¡ Yo te pongo preso !" (...) Una vez calmada la situación de los primeros instantes, de los primeros días, ahí vino el problema: el Dr. Guevara con gran capacidad y con gran labor hizo que se devolvieran los automóviles, hizo que se pusiera libre creo al papá del señor Marcos o al se-

ñor Marcos mismo, no recuerdo bién. Hizo que se le devolviera toda una hacienda que le quitaron al señor Marcos en Guayaquil, inmensa hacienda, todo eso se devolvió. Se devolvió después de pocos meses al propio González Artigas (español colaborador de Arroyo). Todo fue devuelto por la sencilla razón, señor, de que si en el Ecuador se hubiera permitido establecer un comunismo, caíamos en la miseria más grande desde el primer momento y el ejército se iba contra mí, y venía el caos más espantoso."¹⁵

Estas declaraciones de Velasco, no dejan duda acerca de cuáles eran sus ideas, vió con bastante claridad el peligro que la revolución representaba para el orden existente, lo que significaban las expropiaciones y el arresto de prominentes oligarcas, pero, además, deja en claro el carácter revolucionario de la acción de las masas.

Poner orden era la tarea, y fue llevada a la práctica. Es evidente que su gobierno fue guiado por tales ideas, y en sus discursos no se cansaba de predicar la "religión del trabajo".

3.- La Izquierda

¿ Qué tanto de revolucionario tenía la izquierda ?

La pregunta surge de los hechos analizados; la respuesta la encontraremos en el ser social. Es evidente que la composición social de la izquierda reflejaba de alguna manera, la estructura social del país. Esquemáticamente podríamos señalar los siguientes elementos: el débil desarrollo industrial tenía como efecto una escasa presencia del proletariado; el campesinado en general y los indígenas en particular, no encontraban el camino de su unificación, por una parte, y por otra, no eran considerados en su dimensión étnico-cultural; sectores importantes de las clases medias producto de la crisis, se identificaron con los ideales de justicia social y en alguna medida se pusieron a la cabeza de las reivindicaciones de los sectores oprimidos.

Por tanto, el sujeto social potencialmente revolucionario no estaba totalmente constituido. Esto dió características peculiares a la izquierda; su discurso, más bién reflejaba ambiguos contenidos de reivindicación social, que un contenido clasista coherente. Sus demandas políticas correspondían más a propuestas reformistas y no tenían en la mira una alternativa de cambios profundos y radicales de la estructura social. Esto es lo que explica su discurso semi-liberal, semi- revolucionario.

Cuando los sectores radicalizados de las capas medias buscaron consciente o intuitivamente al sujeto social revolucionario, la clase obrera, encontraron a veces su propia imagen repetida, a través de los artesanos y las formas gremiales por las cuales estaban constituidos los movimientos sociales, que potencialmente podían constituir un bloque revolucionario.

Por otra parte, el nivel de asimilación teórica, tanto del marxismo como de otras teorías revolucionarias, era elemental y rudimentario, esto no permitió el desarrollo de un pensamiento propio y creador, salvo excepciones que no alteraron el cuadro general. La aplicación mecánica y el empirismo eran más bien la formas que asumían la teoría y la práctica política.

- ° -

En cuanto a aquellas relaciones dialécticas, entre la situación dada y la acción, que explican el movimiento esencial de la historia, es decir, la relación entre las condiciones objetivas de esa situación concreta y las acciones correspondientes a esa situación, se manifestaron con gran coherencia en lo que hemos distinguido como primera fase, es decir, la fase del abatimiento del poder establecido; se dieron las condiciones para derrocar al gobierno y se emprendieron las acciones correspondientes. En la segunda fase, la de extender la revolución y consolidar un poder democrático-popular, a pesar de existir las condiciones, no se estuvo ni remotamente a la altura de las mismas. Esta última afirmación es válida en lo que se refiere a la dirección, no tanto a las masas que como hemos visto, a tientas, avanzaron en el sentido conveniente a sus intereses.

Estas cuestiones nos remiten a ese tipo de problemas que se manifiestan en la oscilación, entre lo que los hombres son y piensan de sí mismos y lo que otros juzgan de ellos. Existen las siguientes alternativas:

1. Pensar que la actuación de los hombres de izquierda fue correcta, ya que no se podía exigir más dadas las condiciones objetivas nacionales e internacionales. Y la derrota se explica por una traición de la cual fueron víctimas.

2. Que no se tuvo una clara comprensión de la situación y que en consecuencia, la actuación fue equívoca y errónea. Y la derrota no es, sino, una secuela de los desaciertos cometidos.

Existe otra comprensión que surge a posteriori que se manifiesta como efecto ilusorio de los hechos, como es el caso de José María Roura, cuando en una entrevista en la revista "Mañana" declaraba: "El pueblo, los estudiantes, los hombres de izquierda que hace 25 años participamos en el derrocamiento de Arroyo del Río, cabeza y símbolo de la oligarquía liberal tuvimos, inicialmente la ilusoria certeza de haber realizado una auténtica revolución popular y democrática... A los pocos meses todo se vino al suelo como un castillo de naipes."¹⁶ Intentemos una explicación de ésto: nos parece que el fenómeno ocurre por aquella discordancia entre las intenciones y los resultados.

Derivamos de lo expresado que en la conciencia de muchas de las gentes que participaron en los acontecimientos, existía una clara y limpia intención de que el movimiento expresara los anhelos por los cuales ellos habían arriesgado sus esfuerzos pero, el curso de los acontecimientos marchó en otro sentido.

Silvia Vega, no deja de tener razón cuando señala que para que la izquierda jugara un papel revolucionario "...habría tenido que "nacer de nuevo". Es decir, en 1935 no habría debido prestarse al "juego reformista", en 1938 no habría debido regalar el poder a Mosquera Narváez; en 1940 no habría debido abstenirse de participar en las elecciones, dejando libre el

campo para que Velasco vaya concentrando el descontento popular. Todos estos años de crisis de dominación burguesa habría debido promocionar sus propios dirigentes como figuras que presenten alternativas claras de transformación social a las masas populares y que logren concentrar la energía revolucionaria de los explotados. Sus programas políticos habrían debido forjar a sus militantes en el convencimiento de que el socialismo no es un ideal futurista, sino la misión de nuestro tiempo y les habría debido capacitar para dirigir a las masas en esa perspectiva."

No pretendemos con esto, agotar las alternativas de explicación del fenómeno, pero sin duda nos pueden ayudar a la reflexión. Por otra parte, podría pensarse que señalar las posibilidades alternativas sería un juego especulativo que carece de sentido. Por el contrario, en esto está la asimilación de la experiencia histórica, la constatación de las carencias nos lleva a su par dialéctico, las posibles alternativas, que Lucaks fundamenta en la categoría de la posibilidad objetiva y éste es precisamente uno de los puntos de ruptura total con todas las formas de positivismo, empirismo y pragmatismo¹⁷. Lukacs plantea como uno de los momentos de la acción histórica la siguiente premisa: "verse a sí mismos y al instante de su acción como un momento de la totalidad del proceso". Que es como decir tener sentido de la historia.

Cuando preguntamos a Rafael Almeida cuál fue el papel y la influencia que tuvieron el Partido Comunista y Socialista en la organización de la insurrección, nos contestó: "Yo considero prácticamente que fue el papel más importante dentro de la insurrección, había otro grupo como le digo, pequeño de derecha, pero muy bien organizado ARNE, con métodos facistas, con todo, que también estuvo dentro del movimiento estudiantil, no se puede negar eso y ayudaba a organizar a socialistas y comunistas, pero como eran, digamos limitadamente, eran menos numerosos, la influencia fue mucho menor. Yo creo que los Partidos Socialista y Comunista a través de los trabajadores, a través de los estudiantes, a través de los artesanos tuvieron un papel extraordinario, pero que desgraciadamente no supo ser conducido por los dirigentes de esos partidos, no se supo aprove-

char el momento coyuntural que presentaba la lucha política. Yo pienso que podía convertirse esta lucha política en lucha social."

Tirso Gómez señala otro dato significativo respecto al último intento de reacción del movimiento obrero frente a la política contrarrevolucionaria que ya estaba aplicando Velasco Ibarra: "...el año de 1946 Velasco Ibarra con o sin Constitución se convertía no más en dictador, entonces comenzó a perseguir, a tomar presos, etc., entonces realizamos una huelga general que tuvo éxito, pero nos traicionaron los ferroviarios, posiblemente ellos eran los que más animaban para el paro, los ferroviarios de aquí, (...) pero ellos nos presionaban, en fin le digo que nos traicionaron porque cuando estábamos reunidos en el local de la C.T.E. llegaron ellos (...) entonces inmediatamente de esta reunión con los ferroviarios entró la policía y vimos nosotros, porque era en el tercer piso, que inclusive se pusieron en contacto, desde luego, no eran ferroviarios auténticos, sino eran oficinistas, muy distintos de los ferroviarios que estaban manejando los ferrocarriles, empleados, entonces caímos presos".

En cuanto a la huelga general, contra la ofensiva reaccionaria del gobierno de Velasco Ibarra, ésta se dió ya como un combate en retirada, el movimiento en su conjunto se encontraba a la defensiva, su derrota iniciaría un profundo proceso de reflujo en el movimiento de los trabajadores.

En lo que se refiere a los errores de la dirección política de la izquierda, el doctor Alfredo Vera agrega los siguientes elementos: "Un ejemplo de la ingenuidad y falta de visión de algunos líderes de la izquierda fue que para complacer a Velasco Ibarra, creyendo que la luna de miel iba a ser eternamente, ordenaron al pueblo que entregara las armas que había recibido del ejército, contrariando la opinión de los elementos más sensatos que desconfiaban con mucha razón de Velasco y que sostenían que sólo las armas en poder del pueblo podrían garantizar el cumplimiento de los fines del movimiento y ponerse en guardia de la traición que se produjo poco tiempo después.

Ese movimiento del 28 de Mayo, en el que puso tantas esperanzas el pueblo ecuatoriano para entrar en una etapa de desarrollo progresista y democrático, fue desviado, desde el mismo instante en que se entregó todo el poder omnímoto a Velasco Ibarra. Algunos dirigentes de la izquierda contribuyeron a este desenlace apoyando irrestrictamente a Guevara y participando en las intrigas que se forjaban contra Arízaga Luque y los elementos no Velasquistas.

Guevara era un politiquero sin escrúpulos, que se vió envuelto en escándalos de incorrecciones económicas que le proporcionaron una considerable fortuna."¹⁸

La falta de visión e ingenuidad que Vera atribuye a algunos dirigentes de izquierda, en rigor no era, sino el producto de una táctica y una estrategia política, que los hechos demostraron equivocadas.

Carlos Marx al comentar los movimientos insurreccionales de 1848 en Berlín, Viena y otros, señala que: "El estudio de las causas que produjeron la previa conmoción y su derrota, causas que no habrán de ser buscadas en los accidentales esfuerzos, talentos, faltas, errores o traiciones de algunos de los jefes, sino en el estado social general y en las condiciones de existencia de cada una de las naciones agitadas. (...) Pero cuando se investigan las causas de los éxitos contrarrevolucionarios, se encuentran a cada paso con la fácil respuesta de que el ciudadano fulano o mengano "hizo traición" al pueblo. Tal respuesta puede ser exacta o no, según las circunstancias; no existiendo éstas no puede explicar nada, ni aún siquiera aclarar cómo puede ocurrir que el pueblo se deje traicionar así."¹⁹

- ° -

Jorge Almeida caracteriza la revolución en los siguientes términos: "En mi concepto, esta fue una revolución popular que por primera vez en la historia del país alcanzó un verdadero ámbito nacional, porque inclusive en poblaciones pequeñas, en parroquias hubieron levantamientos populares, ataques a las autoridades locales e inclusive, en poblaciones más

grandes, linchamiento de los agentes del gobierno caído. Entonces alcanzó en mi concepto, por primera vez en la historia del país un ámbito popular de alcance nacional, porque puede decirse que casi no hubo en la sierra ni en la costa población donde no se manifestara el repudio al régimen caído y un verdadero anhelo porque cambiaran las circunstancias políticas por las que atravezaba el país"²⁰

El carácter histórico de este hecho, deviene de las siguientes cuestiones:

1. Participación masiva de los sectores populares en los acontecimientos.
2. Carácter nacional de esta participación.
3. Derrocamiento de un gobierno.
4. Desaparición del Congreso.
5. Destrucción de un aparato represivo (los carabineros, la policía).
6. División del ejército.
7. Insurrección popular. (Importantes sectores del pueblo armados).

No todos los días se ven acontecimientos como éstos. La historia nacional mirada desde el punto de vista de la lucha social y política de los trabajadores, encuentra en este hecho uno de sus momentos socio-políticos cenitales.

La Revolución de Mayo encierra en sí misma una paradoja. Por una parte contiene la gloria y riqueza de la primera insurrección protagonizada por los trabajadores y el pueblo; y si se quiere subrayar esto cuando se la denomina "Gloriosa", nos parece legítimo y por otra parte, es también una gran derrota histórica.

Decimos derrota histórica porque a partir de aquí la izquierda pierde, por un largo período su influencia en el movimiento de masas, perdió credibilidad, no sacó las experiencias necesarias, siguió su política errática de siempre, no trabajó un perfil de independencia y siempre anduvo a la caza de algún sector progresista de la burguesía, la colaboración socialista con el gobierno de Galo Plaza marcó la cumbre de su decadencia.

Pero, algo más, el vacío que deja la izquierda en el movimiento de masas va a ser llenado por una organización política de corte populista como el C.F.P. Concentración de Fuerzas Populares, que capitalizó el descontento de los sectores populares sub-urbanos con salidas utilitaristas y del peor reivindicacionismo enmarcado en la ideología burguesa. Se constituyó además en un nuevo obstáculo para la izquierda y las masas, en el camino de su toma de conciencia, elemento sin el cual no es posible pensar el hecho revolucionario.

NOTAS:

1. GALEANO, Eduardo. *"Memorias del Fuego"* Tomo I. Los Nacimientos. Siglo XXI Editores S.A. España. 13a. Edición Pág.13
2. *"28 de Mayo. Balance de una Revolución..."* Op. cit. Pág. 114.
3. *"Testimonios..."* Op. cit. Pág. 37.
4. ARROYO DEL RIO, Carlos Alberto. "Bajo el Imperio del Odio". Pág. 95. Bogotá. El Gráfico S/E.
5. Esta categoría política, trata de dar cuenta de aquellos regímenes, caracterizados por un líder que pretende ponerse por encima de los bandos en pugna y se exhibe como el guardián iluminado de los valores eternos, y el verdadero espíritu del pueblo. Cuando Velasco Ibarra proclamaba en su discurso del 4 de junio de 1944 en Guayaquil: "No me fijéis a mí que desarrolle un programa socialista, comunista, liberal o conservador. No me fijéis. No soy para eso. Yo no serviré a ninguna ideología determinada. Yo no serviré a ningún partido determinado, yo seré el jefe de la nación, yo seré el servidor del pueblo." Expresaba así las características de lo que iba a ser su régimen político.
6. Rafael Almeida señala "...la derecha fue muy hábil ese momento y la izquierda se rezagó frente a Velasco, fijese Ud. por ejemplo, Velasco no debía proclamarse Jefe del Poder, venía y aquí debía haber elecciones, haber un encargado del poder provisional y entonces ir Velasco como presidente, pero la derecha se aprovechó pues, de toda esa euforia de la masa y en pleno Palacio, el que después va a ser Ministro de Obras Públicas, Salem, le puso la banda presidencial. Sin que nadie se oponga, ni diga nada la izquierda, y la izquierda acepta como un hecho consumado y terminado el asunto..."
7. *"Balance de una Revolución."* Op. cit. Pág. 106
8. *"El 28 de Mayo de 1944"* N° 44 de Biblioteca Ecuatoriana Op. cit. Pág. 171.
9. *"Formación y Pensamiento de la C.T.E."* CEDIME .1983. Ecuador. Págs. 163, 164, 165 y 166.
10. *"El 28 de Mayo de 1944"* Documentos ...Op. cit. Págs. 164 y 165.

11. Entrevista grabada, hecha por el autor, al dirigente comunista César Endara, de profesión tipógrafo; realizada en su casa el 2 de Junio de 1983.
12. Entrevista realizada por el autor a Rafael Almeida grabada en Mayo de 1983 en su casa.
13. Las citas son tomadas del libro "*28 de Mayo y la Fundacion de la C.T.E.*". INIESEC. Varios Autores. Colección Popular 15 de Noviembre. Corporación Editora Nacional - INFOC . Quito 1984. Págs. 212-215. (el subrayado es nuestro).
14. "*28 de Mayo Balance de una Revolución*" Op. cit. Pág.114.
15. CUVI, Pablo. "*Velasco Ibarra: El Ultimo Caudillo de la Oligarquía*". Págs. 101-105. Editado por Instituto de Investigaciones Económicas Universidad Central. Quito. 1977. El paréntesis es del autor de este libro.
16. "*A los 25 Años del Gloriosa*" Mañana III Epoca N° 295 29 de Mayo de 1969.
17. LUCAKS,G. "*Historia y Conciencia de Clase*" Págs. 47-55, Editorial Grijalvo. 1969. "Al referir la conciencia al todo de la sociedad se descubren las ideas, los sentimientos, etc. que tendrían los hombres en una determinado situación vital si fueran capaces de captar completamente esa situación y los intereses resultantes de ella, tanto respecto de la acción inmediata cuanto respecto de la estructura de la sociedad entera, coherente con esos intereses, o sea; las ideas, etc., adecuadas a su situación objetiva."
18. VERA, Alfredo Op. cit. Pág 106.
19. MARX, Carlos. "*Revolución y Contrerrevolución* ". Editorial Grijalvo. México 1967. Pág. 18.
20. Entrevista hecha por el autor el día 16 de mayo de 1983, en la casa de Jorge Almeida militante del Partido Comunista.

CAPITULO VI

INTERPRETACIONES DE LA REVOLUCION DE MAYO Y ALGUNOS PROBLEMAS

CONTENIDO

1. Las Interpretaciones
2. Una Revolución Política
3. El papel de Velasco Ibarra en la Revolución de Mayo
4. Acerca de lo popular en la Revolución de Mayo
5. La Revolución de Mayo en la literatura ecuatoriana
6. Una Periodización

CAPITULO VI

LAS INTERPRETACIONES DE LA REVOLUCION DE MAYO, Y ALGUNOS PROBLEMAS.

1. Las Interpretaciones

En la interpretación de los acontecimientos del 28 de Mayo, se presenta una polisemia inherente a los hechos históricos, que no es sino la expresión -abierta o velada, consciente o inconsciente-, de una intensa lucha ideológica, donde historiadores, sociólogos y políticos formulan sus opiniones que de una u otra manera, reflejan determinados intereses de clase.

Cuando Osvaldo Hurtado, con el pasaporte de la objetividad y los sellos de la "ciencia social" hace una referencia marginal a los sucesos de Mayo, en su libro "El Poder Político en el Ecuador", está indicando el grado de importancia que le asigna.

Esta única referencia, a pié de página, contiene además una visión por lo menos discutible de la realidad : " La participación de la "clase obrera" en el derrocamiento del gobierno de Carlos Arroyo del Río (1944) tuvo otros propósitos: reivindicar la dignidad nacional, restaurar las libertades y eliminar un gobierno represivo."¹

Según el singular criterio del doctor Hurtado, la participación de la clase obrera, "*tuvo otros propósitos*", el entrecomillado de la clase obrera sig-

nifica discutir sobre su real existencia. Confundir el hecho de la debilidad de la misma con su inexistencia nos parece un error de apreciación, ya que implicaría más o menos decir que los capitalismo atrasados tendrían la particularidad de no tener proletariado. Los "*otros propósitos*" significa, no los de lucha de clase, porque para el doctor Hurtado, no existía este fenómeno en el Ecuador de la época. El hecho de que esta manifestación social no responda a los cánones más o menos clásicos de la Europa Occidental, tampoco implica necesariamente su inexistencia.

Reducir el hecho histórico a sus manifestaciones fenoménicas, significa quedarse en la superficie de los mismos. Es evidente que hay un propósito simplificador, y la valoración implícita siempre conlleva un sesgo ideológico, en el sentido que éste tiene de distorsión de la realidad. Si nos atrevemos a traspasar el nivel de la apariencia, podremos observar como ya lo hemos analizado, que detrás de las reivindicaciones políticas que en una síntesis impresionante el doctor Hurtado resume, existían profundos problemas socio-económicos. Estas son las limitaciones de un pensamiento que se esfuerza por presentarse como "progresista y modernizante".

El cuasi ocultamiento de uno de los fenómenos políticos más importante de las últimas 5 décadas, no es casual, obedece a una razón más poderosa que opera como el verdadero "leit motiv": restar importancia, velar la realidad de un pueblo insurrecto. Este tipo de rebeliones no concuerda con la perspectiva de un desarrollo reformista, burgués, evolutivo y pacífico tan caro a cierta ideología, que sueña con la democracia a la "europea", que no puede desligarse del sueño americano, y que tiene la imagen, por lo demás irreal, del estado como representante de los intereses generales de la sociedad.

- ° -

Junto a las "visiones progresistas" tenemos otras francamente reaccionarias, que lisa y llanamente pretenden borrar de un plumazo a los pueblos de la historia. En este caso se encuentra el historiador Oscar Efrén Reyes al considerar los acontecimientos como un golpe de estado más, ver-

sión que concuerda plenamente con la visión que el propio Arroyo del Río difunde en sus libros: "...el régimen surgido del movimiento cuartelazo del 28 de Mayo de 1944".²

"... lo que fue el gobierno nacido de la deslealtad militar del 28 de Mayo; "la tolvanera de Mayo".³Porque esa revuelta no fue preparada por el velasquismo, sino por los militares, en servicio activo, conjurados; porque esa rebelión no nació en los centros políticos, sino en los cuarteles; porque esa conjuración no la hizo la ciudadanía, sino una parte de la fuerza armada que halló eco en un sector del espíritu colectivo, acostumbrado al vivir inestable de la prolongada época subversiva en que había estado el país."⁴

Aunque aquí aparece el pueblo en esa nube etérea del "espíritu colectivo", está en un papel subordinado y además con las malas costumbres del vivir inestable.

Es evidente que no podemos esperar de Arroyo del Río una explicación objetiva y científica de los acontecimientos, pero su pensamiento fue y es recogido por diversos sectores, esa suerte de desprecio aristocrático que siempre tuvo por el pueblo es lo que lo lleva a ignorarlo, a soslayarlo.

Para Arroyo, la causa, "el motor principal para la revuelta del 28 de Mayo de 1944", fue el odio, y "el odio puede producir la compactación momentánea de fuerzas y aún el triunfo de una subversión..."⁵

Aquí nos remite a los parámetros de las pasiones puras: amor, odio.

En realidad aquel pensamiento que explica los hechos históricos por la moral o por las pasiones, no hace sino empantanarse en esos ámbitos espectrales de la subjetividad, y por lo menos en la esfera de lo social; las manifestaciones de la psicología de las masas, el odio generalizado al régimen en este caso, no es sino la expresión en su conciencia de la situación global por la cual atraviesa la sociedad en un momento determinado y no una pasión morbosa incubada por unos cuantos agitadores demagógicos.

Un gobierno que fue la expresión más alta de la crisis de una oligarquía dominante, que se expresó en el cercenamiento territorial, en altos niveles de inflación y en la represión más virulenta que se haya conocido en las últimas décadas, no tendría por qué concitar sentimientos de amor; por el contrario, lo que él califica como odio también era el legítimo sentimiento de justicia popular frente a los desmanes del régimen que no podían quedar impunes.

- ° -

Una de las mejores visiones velasquistas sobre los eventos que giran en torno al 28 de Mayo nos la da Sor Leonor del Carmen, visión que es por lo demás coincidente con la de los conservadores y no por simple casualidad. En la interpretación de Sor Leonor se desliza sutilmente la idea de un triunfo de los conservadores sobre los liberales, para lo cual se hace necesario asimilar la figura de Velasco Ibarra al catolicismo y mediante este recurso al conservadorismo, si bien esto no está demasiado alejado de la realidad, es la explicación que ve gran parte de la historia del Ecuador bajo el prisma de la pugna política entre conservadores y liberales. Todo lo cual se presenta disfrazado de un lenguaje altamente demagógico, propio del discurso velasquista, lo que sirve para adornar de un cierto tipo de progresismo a su interpretación que en esencia es profundamente conservadora.

Veamos ahora cómo nos presenta los hechos Sor Leonor del Carmen: "La Revolución del 6 de Marzo de 1845 y la del 28 de Mayo de 1944, al tocar casi un siglo entre las dos fechas, guardan similitud, porque cristalizaron en la conciencia ecuatoriana el ideal de una patria mejor. Las dos tuvieron condiciones y antecedentes casi iguales y fueron propicias para una efectiva restauración política, moral y económica.

Con el 6 de Marzo se desterró del país el peor de los tutelajes: el militarismo extranjero. Con la Revolución del 28 de Mayo, se trató de derrocar el gobierno de Arroyo del Río y así se lo hizo. Se buscó acabar con la represión política, económica y la explotación que las clases burguesas vol-

vían a hacer sobre la masa trabajadora que desvalorizada estaba dispuesta a organizar la insurrección y terminar con la dominación arroyista."⁶

Llama la atención la comparación, ya que dos circunstancias tan disímiles sólo pueden ser soldadas por el lenguaje demagógico que prescindiendo del espacio y el tiempo y apelando a la moral, puede lograr el artificio de la similitud, "el ideal de una patria mejor", es decir, la generalidad y la abstracción en su más alto nivel de arbitrariedad.

Por otra parte, su alusión aparentemente progresista en el sentido de que la insurrección tuvo por objetivos acabar con: a) la represión política b) económica, y c) la explotación de las clases burguesas sobre la masa trabajadora. Si bien capta rasgos importantes del proceso de Mayo, se hace desde la mirada y los intereses del latifundismo semi-feudal, que se opone al capitalismo desde la óptica, que las formas serviles, salvo algunos excesos, son mejores que la explotación capitalista. Este tipo de anticapitalismo constituye la voz de aquellas clases desplazadas por el desarrollo capitalista. De ahí que encontramos en el libro de Sor Leonor del Carmen expresiones como ésta (en el título de la Revolución Marcista): "Ratificamos por lo expuesto anteriormente, que tanto el capitalismo serrano, como la burguesía costeña, inestabilizaron nuestra democracia",⁷ (sic) es decir, la confusión al servicio de una dudosa visión moralista.

Reconoce Sor Leonor que "Esta revolución de profunda raigambre popular dio en consecuencia la amistad entre los sectores de la derecha conservadora con los del socialismo, que durante la administración de Arroyo había pasado reclusa entre las capas medias y se formó Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE)."⁸

Aquí tenemos una interesante explicación de las causas que hicieron surgir ADE, el desplazamiento del aparato estatal de los terratenientes y las clases medias, lo cual no deja de ser un acierto.

Pero, más adelante, y no podía faltar el toque de grandilocuencia, señala: "ADE era todo el país, era el vigor de la sangre ecuatoriana, contra el gobierno despótico."⁹

Posteriormente, Sor Leonor pasa a la apología de Velasco Ibarra: "Al candidato de ADE se lo consideró un perturbador público, por eso se hicieron indispensables las bayonetas para respaldar la causa del pueblo, que intuyó como el hombre que sintetizaba la honradez y las virtudes ciudadanas".-Su admiración a Velasco y el velasquismo llega al paroxismo:- "El velasquismo de este modo hizo la conquista de la libertad de sufragio; cambió la conciencia de la colectividad ecuatoriana. El pueblo sabe que tiene derecho a votar, toda omisión de él es una falta de moral. El derecho es una facultad del pueblo, él tiene que darnos el régimen de la democracia para sustentar la igualdad en el desarrollo y el progreso..."¹⁰ (sic)

Más adelante agrega: "Velasco es un caso extraordinario en el Ecuador del siglo XX... su filosofía honda y moral, su pasión por la patria, el orden, la justicia, el progreso, dentro de la ética y normas del cristianismo."¹¹

Y como para no dejar dudas, Sor Leonor las emprende en contra de la izquierda y al referirse a la Asamblea Constituyente de 1945 señala: "Para este torneo cívico dio amplia libertad de organización y elección, pero ciertos demagogos de izquierda no la dejaron excenta de tergiversaciones."¹²

O sea, el generoso Velasco dió, no ganó el pueblo con las armas en la mano "la amplia libertad de organización y elección" y como siempre, los patos de toda boda, los demagogos de izquierda que tergiversaron las cosas.

- ° -

Del análisis, pertinente a los hechos que nos preocupan, que hace Marcelo Ortiz Villacís en su libro "La Ideología Burguesa en el Ecuador", rescatamos las siguientes ideas:

a) El visualizar la situación del 44 como una posibilidad revolucionaria que él denomina "prerrevolucionaria".

b) La posibilidad no fue aprovechada por los errores y limitaciones de la izquierda.

c) Que otros "errores" condujeron a la derrota.

d) Que la derrota "abriría" el cauce peligroso del populismo contrerrevolucionario a partir de esta época..."¹³

Si analizamos críticamente este texto, de amplia difusión en toda una generación de universitarios, observamos que, si bien se trata de una visión de izquierda y su mérito es observar los hechos desde la perspectiva de la revolución ¹⁴, su análisis cae en el superestructuralismo: "la ideología", pierde de vista la necesaria relación entre la estructura socioeconómica y el sistema de ideas dominantes.

Acerca de la caracterización de "prerrevolucionaria", pensamos que no es la más adecuada, puesto que ello significaría que hubo una insurrección en un período prerrevolucionario lo cual contradice la lógica y los hechos. Para nosotros hubo una revolución de carácter político, que se generó a partir de una situación inequívocamente revolucionaria, con sus particularidades por cierto, pero que en definitiva la existencia del hecho insurreccional y sus consecuencias es determinante y decisivo para la caracterización. Es evidente que si, como hemos tratado de demostrar, existió una situación revolucionaria, eso presupone a la situación prerrevolucionaria; con lo que no estamos de acuerdo es con la caracterización del conjunto del período como prerrevolucionario, porque eso es, en cierta medida, desconocer la importancia de la insurrección.

En el libro de Ortiz, está expuesta una cita que él hace de un informe de Manuel A. Aguirre que reproducimos y que sin duda nos da una idea acerca de la influencia del Partido Socialista en estos acontecimientos: "Esta revolución no se ha hecho por arte de magia, ni ha sido el producto

de una explosión popular improvisada o espontánea.. hecha a base de tenacidad infatigable y sacrificio... nuestros hombres ocuparon las primeras filas.. nuestro partido debido a su organización en escala nacional pudo controlar el movimiento en casi todas las provincias. Baste recordar que casi la totalidad de los jefes civiles y militares que proclamara la revolución fueron socialistas que luego se retiraron o han sido reemplazados con héroes post-revolucionarios y camuflados arroyistas... fueron socialistas los que penetraron en los batallones, los que controlaron los servicios públicos, los que mantuvieron el orden."¹⁵

Si bien el "espíritu de partido" puede llevar a un sobredimensionamiento de los hechos, en lo sustancial, pensamos que se aproxima bastante a la realidad.

El autor destaca además la firme oposición de los partidos comunista y socialista a la continuación de la ocupación norteamericana de las Islas Galápagos y de una parroquia de la Península de Santa Elena, efectuada en la Constituyente de 1945, pero una golondrina no hace verano, y en general la política antiimperialista de la izquierda fue una de sus principales falencias como lo reconoce Osvaldo Alborno, cuando citando al propio Pedro Saad en su folleto "La CTE y su Papel Histórico", indica: "hay mucha vacilación en lo que concierne a la lucha antimperialista. Al limitarse al sólo control de las ganancias de los monopolios se deja paso libre a la penetración del imperialismo. No se caracteriza a éste como enemigo fundamental de nuestro pueblo, y su dominio, como la mayor traba para el progreso del país."¹⁶

- ° -

Entre los historiadores y científicos sociales ligados al Partido Comunista, no existe una visión única de los sucesos de Mayo; encontramos desde interpretaciones que de una u otra manera justifican la acción del partido en los acontecimientos, hasta otras que son autocríticas, pasando por las visiones generalizantes.

Para Adrián Carrasco: "La Revolución de Mayo no encuentra sitio, es cierto, entre la ilusoria ingenuidad de los hombres de izquierda que creyeron haber realizado una auténtica revolución popular y democrática, ni en la interpretación idealista que quiere reducirla al enfrentamiento de dos voluntades superiores (por sus "vicios"). A mi entender, un enfoque correcto para explicar y comprender lo que sucedió entre Mayo de 1944 y Septiembre de 1947 es ubicar a la Revolución de Mayo como un acontecimiento de tipo intermedio, episódico dentro de la evolución de la revolución burguesa en el Ecuador."¹⁷

Compartimos la observación crítica de Silvia Vega en el sentido que la premisa en que se sostiene el análisis de Carrasco que concibe una larguísima revolución burguesa, que dura decenas de años; que no se sabe donde comienza y de la cual la Revolución de Mayo es un episodio, es insostenible.

Además, si este es un episodio dentro de la revolución burguesa, la actuación de las masas armadas que, como lo señala Rafael Quintero, avanzaron instintivamente hacia formas desarrolladas de la lucha de clases, aparece como un mini- episodio. Un pelo en la cola de otro proceso más importante y de mayor alcance.

"Los trabajadores y el pueblo esperaban que el 28 de Mayo fuese el inicio de cambios profundos en la vida nacional. Así lo expresaban instintivamente, cuando apresan a colaboradores del arroyismo tan connotados como Juan X. Marcos y Luis Noboa Naranjo, prominentes integrantes de la oligarquía guayaquileña y cuando fuerzan la renuncia de la gerencia del Ingenio San Carlos nada menos que al expresidente Juan de Dios Martínez Mera, luego de detener a sus colaboradores inmediatos. Los órganos de poder locales -concejos cantonales y tenencias políticas- son copados por trabajadores, como acontece en Milagro".¹⁸

Carrasco no establece la diferencia entre las acciones e intenciones de las clases dominantes y las acciones e intenciones de las masas en movimiento, al restar importancia o sencillamente subvalorar la acción de las

masas, pierde de vista la lucha de clases y termina coincidiendo con aquellos que ven el 28 de Mayo como un simple hecho secundario perdido en la historia.

Con una interpretación semejante, es decir, visualizado el hecho como un episodio más de la larga evolución burguesa encuentran su plena justificación la política de apoyo a Velasco Ibarra, la debilidad antimperialista y en fin, todas las cosas que se pusieron en juego con la Revolución de Mayo. Sólo que hay hechos demasiado gruesos como para trastocar la teoría de la evolución, ni más ni menos que una insurrección, la caída del régimen, etc, etc.,etc.

Cuando Carrasco señala:"No podía ser una revolución socialista porque no se presentaban condiciones objetivas ni subjetivas para ello", confunde las cosas; el problema no es ese, más bien se trata de ¿por qué la Revolución de Mayo no se convirtió, de revolución política en revolución social? es decir,¿por qué no avanzó hacia formas democráticas, antimperialistas y sobre todo a una reestructuración de la propiedad agraria? Tenemos que reconocer con toda la objetividad del caso que, condiciones para eso, sí hubo. La teoría y la praxis del movimiento revolucionario, sobre todo en los países del llamado tercer mundo, han demostrado que cuando estos procesos de profundos cambios sociales se manifiestan, suelen combinarse luchas de liberación nacional con los problemas de la liberación social, dados básicamente por la incapacidad de las burguesías nacionales de dirigir los cambios que implican una revolución democrática. Esta tendencia es la que se manifestó en la Revolución China, en Viet-Nam, etc. para más o menos la misma época y posteriormente en la Revolución Cubana, procesos que fundieron en una misma etapa las tareas democráticas, de liberación nacional, con las de transición hacia el socialismo, en una relación de continuidad ininterrumpida. Es lo que se conoce como el proceso de la revolución permanente. Las dificultades y los fracasos en la construcción socialista tienen que ver con otro tipo de problemas y no con esta dinámica interna.

La segunda "confusión" de Carrasco tiene que ver con eso de las condiciones subjetivas. Este aspecto lo componen dos elementos básicos: el primero tiene relación con el nivel de conciencia y estado de ánimo de las masas y el segundo con la existencia de una dirección política revolucionaria, que supone a su vez, contar con una estrategia y una táctica revolucionaria. Es evidente que se careció de la segunda, pero sí hubo una voluntad de los sectores populares de avanzar más allá; es claro que esta disposición no fue aprovechada y es lo que nos hace pensar que con otra orientación política pudo haberse profundizado el proceso. No se trata de componer un pasillo para lamentarnos de lo que pudo haber sido y no fue, sino, de establecer reflexiones analíticas que nos permitan procesos de asimilación histórica, absorber experiencias, porque si algo tiene de útil la historia, es precisamente ésto.

Ahora A. Carrasco, va más allá a la estructura social, indica que la ausencia de un proletariado cualitativa y cuantitativamente capaz, sería la explicación en última instancia de las limitaciones de la revolución. En cierta medida sí, en otro aspecto no. Si no tomamos los hechos demasiado mecánicamente y los analizamos a la luz de la historia, no sólo local, es probable que visualicemos alguna otra alternativa. Es así como podremos observar que la mayoría de las revoluciones en los países atrasados se han realizado con un proletariado no desarrollado y no podía ser de otra manera, ya que la condición de atraso de las formaciones sociales deviene entre otras cosas por sus débiles desarrollos industriales. Porqué aquí no?

Podría decirse, en términos relativos, que la clase obrera ecuatoriana era más atrasada que en los otros países, cuestión que habría que probar en un serio análisis comparativo. Pero lo que realmente se olvida es si se trabajó o no en el sentido de construir un sujeto social revolucionario, que supone una alianza de todos los explotados y oprimidos de una sociedad y si la clase obrera era capaz de asumir o no un rol dirigente de ese sujeto que incluye: campesinos, indígenas, capas medias, mujeres, etc. El proletariado concebido como caudillo de la nación oprimida. Tenemos la impresión de que el problema es que no se trabajó en esa dirección. Por últi-

mo, si quisiéramos ser más ecuanímes, tendríamos que decir que también hubo problemas de dirección política.

- ° -

Cuando Elías Muñoz Vicuña caracteriza los acontecimientos, en una referencia breve, a nuestro juicio se acerca al contenido del proceso, pero de una manera abstracta: "El 28 de Mayo de 1944 fue una transformación política que ha significado un avance en la democracia ecuatoriana."¹⁹

Es evidente que hay una transformación política que termina con ese tipo de prácticas fraudulentas del liberalismo, al menos en la forma escandalosa que llegaron a tener y no fue mérito exclusivo del Gran Ausente, sino también del pueblo insurrecto. Lo del avance de la democracia ecuatoriana, es digamos, relativo. Viene después de la eclosión democrática del 28 de Mayo la dictadura de Velasco, lo que sí es cierto es que su influencia en el período siguiente es innegable, se sienta un precedente histórico y no es cualquier precedente; se expresó bajo la bandera de la constitución del 45, y se convirtió en un paradigma democrático.

Es necesario cuando se habla de democracia distinguir además, que el concepto da para todo. Cuando se hace desde la perspectiva del sistema, esconde tras de sí una connotación de dominio. Cuando surge de la participación activa de un pueblo tiene un significado emancipador, y se inscribe en la cultura subterránea de la liberación.

- ° -

Si bien en la visión de Rafael Quintero existen importantes elementos de autocrítica que contribuyen a enriquecer la visión de los hechos del 28 de Mayo y es un paso adelante en el proceso de aproximaciones sucesivas al fenómeno histórico, su análisis crítico no llega al fondo, es decir al cuestionamiento global de una estrategia y unas determinadas tácticas políticas. Sería demasiado pedir.

Puesto que no se trata de cuestionar la decisión y heroica participación de los militantes comunistas y socialistas que está fuera de duda, de lo que se trata es de precisar la fuente causal de los errores, descubrir los nexos que ligan a la teoría con la praxis. Por tanto, la crítica se queda a mitad de camino.

Veamos ahora los elementos de la autocrítica que se fundan entre otros en un documento del III Congreso del Partido Comunista de 1946:

1.- Respecto de la política agraria y del antimperialismo, se señala lo siguiente, en relación al programa de ADE: ("...las fuerzas más poderosas, contrarias al cumplimiento de esta etapa de nuestra historia, son los rezagos feudales que superviven en los modos esenciales de organización de nuestra producción, y la dependencia de los capitales monopolistas internacionales, el planteamiento se limita a la parcelación de las tierras baldías de propiedad del estado y a su entrega a las cooperativas, así como la revisión de los contratos de concesiones a las empresas extranjeras en lo que resulte oneroso para el futuro de la nacionalidad, la dignidad del estado y la libertad y majestad de la patria".)²⁰

"...el Partido Comunista en el pleno de su Comité Central celebrado el 7 de Mayo de 1945", reconoce, "...no se atacó las bases del feudalismo...", se plantea un programa que tiende a superar este "error" junto a otros, pero "...este programa no pudo aplicarse...Ello se debió a los errores cometidos en la concepción de la unidad como algo estático..." tal como lo reconoció de manera autocrítica el III Congreso del Partido Comunista en 1946:

... En ADE, junto a los sectores progresistas, estaban elementos feudales y reaccionarios e inclusive grupos falangistas, que procuraban aprovechar en su beneficio el fervor popular, y detener el movimiento revolucionario (Partido Conservador, Frente Democrático). Un erróneo planteamiento de la unidad nacional permitió este hibridismo fatal; debido a ello olvidamos un tanto la lucha contra la reacción nacional, sembramos ilusiones en las masas, permitimos su desorientación, hicimos concesiones a

los señores feudales y al clero, no supimos profundizar el proceso de la revolución. Es así como el movimiento de Mayo, que pudo significar un rudo golpe al feudalismo y al atraso económico del Ecuador, ¡un paso adelante en la transformación revolucionaria de él! no tocó los problemas esenciales; no mantuvo la lucha de los obreros, de los campesinos, del pueblo, sobre todo frente al problema de la tierra!; lo que dio la oportunidad a las fuerzas reaccionarias de la coalición, encabezadas por Velasco Ibarra de frenar el impulso revolucionario y destruir muchas de las limitadas conquistas obtenidas, hasta culminar en el golpe dictatorial del 30 de marzo, con la destrucción de la Constitución de 1945, quizás la conquista más valiosa de este movimiento."²¹

Podríamos decir: ¡ A confesión de parte, relevo de pruebas!

En rigor, se trata de una autocrítica respecto a las inconsecuencias de su propia política.

Se destaca en el texto de Quinteros el papel de los trabajadores en la insurrección a través del Comité Nacional, a través de los Comités o Milicias que dirigía "Simón Zambrano, ejemplar militante del Partido Comunista". Señala que la fuerza que arrastró a la joven oficialidad fué generada por la crisis de la clase dominante y la intensificación de la actividad independiente de las masas a causa de la agravación de sus condiciones de vida, lo que configura el cuadro de la situación revolucionaria. Caracteriza el Movimiento del 28 de Mayo como una insurrección. Agrega además, que el Movimiento de Mayo tenía como trasfondo "una crisis nacional profunda que afectó al estado oligárquico". Que permitió que "los bastiones de la oligarquía plutocrática, fueran descompuestos por la irrupción popular en Guayaquil" cosa que no llegó a suceder en Quito. Reconoce además que "es evidente que sin embargo el más importante de los factores subjetivos actuantes en la crisis la capacidad de un partido revolucionario para dirigir las luchas de las masas, no se manifestó..."²² "Falta indudablemente orientación para hacer avanzar las transformaciones en esta primera etapa cuando la reacción aún se haya desconcertada y sus fuerzas desorganizadas."²³

Aunque reconoce "la inmadurez de los partidos revolucionarios y sus falencias ideológicas" se trata de un reconocimiento general a través del cual hay una visión un tanto paternal ya que la categoría inmadurez es por decir lo menos, ambigua cuando en el fondo pensamos que hay más que inmadurez profundos errores de concepción que deberían haber llevado al autor a una crítica global de la estrategia del movimiento comunista internacional. Señala además que, "aunque mucho se ha exagerado el papel de las concepciones browderistas, es innegable que contribuyen a debilitar la acción revolucionaria sembrando falsas ilusiones sobre la época en que se vive".²⁴

Si bien el análisis de Quintero es claro, y sin duda representa un avance en la discusión sobre los hechos, se queda en lo fundamental en el terreno de las inconsecuencias, errores y falencias de su propia política y no avanza hacia un cuestionamiento global de la política de esta corriente del movimiento obrero internacional, por ejemplo, la cuestión del etapismo de la revolución (primero la revolución burguesa, después la socialista). Además no aclara qué sería una alianza no estática y finalmente carece de una caracterización del conjunto del proceso. ¿ Fue o no fue una revolución ? Si la respuesta fuese afirmativa. ¿Qué tipo de revolución fue?

Sobre la cuestión de la alianza no estática nos atrevemos a aventurar, corriendo todos los riesgos, lo que podría entenderse por esto: en la etapa de la lucha antiarroyista se trataba de agrupar un amplio frente de fuerzas contra la acción gubernamental, a condición de no establecer ningún compromiso, menos para un gobierno imposible de comunistas y conservadores, de terratenientes e indígenas; se trataba en esta fase de golpear juntos y marchar separados una vez obtenido el objetivo central y fortalecida la fuerza y la influencia del sector popular, separarse de las clases dominantes, una vez establecido un claro perfil de independencia y desarrollar la unidad profunda de la nación oprimida para objetivos más avanzados, ese ha sido en algunos casos, el movimiento que se ha dado en otros procesos revolucionarios.

Manuel A. Aguirre, citando el informe al XI Congreso del PSE, reunido el 18 de noviembre de 1944, señala que: "la revolución de Mayo es una revolución hondamente popular, democrática y con un profundo sentido de reforma social."²⁵

Coincidimos con esta apreciación, porque es precisamente el carácter social que ésta tiene, es decir, las fuerzas que la impulsan lo que hace que la dinámica de esta revolución sea democrática y apunte hacia los cambios sociales.

No obstante, lo verdaderamente significativo de las reflexiones de Manuel Agustín Aguirre es que extrae lúcidamente -años más tarde- las consecuencias de fondo: la incapacidad de la burguesía de encabezar ninguna revolución, la necesaria independencia del proletariado y el bloque popular y el carácter socialista de la revolución ecuatoriana. Es ésta la principal lección que nos brindan los acontecimientos y la consecuencia teórico-política más importante.

Para los interesados en los procesos sociales es importante, además, tener presente que una vez lograda una conquista, aún en el terreno del pensamiento, es preciso desarrollarla y defenderla de las concepciones oportunistas, las presiones sociales negativas, el electorerismo y otras situaciones que pueden terminar ahogándola, con el peligro de quedar como una lánguida flor de los días gloriosos.

- ° -

Antes de finalizar esta parte, nos parece importante dejar señaladas las conclusiones que Alfredo Vera y Nela Martínez extraen de los hechos. Dice Alfredo Vera: "Aunque son pocas las conquistas duraderas que quedan de esa jornada, como la fundación de la Casa de la Cultura y la Ley de Escalafón y Sueldos del Magisterio, ella dejó un cúmulo de experiencias valiosas para nuestro pueblo. Quizás las más importantes son:

1. Que no puede derrocar un régimen reaccionario sino mediante un movimiento armado y popular.

2. Que para asegurar el éxito posterior de una transformación política, el pueblo no debe entregar las armas después del triunfo."²⁶

Nela Martínez, -símbolo del valioso aporte femenino a la gesta del 28 de mayo-, en una recapitulación bastante crítica, señala lo siguiente: "...El velasquismo no fue motor, sino una equivocación que puso lastre a las jornadas que dieron al traste con el arroyismo y el liberalismo de Palacio. Como siempre, el pueblo, los estudiantes pusieron los muertos, los pobres diablos de abajo lucharon, sufrieron, derrotaron al arroyismo y sus verdugos para que se aprovecharan, exactamente igual que el 10 de Agosto de 1809, los herederos y los condecitos traidores de ayer, los aventureros políticos y el más grande estafador de las esperanzas populares: Velasco Ibarra. Ah, y la política de penetración imperialista en nuestro país, la reacción clerical y conservadora encontró un puente, formado por una izquierda embobada y onírica, para dar el gran salto al pasado, anulando las conquistas liberales de separación de la Iglesia y el Estado y para saltar al terreno que hasta entonces le estaba vedado: el de la intervención directa en los asuntos políticos del estado.

En definitiva, el 28 de Mayo de 1944, que pudo ser una revolución por el ímpetu popular y la justicia que se demandaba, es una fecha más de frustración y de traición.

La tremenda equivocación de los dirigentes de izquierda del movimiento de Alianza Democrática. Error de táctica revolucionaria. No por dentro de la fortaleza. Así pasó. Las fuerzas del poder económico, los dueños del Ecuador, marcharon por demagogia junto a los siervos, sus explotados, cuando estos se rebelaron, para aniquilarlos en cuanto fueran al poder del estado (...) Los nombres de los dirigentes comunistas que votaron en favor del encarecimiento de la sal figuran en letras de oro en los altares..."²⁷ (sic)

También tenemos que hacer referencia a las conclusiones que Manuel A. Aguirre señala en la entrevista de la Revista Mañana: "Las consecuencias o mejor conclusiones son: en América Latina y el Ecuador ya no es posible ninguna revolución democrática burguesa, sino de carácter socialista, que en su proceso realice aquellas tareas, que esta revolución ha de estar dirigida por la clase obrera, aliada a los campesinos y estudiantes; ha de crear sus propios líderes salidos de sus entrañas, a fin de evitar los falsos conductores, que terminan irremediablemente en la traición."²⁸ (sic)

2. Una Revolución Política

Una vez que hemos llegado a este punto del análisis, es bueno establecer una especie de caracterización del conjunto del proceso. Desde nuestro punto de vista, la Revolución de Mayo no fue, ni una revolución socialista, ni una revolución democrática burguesa, no fue por tanto una revolución social porque dejó intacta la estructura socio-económica del país. ¿Puede existir otro tipo de revoluciones? Nuestra respuesta es afirmativa, se puede hablar de las revoluciones sociales y las políticas.²⁹

Pensamos que sin forzar demasiado las cosas, los hechos descritos se ajustan más a lo que se ha entendido como revolución política. Hablar de transformación política nos parece poco preciso. Hablamos de revolución en el sentido que la insurrección logró destruir un tipo de Estado derrumbando sus instituciones fundamentales, como son el Gobierno, el Congreso, la policía y fractura seriamente a las fuerzas armadas, no obstante, las relaciones sociales de propiedad y producción permanecieron inalteradas, en este sentido, la revolución es netamente política.

En una revolución hay siempre relacionados dos aspectos, el uno la destrucción del antiguo régimen y el otro, la construcción de uno nuevo, en el caso que estamos analizando se manifestó lo primero y no lo segundo. No se construyó un tipo de Estado cualitativamente diferente al anterior, pero tampoco se reconstruyó el mismo y aunque no hubo cambios esenciales, el desarrollo futuro quedó en alguna medida con el sello de lo

que había sido la revolución. Por otra parte, se desplazó a una fracción de las clases dominantes; la burguesía comercial bancaria, agroexportadora fue sustituida por los terratenientes coaligados con otras fracciones burguesas marginales.

Sin duda el Estado perdió en alguna medida su carácter autoritario, esto quiere decir que, en un grado menor se democratiza, nada cualitativo, pero se democratiza.

Hubo un elemento que sí permaneció como una constante en la vida política nacional; fue una conciencia democrática más desarrollada, la Constitución del 45 emergió como la bandera de la democracia, incluso trascendiendo a su letra. Una medida de su repercusión se produjo cuando en el proceso de retorno democrático en el año 1979, ésta con algunas reformas, volvió a estar en juego en el plebiscito constitucional. Su no aprobación marcó recién el momento histórico de su superación. De todas maneras, si tratamos de ser objetivos en la ponderación de la repercusión de los hechos, los resultados son magros, no obstante, como acontecimiento inscrito en la cultura liberadora de un pueblo, sin duda quedará como un hito importante. Nunca los hechos históricos, menos uno de la magnitud de éste -que tiene en el centro una insurrección- ocurre totalmente en vano.

3. Velasco Ibarra: Su Rol en la Revolución de Mayo

Este breve análisis no pretende ser un estudio acabado del fenómeno del velasquismo, sino más bien, determinar su incidencia en la Revolución de Mayo.

Existe una lectura más o menos difundida sobre los acontecimientos del 28 de Mayo como un fenómeno puramente velasquista, una verdadera apoteosis del populismo, sin duda algo hubo de eso. Es evidente que una parte del movimiento de masas actuó en función del líder; verlo desde la perspectiva opuesta, es decir, como un movimiento estructurado, or-

ganizado, no populista, también sería una visión sesgada. En realidad, lo que hubo fue una mezcla de ambos fenómenos; el hecho de que sea una combinación, no implica que no haya tenido un eje vertebrador; éste lo constituyó la organización sindical y la organización de los partidos políticos de izquierda. Sólo basta con quitar la pátina que recubre el contorno de los hechos y nos encontramos con que todo no fue populismo; lo que a su vez no significa negar la importancia que el liderazgo y la influencia que el doctor José María Velasco Ibarra tuvo en los acontecimientos del 28 de Mayo.

Agustín Cueva apunta bien cuando señala que el fenómeno de Velasco y el velasquismo "no es cuestión de un simple fenómeno de caudillismo reductible a la personalidad del líder, sino un hecho complejo profundamente arraigado en la particularidad histórica de la formación social ecuatoriana"³⁰

Más o menos ha quedado claro que Velasco Ibarra no fue el organizador de la insurrección, su papel fue exterior, casi por encima de los acontecimientos, era en alguna medida la bandera, el paladín, el personaje que concentró en sí los ideales y las reivindicaciones que motivaron el movimiento.

¿ Qué es lo explica que haya jugado este papel ?

No deja de ser curioso observar las conversiones de Velasco Ibarra. Cuando sale al exilio, lo hace como un hombre de derecha, más bien reaccionario, cuando regresa lo hace como un hombre progresista, cuasi de izquierda. En esta metamorfosis no influye sólo un maquiavelismo personal o de clase, sino factores internos enraizados tanto en la estructura como en la coyuntura de la sociedad ecuatoriana de la época; los factores externos tienen que ver con los acontecimientos internacionales y las ideas dominantes del momento.

En lo que se refiere a los factores internos, por un lado tenemos la influencia -en esa época más o menos importante-, de la izquierda ecua-

toriana, cuyos portadores fueron los exiliados ecuatorianos en Chile. Por otra parte, en ese país estaba presente con un gran arraigo de masas, el Frente Popular, que era expresión de una sólida conciencia anti-fascista. Estas determinaciones son las que probablemente explican el crecimiento de la pluma roja de la cual se habló. Que en realidad nunca dejó de ser una única pluma en un mar de plumaje verde azulado.

Cuando se analiza, ahora a la distancia, el discurso de Velasco Ibarra que apareció como avanzado, como postura de izquierda, nos damos cuenta que no eran más que tibiezas y generalidades ambiguamente progresistas. Esto nos hace llegar a la conclusión de que más bien se trataba de un deseo, de un sentimiento de la gente de izquierda de verlo convertido en un hombre progresista, y de ver en esas tibiezas, izquierdismo. Se conjugan aquí dos fenómenos, por una parte Velasco camina vacilante algunos centímetros hacia la izquierda y por otra, la izquierda avanza kilómetros en la ilusión de verlo partidario de sus mismas causas. Esto, sin duda, habla de las falencias ideológicas de los propios izquierdistas. Esta resolana de avanzada que proyectó Velasco Ibarra se debió a hechos como su pronunciamiento en favor de los Frentes Populares, sus declaraciones de apoyo a la lucha del pueblo soviético contra la agresión nazi, y sus artículos para el diario comunista chileno "El Siglo". Ahora, suele darse con relativa frecuencia el fenómeno de ser progresista en el exilio y reaccionario en el interior.

En donde algunos sectores de izquierda ven traición, en realidad no hay más que la confesión de la propia ilusión destrozada por los hechos.

Es evidente por lo demás, que también existe una cierta dosis de cálculo político de parte de Velasco, pero son los factores socio-políticos los que pesan. La necesidad de granjearse el apoyo de los izquierdistas es una clara combinación de las conveniencias políticas y la inercia de la marea social que va hacia la izquierda.

No obstante, por muy geniales y audaces que sean las maniobras del líder carismático, si éstas no se apoyan en el terreno de la realidad social y

de determinadas condiciones ideológicas, es imposible que pueden surtir un efecto eficaz. Estos son a nuestro juicio, algunos de los elementos que concurren a cristalizar el fenómeno de su liderazgo:

1.- Existe en amplios sectores de la sociedad, la creencia bastante arraigada del Mesías Salvador. Idea que ha venido siendo trabajada y fomentada por el cristianismo durante años. Influencia que a su vez actúa sobre una estructura ideológica que responde a ese todo abigarrado de relaciones precapitalistas combinadas con relaciones capitalistas. Se combinan por tanto aquí, elementos pre-burgueses y burgueses incrustados profundamente en el inconsciente colectivo de las masas, en palabras de Lowy: "El mito tiene una larga historia y se remonta a épocas muy anteriores de la aparición de la burguesía moderna (...) El fundamento social del mito burgués del salvador supremo se encuentra en los elementos constitutivos de la "sociedad civil": la propiedad privada y la libre competencia, que transforman a esta sociedad en un conjunto de "átomos egoístas" en lucha unos con otros en una verdadera "bella omnia contra omnes", en la que lo "social", "el interés general", lo colectivo, tienen que ser necesariamente proyectados, hipostasiados, alienados, por último en un ser o una institución que está "afuera" y "por encima" de la sociedad civil (...) Sobre la infraestructura de la propiedad privada y de las le mercado capitalista, se construye de tal manera, el mito del Salvador Supremo, encarnación de la virtud pública frente a la corrupción, al particularismo de los individuos, demiurgo de la historia que rompe la cadena del fatalismo; héroe sobrehumano que libera a los hombres y "constituye el estado nuevo".³¹

Los mecanismos reproductores de la ideología: la educación, la religión, los medios de comunicación, que sumados a ciertas cualidades carismáticas del líder, su actuación pública -opositor implacable, la magia del verbo, ex presidente de la República, periodista caústico, imagen de honestidad e incorruptibilidad- lo constituyen en la versión ecuatoriana del Salvador Supremo.

2.- El segundo elemento que concurre es la caja de resonancia social, el campo en que el discurso de Velasco Ibarra es fértil, la prensa y los otros

medios de comunicación, pero sobre todo, su más importante correa de transmisión social, sus principales interlocutores, las clases medias que se ven interpretadas en él. El similar que ve cumplido el sueño napoleónico de dirigir al Estado.

Velasco era el que mejor exponía eso que en la mentalidad de la mayoría de este sector social, se configura simplemente como aquella aspiración de acceder al aparato del estado Pero además, su discurso organiza de una forma atractiva esa ideología, confusa, caótica, regida por la lógica del bricolage, un poco de cristianismo, una dosis de liberalismo, algunos ornamentos socialistas, condimentan esta ensalada ecléctica, que expresaba la compleja articulación de la conciencia de las capas medias de la sociedad y de la cual Velasco no era sino su más refinada expresión.

A nuestro juicio, su contacto con las masas marginadas no son sólo sus viajes a lomo de mula por el país, sino, la intermediación de la pequeña burguesía que le sirve de puente de contacto con la nación pobre y desplazada. Entre el líder al que sólo le falta un balcón para acceder al gobierno y los sectores populares, está ese sector de la clase media que se constituye en el eficaz portador del mensaje velasquista.

Dentro de este mismo nivel de análisis, tenemos que el influjo y la seducción que ejercía Velasco Ibarra como paradigma de hombre culto, sabio y austero en el sector social del cual estamos hablando, constituía el verdadero desideratum de una especie de adoración acrítica a ésta imagen.

3.- Velasco siempre contó con el apoyo de la Iglesia y de importantes sectores de las clases dominantes, tanto de la sierra como de la costa; prominentes miembros de la oligarquía financiaron sus campañas, lo promocionaron y utilizaron cuando fue necesario solucionar algún impasse en la dominación. Cuestión que está por demás demostrada en algunas investigaciones sociales; baste señalar las casas en que fue recibido en su marcha triunfal desde Ipiales.

Es interesante el fenómeno de Velasco no fue afectado por el regionalismo: su influencia era similar tanto en la sierra como en la costa. Parte de la explicación de este hecho se puede encontrar en la actitud persistente y recurrente de ponerse por encima de la sociedad; esa apariencia trascendente que rodeaba su figura.

4.- La izquierda no estaba en condiciones teóricas, ideológicas ni políticas de enfrentar el problema del liderazgo populista, lo que contribuyó en alguna medida a sustentar esta imagen de Mesías providencial. Una vez que se produce la ruptura entre el líder y la izquierda, ésta queda desde luego en una situación muy difícil. En lugar de actuar con cautela frente a un hombre que sabían tenía una conducta política errática, lo convirtieron en un paradigma de progresismo y honestidad.

Con la idea de penetrar al movimiento velasquista (puesto que eran los más entusiastas organizadores de los comités velasquistas), en el afán de infiltrar también fueron infiltrados, en el afán de utilizar también fueron aprovechados. Al plegarse al culto de la personalidad, no hicieron más que reforzar su liderazgo legitimándolo frente al movimiento de masas sobre el cual tenían influencia.

- ° -

Una vez asumido el mando supremo de la nación, Velasco juega al bonapartismo, una especie de árbitro en la pugna de las clases sociales, claro, se trataba de un árbitro que antes de comenzar la contienda, tenía una divisa puesta. Detrás del austero disfraz negro, estaban los fríos colores de la derecha.

La insurrección, el ascenso del movimiento de masas lo obligaban a vestirse rigurosamente de negro; su locuacidad demagógica le servía de pito estridente que trataba de acallar el bronco clamor de las masas.

Es así como, en el discurso de la Plaza Arenas del 11 de julio de 1944 decía: "Señores y compatriotas yo no soy hombre de derecha, mi alma es

netamente izquierdista"; frase dicha como para calmar a los trabajadores y hombres de izquierda, pero más abajo explicitaba su propio proyecto: "He de estar por encima de todos los partidos políticos, sin más enseña que la patria". Prometía ser un juez imparcial. En el Congreso de Fundación de la C.T.E., se veía en la necesidad de acallar quizás la voz de su propia conciencia, -ya que públicamente a estas alturas, nadie había hablado de traición- diciendo. "Bien pues, trabajadores, yo os voy a pedir confianza en el gobierno. Yo no os he de traicionar moralmente. Es imposible por mi temperamento. No me permitiría traicionarlos. En esto no hay mérito alguno, porque mi temperamento es así".³²

Pedía confianza a los trabajadores, prometía no traicionar, que lo dejaran realizar su proyecto imposible, la síntesis entre la derecha y la izquierda, tan original como quimérica: "Ahora, lo que ustedes deberían hacer es procurar que esta Confederación de Trabajadores sea tan original como fue el movimiento que ahora tenemos en el Ecuador, sin imitar a nadie; ustedes no me pueden dar una revolución en el mundo que haya sido original como ésta, en que se dan la mano el fraile con el comunista".³³

Luego, manda a hacer a los trabajadores lo que siempre han hecho: "...como os decía vuestro amigo, en quién confiais y con razón, el señor Saad: vamos a trabajar todos, durante todo el tiempo necesario; trabajo y trabajo. Religión del trabajo, religión de lucha y de esfuerzo con mancomunidad, por igual entre todos nosotros, el rico y el pobre, el gamonal y el pordiosero".³⁴

Esto era como decirle a los trabajadores, dejad el escenario de la historia y volved a la rutina donde no sois nada, desmovilizaos. Dejadme a mí y a los ricos gamonales el trabajo de gobierno y vosotros a producir la riqueza de la cual todos vivimos. Unos bastante mejor que otros, por cierto.

Pronto se comenzó a ver que la síntesis como el árbitro, no eran ni justas ni imparciales. El líder va a prometer "libertad de izquierda" y "libertad de derecha".

En Guayaquil, el 4 de junio, pronuncia un discurso donde se esfuerza por explicar el embrollo de la síntesis, que finalmente queda reducida al libre sufragio y no se puede pedir más:" Esta es, guayaquileños, toda la revolución, pero es una revolución trascendental, es una revolución profunda, es una revolución orientadora y verdadera, porque esta es toda la revolución; teneis vosotros aquí una magnífica síntesis de los partidos políticos; los comunistas con una generosidad con una generosidad magnífica que en un futuro más o menos lejano de la libertad de cada uno ha de ser posición de libertad de todos, y los conservadores que con igual generosidad que hoy en el pasado sirven de enseñanza para todo acto, y los liberales que creen con razón que el fin de la historia es el individuo racional; y todos los partidos que están hoy congregados.¿ Porqué ? Precisamente porque la revolución actual se sintetiza en algo que es como una sola gente honrada y que solamente pueden rechazar los esclavos o los viles: el régimen de la autonomía popular, del sufragio libre, del gobierno de los pueblos por su propio querer colectivo".³⁵

La palabra tratando de exorcisar los conjuros de la lucha de clases.

En una entrevista concedida al diario El Comercio, el 20 de julio de 1944, Velasco decía: "La situación internacional del Ecuador es sumamente delicada; su situación económica es angustiosa; el odio de un grupo de ecuatorianos contra otro grupo de ecuatorianos podría llevarnos a la disolución nacional. Es absurdo pretender que un derechista en su afán de atraer gente no esgrima en su favor argumentos religiosos. Para algo existe libertad de pensamiento y de palabra. Es absurdo así mismo pretender que un izquierdista no esgrima a su favor argumentos sentimentales sobre repartos de tierra y otros análogos que crean una mística fanática en los desheredados. El remedio contra estos dos extremos igualmente faltos de objetividad política ecuatoriana, es que los dirigentes serenos se eleven a la concepción de la unidad nacional, del respeto a la patria única que está formada por derechistas e izquierdistas, que está sostenida por derechistas e izquierdistas y que ha de amparar los derechos de derechistas e izquierdistas."³⁶

Una vez que cae en cuenta que las palabras no pueden ahuyentar los fantasmas ni los hechos, decide sacarse el traje de árbitro y transformar el pito en garrote, el 17 de noviembre de 1945 en un discurso leído en Ambato señala: "En el Ecuador no hay ni ideología ni partidos políticos".³⁷ Luego, se acabó la síntesis.

Los señores de la gran sociedad comienzan a presionar, él les contesta en tono comedido: "No es posible exigir que después de una revolución tan profunda como la del 28 de Mayo, suceda una calma absoluta en el ambiente político social".³⁸ En otras palabras, denme tiempo. "No tengo miedo ni al comunismo ni al socialismo (...) ¿cómo se ha de tener miedo al comunismo en un pueblo en que, después de quebrantar a los carabineros con las armas en la mano, entrega voluntariamente las armas a las autoridades?. Lo que se necesita es que el pueblo se dedique al trabajo con ardor".³⁹

Es más o menos evidente que los objetivos de Velasco Ibarra son recuperar la "normalidad", desarmar al pueblo, desmovilizar a los trabajadores, en definitiva detener la revolución. Tal es el rol que juega en la primera etapa que va del 28 de Mayo de 1944 al 30 de Marzo de 1946, fecha en que deja de blandir el garrote y comienza a descargarlo sobre las cabezas de los dirigentes y militantes de izquierda.

Una vez cumplido el primer objetivo, desmovilizar al movimiento de masas y detener el proceso revolucionario -lo demás está en la lógica de los acontecimientos- se trata de destruir al movimiento socialista, su principal enemigo, y reconstruir las instituciones fundamentales del régimen burgués; se ha "saneado" relativamente al ejército, se ha reconstituido la policía, se elige a un Congreso conservador, su misión se ha cumplido. Así describe Alfredo Pareja esta etapa: "Por fin el 30 de marzo de 1946, Velasco Ibarra y su ministro Guevara Moreno, dieron el golpe de estado. Padeció el país días de agravio, una dictadura caótica, contradictoria, cargada de resentimiento y amargura. Estudiantes, obreros fueron apaleados. Los talleres del diario La Tierra destruidos. Se dió de latigazos a periodistas. Era la zozobra diaria".⁴⁰

Habría que agregar la prisión y relegación de gran número de dirigentes de izquierda y el exilio de otros. Se consumaba así una derrota histórica para la izquierda y el movimiento de los trabajadores.

Pero a su vez, se agotó el programa de Velasco, éste ya había cumplido sus objetivos, su papel en el gobierno se vuelve innecesario, el 23 de agosto de 1947 el Ministro de Defensa, Coronel Carlos Mancheno, en una situación que daba pena y ninguna gloria, apresaba a Velasco y lo obligaba a firmar su renuncia.

La contrarrevolución estaba consolidada, la "paz" había vuelto, iba a comenzar la "era del banano", el "populismo" coparía el espacio dejado por la izquierda, las condiciones para el período de estabilidad estaban dadas.

Sin embargo, aquí hay un hecho que no deja de ser extraño, ¿cómo es posible que una persona que haya prestado semejante servicio a las clases dominantes, transcurridos 17 meses sea desplazado del poder? intentemos explicar el fenómeno.

Un gobierno que en sus comienzos pretendió representar la "síntesis" entre la izquierda y la derecha, terminó definitivamente en su lugar natural, es decir, del lado de los poderes tradicionales. Curiosamente, eso fue también su propia perdición. Se presenta aquí una situación llena de paradojas. Los regímenes personalistas se sustentan en un apoyo social, pero éste es difuso, no tiene bases organizativas, es así como Velasco Ibarra cumpliendo exitosamente la misión que era el interés prioritario de las clases dominantes, queda a partir de allí en el vacío. Carece de un programa coherente. ¿Porqué las clases dominantes que deberían estar por lo menos reconocidas de su actuación, le retiran de alguna manera su apoyo? En primer término, porque éstas no representan un bloque homogéneo, una vez desaparecido el peligro primordial, nuevamente aparece en el escenario la pugna por sus intereses particulares. Es aquí donde se produce la singular situación en la que Velasco al representar a todos, al mismo tiempo no representa a nadie en particular, la pugna se aviva, el árbitro es arrollado por ella misma, el gobierno se vuelve obsoleto en el nuevo contexto.

4.- Acerca de lo Popular en la Revolución de Mayo

Es frecuente encontrar la caracterización de popular para la Revolución de Mayo, en el discurso burgués esto significa que participó el pueblo y en el mismo nivel de análisis, ellos conciben al pueblo como la masa de ciudadanos, un conglomerado amorfo que generalmente sigue a un líder. El pueblo aparece como la suma de los individuos que se han constituido por efecto de la propiedad privada y el mercado capitalista, son los átomos de la sociedad civil que se encuentran como sujetos aislados frente al Estado todo poderoso. Es evidente que si lo que se quiere denotar es la participación de estos ciudadanos en los acontecimientos estamos en presencia de una de esas tantas constataciones tautológicas, de las cuales está plagada la historiografía y que no pueden traspasar esa solemne superficialidad con la cual no se puede entender ni explicar nada.

Desde otra perspectiva, el pueblo es entendido como el bloque de los explotados y oprimidos, puestos en movimiento, no se trata de una categoría estática y omnipresente. Podríamos extender la diferenciación que hace Marx de clase en sí y clase para sí a la de pueblo en sí, cuando este bloque de explotados y oprimidos muestra una presencia pasiva y no ha tomado conciencia de su papel en la historia y de sus intereses; y de un pueblo para sí cuando ha tomado conciencia de sus intereses y de su papel en la historia, esto necesariamente implica su organización, su movilización y una participación activa en los quehaceres sociales y políticos.

En América Latina, las características de las formaciones sociales, la forma que adquiere la estructura social por efecto de su desarrollo desigual y combinado, generan junto a las clases, entendidas en el sentido leninista del término, un sin número de capas empobrecidas, tanto por debajo del proletariado una especie de subproletariado, sectores marginales, desempleados y subempleados y por arriba capas pequeño burguesas empobrecidas, como trabajadores estatales, bancarios y de los servicios en general, que conforman un conglomerado que se denomina popular. A este conjunto se le agregan amplios sectores del campesinado pobre y movimientos étnicos, de género, ambientales y otros. Es así como encontramos en el

lenguaje de la izquierda el término pueblo o referencias a los pobres de la ciudad y del campo, incorporándose ahora el de sujetos sociales y movimientos sociales. Estos términos tratan de abarcar a la totalidad de la masa de los explotados y oprimidos que junto con los sectores estudiantiles de avanzada forman parte de lo que podría considerarse como un sujeto social popular. Pero este sentido de lo popular adquiere su verdadera dimensión, cuando esta masa establece una alianza que, partiendo de sus intereses concretos se entronca en un programa general de sociedad y establece una perspectiva para la misma, adquiere así también un interés histórico, cuyo contenido esencial es pasar de una sociedad basada en la explotación y la depredación de la naturaleza, a otra sin explotación y con equilibrio ambiental.

La praxis social y sus correspondientes elaboraciones teóricas, han demostrado que en tanto parcialidades, o en tanto pobres, o estudiantes, o campesinos, o clases medias, aislados o en tanto movimientos sociales desarticulados entre sí, no se puede generar un proyecto histórico propio. Es por lo general el movimiento de los trabajadores el que los articula, tras una propuesta amplia que debiera reunirlos a todos, como la posibilidad real de generar una determinada correlación de fuerzas que le permita aspirar al poder. La constitución práctica de un sujeto social como éste, es vital para el triunfo de un proyecto revolucionario en los países atrasados. "Esas mayorías nacionales" explotadas y oprimidas, tienen entre sí cierto tipo de intereses disímiles, pero no antagónicos, y también un amplio campo de mancomunidad de intereses, por tanto, la lucha por su unidad es siempre una cuestión de la máxima importancia si lo consideramos desde una perspectiva liberadora.

La posibilidad real de una estructuración de este tipo quedó en evidencia en la Revolución de Mayo, en donde apreciamos claramente que se conforma un bloque de obreros, trabajadores, intelectuales, estudiantes, soldados y sin duda, otros elementos de los sectores empobrecidos de las clases medias, e incluso, en forma muy parcial se suman comunidades indígenas y sectores campesinos de las haciendas de algunos de los grandes terratenientes del país. Esta unidad debe cuidar su independencia respec-

to de las clases dominantes, ésta es una de las condiciones necesarias para el éxito de sus luchas; y es otra de las cuestiones que surge desde esta perspectiva como una de las grandes lecciones de la Revolución de Mayo.

Otra gran experiencia de los acontecimientos de Mayo, es que no basta la estructuración de un gran bloque popular que incluso tuvo importantes sectores armados, sino que éste debe tener un programa y una dirección política adecuados. Estas dos cuestiones claves están ligadas en nuestros días a la reconstitución orgánica, política e ideológica de una nueva alternativa de democracia y socialismo.

El potenciar y desarrollar esta gran alianza es uno de los grandes desafíos de aquellos que no renuncian a la posibilidad de la liberación.

5.- La Revolución de Mayo en la Literatura Ecuatoriana

Este breve comentario, como es de suponer, no es un esfuerzo de crítica literaria, sino una suerte de diálogo con las ideas que están presentes en la narración literaria de los acontecimientos. Esto es particularmente importante en la medida que los tres autores que hemos rastreado, son contemporáneos o protagonistas de los hechos, lo que determina las virtudes y las limitaciones de sus lecturas.

Las novelas que hemos considerado para este comentario son: "Entre Marx y una Mujer Desnuda" de Jorge Enrique Adoum, "El Pueblo soy Yo" de Pedro Jorge Vera y "Los Poderes Omnímodos" de Alfredo Pareja Diezcanseco. No está demás decir, que los tres autores son exponentes de lo mejor de la literatura ecuatoriana.

Nos parece que la interpretación de las tres novelas es coincidente; los hechos del 28 de Mayo son un episodio más de frustración del pueblo ecuatoriano en su lucha por la democracia y la liberación. La desilusión y el desencanto son el sabor que nos dejan los relatos y una perspectiva escéptica del futuro.

En la novela de Adoum, el tema se toca tangencialmente, sin embargo se instuye como un gran telón de fondo; es un momento fugaz que despierta alguna esperanza que a poco andar se rebela como una especie de estafa o engaño que refuerza la amargura existencial de los personajes.

La novela de Vera, si bien tiene un tono similar, expresa una tensión mayor entre la esperanza y la frustración. A pesar de la perplejidad que asumen los personajes frente a los hechos, avanza a dar algunas explicaciones que comentaremos más adelante.

Las tres novelas tienen el mérito de situar la problemática existencial de los personajes, en medio de su contexto histórico que, de alguna manera explica sus propias situaciones. Pero la novela de Alfredo Pareja no obstante que mantiene un hilo conductor existencial, trata de una manera más sistemática y profunda el contexto histórico, que no sólo es el nacional sino el internacional; el intento resulta excelentemente logrado, de lo que resulta una explicación general de los hechos que permiten una ubicación más amplia de los mismos, dándole una visión de totalidad a las circunstancias. Esto permite una comprensión más profunda de los mismos. En ese sentido, la narración de Pareja es más una novela histórica, a diferencia de la novela de Pedro Jorge Vera quien deja claro en los prolegómenos que "Este libro no es historia, pero está inspirado en la historia y envuelto en ella".

En Adoum prima lo que él denomina "ironíamarga" : "... pero pronto comprendimos que no había habido revolución alguna, estábamos orgullosos de haber derrocado a una dictadura, de las grandes manifestaciones populares en las calles y en la plaza de toros, de que el presidente que impusimos declarara "Yo tengo el corazón a la izquierda", de que contáramos por primera (y última) vez en la Asamblea Constituyente con trece (número de mal agüero) diputados comunistas y muchos más funcionarios en la administración pública, de la Constitución que llegó a estudiarse en la Universidad de París como ejemplo de Constitución democrática, hasta que diez meses después al presidente se le cambió de lado el corazón, implantó otra dictadura, se expidió otra Constitución que no fuera tan, el

poder seguía en las mismas manos, "se acabó la revolución; no hay vacantes" decía Galvez, las armas seguían en las mismas manos..."

Más adelante, el autor concluye "...y cuando se hablaba del movimiento del 28 de Mayo ya sólo lo llamábamos con una ironíamarga "La Gloriosa".⁴¹

Pedro Jorge Vera, si bien rescata parte de lo esencial "el pueblo en armas" se desliza por la pendiente de la frustración y la perplejidad, buscando una explicación por lo menos discutible; veámoslo: "-reconozco que por el momento, no hay más remedio que utilizar el nombre de González Tejada. Pero lo importante, Jorge es que el movimiento no termine con la eliminación del actual gobierno: éste es un problema militar. Lo que tenemos que hacer es convertir al pueblo en el principal protagonista. ¡ El pueblo en armas ! ; Trataremos con González Tejada de igual a igual ! .

Sin consultar a nadie, se entregó a la organización paramilitar de los Comités Populares e impuso la tesis de que se les entregaran armas la noche de la sublevación, pese a los refunfuños de muchos de los directores del frente, que después del triunfo protestaron alarmados al ver que los milicianos se tomaban el poder, que se les iba de las manos y se le iría al mismo González Tejada. Montaron la tramoya perfecta. Conmovieron a Quiñonez con la especie de que los campesinos reclamaban su presencia y tan pronto estuvo ausente, convencieron a los milicianos de que devolvieran las armas, exhibiéndoles una orden falsificada de su jefe,...confundido entre la muchedumbre, Jorge López permanecía cabizbajo...oculta sus balanzas y sus varas, cuatro o cinco mercaderes circundaban a González Tejada. Estarían preparándose al asalto, adulándolo, convenciéndolo que la libertad estaba a salvo gracias a ellos que astutamente desarmaron a los milicianos. El los abrazará y los graduará de campeones de la democracia. Ya ha nombrado ministros a chulqueros, latifundistas y picapleitos. Ni un sólo hombre con el espíritu de la revolución, como si hubiera querido librarse de su élam, antes de venir a vociferar promesas a este pueblo simple que olvidaba su inopia, sus llagas y su oprobio, frente al ídolo de carne y hueso a quien venerar como lo personificación del Cristo sacratísimo.

Recordó la reacción de Eloy al enterarse de que sus batallones habían quedado reducidos a tropa inerme: el pueblo sin armas sólo sabe gritar y creer. La mierda seguirá ahogándonos entre las bendiciones del pueblo ebrio de palabras".⁴²

Pensamos que el problema no era solamente militar; era en todo caso, político-militar, se necesitaba de unos partidos revolucionarios que orientaran a ese pueblo simple, una organización popular que supiera donde ir, que estuviera dotada de una estrategia y unas tácticas apropiadas. Las armas en manos del pueblo no determinan por sí solas el camino a seguir ¿Quién levantó una política alternativa? es aquí donde se muestra la necesidad de unas vanguardias políticas que orienten los procesos hacia un rumbo claro y definido. Esos partidos existían, pero no asumieron el rol que les correspondía.

Si bien Alfredo Pareja recoge en forma más extensa y sistemática todo el período de gestación y su proceso, lo hace a través de un prisma ideológico más o menos positivista, es decir, desde la perspectiva de la simple evolución hacia la democracia y la libertad, sin llegar a sobrepasar los límites de la libertad y la democracia en abstracto y vislumbrar que a veces esa democracia se apellida de revolucionaria y la libertad adquiere el sentido específico de liberación social. En todo caso, la novela de Pareja tiene el enorme mérito de rescatar magníficamente la acción del pueblo, sólo que al final da rienda suelta a la desilusión y el pesimismo como si la historia no continuara. Sus personajes siempre terminan refugiándose en una problemática puramente artística existencial, una suerte de fatalismo sin salida, sin buscar una respuesta en los propios procesos, en el análisis crítico de la historia. En lugar de esto, el sentimiento de decepción los domina llevándolos por el camino de la fuga, el aislamiento individual, el amor como evasión, el arte como mecanismo de compensación.

Veamos cómo culmina la narración de los hechos: "Leopoldo Benítez ha abierto fuego desde su columna. " ADE tuvo que haber asumido el poder y convocado a elecciones. Quién ha llamado a Zaragata no es el zaragatismo; es el Ecuador libre... El gobierno no toma en cuenta a los per-

soneros de la revolución de Guayaquil. Los ministros han sido elegidos más en función de amigos que como representantes de la revolución... la revolución está en peligro de ser decapitada... dentro del Gabinete hay mayoría de elementos de extracción feudal latifundista...Una transformación institucional no es un cambio de hombres..." Más adelante agrega: "Los norteamericanos entran en Roma...los aliados desembarcan en Normandía...La Cancillería declara que hay que respetar el protocolo de Río de Janeiro...El Gran Zaragata dice: el tratado en sí es un ente jurídico, es un ente internacional tiene vida propia, cae sobre la legislación internacional, y nosotros estamos obligados a respetar esos tratados, y los respetaremos..."

"¿No lo veis? ¡Todo es lo mismo!

Me parece que he sentido a Balbina. Sí, la he alcanzado sólo por un instante, pero se que volverá a ocurrir gracias a mi soledad.

No ignoraba yo que a los misterios se entra desnudo y el amor es un arte solitario. La literatura que a ella le doy, también lo es."⁴³

Más de alguien se preguntará hasta qué punto es válido este diálogo con la ficción. Respondemos que más que una polémica con los autores, es un debate con las ideas que sustentan los libros, con el sentimiento, el estado de ánimo, porque eso forma parte de una determinada conciencia social y en ese sentido tienen un valor que va más allá de las opiniones personales, que ya de por sí representan un gran aporte.

Finalmente intentaremos, a riesgo de equivocarnos, responder a la pregunta ¿Porqué ese denominador común de desencanto en las obras?

Nosotros vemos aquí la imposibilidad de superar el dolor y la frustración de un pueblo, el sentimiento de engaño y derrota se filtra en ellas y les impide alcanzar una visión de perspectiva, puede más el revés y la tragedia, en cualquier caso el sentimiento es legítimo y difícil de trascender.

No obstante, puede existir otra lectura de los hechos, que sin dejar de ser realista, junto con ver una insurrección desvirtuada, un pueblo engañado, una revolución política mediatizada y una serie de carencias de orientación revolucionaria, también observa una magnífica gesta de organización y lucha del pueblo, un acto de rebeldía y liberación.

6.- Una Periodización

Es importante concebir los acontecimientos del 28 de Mayo y los hechos que giran en torno a él como un proceso. En este proceso podemos distinguir, períodos, etapas o fases, que nos ayudarán a precisar con claridad el origen, evolución, desarrollo y término del mismo.

Podemos establecer las siguientes etapas: situación previa, situación prerrevolucionaria, situación revolucionaria, insurrección- revolución, período democrático y contrarrevolución. El criterio para determinar estas etapas, se hace de acuerdo con el grado de desarrollo de la movilización del movimiento popular por una parte, y las condiciones objetivas del desarrollo político por otra. Es necesario dejar en claro que ninguna de estas etapas en el proceso es independiente de por sí, sino que forman parte de un todo, que desde luego tiene su secuencia.

Lo que hemos denominado situación previa, tiene que ver con aquellos hechos que concurren como antecedentes y que dicen relación con los últimos años de la década del 30 y los primeros de la década del 40, que se manifestó como una aguda crisis económica, social y política. Es el período de gestación e incubación del fenómeno.

La firma del Protocolo de Río de Janeiro en enero de 1942, abre las puertas a una situación prerrevolucionaria. Esta situación está marcada por un intenso proceso de movilizaciones populares. Existe ya una fisura al interior de las fuerzas del orden, cuestión que se expresa en la abierta e indisimulada hostilidad entre los carabineros y el ejército. Los conservado-

res fueron retirando poco a poco su apoyo al gobierno, lo que significaba una ruptura entre las clases terratenientes y agro exportadora.

Los trabajadores en el intertanto, van desplegando sus acciones a través de un conjunto de luchas reivindicativas, al calor de las cuales, van estructurando una organización nacional.

Esta organización nacional no logra formalizarse, pero ya tiene avanzada unas sólidas bases, su concreción se ve imposibilitada por la tenaz represión ejercida desde el gobierno.

La movilización callejera del movimiento estudiantil y popular, el intento de golpe de 1942, el aumento de la represión y las formas cada vez más audaces de protesta popular, son canalizadas por la campaña electoral. Campaña que, no fue sino, la cobertura para la organización insurreccional, una magnífica combinación de formas legales e ilegales para combatir al gobierno.

Las propuestas van adquiriendo un tono cada vez más ofensivo, se comienza a exigir la renuncia del primer mandatario, la oposición rebela un alto grado de virulencia. La obstinación del presidente Arroyo, la marginación de la oposición del parlamento, van cerrando los espacios para que el conflicto se resuelva por las vías institucionales. El parlamento una vez desplazada la oposición, se presenta a los ojos del pueblo como una institución totalmente subordinada al gobierno, sin representar ningún poder real, lo que contribuye a la maduración de las condiciones para el levantamiento. Estamos a las puertas de la situación revolucionaria.

A partir de marzo-abril de 1944, podemos constatar que la situación pre-revolucionaria deviene en revolucionaria. El grado, intensidad y carácter cada vez más ofensivo de las movilizaciones populares en todo el país y particularmente en Quito y Guayaquil, nos indican que la situación ha avanzado ya a lo que es característico de una situación revolucionaria. Mueren algunos manifestantes producto de la represión, lo que en lugar de aplacar las movilizaciones las incentiva a niveles superiores, el impacto de

la inflación sobre los sectores más empobrecidos se deja sentir, el clima es de una agitación creciente. La conspiración insurreccional encuentra un terreno propicio para su realización.

La revolución estalla, cae el cuartel de los carabineros en Guayaquil, producto de la unidad del pueblo armado -uniformado y no uniformado- cae el gobierno, se difumina el cuerpo policial, el ejército está seriamente dividido, el parlamento ha desaparecido, el conjunto de las instituciones básicas del estado se encuentran desarticuladas. Es la etapa de insurrección-revolución.

Cuando Velasco Ibarra asume el mando con poderes supremos, se abre un corto período democrático que va desde junio de 1944 a marzo de 1946. Este es un período altamente contradictorio, en donde se manifiesta una lucha sorda y tenaz entre la revolución y la contrarrevolución, que se interpenetran mutuamente. La revolución se muestra en la democracia, el clima libertario, la esperanza, la organización sindical, algunas efímeras expropiaciones, la vigencia de las guardias cívicas -destacamentos armados del pueblo- los enjuiciamientos a los jefes del antiguo régimen. La contrarrevolución se expresa sobre todo en la reconstitución de los aparatos de dominación, el freno de la movilización popular y las ilusiones jurídico-constitucionales.

Finalmente la contrarrevolución se organiza, se hace fuerte y emprende una ofensiva contra el pueblo aniquilando sus esperanzas. Cuando Velasco provoca el golpe en 1946, lo hace para liquidar las posibilidades democráticas que había abierto la insurrección. Reprime y persigue a la izquierda, trata de desarticular la organización popular, reconstituye el poder autoritario. La situación político social ha sido, en cierto sentido, retrotraída hasta antes de 1944 y parafraseando a Marx, decimos: "los poderes que fueron antes de la tempestad, son otra vez los poderes que son". La contrarrevolución ha triunfado.

NOTAS:

1. HURTADO, Osvaldo. *"El Poder Político en el Ecuador"*. Pág. 185. 5a edición. Editorial Planeta. Quito, 1983.
2. ARROYO DEL RIO, Carlos A. *" En Plena Vorágine "* Pág. 8 Editora Ecuador. Quito. 1947.
3. ARROYO DEL RIO, Carlos. Op. cit. Págs 22 y 23.
4. ARROYO DEL RIO, Carlos A. *"Bajo el Imperio del Odio"*. Pág 55. Bogotá. El Gráfico. SIG.
5. Ibid. Pág. 40
6. Sor LEONOR DEL CARMEN, *"Ecuador 1830 República 1977"*. Pág. 210. Quito 1978. Imprenta Colegio Técnico "Don Bosco".
7. Sor LEONOR DEL CARMEN Op. cit. Pág. 68
8. Ibid. Pág. 210
9. Ibid. Pág. 211
10. Ibid. Pág. 212
11. Ibid. Pág. 272
12. Ibid. Pág. 212
13. ORTIZ V., Marcelo *"La Ideología Burguesa en el Ecuador"*. Pág. 175. Primera Edición Julio 1977 Quito Ecuador.
14. ORTIZ V., Marcelo Idem *"pero que en la coyuntura y resultados nos demuestran que al fracasar la revolución socialista en el Ecuador.."* .
15. ORTIZ V., Marcelo Op. cit. Págs. 161-166.
16. ALBORNOZ P. Osvaldo *"Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano"* Edit. Letra Nueva 1983. Quito. Ecuador. Gráficas Señal.
17. CARRASCO, Adrián *"La Revolución de Mayo"* Pág. 29 Revista de IDIS N°7 Septiembre 1979. Cuenca, Ecuador.
18. INIESEC *"28 de Mayo y Fundación de la CTE"* Pág.75. Corporación Editora Nacional INFOC. Quito, 1984.
19. Prólogo Biblioteca Ecuatoriana N° 44.
20. INIESEC *"28 de Mayo y Fundación de la CTE"*. Op. cit. Pág.69
21. Ibid. Págs. 70,71.
22. Ibid. Pág 74
23. Ibid. Pág.75
24. Ibid. Pág. 76.
25. AGUIRRE M. Agustín *"Marx ante América Latina"* Pág. 108. Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad Central. 1985. Quito. Ecuador.
26. VERA, Alfredo *"A los 23 Años de la Gloriosa"*. Mañana III Epoca N° 295. 1969.
27. MARTINEZ Nela, *"A los 23 Años de La Gloriosa"*. Mañana III. Epoca N° 296. 5 de junio de 1969. Pág. 21.

28. AGUIRRE, Manuel Agustín. "A los 23 Años de La Gloriosa". Revista Mañana III Epoca N° 295 1969.
29. DEUTCHER, Isaac. "El Maoismo y la Revolución Cultural China" Pág. 85. Ediciones ERA México 1975 "Qué es una revolución? La definición clásica es el traspaso del poder de una clase a otra. Se puede hacer una revolución social y una revolución política, se hace una revolución social cuando una clase se apodera de la propiedad de otra y la nacionaliza, se hace revolución política cuando una clase le quita el poder político a otra clase; en ese caso la revolución se hace en un sólo acto o en un plazo muy breve. Una revolución social es algo más que un solo acto. Una revolución política puede ser un levantamiento armado que derrote a un gobierno e instaure en el mando a los representantes de un movimiento revolucionario".
30. CUEVA, Agustín. "El Proceso de Dominación Política en Ecuador". Pág. 118. Editorial Alberto Crespo Encalada. 1981. Quito, Ecuador.
31. LOWY, Michael. "La Teoría de la Revolución en el Joven Marx". Págs. 21 - 22. Siglo XXI Editores. 2da Edición. 972. Argentina.
32. "Balance de una Revolución" Op. cit. Pág. 146.
33. Ibid. Pág. 131.
34. Ibid. Pág. 147.
35. "El 28 de Mayo Balance..." Op. cit. Pág. 170
36. "El 28 de Mayo Balance..." Op. cit. Pág.170
37. Ibid. Pág. 49.
38. Ibid. Pág.117.
39. Ibid. Pág. 106.
40. PAREJA, Alfredo. Op. cit. Pág. 463.
41. ADOUM, J.E. "Entre Marx y una Mujer Desnuda". Págs. 94 y 95. Editorial Conejo. Quito. 1983.
42. VERA, P.J. "El Pueblo soy Yo". Págs. 87-88. Ediciones La Flor. Argentina. 1976.
43. PAREJA D., Alfredo. "Los Poderes Omnímodos". Editorial Losada S.A. Buenos Aires. 1964. Págs. 234, 235.

CONCLUSIONES

1.- La forma desigual y combinada del desarrollo del sistema capitalista genera polos de riqueza por una parte, pobreza y extrema pobreza por otra. Donde el atraso de unos es condición del desarrollo de otros. Esto determina que los tiempos históricos marchen marcados también por diferentes ritmos: uno que avanza aceleradamente, el de las sociedades industriales y otro que marcha lentamente, el de las sociedades subdesarrolladas. Cuestión que produce desfases y contradicciones que caracterizan a nuestra época.

La Segunda Guerra Mundial, fue la expresión más alta del enfrentamiento interimperialista. Un sector de éste, el más agresivo, el siniestro rostro del fascismo, una vez que liquidó a una buena parte de sus vecinos europeos, intentó aplastar la todavía incipiente construcción del socialismo en la Unión Soviética.

Esta situación provocó el surgimiento en América Latina de una oleada nacionalista bajo la forma de populismo, caracterizada por tímidos enfrentamientos y regateos con el imperialismo americano y la constitución de Frentes Populares Antifascistas, así como gobiernos de unidad nacional antifascista, que de alguna manera marcaron todo ese período de la historia latinoamericana.

Para el movimiento de los trabajadores, éste fue un período de movilizaciones parciales y sobre todo de organización. En el caso del Ecuador, hubo una gran movilización popular que culminó en una insurrección, que estuvo atravesada por las secuelas del conflicto con el Perú. Al contrario de otros países latinoamericanos, que intentaron aminorar indecisa-mente sus lazos de dependencia con el imperialismo norteamericano, el Ecuador en esta época reforzó sus vínculos de dependencia.

Ayudaron internamente a este proceso, determinadas condiciones político ideológicas que devinieron de la conjunción de fuerzas de distinta naturaleza social, como fueron la de los países aliados y la Unión Soviética, que significó bajar bastante el perfil antimperialista de los sectores progresistas ecuatorianos. Lo que era un pacto interestatal transitorio, entre países de sistema social diferente se lo extrapoló a niveles de la lucha social, constituyéndose en un freno para el avance en pos de sus objetivos.

2.- En el contexto interno, la formación social ecuatoriana pasaba por una crisis coyuntural y estructural bastante aguda. La crisis coyuntural fué provocada por una pronunciada caída de las exportaciones. La crisis estructural, era producto de la obsolescencia del sistema hacendatario, que comienza lentamente a ser corroído por el sistema de relaciones que impone la economía de mercado.

El desarrollo capitalista del Ecuador, es un desarrollo lento, complicado, impulsado desde arriba y sobredeterminado por la dominación imperialista.

Al nivel de la superestructura se constituye un Estado llamado oligárquico que está lejos de ser un Estado democrático. Este Estado era la expresión de una alianza inestable entre los terratenientes y la burguesía comercial bancaria. El Estado oligárquico tradicional se va a hacer trizas en una larga crisis política en la década de los 30.

En cuanto a las clases, la situación era contradictoria, los sectores dominantes se ven en la imposibilidad de consolidar un sistema coherente, y los sectores dominados carecen de un proyecto y de las fuerzas sociales necesarias para plantearse una alternativa de poder distinto. En esto reside el carácter paradójico e infortunado de esta época.

Las características fundamentales de la formación social ecuatoriana son: un débil desarrollo capitalista, una economía dependiente, una subordinación política hacia los Estados Unidos. Esto último determina el carácter semi colonial de la misma, la imposición por parte de los E.E.U.U.

del protocolo de Río de Janeiro y la coacción a colaborar en la Segunda Guerra Mundial, en perjuicio de los intereses de la nación ecuatoriana, por mencionar sólo dos ejemplos de este fenómeno.

En lo ideológico los rasgos de la formación social están determinados por un enfrentamiento entre los conservadores y los liberales, entre el laicismo y el clericalismo y el surgimiento de la ideología socialista, que en muchos casos actuó como sostén de apoyo del liberalismo. Uno de los fenómenos relevantes de esta época es el surgimiento de una concepción nacional popular, ligada a la nación oprimida, y a la izquierda. Esta concepción se va a constituir en uno de los pilares de la cultura nacional.

3.- La guerra de 1941 encuentra al Estado y la nación ecuatoriana en una situación de extrema debilidad. Por una parte debido a la crisis y por otra al desinterés de las clases dominantes de estructurar un sólido estado nacional. Esta situación es aprovechada por los intereses de las compañías transnacionales del petróleo, que por zanjar una pugna de posesión sobre extensos campos petroleros, provocan la guerra fratricida entre dos estados pobres y dependientes.

La derrota del Ecuador en la guerra se convierte en un poderoso detonante nacionalista, que abre camino a la lucha política contra el régimen arroyista, lucha que contiene la potencialidad de transformarse en lucha social.

4.- El gobierno de Arroyo representa la respuesta autoritaria a la crisis, su política represiva no hizo, sino, atizar el fuego. Este gobierno expresaba políticamente al bloque agro-exportador-bancario. A finales de su gobierno queda aislado políticamente y es motivo de un profundo y extendido rechazo popular.

5.- A partir de la firma del Protocolo de Río de Janeiro se genera un intenso proceso de protesta y agitación popular, que configura el cuadro de una situación prerrevolucionaria, que pocos meses antes del 28 de Mayo deviene en revolucionaria.

6.- La insurrección se convierte en una de las jornadas más significativas en la historia del movimiento de los trabajadores y el pueblo. Esta insurrección contiene en su seno la contradicción manifiesta entre su carácter popular y democrático y un programa burgués lleno de ambigüedades.

7.- La insurrección no puede ensanchar y profundizar el proceso democrático debido a graves errores de conducción política, que sumados a la acción de las clases dominantes logran desgastarla.

8.- Las concepciones erróneas de la dirección de las fuerzas revolucionarias, el carácter limitado de su programa, el contenido retardatario de la unidad nacional y de su expresión política ADE, favorecen a las fuerzas de la contrarrevolución. Frenan primero el impulso revolucionario, utilizando el mecanismo de la institucionalización, por lo cual, la contrarrevolución asume en ésta fase, un carácter "democrático", para pasar luego a la fase represiva.

9.- Es así como lo que pudo abrirse como un proceso de lucha social, se convierte en una revolución política limitada, es decir, en un mero reajuste de los mecanismos de la dominación burguesa.

10.- El 28 de Mayo es un proceso revolucionario frustrado. Logra con éxito destruir el antiguo poder, tras lo cual se detiene en esta fase, es mediatizado y se demuestra incapaz de construir otro alternativo. A cambio de eso, se reconstruye un poder estatal similar al que existía antes de la revolución.

11.- El liderazgo de Velasco Ibarra se pone al servicio de las clases dominantes para reconstruir el aparato de dominación, desarmar a los sectores populares, detener la movilización e institucionalizar a la revolución.

12.- Velasco Ibarra asume el poder como expresión de la democracia revolucionaria, apoyado por una agrupación de partidos de corte frente populista y con la divisa de la unidad nacional.

En el primer período de gobierno éste asume un carácter personal bonapartista, mientras la revolución mantenía su impulso; cuando ésta es frenada el bonapartismo a secas deviene en bonapartismo reaccionario, apoyado abiertamente por los conservadores y el conjunto de las clases dominantes. Su misión: aplastar la revolución.

Hablamos de bonapartismo reaccionario en la medida que por la apatía, indiferencia y desmovilización en que el movimiento de masas cae, no se necesitó un líder facistoide. Velasco Ibarra representaba, en ese momento, el interés general de la dominación que había sido puesta en entredicho.

13.- Entre las consecuencias históricas de largo y mediano alcance de este acontecimiento, tenemos la Constitución del 45 que representó por un largo período, un referente democrático.

14.- La derrota de la izquierda facilitó la aparición de nuevas formas populistas que sustentaron su apoyo en los sectores marginados que iba generando la crisis agraria.

Se cristaliza un nivel más desarrollado de conciencia democrática en la sociedad.

15.- A través de la Casa de la Cultura se da continuidad al proceso del desarrollo de una identidad cultural nacional.

El 28 de Mayo se constituye en un referente en el inconciente colectivo de las masas, como una fecha y un acto de liberación del cual pueden extraerse algunas lecciones importantes. Si en nuestros países semicoloniales, el surgimiento de la cultura nacional está estrechamente asociado a su lucha por la liberación, el 28 de Mayo es una de esas fechas claves en la

formación de esta cultura nacional, constituyendo la insurrección uno de los hechos político-culturales más importantes del Ecuador en este siglo.

En cualquier caso, la revolución del 44 fue un hermoso paréntesis de libertad y democracia, una especie de reconstrucción de la nación desde "abajo", eliminó el fraude electoral, abrió las puertas a la cultura y generó un avance en la conciencia democrática.

Si los sueños son parte de la realidad, las experiencias que emanan de los hechos históricos, de alguna forma también lo son.

APENDICE

INDICADORES ECONOMICOS

ALGUNOS INDICADORES ECONOMICOS

VALOR DECLARADO DE LA EXPORTACION DE PRODUCTOS EN DOLARES 1930-50
VALOR DECLARADO F.O.B. DE LAS IMPORTACIONES EN DOLARES 1930-50

AÑOS	VALOR EXPORTACION	VALOR IMPORTACION	BALANZA COMERCIAL
1930	11.378.100	12.669.500	1.291.400
1931	6.843.700	8.727.900	1.893.200
1932	4.679.500	6.254.100	1.574.600
1933	4.248.100	5.355.000	1.106.900
1934	8.513.600	7.926.200	587.400
1935	6.611.300	9.709.400	.098.100
1936	5.748.000	11.463.700	5.715.700
1937	0.973.500	11.978.400	1.004.900
1938	7.892.700	11.051.800	3.153.100
1939	7.524.200	11.200.100	3.675.900
1940	7.583.900	11.174.500	3.590.600
1941	10.385.100	9.966.500	418.600
1942	17.057.100	13.914.300	3.142.800
1943	22.606.200	16.146.900	6.459.300
1944	28.611.900	24.530.100	4.081.800
1945	22.769.400	23.964.700	1.195.300
1946	35.469.200	30.686.400	4.782.800
1947	43.023.700	44.776.200	1.752.500
1948	44.382.600	49.686.000	5.303.400
1949	31.217.800	46.115.100	14.897.300
1950	63.389.400	41.748.800	21.640.600

FUENTE: CARBO, Luis Alberto. "Historia Monetaria y Cambiaria del Ecuador. Desde la Epoca Colonial". Quito, Ecuador. 1978.
Banco Central del Ecuador.

ELABORACION: L.O.A.

**PRECIOS PROMEDIOS DE CACAO, CAFE Y ARROZ
EN EL MERCADO DE GUAYAQUIL
EN SUCRES POR QUINTAL**

AÑOS	CACAO	CAFE	ARROZ
1930	51.04	42.54	16.83
1931	38.58	32.33	10.10
1932	30.83	48.92	8.69
1933	35.25	38.15	10.81
1934	50.20	170.50	18.50
1935	47.83	54.12	20.39
1936	80.15	57.04	23.80
1937	105.17	76.18	30.11
1938	90.75	51.15	27.22
1939	112.99	49.01	27.95
1940	118.56	46.07	32.07
1941	107.49	87.97	46.75
1942	115.91	107.86	62.95
1943	116.37	94.22	67.95
1944	116.57	93.25	73.25
1945	121.89	125.36	78.49
1946	189.24	185.72	120.34
1947	394.23	150.93	112.62
1948	423.17	163.17	106.45
1949	235.49	325.85	86.03
1950	436.64	539.66	97.78

FUENTE : CARBO, Luis Alberto. "Historia Monetaria y Cambiaria del Ecuador. Desde la Epoca Colonial". Quito, Ecuador. 1978. Banco Central del Ecuador.

ELABORACION : L.O.A.

LA PRODUCCION ANUAL DE CACAO EN EL ECUADOR

AÑOS	QUINTALES
1920	865.010
1921	884.989
1922	877.404
1923	642.694
1924	663.159
1925	701.768
1926	447.111
1927	483.424
1928	516.025
1929	356.212
1930	417.041
1931	300.845
1932	313.467
1933	239.222
1934	350.930
1935	428.285
1936	372.039
1937	448.948
1938	366.998
1939	288.628
1940	233.283
1941	287.951
1942	315.765
1943	393.900
1944	294.514
1945	395.448
1946	302.539
1947	382.768
1948	369.002
1949	387.538
1950	534.816

FUENTE: CARBO, Luis Alberto. "Historia Monetaria y Cambiaria del Ecuador. Desde la Epoca Colonial". Quito, Ecuador. 1978. Banco Central de Ecuador.

ELABORACION : L.O.A.

BIBLIOGRAFIA

- 1.-ADOUM, Jorge Enrique.
1983 *"Entre Marx y una Mujer Desnuda"*. Editorial Conejo. Quito, Ecuador. .
- 2.-AGUIRRE, Manuel Agustín.
1952 *"América Latina y el Ecuador"*. (Apuntes para un estudio socio-económico) Escrito en Reproducido en Revista FEUE de Cuenca. 1974 N° 11.
- 3.-AGUIRRE, Manuel Agustín.
1985 *"Marx ante América Latina"*. Instituto de Investigaciones Económicas Universidad Central del Ecuador. Quito, Ecuador.
- 4.-ALBORNOZ, Osvaldo.
1983 *"Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano"*. Breve Síntesis. Editorial Letra Nueva. Edición Gráficas Señal. Quito, Ecuador.
- 5.-ALBORNOZ, Osvaldo.
1963 *"Historia de la Acción Clerical"*. Editorial Espejo.
- 6.-ARROYO DEL RIO, Carlos A.
1946 *"Bajo el Imperio del Odio"*. (Las Sanciones en el Ecuador). 2 vols. El Gráfico. Bogotá.
- 7.-ARROYO DEL RIO, Carlos A.
S/F *"Documentos para la Historia"*. Editorial El Gráfico. Bogotá.
- 8.-ARROYO DEL RIO, Carlos A.

- S/F *"En Plena Vorágine"*. (Etapa Tragicómica desde 1946 hasta fines de 1947). Fascículo 1 Ed. El Gráfico, Bogotá.
- 9.-BENGOA, José.
1978 *"La Hacienda Latinoamericana"*. Ediciones CIESE. Quito, Ecuador. .
- 10.-BENITEZ, Milton.
1983. *"Proletariado y Revolución en Marx"*. Ed. Tercer Mundo. Quito, Ecuador.
- 11.-CAPA, Miguel.
S/F *"El Gobierno de Mitterand, sus Perspectivas. Nuestra Política"*. Artículo de la Revista Correspondencia Internacional. (Frentes Populares).
- 12.-CARBO, Luis Alberto.
1978 *"Historia Monetaria y Cambiaria del Ecuador"*. Desde la Epoca Colonial. Quito, Ecuador. Banco Central del Ecuador.
- 13.-CARDOSO, Ciro R. S.
1981 *"Introducción al Trabajo de la Investigación Histórica"*. Editorial Crítica. Barcelona. España. .
- 14.-CARR, E.H.
1979 *"La Revolución Bolchevique 1917-1923"*. Alianza Editorial 1. Cuarta Edición. España. .
- 15.-CARR, E.H.
1981 *"¿ Qué es la Historia ? "*. Ed. Seix Barral. Barcelona, España.
- 16.-CARRASCO, Adrián.
1979 *"La Revolución de Mayo"*. Incluido en Revista IDIS N° 7. Cuenca. IDIS. Septiembre .
- 17.-CORDOVA, Andrés F.

- S/F *"Mis Primeros 90 Años"*. Editorial Epoca Quito, Ecuador.
- 18.-CUEVA, Agustín.
1981 *"El Proceso de Dominación Política"*. Edición Actualizada. Ed. Alberto Crespo E. Quito
- 19.-CULTURA 1830.
1980 *"El Ecuador en 1830"*. Ideología, Economía, Política. Revista del Banco Central del Ecuador. Vol.III N° 6 .
- 20.-CUVI, Pablo.
1977 *"Velasco Ibarra: El Ultimo Caudillo de la Oligarquía"*. Editado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la U Central. Edición .
- 21.-DEL CAMPO, Esteban.
1978 *"Notas Complementarias sobre el Populismo en el Ecuador"*. Incluido en *"Ecuador Hoy"*. Bogotá. Siglo XXI.
- 22.-DEUTCHER, Isaac.
1965 *"Stalin. Biografía Política"*. Ediciones Era S.A. México.
- 23.-DEUTCHER, Isaac.
1969 *"Trosky, el Profeta Desterrado"*. Ediciones Era S.A. México.
- 24.-DEUTCHER, Isaac.
1975 *"El Maoísmo y la Revolución Cultural China"*. Ediciones Era S.A. 2a Edición. México .
- 25.-DEUTCHER, Isaac.
1970 *"Herejes y Renegados"*. Ediciones Ariel. España.
- 26.-EGAS, Alberto Edison.
1978 *"El 28 de Mayo de 1944 y la Constitución de 1945"*. Tesis Doctoral. Universidad Central. Facultad de Jurisprudencia.

- 27.-FONTANA, Mabel y COBOS, Nicolás.
S/F *"El Nacionalismo en la Coyuntura de la Revolución de Mayo de 1944. La Participación de ARNE en ella"*. Trabajo Inédito.
- 28.-GALARZA Zavala, Jaime.
1981 *"El Festín del Petroleo"*. Ed. Alberto Crespo E. 6ta. Edición. Quito- Ecuador.
- 29.-GALLEGOS B. Luis Gerardo.
1945 *"Defendiendo a la Patria"*. Edit. Siembra. Riobamba. Ecuador.
- 30.-GARZON Bates, Juan.
1974 *"Carlos Marx: Ontología y Revolución"*. Teoría y Praxis. Edit. Grijalvo México.
- 31.-GIRON, Sergio Enrique.
1945 *"La Revolución de Mayo"*. Ed. Atahualpa. Quito.
- 32.-GRIMBERG, Carl.
1969 *"Historia Universal Daimon"*. Ediciones Daimon. Tomo 12 Barcelona.
- 33.-GUERRERO, Andrés.
1983 *"Haciendas, Capital y Lucha de Clases Andina"*. Ed. El Conejo. Quito, Ecuador.
- 34.-GUERRERO, Andrés.
1980 *"Los Oligarcas del Cacao"*. Ed. El Conejo. Quito, Ecuador.
- 35.-HURTADO, Osvaldo.
1978 *"El Proceso Político"*. Incluido en *"Ecuador Hoy"*. Siglo XXI Bogota.

- 36.-HURTADO, Osvaldo.
1983 *"El Poder Político en el Ecuador"*. Quinta Edición Ed. Planeta.
Ecuador.
- 37.-INIESEC (varios Autores)
1984 *"El 28 de Mayo y Fundación de la CTE"*. Colección Popular 15
de Noviembre Corporación Edit Nacional INFOC. Quito .
- 38.-JACOBO, Juan.
1960 *"El Gran Ausente."*. Editorial Rumiñahui. Quito- Ecuador.
- 39.-KOSIK, Karel.
1963 *"Dialéctica de lo Concreto"*. Edit. Grijalvo. Mexico.
- 40.-LENIN, TROTSKY, PREOBRAJENSKY, BUJARIN.
1974 *"Debate sobre la Economía Soviética y la ley del valor"*. Edit.
Grijalvo. Mexico.
- 41.-LENIN, Vladimir I.
S/F *"La Bancarrota de la II Internacional"*. Editorial Progreso.
Moscú.
- 42.-LEON Conde, Angel.
1981 *"Guerras del Siglo XX"*. Colección Temas Clave Salvat Editores.
España.
- 43.-LEONOR del Carmen.
1978 *"Ecuador 1830 República 1977"*. Imprenta del Colegio Técnico
Don Bosco Quito, Ecuador.
- 44.-LOWY, Michael.
1979 *"Dialéctica y Revolución"*. Siglo XX Editores 3a Edición México.

45.-LOWY, Michael.

1972 *"La Teoría de la Revolución en el Joven Marx"*. Editorial Siglo XXI. 2a Edición Argentina .

46.-LUKACS, George.

1978 *"Historia y Conciencia de Clase"*. Editorial Grijalvo. 2a Edición. España. .

47.-MALDONADO Tamayo, Luis.

1947 *"Traición a la Democracia en el Ecuador"*. Partido Socialista Ecuatoriano. Quito, Ecuador.

48.-MANDEL, Ernest.

1980 *"El Capitalismo Tardío"*. Ediciones Era. 2a Edición en español. México.

49.-MARX, Carlos.

1980 *"La Lucha de Clases en Francia 1848 a 1850"*. Ediciones en lenguas extranjeras Beijin. Impreso en la República Popular China.

50.-MARX, Carlos.

1974 *"El Dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte"*. Editorial Oveja Negra. Medellín Colombia..

51.-MARX, Carlos.

1978 *"La Guerra Civil en Francia"*. Edic. en lenguas extranjeras Pe-kin Edición. Impreso en la República Popular China.

52.-MARX, Carlos.

1976 *"Revolución y Contrarrevolución"*. Colección 70 N°1. Edit. Grijalvo México.

53.-MARX, Carlos.

1973 *"Crítica del Programa de Gotha"*. Editorial Ateneo Tercera Edición. Buenos Aires..

54.-MEDINA, Castro Manuel.

1980 *"La Responsabilidad del Gobierno Norteamericano en el Proceso de Mutilación Territorial del Ecuador"*. 2a Edición Departamento de Publicaciones Universidad de Guayaquil.

55.-MONCADA, José.

1980 *"La Economía Ecuatoriana en el Siglo XX"*. Instituto de Investigaciones Económicas Universidad Central del Ecuador. Quito.

56.-MOREANO, Alejandro.

1981 *"El Proceso de Formación del Nuevo Régimen Político"*. CEDIS. Quito, Ecuador.

57.-MORROW, Félix.

S/F *"Revolución y Contrarrevolución en España"*. Cuadernos Rojos Combate N° 25.

58.-MUÑOZ, Elías y VICUÑA, Leonardo.

1978 *"Historia del Movimiento Obrero del Ecuador"*. (Resumen). Depto. de Publicaciones Facultad de Ciencias Económicas Universidad Estatal de Guayaquil.

59.-NEUBERG, A.

1973 *"La Insurrección Armada"*. Ediciones Cultura Popular S.A. México

60.-NOVACK, Geoge.

1977 *"Para Comprender la Historia"*. Editorial Pluma. Bogotá.

- 61.-ORTIZ, Marcelo.
1977 *"La Ideología Burguesa en el Ecuador"*. Sin Editorial Primera Edición. Julio. Quito, Ecuador.
- 62.-ORTIZ, Crespo, Gonzalo.
1981 *"La Incorporación del Ecuador al Mercado Mundial. La Conyuntura Socio Económica 1875-1895"*. Banco Central del Ecuador. Quito.
- 63.-PAREJA Diezcanseco, Alfredo.
1964 *"Los Poderes Omnímodos"* (Novela). Tomo III Editorial Losada S.A. Buenos Aires.
- 64.-PAREJA Diezcanseco, Alfredo.
1979 *"Ecuador, la República desde 1830 a Nuestro Días"*. II Tomo Editorial Universitaria. Quito, Ecuador.
- 65.-QUINTERO, Rafael.
1980 *"El Mito del Populismo en el Ecuador"*. Edit. Universitaria. Quito, Ecuador.
- 66.-REYES, Oscar Efrén.
1979 *"Breve Historia General del Ecuador"*. Tomos II y III Imprenta Offset Chávez. Quito, Ecuador.
- 67.-ROJAS, Reyes, Carlos.
1982 *"Mayo de 1944, una Revolución Traicionada"*. (La crisis definitiva de una estrategia). Revista Economía Política N°5 Facultad de Ciencias Económicas. U de Cuenca.
- 68.-SAAD, Pedro.
1968 *"CTE. y su Papel Histórico"*. Editorial Claridad Guayaquil.

69.-SILVA Erika.

S/F *"El Terrigenismo: Opción y Militancia en la Cultura Ecuatoriana"*. Artículo Ponencia Revista Cultura N°9.

70.-SIN AUTOR

S?F *"El Transformismo de Velasco Ibarra"*. Imprenta Editorial de El Correo. Quito, Ecuador.

71.-TERAN, Enrique.

1984 *"La Dictadura del Proletariado"*. Editorial Tercer Mundo. Quito.

72.-TRABUCCO, Federico.

1975 *"Constituciones de la República del Ecuador"*. Editorial Universitaria. Quito, Ecuador.

73.-TROTSKY, León.

1982 *"Historia de la Revolución Rusa"*. Editorial Pluma Ltda. Colombia. 3 Tomos.

74.-TROTSKY, León.

S/F *"Cómo Hicimos la Revolución Rusa"*. Colección 70 N°25 Editorial Grijalvo. México.

75.-TROTSKY, León.

1970 *"La Revolución China"*. Colección 70 N°89 Editorial Grijalvo. México.

76.-TROTSKY, León.

1977 *"El Programa de Transición"*. AKAL Editor España.

77.-UZCATEGUI, Emilio.

1975 *"Medio Siglo a Través de mis Gafas"*. Quito, Ecuador.

78.-VARIOS AUTORES: GILLY, CORDOVA, BARTRA,AGUILAR
M.SEMO

1980 *"Interpretaciones de la Revolución Mexicana"*. Editorial Nueva Imagen México.

79.-VARIOS AUTORES:

1975 *"Ecuador Pasado y Presente"*. Instituto de Investigaciones Económicas U Central Editl Universitaria. Quito, Ecuador.

80.-VARIOS AUTORES.

1978 *"Ecuador Hoy"*. Siglo XXI Editores Colombia.

81.-VEGA Ugalde, Silvia.

1984 *"La Revolución del 28 de Mayo de 1944 en el Ecuador"*. Tesis para la obtención del título de Socióloga Escuela de Sociología de la Univ. Estatal de Cuenca.

82.-VERA, Pedro Jorge.

1979 *"El Pueblo Soy Yo"* (Novela). Ediciones de la Flor. Buenos Aires. Argentina .

83.-VITALE, Luis.

1979 *"La Formación Social Latinoamericana"*. Editorial Fontamara. Barcelona.

84.-YCAZA, Patricio.

S/F *"Apuntes sobre la Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano"*. Editorial Rafael Perugachi.

85.-YCAZA, Patricio.

S/F *"La Gloriosa: El Pueblo en Armas"* (Apuntes). Inédito.

86.-YCAZA, Patricio.

1983 *"Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano"*. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, Ecuador.

DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS CONSULTADOS

DOCUMENTOS

- 1.-Informe del c. Dr. Manuel Agustín Aguirre, Secretario General del Partido Socialista Ecuatoriano al X Congreso. Quito Noviembre 15 de 1945.
- 2.-Informe al Presidente de la O.C.T.A.L. compañero Vicente Lombardo Toledano, a la CTE. de Colombia y al Comité Coordinador del Ecuador. Contiene la relación de los sucesos del Congreso de Unificación de los trabajadores ecuatorianos, reunidos el 18 de Marzo de 1945.
- 3.-Informe de Vicente Lombardo Toledano en viaje por América Latina "Prolegómenos para una nueva América". Informe México Diciembre 1942. Fuente CEDIME.
- 4.-Documentos 28 de Mayo de 1944. Biblioteca Ecuatoriana N°44 Guayaquil Reproducido por el Depto. de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil (Libro de Documentos).
- 5.-Documentos para la Historia. "El 28 de Mayo, balance de una Revolución Popular". Oficina de Información y Propaganda de la Presidencia de la República. Dirección: Manuel Araujo Hidalgo Talleres Gráficos Nacionales 1946.
- 6.-Libro de Documentos CEDIME "Formación y Pensamiento de la CTE". Documentos, informes Colección Archivo Histórico N°1 Primera Edición. Julio 1983. Editorial Gallo Capitán. Otavalo Compiladores: J.León, H. Ibarra, P. Ycaza.

- 7.-Colección Hojas Volantes y Recortes de Periódicos del historiador Patri-
cio Ycaza.
- 8.-Tesis Política Primera Conferencia del Partido Comunista realizada en
Milagro en Diciembre de 1935.
- 9.-"Los postulados de la Revolución de Mayo". Programa de Alianza De-
mocrática Ecuatoriana difundido por la Sección Provincial del Guayas.
Quito, Ecuador. Talleres Gráficos Nacionales.
- 10.-TIXEIRAS, José. "IV Mensaje del Obrerismo Católico Quiteño al
Obrerismo Ecuatoriano".
- 11.-VITALE, Luis. "Contexto Latinoamericano de la Revolución Ecuato-
riana del 44" (Comentario inédito, tesis de Silvia Vega).

TESTIMONIOS

- 1.- Libro de Testimonios "El 28 de Mayo de 1944" Testimonio
Colección Universidad de Guayaquil N°8
Litografía e Imprenta de la Universidad de Guayaquil 1948.
- 2.- Testimonios Entrevistas a Protagonistas de la Revolución de Mayo.
Revista Mañama III
Epoca N° 295, 296.
"A los 25 Años de La Gloriosa" 29 de Mayo de 1969 5 de Junio de 1969
- 3.- Entrevista a Manuel Agustín Aguirre. Revista El Mundo N°6 Octubre 1975.
Quito, Ecuador. Manuel Agustín Aguirre La Dignidad Revolucionaria".
- 4.- Entrevistas grabadas hechas por el Autor a:
 1. Rafael Almeida
 2. Jorge Almeida
 3. César Endara
 4. Tirso Gómez